

# MUNDIAL

## MAGAZINE



PUBLICACIONES  
ALFRED & ARMAND GUIDO  
6, Cité Paradis - Paris

# Continental

Sus  
neumáticos  
Auto

## con las telas fuertes

146, Avenue Malakoff - Paris

## Cómo poseer un olor fragante y particular a cada una

El mayor y último triunfo del arte de la perfumería Parisiense.



Hasta con todos los perfumes conocidos y de más fama que se venden ahora, las mujeres están obligadas á tolerar la misma vejación, y hallarse un día ú otro en el caso de ver que otra se ha apropiado su perfume preferido. Sin embargo, nada da á la mujer un encanto tan seductor como un efluvio delicado de un olor verdaderamente bueno.

Después de una larga serie de experiencias, un Francés, especialista en perfumería, ha descubierto recientemente una combinación de ingredientes basada sobre esencias de flores naturales, que tiene la propiedad muy extraordinaria de adaptarse de una manera enteramente diferente sobre cada epidermis, con el contacto de la cual la ponen; entonces, produce un olor personal y particular á cada persona que la usa. Ese producto único y enteramente nuevo es vendido únicamente por

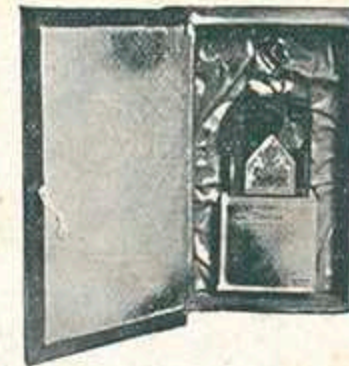
### TOKALON

BAJO EL NOMBRE DE

PARIS

## Parfum "Petalias"

Es tan reconcentrado, que la más pequeña gota es suficiente para producir un efecto maravilloso y persistente. Cuando ese perfume es empleado por una morenita, se desprende una mezcla misteriosa que se parece un poco á la rosa, al clavel ó al ciclamen, mientras que en una rubia, el olor se parece más á la violeta, heno cortado, lilas ó muguete; pero no hay regla invariable, y según la piel con la cual está en contacto el perfume "PETALIAS" se transforma en un olor personal, exclusivo y siempre muy fino, muy raro, muy persistente.



Después de haber probado el perfume "PETALIAS", la mayoría de las mujeres no querían emplear polvos preparados con otras esencias; por eso, unos polvos especiales perfumados con "PETALIAS", y que tienen las mismas propiedades, han sido preparados. Esos polvos son un complemento perfecto del perfume "PETALIAS", y poseen una frescura y dan un aterciopelado sin igual. Ellos adhieren perfectamente á la piel y son enteramente invisibles, dando únicamente á la tez ese airecillo realmente parisense y que es indispensable á toda mujer verdaderamente elegante. Un tarro rico de perfume "PETALIAS", de 90 gramos, y una hermosa caja de polvos "PETALIAS", son combinados y vendidos en un bonito cofrecito, cuyo dibujo se hallará al lado.

"PETALIAS" es un perfume para todos, para el millonario y para la persona de situación más modesta, porque su olor es enteramente diferente sobre cada uno, y es siempre personal. Ud. puede poseer su propio perfume, y por un precio verdaderamente bajo. Pida Ud. en seguida ese nuevo y único

## Cofrecito "Petalias"

que se halla en todas las casas importantes de perfumerías de la América del Sur.

Depósito en Montevideo: Francisco L. CABRERA, Suc., Sarandi, 685-7.

En boga en París - los deliciosos perfumes de  
**MONNA VANNA**

*Monna Vanna!*  
*j'ai deviné ses parfums grisants!*

A. Ehrmann.

AMBREDOR  
BOUQUET CAVALIERI  
LA VIOLETTE CARUSO  
LA ROSE MONNA VANNA  
LE BAISER SUPRÊME  
MADAME etc. etc.

PARFUMERIE MONNA-VANNA  
PARIS - NEUILLY, 122, Rue Borghèse.

LA ROSE CARUSO  
BRISA ECUATORIAL  
MADEMOISELLE  
MAGNATIC

PARFUMERIE MONNA-VANNA

BOUQUET MONNA VANNA  
LALA  
LILAS D'OR  
ROSE ROUGE

Fábrica de Coches

FUNDADA EN 1853

**RENÉ BRETEAU**

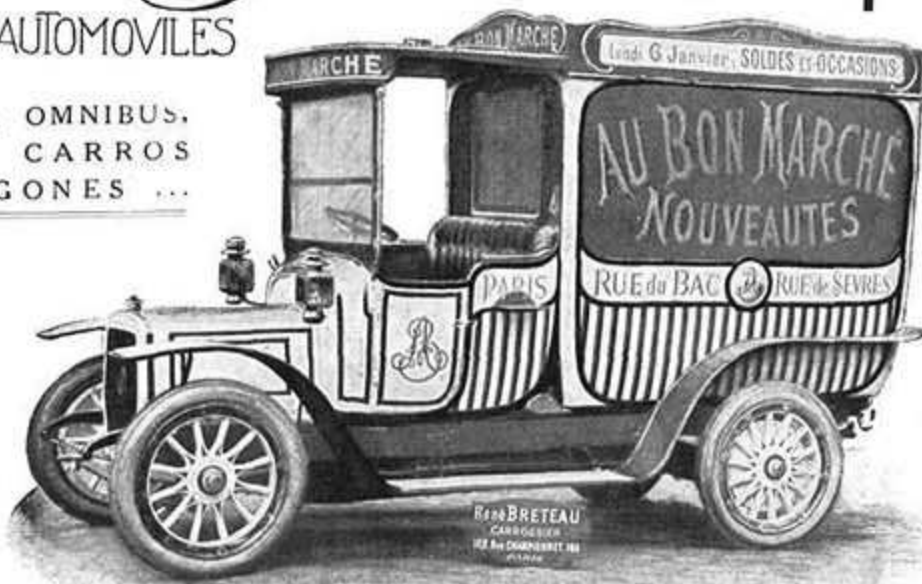
CARROCERIAS PARA AUTOMOVILES

TURISMO, CIUDAD, OMNIBUS,  
AMBULANCIAS, CARROS  
ALPINOS, FURGONES ...

FUERA DE CONCURSO  
PARIS, 1900

GRAN PREMIO  
BRUSELAS, 1910

SALON DEL AUTOMOVIL 1913  
Galeria C. Stand 3.



PARIS - 162, 164, Rue Championnet - PARIS Dir. Telegr. : CARBRETO-PARIS.  
Cod. A. Z.

**LA NÉA** Nueva Faja del Dr. Fz. GLÉNARD. Patente A. L. Paris

(Exíjase, en el interior de cada faja, la marca adjunta.)



**La Néa** es una faja creada por el Dr. Fz. Glénard. Este modelo nuevo posee una fuerza elástica degresiva, en el sentido de abajo arriba. Tal fuerza está rigurosamente comprobada, en cada ejemplar de faja, mediante la aplicación del dinamómetro. **La Néa** se abrocha por delante, y se gradúa, en lo que hace a la tensión necesaria, mediante un sistema nuevo colocado detrás, y dispuesto conforme a las indicaciones del Dr. Glénard, a cuya aprobación se somete cada modelo.

La faja que presentamos es la única que haya sido aprobada por el Dr. Glénard, y la única que legítimamente lleva como marca el nombre de este científico.

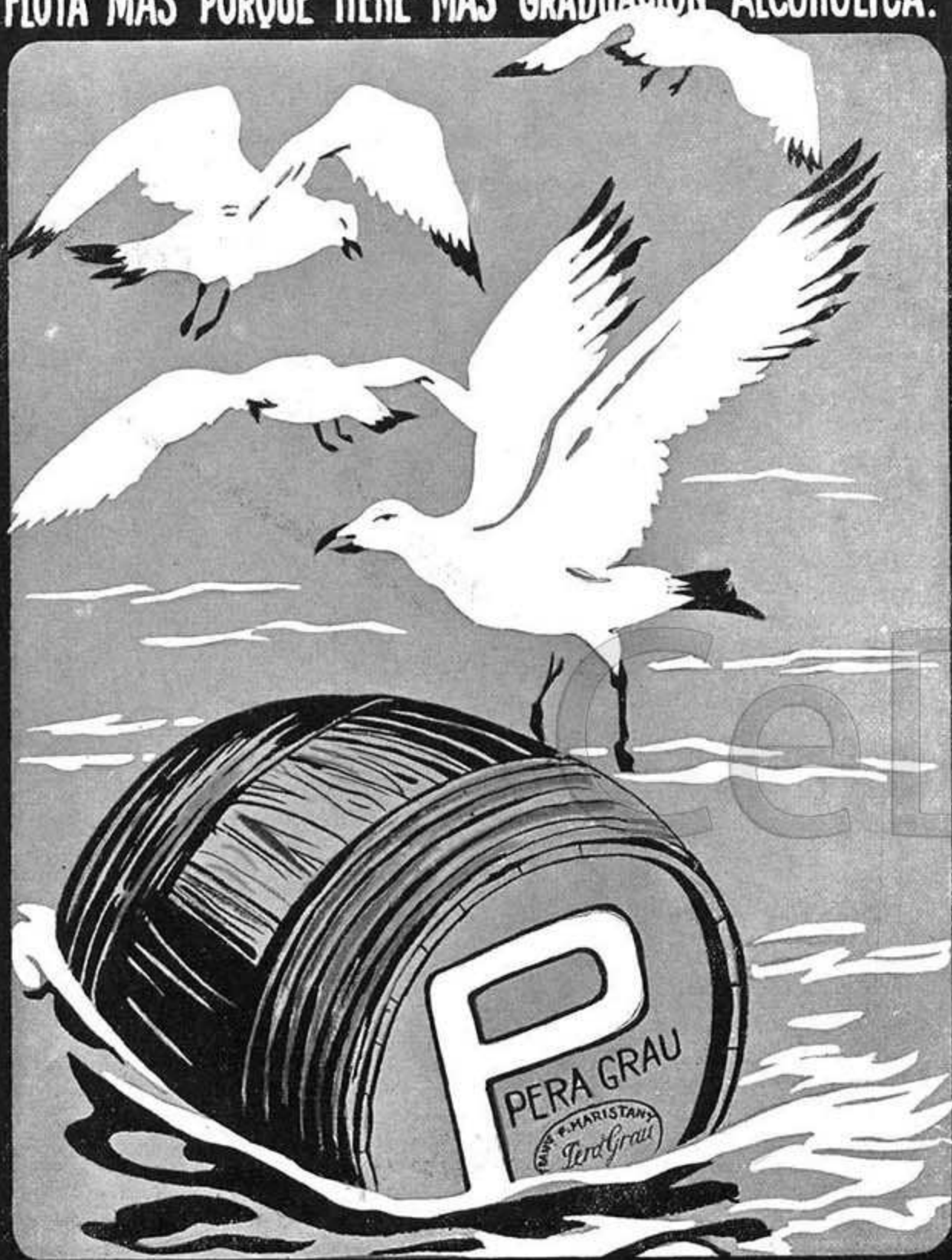
El empleo de la faja "**La Néa**", además de constituir un remedio contra ciertas y determinadas enfermedades, produce efectos saludables sobre la región abdominal, sosteniendo, sin por ello comprimirlos, todos los órganos, que así conservan su lugar natural. Esta faja es de utilidad indiscutible para todos los ejercicios de "sport", pues evita la

fatiga, impide los dolores en los riñones, y reduce la excesiva extensión del abdomen.

El Dr. Glénard, y con él todo el colegio médico, certifican de que esta faja previene el descenso de la masa abdominal (ptosis) y la atonía de la órganos digestivos, evitando que los órganos cambien de lugar, como consecuencia de haberse realizado un esfuerzo violento.

Establecimientos **FARCY & OPPENHEIN**, Paris, 13, rue des Petits-Hôtels.

FLOTA MÁS PORQUE TIENE MÁS GRADUACIÓN ALCOHOLICA.



Vino Priorato, Seco y Garnacha "PERA GRAU"  
DE VENTA EN TODAS PARTES  
LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

# A. & L. BEAUDET Frères

Cosecheros de Vinos de todas clases

BEAUNE, COTE-D'OR (Francia)

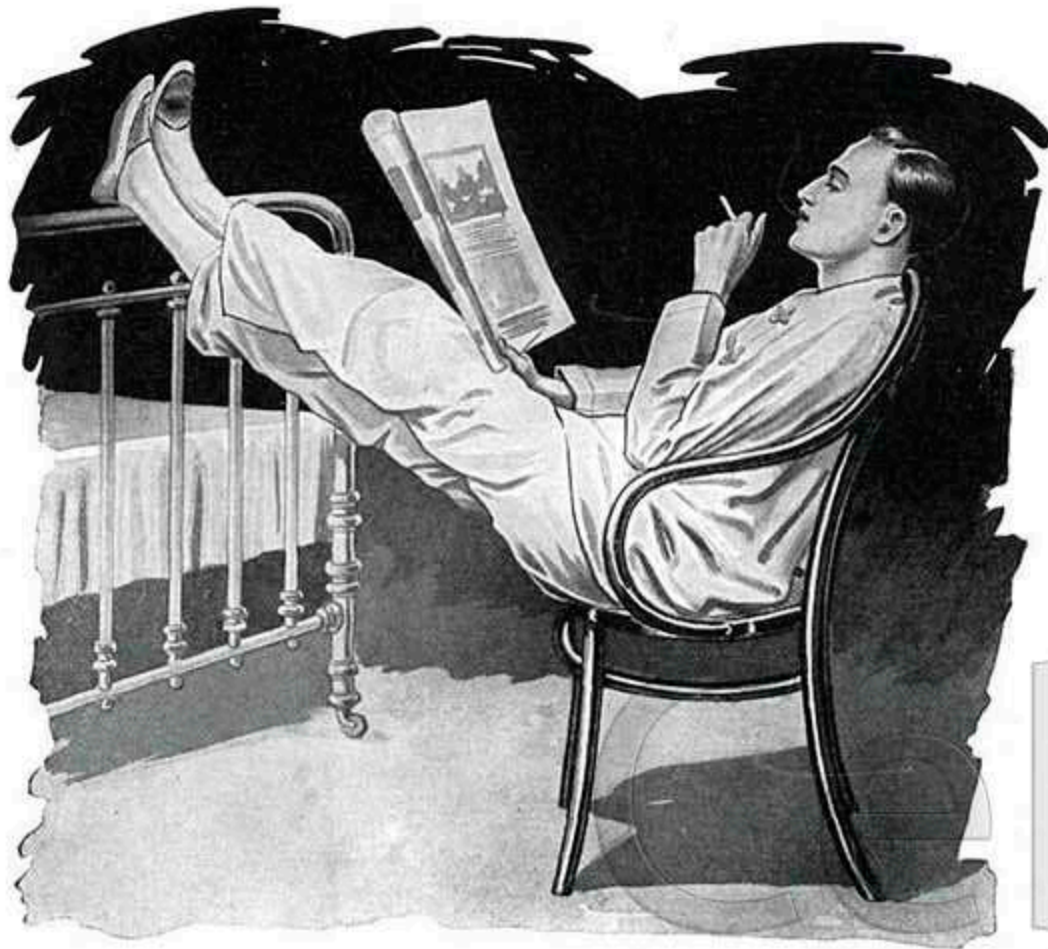


Château de la Tour au Clos de Vougeot

IMPORTANTES PROPIEDADES en la COTE-D'OR y en BEAUJOLAIS

AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION  
M. DUBLANCHET — 24, rue Traversière — PARIS

# ¡SED MODERNOS!



## LOS PYJAMAS S. V. P. OS ASEGURAN EL CONFORT Y LA ELEGANCIA

Los Pyjamas S. V. P. se adoptan más cada día y los usan todos los elegantes como vestido de noche, en sustitución de la camisa de dormir, incómoda y malsana, y además antiestética. Los Pyjamas procuran un sueño reparador y confortable, y con ellos se sale de la cama correctamente, y en disposición de pasearse por la casa ó por los pasillos del hotel. Son prácticos é indispensables para viaje, porque preservan del ... .. contacto con sábanas no conocidas ... ..

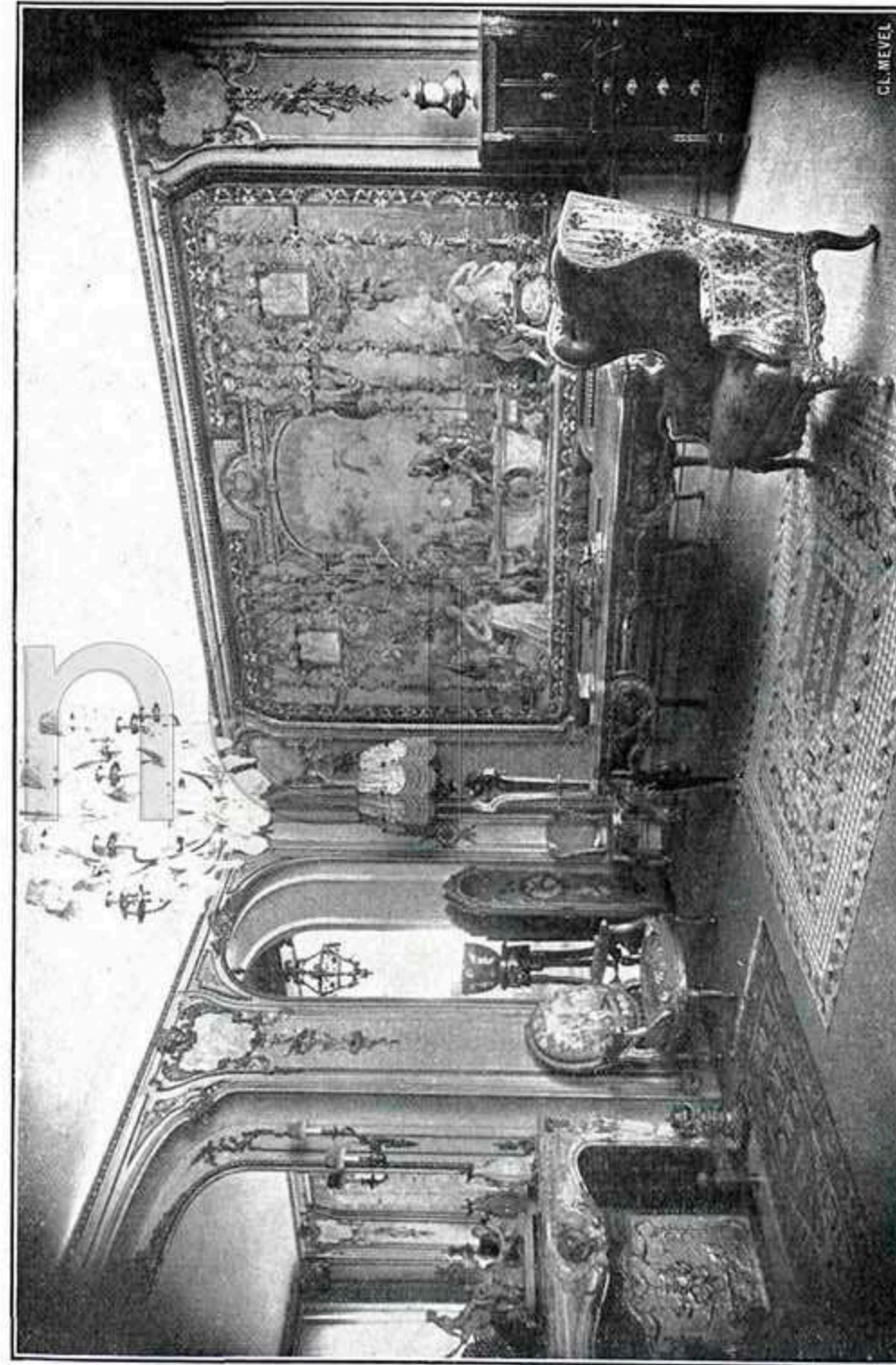
### PRACTICOS e HIGIÉNICOS e CONFORTABLES

Nº 1010. — De zafiro fuerte.  
Nº 1012. — De tejido *Soisette* (simili seda extra). } En todos tamaños: Pequeño, mediano y grande.  
Nº 1015. — De *Granité* simili.

*Fabricación muy esmerada. Corte perfecto.*

**WEEKS & Co.,** 1, Rue Ambroise Thomas, 1  
... .. FABRICANTES ... .. PARIS

Depósito en Montevideo: Casa Togores, Francisco L. Cabrera, Suc., Sarandi 685/7.



CL. MEVEL

100, FAUBOURG ST-ANTOINE  
PARIS.

**MERCIER FRERES**

UN RINCÓN DE SALÓN

MUEBLES, DECORACIONES.

PROYECTOS SOBRE PEDIDO.

Sucursal en LILLE, 179, rue Nationale.

**50%**

**A-MOZONME**

**CON EL EMPLEO**

**DEL PNEU**

**FABRICABLE**

**TIPO 1913**



*Despacho y almacén : 47, Rue Saint-Ferdinand, Paris.*

Teléfono : Wagram 66-44    Direc. Teleg. : Fabricable - Paris.  
SALON DEL AUTOMOVIL, 1913 - Stand N° 4 - Sala E.

# — FAROS — DUCELLIER

— PARA —  
AUTOMOVILES  
— DE —  
GRAN LUJO  
Y CARRUAJES



**LOS FAROS DUCELLIER  
TIENEN EL BRILLO DEL SOL**

# EVIAN=LES=BAINS

La más bella entre las estaciones veraniegas, junto al lago de Ginebra. Lugar de cita para la más alta sociedad francesa y extranjera.



TEMPORADA  
Mayo - Octubre

ESTABLECIMIENTO  
TERMAL

CASINO Y TEATRO

TIRO DE PICHON

TENNIS Y GOLF

CAZA Y PESCA

ALPINISMO

Bebed agua "EVIAN-CACHAT"



Decoración de Vestíbulos y Jardines.  
Estatuas, Grupos, Vasos, Fuentes, Columnas, etc.

Decoración de Salas y Salones  
Se envía el catálogo, ilustrado, sobre pedido.



Galerie Félix CAVAROC & Cie

10, Rue de la Paix, Paris.

SOCIEDAD FRANCESA DE ESCULTURA DE ARTE EN MARMOL



.. .. Elegante .. ..  
Residencia de Campo

## COMPIÈGNE

A distancia de hora  
.. y media de Paris ..

Situada en la  
linde  
del bosque.  
Servida  
por trenes  
expresos.



Excelentes  
caminos  
de  
automóvil.

... HOTEL Y ...  
RESTAURANT

## ROND ROYAL

Lugar de reunión de  
todas las elegancias.

## Compañía de Navegación Sud-Atlántica

DESPACHOS : 2, RUE HALEVY, PARIS

Servicio Marítimo  
Postal entre  
FRANCIA,  
SENEGAL,  
BRASIL,  
URUGUAY  
y la  
REPUBLICA  
ARGENTINA



Los vapores rápidos  
**Gallia y Lutetia**  
15.000 toneladas  
20.000 HP.  
Velocidad 20 nudos.  
Son  
los más **Rápidos**,  
los más **Lujosos**,  
y los más  
**Confortables**.

PRIMERAS SALIDAS : EL 1º Y EL 29 NOVIEMBRE DE 1913

# AULD REEKIE SCOTCH TAILORS

10, RUE DES CAPUCINES & 2, RUE VOLNEY, PARIS

CASA FUNDADA  
EN 1864



TELÉFONO  
CENTRAL: 73-95

.. HIGH CLASS TAILORS..  
GÉNEROS SUPERIORES . CONFECCIÓN PERFECTA

J. COQUILLOT

BOTTIER

Fourisbourg & Co. de Saumur

75, Avenue des Champs-Élysées

PARIS

TELÉPHONE 697-08



## CRÊPE DE SANTÉ RUMPF

Exigir siempre esta marca de fábrica  
Paris 1900, Fuera de concurso, Miembro de Jurado.  
La casa más antigua y apreciada en artículos para  
señoras, hombres y niños. Camisetas, camisolas  
(mangas cortas y largas) calzoncillos. Enaguas  
de hilo de Escocia, lana, y lana y seda.



De venta  
en todos  
los  
grandes  
almacenes  
y buenas  
casas

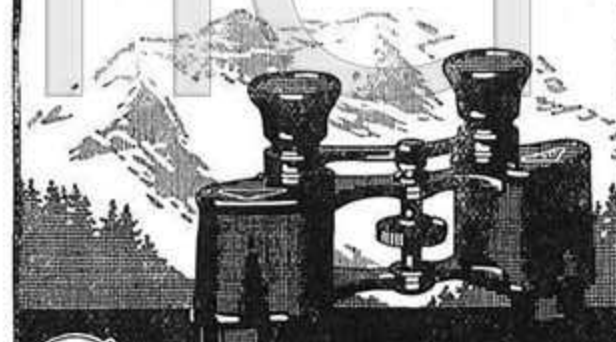
Representante  
para la  
exportación a  
los países de  
la América  
del sur

E.H.EPP, 94 Rue Lafayette PARIS

**RMSP** THE ROYAL MAIL  
STEAM PACKET CO

VAPORES de LUJO  
Salen de  
SOUTHAMPTON  
y CHERBOURG  
Cada Viernes para  
BRASIL ARGENTINA  
y URUGUAY  
Tocando en  
ESPAÑA, PORTUGAL  
y MADERA

Agentes en Paris  
Geo. DUNLOP & Co. 4 Rue Halévy



**Goerz** Triëder  
Binocles

Campo visual ampliado  
Claridad y plastica aumentada

De venta en todos los comercios del ramo.  
Notas de precios gratis.

Opt. Anst. **C. P. GOERZ** Akt.-Ges.

BERLIN-FRIEDENAU 49

PARIS LONDRES VIENA NUEVA YORK

# B.R.C

LUZ PARA  
AUTOMOVILES

# FAROS

GENERADOR ALPHA

# DYNAMO

DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS

ARGENTINA (BANQUE AUTOMOBILE 731 Maipú BUENOS AYRES  
A & G. CAHEN 1135, Carlos Pellegrini ..  
LABORDE & Co. 368, San Martín ..  
RECHT & LEHMANN 815, Cancallo ..

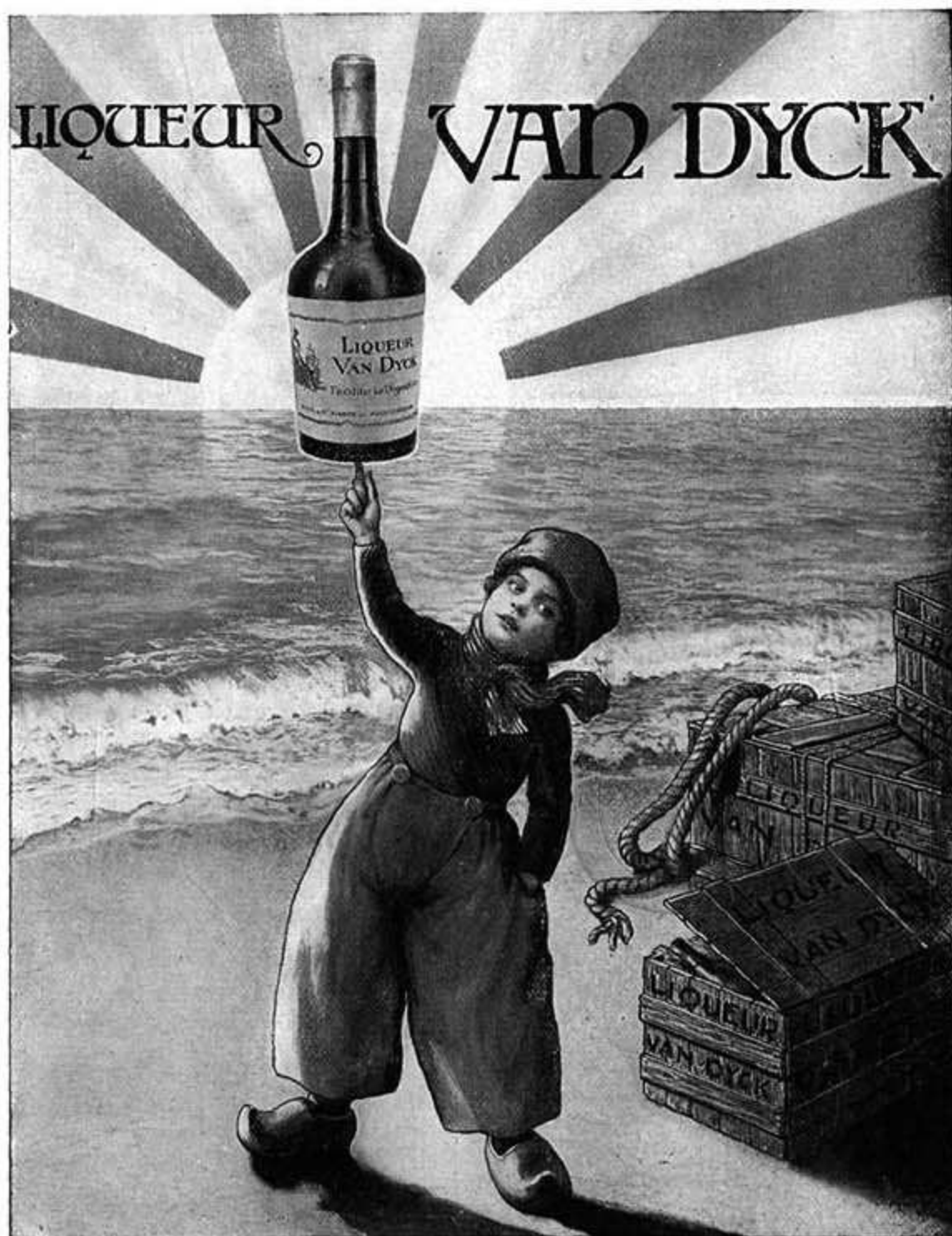
ESPAÑA (BLANC FRÈRES, 57, Calle de Alcalá MADRID  
PORTUGAL)

MEJICO DE LOS RIOS, 153, Av. Hombres Ilustres, MEJICO

# B.R.C

RODRIGUES, GAUTHIER & Co.  
67, Boul<sup>d</sup> de Charonne, PARIS.





**78 bis, Avenue Henri-Martin  
PARIS**

DEPOSITARIOS PARA

ARGENTINA : CABEZAS, PAZOS & Cía, Suipacha, 14 y 26, Buenos Aires.  
URUGUAY : B. & N. SOLARI, Salto.



## ¡ CUIDADO, SEÑORA !

*Vd. empieza a engordar y engordar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas, dos grajeas de THYROIDINE BOUTY y su talle se conservará esbelta ó volverá á serlo.*

MEDICAMENTO EFICAZ E INOFENSIVO. Exigiendo: Thyroidine Bouty.  
Para recibir gratis el folleto explicativo, dirijirse:  
Laboratorios BOUTY, 3<sup>a</sup> Rue de Dunkerque, PARIS.



## LOS SAQUITOS PARA EL TOCADOR DEL Doctor DYS

Dan á la piel un frescor delicioso. Protegen la piel del aire vivo de los primeros dias de primavera, y conservan la belleza y la dulzura de la juventud. Envío franco del librito explicativo, dando toda clase de detalles sobre los productos del Doctor Dys. Se suplica mencionar el nombre de "Mundial".

**V. DARSY**  
54, Faubourg Saint-Honoré  
PARIS

NEW YORK, 14, West 47 th Street.  
S. PESSL. — VIENNA, 28, Kärntnerstrasse.  
BUDAPEST, 19, Váci utca.  
G. LOHSE. — BERLIN W., Jägerstrasse.

*Evitar las imitaciones.*

*¡sereis bellas!*

*J.F. Rimerin*

Los productos de Belleza **EPIDERMIA** hermocean sin pintar

**Bozongles** en un minuto da a las unhas el brillo esplendido de la ágata; quita las envidias, se emplea sin pulidor, resiste 8 dias al lavarse, al jabón y al alcohol.

**El Secreto de J.-F. RIMERIN**

Os quita las PECAS  
RESULTADO GARANTIZADO

KISS-ME. colorete natural para los labios.  
Permanece un dia completo.

**BELPO** —> Polvos de arróz liquidos, insuperablos <— **DUVET D'AMOUR**

<— **MOUSSE - PRINTEMPS** —>

Nieve imponderable y divinamente perfumada. Fija los polvos sin formar parches

De venta en los buenos almacenes de novedades, perfumerias, droguerias, farmacias de España y del Extranjero, en los cuales se hacen aplicaciones y pruebas gratuitas.

Pedid nuestro folleto gratuito: "Sereis bellas", por J.-F. RIMERIN

Depositarario en España: Eug. SARRA, 7, Ronda de San Pedro, BARCELONA  
Depósito general: EPIDERMIA, seccion E, 134, Rue Saint-Maur, PARIS



## Hunyadi János

El tipo más perfecto y más acreditado de las Aguas purgantes naturales contra: El estreñimiento habitual, las congestiones, la obesidad, las obstrucciones del bajo vientre, la dispepsia, etc.

**Indispensable en los países tropicales**

Se vende en las farmacias y droguerias.



CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrerería y Camisería  
**Humbert & Cia**

Artículos de Viaje  
Novedades para Hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY  
MONTEVIDEO

*responsabilidad*

*seguridad*

**¡Piensa en los tuyos y en ti mismo al viajar de noche!!!**  
El iluminar mal tu coche compromete tu responsabilidad

**Los faros Auteroche** dan luz abundante y potente y garantizan tu seguridad

ALMACEN DE EXPOSICIÓN  
104 Avenue des Champs-Élysées PARIS

EXIGIDLOS PARA VUESTRO COCHE

Manufactura de Lámparas para Gas y Electricidad

CHARLES BLANC

PARIS - 42, Boulevard Richard-Lenoir - PARIS



Los Almacenes de lámparas más importantes de Paris.

Grandes premios en las Exposiciones de Bruselas, Turin :: y Roubaix ::

UNO DE LOS SALONES DE EXPOSICION

Envío franco de los Catálogos de Gas N° 74 de Electricidad N° 75

Instrumentos de Precisión PARA INGENIEROS

H. Morin  
11, rue Dulong  
PARIS



GEMELOS PRISMATICOS  
Extra luminosos Aumento 8 veces  
PRECIO : 135 FRANCOS

CATALOGO ESPECIAL M.M. FRANCO



PIDASE EN TODAS PARTES EL EXQUISITO

ANIS REQUENA

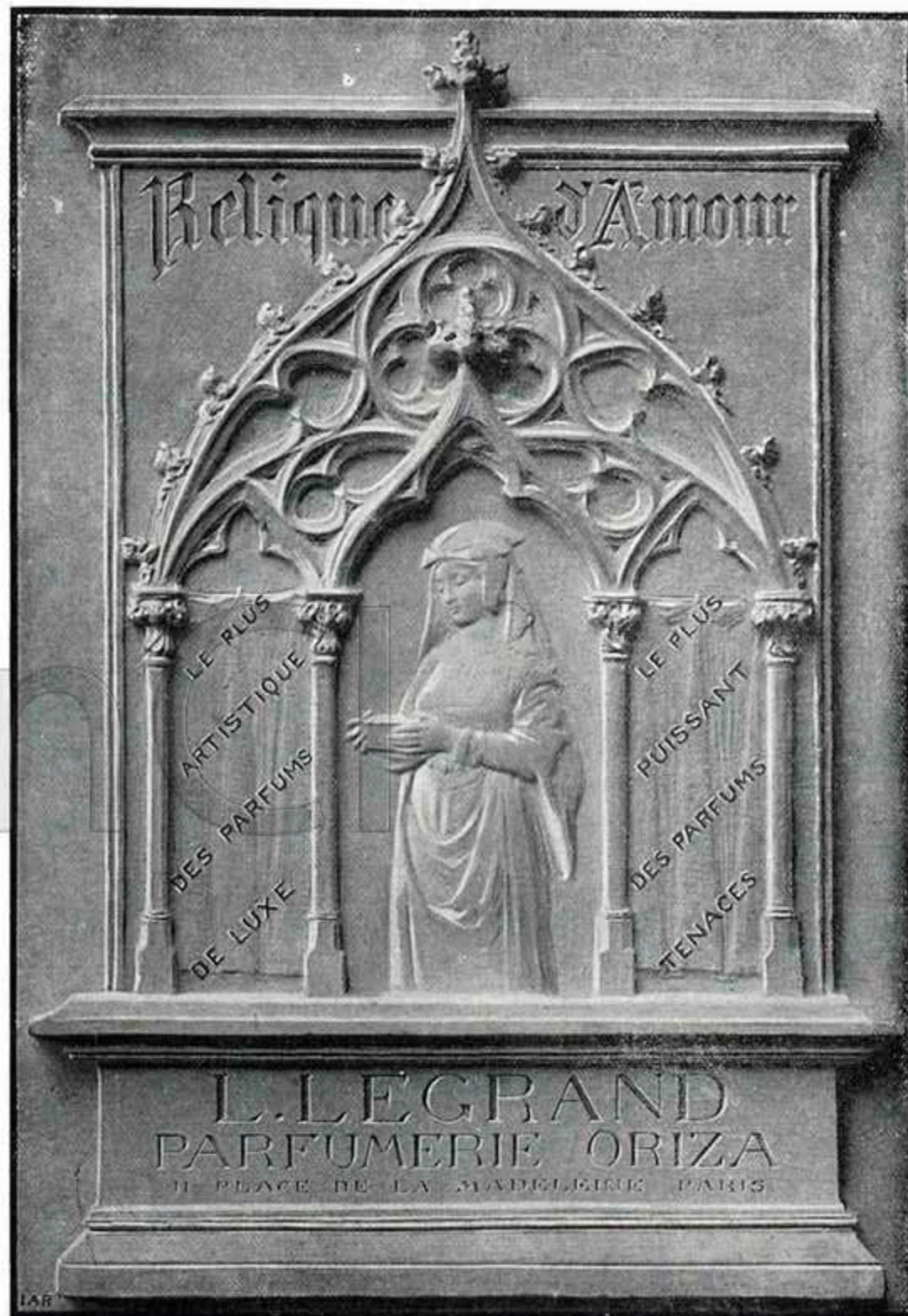
Gran diploma de Honor en la Exposición de Buenos-Aires 1910  
Gran premio en la Exposición del Tibidabo Barcelona 1911

REQUENA é HIJOS  
TARRAGONA (España).

Muebles Higiénicos  
JUNCO ESMALTADO ROTEN  
Fabrica sin Sucursal Manufacture Parisienne



Paseo de Gracia, 115, BARCELONA  
Proveedores de la Comp<sup>a</sup> Trasatlántica

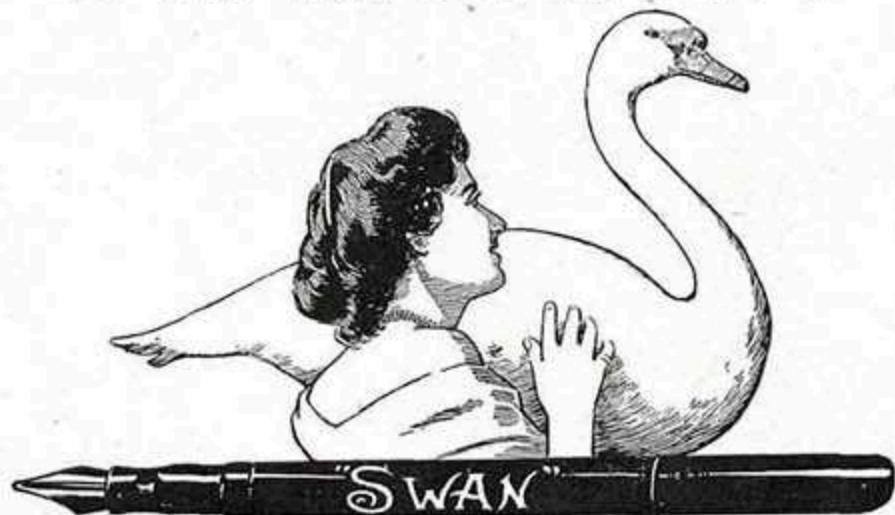


Belgique d'Amour

LE PLUS ARTISTIQUE  
LE PLUS PUISSANT  
DES PARFUMS DE LUXE  
DES PARFUMS TENACES

L. LEGRAND  
PARFUMERIE ORIZA  
11 PLACE DE LA MADONNE PARIS

# "SWAN SAFETY"



PORTA-PLUMA RESERVOIR CON PLUMA DE ORO Y PUNTA DE IRIDIO

MODELO REGULAR PARA HOMBRES  
MODELO DE SEGURIDAD PARA SEÑORAS

MARIE TODD & Co, 79-80, High Holborn, LONDON :: A. K. WATTS, 106, rue de Richelieu, PARIS

## BANCO POPULAR DEL URUGUAY

Fundado el 23 de Julio de 1902.

MONTEVIDEO (Uruguay)

Calle 25 de Mayo, 402, esquina Zabala.

### DIRECTORIO

Presidente: DON ANTONIO R. PEREIRA — Vice-presidente: DOCTOR DON ADOLFO ARTAGAVEYIA — Secretario: DOCTOR DON JOSÉ V. CARVALLIDO — Vocales: DON IGNACIO PODESTA, DON JOSÉ RODELLA, DON JUAN M. GENTA, DON AGUSTIN CARBONELL, DON ESTEVAN A. ELENA — Director-Gerente: DON PEDRO C. FACIO

Capital autorizado (Art. 5)	.. .. .	\$ 5.000.000.00
Capital suscrito	.. .. .	\$ 3.000.000.00
Capital realizado	.. .. .	\$ 2.993.075.00
Utilidades por ventas y construcciones a plazo	.. .. .	\$ 551.739.27
Fondo de Reserva	.. .. .	\$ 403.673.23
Fondo de Previsión	.. .. .	\$ 35.000.00
		\$ 990.412.50

### OPERACIONES DEL BANCO

El Banco gira sobre todas las principales plazas bancarias del mundo, y también sobre todos los pequeños pueblos de Francia, Italia y España.

Hace toda clase de operaciones bancarias y especialmente préstamos de habilitación amortizables en pequeñas cuotas mensuales a módico interés.

Adelanta dinero sobre valores comerciales, recibe valores y títulos en custodia, descuenta letras, pagarés, cupones, dividendos y ventas de terrenos a plazo, y se encarga de la cobranza de las cuotas de los mismos y de la administración de propiedades.

### TASA DE INTERESES A REGIR HASTA NUEVO AVISO

Abona — En Cuenta Corriente a Oro	.. .. .	3	% anual
» En Cuenta Corriente a Plata	.. .. .	1	» »
» En Depósitos a Plazo Fijo de 3 Meses	.. .. .	4	» »
» — — — — — de 6	.. .. .	4 ½	» »
» — — — — — de 1 Año	.. .. .	5	» »
» — — — — — de 2 Años	.. .. .	5 ½	» »
» — — — — — de 3 Años	.. .. .	6	» »
» En Caja de Ahorros	.. .. .	4	» »
» En Sección Alcañías hasta \$ 1000	.. .. .	6	» »

El Banco emite CERTIFICADOS DE AHORRO al portador con interés de 6 % anual, pagaderos por bimestres vencidos. Cobra por adelantos en Cuenta Corriente, CONVENCIONAL.

HORAS DE OFICINA. — El Banco permanecerá abierto todos los días hábiles de 10 a 3 p. m., los sábados y fines de mes hasta las 4 p. m., y los Domingos y días festivos de 10 a 11 a. m.



## FAROS BLÉRIOT

PARIS - 14-16, rue Duret - PARIS

:: Envío del Catálogo y proyectos, franco, á quien los solicite ::

# PERFUMERIA

EXTRA-FINA



## T. JONES

23, Boulevard  
des Capucines  
PARIS

Veni-Vici  
&  
Gai-Paris

PERFUMES INCOMPARABLES



Raqueta "DRIVA"

fabricada por

## WILLIAMS & C<sup>o</sup>

1 et 3, Rue Caumartin, PARIS



En todo el mundo conocida por la excelencia de sus primeras materias, su tensión perfecta, la perfección de su equilibrio y los brillantes resultados obtenidos con ella.

Adoptada por los mejores jugadores del mundo entero

Los hombros están especialmente reforzados de manera que, sin disminuir la elasticidad ni aumentar el peso, el marco no puede prácticamente romperse.

**CAMPEONATOS GANADOS CON LA "DRIVA"**

Campeonato del Mundo (Dobles)  
Campeonato de Francia  
(7 años consecutivos)  
Campeonato de Inglaterra (C.C.)  
All Comers Singles, Wimbledon  
Campeonato de Alemania  
Campeonato de Bélgica, de Suecia  
y otros muchos.

ACCESORIOS Y TRAJES  
para LAWN-TENNIS, GOLF, FOOTBALL  
y todos los demás DEPORTES

Catálogo (G) franco.



ZAPATERIA DE LUJO **COSTA**  
.. 277, Rue Saint-Honoré, Paris ..

Publicaciones ALFRED &amp; ARMAND GUIDO, 6, Cité Paradis, PARIS

# MUNDIAL

## MAGAZINE

Dirección telegráfica:  
SANTAGUIDO-PARIS

Director literario:  
**RUBEN DARIO**

Secretario de la Redacción:  
CARLOS LESCA

TELEFONOS  
Dirección y Administración:  
Louvre 0-36  
Redacción y Publicidad:  
Bergère 43-34

## SUSCRIPCIONES

FRANCIA  
6 Meses.. .. 6 fr. 50 | Un Año.. .. 12 fr.

EXTRANJERO  
6 Meses.. .. 9 fr. 50 | Un Año.. .. 18 fr.

NUMERO SUELTO  
Francia.. .. 1 fr. | Extranjero.. 1 fr. 50

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

Venta exclusiva y expediciones a todos los países:  
SOCIEDAD DE EDICIONES LOUIS MICHAUD  
168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

### AGENTES DE PUBLICIDAD PARA

ARGENTINA: Guinzá & Carranza. - Tucumán 1335. - Buenos-Aires.

ALEMANIA: Haasenstein & Vogler. -- Leipzigerstrasse, 31 & 32 - Berlin.

BRASIL: Alfredo D. de Luzuriaga, Rua do Rozende, 58 A. - Rio-de-Janeiro.

ESPAÑA: Empresa de Anuncios, Rialp. -- Rambla de Cataluña, 14 - Barcelona.

FRANCIA: Hoteles y estaciones balnearias: "Société Européenne de Publicité", 11, Rue Drouot, Paris.

INGLATERRA: South American. Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. - Londres W. C.

ITALIA: Giancarlo Madon, Casella Postale. 239, Milano.

SUIZA: Robert Hug, Hauptpostbox 6206. -- Zurich.

En PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.

ARGENTINA

BOLIVIA

BRASIL

CHILE

COLOMBIA

COSTA RICA

CUBA

REPUBLICA  
DOMINICANA

ECUADOR

ESPAÑA

FILIPINAS

GUATEMALA

HAITI

HONDURAS

MEJICO

NICARAGUA

PANAMA

PARAGUAY

PERU

PUERTO RICO

PORTUGAL

REPUBLICA DEL  
SALVADOR

URUGUAY

VENEZUELA



## SUMARIO

CUBIERTA. — "ENTRANDO", por LESSEPS. (Colección de Braun & C <sup>te</sup> .)	
LA EPOPEYA DEL CONDOR, premio de nuestro Concurso de Poesía, por AURELIO MARTÍNEZ MUTIS, ilustrada por FALGÁS .....	495
FUEGO ENTRE CENIZA, premio de nuestro Concurso de Comedia, por ANTONIO G. DE LINARES, ilustraciones de RIBAS. ....	502
CORDOBA TRISTE, accésit de nuestro Concurso de Cuentos, por LUÍS RODRÍGUEZ EMBIL, ilustraciones de VÁZQUEZ-DÍAZ... ..	528
LOS JUEGOS, por HERMISSAINS .....	545
JUNTO A LOS FUEGOS DEL VIVAC, por el CONDE JOSEPH BRETTE, con ilustraciones de LECOULTRE... ..	553
CABEZAS. — SANTIAGO RUSIÑOL, por RUBÉN DARÍO .....	556
EL TEATRO, por E. GÓMEZ-CARRILLO y RICARDO J. CATARINEU .....	558
CRÓNICA DE PARÍS, por VENTURA GARCÍA CALDERÓN .....	564
LOS METALES PRECIOSOS, por JOSÉ LÓPEZ DE FLORES .....	568
TARDE, continuación de la novela de JORGE HUNEEUS, ilustrada por BASTÉ. ....	572
A TRAVÉS DE MÉXICO, por ATL .....	587
ELEGANCIAS MASCULINAS .....	590

(No se devuelven los originales.)

**A nuestros lectores.** — En el número anterior de *Mundial*, correspondiente al mes de Septiembre, y al dar cuenta del resultado de nuestro *Concurso Literario*, un error de cajas hizo que en la reproducción del Acta del referido Concurso se imprimiera, como nombre del autor de la poesía premiada, el de Don Gabriel Mutis, siendo así que el verdadero nombre de este distinguidísimo poeta es el de Aurelio Martínez Mutis, como por lo demás consta en el índice titulado "En el próximo número", que habitualmente sirve de epílogo al sumario de nuestro número en publicación. Enmendamos pues gustosos este involuntario error, y hacemos constar que el autor de la magistral poesía titulada "La Epopeya del Cóndor", premio de nuestro *Concurso Literario*, es Don Aurelio MARTÍNEZ MUTIS, colombiano, domiciliado en Bogotá.

**En el próximo número.** — Aparte de las secciones de costumbre, un cuento de Joaquín DICENTA; un trabajo literario de AMADO NERVO; un interesantísimo trabajo de índole policial, firmado por el Doctor BERTILLON, Jefe de la Sección Antropométrica de la Policía de París, trabajo en el cual se estudia la personalidad, real ó ficticia, del ladrón elegante que es protagonista de las novelas y dramas policiales tan en moda actualmente; y en fin, una información titulada: "Los Castillos de Francia", acompañada por una magnífica serie de documentos gráficos.



# LA EPOPEYA DEL CONDOR

Por AURELIO MARTÍNEZ MUTIS

Premio de nuestro Concurso de Poesía.



¡Oh Tiro, orgullosa con tanta gloria y riquezas! Tus navegantes han tocado en todas las costas, y ahora las olas del mar van á alzarse contra tí, y un viento impetuoso te precipitará en medio del abismo.

En el día de tu ruina, tus riquezas, tu comercio, tus negociantes, tus marineros, tus pilotos, tus hombres de guerra y ese pueblo que llena tus asambleas, caerán contigo.

EZEQUIEL, XXVII, 1-8.

Sobre el flanco del monte meridional, cuya cimera umbría parece que interroga al horizonte, ensayaba un polluelo el plumón de sus alas, para el vuelo débiles é inexpertas todavía.

Brisas recién despiertas  
llegaban hasta él ; por la rosada  
inmensidad que tiembla en lejanía,  
como enorme y sangrienta llamarada  
la aurora en el Oriente aparecía.

Ansiosa de pillaje,  
un águila llegó ; batió en la roca  
el ébano ruidoso del plumaje,  
é hincó la garra en la inviolada y fina  
carne de aquella juventud. Inerte  
la víctima cayó. La niebla andina  
cubrió el horror de la tragedia.

Mudo

pasó el tiempo después, pero la muerte  
vencer la sangre juvenil no pudo.

Fué propicia la espera. Aquel polluelo  
era un cóndor ; en su pupila ardía  
como un gran cofre millonario, el cielo ;  
blanca gorguera en derredor bordaba  
su cuello, cual blasón en que se vía  
la estirpe regia, prestigiosa y brava,  
y aptos eran sus músculos de bronce  
para cortar, en la serena altura,  
á golpes de ala el huracán.

Entonces

surgió el recuerdo rojo de su oscura  
niñez, y del altísimo peñasco  
voló. Al pasar, doblaron la cabeza  
cien volcanes, cubiertos con su casco  
de fuego : era un tributo á la grandeza  
de aquel emperador.

En la penumbra

indecisa y lejana del otero,  
súbitamente al águila columbra,  
absorta en devorar tierno cordero  
que robara á un pastor ; el ala tiende,  
cruza, como un meteoro, el infinito,  
y á su enemiga en el festín sorprende  
con un radiante y victorioso grito.

Y fué la lid salvaje : el ansia sorda  
que estalla hecha tumulto ; la filuda  
garra contra la garra, el pico fuerte,  
el aletazo, la agresión sañuda,  
el encono ancestral que se desborda  
y condena á la fuga ó á la muerte.  
Rendida al fin, entre la niebla muda  
huyó el águila olímpica...

Un poeta,

pequeño como el átomo infelice,  
pero grande y vidente porque canta

de pie sobre la América, predice  
la epopeya del Pueblo  
que crece y se agiganta.  
Como el viejo Profeta  
que el desastre anunció de la orgullosa  
Tire ; oh, Titán soberbio ! yo te auguro  
la ruina ; es tu grandeza un opulento  
roble de ramas fuertes y rotundas,  
pero un gusano ha puesto en sus raíces  
la justicia de Dios.

Hacia las zonas  
donde duerme la América Latina  
en molicie sensual, sobre coronas  
de laureles antiguos, se encamina  
una falange de colosos. Traen  
nervios de amianto y músculos de acero ;  
en cada rostro, de expresión felina,  
de donde gotas sudorosas caen,  
hay un rojizo resplandor de forja,  
y el gesto de un altivo aventurero  
que es un Conquistador. Entre su aforja,  
hinchida tras titánica porfía,  
desbórdase un torrente de doblones  
tumultuoso y soberbio, que podría  
comprar á cien Naciones  
cual si fuesen menguada mercancía.  
Ellos sacaron de la férrea mina  
la fuente de agua negra y luminosa ;  
en dos partieron la extensión marina ;  
encerraron en lámina divina  
la palabra, con mano portentosa ;  
dieron al labrador armas mejores ;  
haciendo al flúido eléctrico fecundo ;  
multiplicaron discos y motores ;  
al aire dieron trenes voladores ;  
y hablaron con los términos del mundo ;  
y bajo la ambición que los empuja,  
cual si retar quisiesen á la brava  
nube que en boscos ímpetus revienta,  
á los cielos alzaron una aguja  
diamantina é inmóvil, donde clava  
sus flamígeros dardos la tormenta !

Un sueño de grandeza y poderío  
en sus cabezas flota. Es la avalancha  
que se desborda desde el Norte frío  
hasta el confín de Magallanes. Mancha  
de aceite multiforme,  
que avanza y crece. Y cual si mengua fuera  
ya del hombre triunfar, quiere el Coloso  
que no temió de Camoëns los vestiglos,  
despedazar con su martillo enorme



la gigante barrera  
que formaron los siglos ;  
y rompiendo las moles seculares  
habrá de hacer, ingentes y profundos,  
un idilio de amor entre los mares  
y una cita de hierro entre los mundos !

Pero pocos han sido  
herederos de Washington, el noble,  
el patriarcal y austero ciudadano  
que alzara ayer, con majestad de roble,  
el pendón del Derecho americano.  
Huyó la santidad de esa bandera,  
y junto al haz de olivos de su escudo,  
el dragón que hoy impera  
las fauces abre, amenazante y mudo.  
Hijos de los famosos bucaneros  
son los imperialistas, herederos  
de William Walker, el audaz bandido,  
maestro insigne de estupendos robos,  
que en Nicaragua penetró, seguido  
por sus marinos lobos,  
y entonces aprendió que cuando vela  
por su techo y sus hijos, la gacela

puede hacerse león. Son los traidores  
tentáculos del pulpo que hoy flagela  
y oprime y chupa en lentos torcedores  
á ese inerme país. Son los hermanos  
de Vernón, que al sitiar la Heroica Villa  
con su corsaria flota,  
huyó ante los rugidos soberanos  
del león de Castilla,  
y supo en su vergüenza y su derrota  
que un soldado de España no se humilla  
porque sabe morir. Son los histriones  
del Tío Sam, que á la Antilla codiciada  
le negaron los dones  
que le ofreciera la latina espada,  
y soñaron con burdas ambiciones  
trocar su magna Libertad por una  
muelle y dorada servidumbre un día,  
; creyendo que el cubano vendería  
el Ideal que le arrulló en su cuna !

Ellos, los nuevos bárbaros, fijaron  
en el hogar vecino sus anhelos,  
ávidos como Atila, penetraron  
en la patria de Hidalgo y de Morelos,



y tras lid sin igual, lid sin decoro,  
de niños aplastados por gigantes,  
ellos, los hijos rústicos del toro,  
hicieron un festín de sangre y oro  
con las rotas entrañas palpitantes.

Y oro y sangre también, sangre que canta  
la vida, y oro espléndido de soles,  
bebieron en la herida sacrosanta  
abierta en los dominios españoles ;  
fué entonces nuevo heraldo  
de la raza vencida, la figura  
primitiva y fastuosa de Aguinaldo :  
como un último gesto de locura,  
cuando, con la actitud del que despoja,  
á las Islas llegó la gente extraña,  
al cinto puso la luciente hoja,  
clavó en las cumbres su bandera roja  
y cayó... como el roble en la montaña !

Llegó luego á su colmo la medida :  
ahogando en el alud de la materia  
á la víctima incauta y sorprendida,  
el jayán de la feria

compra al traidor en la almoneda oscura,  
falta á la fé con imperial cinismo  
y hunde á un pueblo indefenso en el abismo  
de la más espantosa desventura.

Ante ese gran dolor crucificado,  
mudo, impotente, inextinguible y solo,  
al crimen se han alzado  
himnos de admiración de polo á polo.

Al villano que roba en el camino  
— hambriento acaso— cuélgase el grillete  
brutal del salteador y el asesino ;  
y al ladrón de Naciones  
que oculto en la emboscada del bufete  
y amparado por barcos y cañones  
llena á un pueblo de lágrimas y luto,  
á ése le da las palmas del tributo  
la Civilización... ¡ Clama y protesta  
el idioma español, que no se presta  
para hacer del honor pasto y vitualla,  
y pregona que es ésta  
la Civilización de la canalla !



¡ Concierto de abyección ; verdugo listo  
que al reo aclama, y vilipendia á Cristo !  
El código social fustiga y mata  
á quien roba á un hogar casta doncella ;  
¡ y hoy que todo lo noble se atropella,  
cúbrese de laureles al pirata  
que hurtó á Colombia su mejor estrella !

Ella, al infame castigar no pudo ;  
sobre las playas que el Caribe azota  
recogió los pedazos del escudo,  
y sin doblar un punto la rodilla,  
mostró su veste, ensangrentada y rota,  
pero limpia de fango y de mancilla.

Ante ese cuadro lívido  
que apenas el pincel á rasgos traza,  
pálido centinela clamorea  
y habla á los horizontes de la Raza,  
de pie sobre la torre de la Idea.  
Es la voz de la unión. Entre el sosiego  
de la noche pretérita y distante,  
tal como un bronce que tocara á fuego  
habla el Libertador. Ya en el cuadrante

que la impasible eternidad espía,  
sonó la sollozante  
hora de su tremenda profecía.

Y es forzosa esa unión, dique y cimiento  
para un haz de Repúblicas. En vano  
irá á buscar exótico elemento  
el hijo de la Loba y del hispano :  
la raza buscará cada fragmento  
como busca la gota el Oceano.

Mas... ¿ qué son los ardientes  
gritos ante la ola despeñada ?

Espíritus videntes  
predican paz, y anuncian la llegada  
del Titán, que, cortando las ortigas  
de nuestros viejos odios carniceros,  
desatará las prósperas espigas  
como un río de oro en los graneros.

¡ Honor y gloria para Sancho : brote  
de la prudencia suma :  
guía, escudo, y sostén de Don Quijote !  
Olvidemos la pluma,



la espada y los orígenes próceros ;  
durmamos en molición musulmana  
el sueño de los brutos... Y mañana  
cuando atrapen los cármes ópimos  
de la heredad los burdos mercaderes,  
¡ tendremos que llorar como mujeres  
lo que guardar como hombres no supimos!

Arde el fuego sagrado  
del honor en el templo del Pasado :  
¡ Jamás podrán vestir con la librea  
con que viste el lacayo y el eunuco  
los que fueron leones de la idea  
en Puebla, y en Junín, y en Chacabuco!

Es preciso vencer. No es ilusoria  
la voz que da la juventud florida.  
La pampa inmensa á laborar convida.  
¡ Quien ganó las batallas de la gloria,  
puede ganar también las de la vida!

Despertando vigores  
y arrojando en el surco la simiente,  
se acercan los latinos sembradores  
¡ y van bizarramente,  
al Coloso lanzando un desafío  
bajo el suntuoso pabellón del Arte,  
de Chocano el apóstrofe bravo,  
el arpa inmensa de Rubén Darío,  
y el verbo rudo y redentor de Ugarte!

Es hora de las grandes odiseas.  
¡ Una bandada lírica de ideas  
despierta al Continente adormecido  
y hace poner de pie sus avanzadas,  
como el brusco graznido  
de las aves sagradas  
que poniendo las lanzas y rodela  
en manos de la itálica cohorte,  
avisó á los dormidos centinelas  
que llegaban los bárbaros del Norte!

Es forzoso luchar ; romper la infanda  
noche, y hacer fecunda la prócera  
y alta lección que la altivez nos diera  
en la patria de Sucre y de Miranda  
y en la cuna de O'Higgins y Carrera.  
Trabajar es vencer. Nuestro destino  
es oro en el filón : para el latino  
el secreto del triunfo está fincado  
en ser obrero y á la vez soldado ;  
en romper, á lo largo del sendero,  
la valla con el filo del acero  
y el surco con la reja del arado.

Pueblo que fué en la fragua modelado  
no es el híbrido pueblo que en su aurora  
compra trozos de patria en el mercado ;  
quizá el ceñudo traficante ignora  
la sangre ilustre en Lexington vertida :  
al atar la Luisiana y la Florida  
á su carroza de brillantes ruedas,  
en lugar de un puñado de su vida  
dió ¡ ¡ ¡ un puñado de monedas!

Fué el astro del Derecho en su epinicio  
sol de invierno, tardío é incoloro,  
que apenas dió su resplandor propicio  
cuando lumeó el sangriento sacrificio  
ante las aras del Becerro de oro ;  
como aborto imposible, surgió una  
república imperial ; tras el prodigio  
de lid recia y gigante cual ninguna,  
el hombre negro, redimido al cabo,  
á par del gorro frigio  
siguió llevando el hierro del esclavo.

Y en tanto que esa hondísima gangrena  
camina en las entrañas del Coloso  
y para breve plazo le condena  
á caer con estrepito espantoso,  
la savia nueva, generosa y rica  
que nos dieran ayer nuestros mayores,  
abajo el tronco nutre y fortifica  
y arriba salta en eclosión de flores.  
¡ La Libertad las almas señorea  
y es todo libre en monte y en llanura :  
desde el boa monstruoso que en oscura  
landa ¡ ¡ ¡ presa espía, y se recrea  
en su banquete de siniestras galas,  
al colibrí pequeño, miniatura  
del arco-iris, flor que juguetea,  
rayo de sol sobre columpio de alas!

De nuestra casa bajo el amplio techo  
hallan el pan y el vino  
junto al pendón sagrado del Derecho,  
el Indio, el Ruso, el Sirio, el Africano ;  
y es porque encierra el Ideal latino  
todas las ansias del linaje humano,  
como contiene el caracol marino  
la voz, la inmensa voz del Oceano.

Monroe lanzó su fórmula colérica  
y ambigua, como un reto, hacia la Europa ;  
Saenz creó nuestra divisa : « América  
para la humanidad ». Bulle en su copa  
la vida. La esperanza es una estrella  
que conduce á la Tierra Prometida

las caravanas de emigrantes ; ella  
renueva la resaca empobrecida,  
palpita en un compás grave y profundo,  
y hasta la extremidad más apartada  
¡ lanza toda esa vida desbordada  
como si fuese el corazón del mundo !

La Raza está de pie.

Como un vigía  
que vela en los graníticos bastiones,  
el Momotombo enciende sus fanales ;  
y como los tupidos escuadrones  
de un ejército en marcha, que triunfales  
pendones lleva y al combate guía,  
se enfilan en la turbia lejanía

los Andes con sus cumbres inmortales.

Viene de la llanura  
la fragancia otoñal que da la siembra  
en sazón ya. La tierra es un hembra  
que ha dado á luz. Como la hostia santa,  
incendiando los cielos se levanta  
el sol del porvenir. El azul pleno  
canta : es el mismo lumínar sereno  
que alboreaba en el pálido infinito  
cuando desde las velas españolas  
se alzó, jocundo y poderoso, el grito  
de Rodrigo de Triana  
¡ y anunció la epopeya americana  
entre el salvaje estruendo de las olas !



(Ilustraciones de Falgás.)

# FUEGO ENTRE CENIZA

COMEDIA EN VN ACTO  
Y EN PROSA ORIGINAL  
DE:

ANTONIO G. de LINARES

ILUSTRACIONES DE:  
FEDERICO RIBAS

PREMIO DE NUESTRO CONCURSO  
DE COMEDIA

La acción se desarrolla en los salones de Elena, y á la hora del té.

Representa la escena los citados salones que son dos, contiguos y sucesivos. El primero, partiendo del proscenio, es un saloncillo íntimo. El segundo es el salón general, amplio y despejado, como dispuesto para el baile. Ambos salones comunican por ancho hueco desprovisto de puertas, y guarnecido solamente por un extenso tapiz que cuelga del dintel y que aparece recogido, permitiendo á los espectadores ver parte del salón segundo.

El acto tiene realmente lugar en el saloncillo primero, siendo el cuadro del salón segundo complemento mímico del diálogo.

El saloncillo primero tiene, á la derecha, una puerta lateral y practicable que da paso á las habitaciones interiores. A la izquierda, ventanal que da á la calle.

El salón segundo tiene puerta principal al foro, puerta lateral derecha (ambas practicables) y ventanal igualmente orientado que el del saloncillo.

Es otoño, y el acto comienza á media tarde.

## PERSONAJES

MARGARA, 18 á 20 años.

ELENA, 25 años.

FANNY, 20 á 23 años.

GRACIA

BLANCA } 18 á 20 años.

LILI

La marquesa de RUYS, 35 años.

LUIS ALTUNA, 25 años.

RODRIGUEZ

Vizconde de ALAR } 20 á 30 años.

PEPE IRROS

Capitán FLOREZ, 35 años.

DON ESTEBAN DE ARCOS, 60 años.

Amigos y amigas de Elena, concurrentes á los días de ésta. Criados de la casa de Elena.

## ACTO UNICO

### ESCENA PRIMERA

En el saloncillo 1º: MARGARA, FANNY, GRACIA, BLANCA, LILI, RODRIGUEZ, Vizconde de ALAR, PEPE IBROS.

En el salón 2º: ELENA, Marquesa de RUYS, Capitán FLOREZ, Grupos de invitados.

Al alzarse el telón, los personajes del saloncillo aparecen agrupados en torno del vizconde de Alar, quien da fin á una sabrosa historia mundana. Todos ríen, excepto Fanny. En el salón, Elena va de grupo en grupo, haciendo los honores de su casa. La marquesa de Ruys discretea con el capitán Flórez junto á la portada del saloncillo.

#### VIZCONDE DE ALAR.

¡Fué un escándalo de los que hacen época!... Todo París se enteró, y en verdad no sé como pude salir con bien de semejante trance...



VIZCONDE DE ALAR. — ¡Fué un escándalo de los que hacen época!...

BLANCA, entre risueña y enojada.

¡Y lo cuenta como gracia!...

MARGARA.

No te enfades, Blanca... El vizconde nos dijo la ocurrencia por distraernos, pero aquello pasó hace muchos años, cuando tú eras una chicuela y no pensabas sino en tus muñecas...

Hoy, para el vizconde, París está muy lejos, y tú, en cambio, muy cerca... (*Dirigiéndose al vizconde de Alar.*) ¿No es cierto?...

VIZCONDE DE ALAR.

Cierto... Ciertísimo...

GRACIA.

Y además, los celos de lo pasado son incomprensibles. Yo, francamente, prefiero casarme con un hombre que guste á todas las mujeres, á casarme con uno que sólo me guste á mí... Con los maridos ocurre lo que con los sombreros: para que sean tolerables, han de estar de moda, y un galán sin historia galante es como un vestido hecho en casa: le faltan la etiqueta y la firma acreditada.

RODRIGUEZ, á Gracia.

Buscando estoy yo una letra inicial para esa firma...

GRACIA.

Pues hijo, en el abecedario hay unas cuantas.

PEPE IBROS.

¡A otra puerta, hermano!...

LILI.

¡Pobre Rodríguez!... No se preocupe... Ya encontrará usted pareja... Aún quedan mujeres que no piensan como Gracia, y el papel del donjuanismo está en baja...

VIZCONDE DE ALAR.

Mejor aún, Lili, digamos en franca bancarrota... Don Juan fué un hombre muy vulgar, pero al menos tuvo el mérito de ser un aventurero y un audaz. Sus herederos de hoy venden cintas y telas detrás de un mostrador... Don Juan esgrimió la espada. Los tenorios modernos esgrimen el metro... Don Juan llevó cuenta de sus desafíos y de sus amores. Sus descendientes llevan cuenta de ingresos y de gastos... A Don Juan le mató, en plena juventud, una estocada certera. Sus hijos mueren de vejez, en la cama, entre cien potingues y otras tantas cataplasmas...

MARGARA.

Confieso que, en lo que hace al amor, soy muy burguesa, muy anticuada si se quiere. La mayor cualidad que encuentro á Luis...

BLANCA, riendo.

¡Ya está aquí Luis!...

GRACIA, en igual tono.

Aparece en la conversación de Márgara, con toda puntualidad, á cada docena de palabras...

PEPE IBROS.

Es como el reloj de la Catedral de Estrasburgo... A cada docena de campanadas se presenta la figura del Ángel...

LILI, á Márgara.

Sigue tu cuento, Márgara, y no hagas caso de esta mala gente...

MARGARA, sin inmutarse, y sonriendo.

Como decía á ustedes, la mayor cualidad que entre sus infinitas cualidades tiene Luis (*á Ibros.*) — ¡y van dos ángeles! — es la de no ser hombre de mundo... Hará, por lo tanto, un marido muy prosaico, muy de tiempos medioevales, pero muy seriecito y muy fiel... ¡El marido ideal, el de la dicha gris!...

FANNY, que ha escuchado el diálogo impaciente, hojeando revistas.

¡Dios mío, cuanto os preocupan los hombres!...

VIZCONDE DE ALAR.

¿A usted no, Fanny?



FANNY. — ¡Dios mío, cuanto os preocupan los hombres!...

FANNY.

¡Tonta tuera!...

GRACIA, á media voz, y dirigiéndose á los muchachos.

¡Den las gracias!

RODRIGUEZ, á Fanny.

¿No nos juzga usted dignos de su interés?

FANNY.

¡En modo alguno!... Y conste que hablo en general... Como no particularizo, ninguno de ustedes puede ofenderse...

PEPE IBROS.

Manos blancas no ofenden, Fanny... Pero, dígame ¿tuvo usted muchos pretendientes?

FANNY, áspera.

Muchos, aunque sea immodestia decirlo...

LILI, aparte.

Aún aguarda al primero...

GRACIA, en igual tono.

Que según parece, no se da gran prisa...

BLANCA, á media voz.

¡Pobrecilla!

MARGARA, á Fanny.

¿Te enamoraste alguna vez?

FANNY, con forzada risa

¿Yo?... ¡Nunca, por fortuna!...

VIZCONDE DE ALAR, *irónico*.

¡ Es una suerte !...

FANNY.

¡ Bien grande !...

MARGARA, *viendo llegar del salón a la marquesa de Ruys y al capitán Flórez*.  
¡ Ya viene acá ese imbécil !...

VIZCONDE DE ALAR, *sin volver la cara*.

¿ A que sin verle sé de quien habla Marga ?... El imbécil es el capitán Flórez...

LUI, *a Marga*.

¿ Te sigue haciendo el amor ?

MARGARA.

¡ Sí, hija, sí !... Resiste á todos los desaires... ¡ Menos mal que hasta ahora no se ha enterado Luis !...

PEPE IBROS, *en chanza*.

¡ Las doce !... Mecanismo de gran espectáculo, y aparición del Angel...

GRACIA, *que se ha acercado al ventanal*.

¡ Y ahora es de veras !... ¡ Ahí viene !

MARGARA, *corriendo hacia la ventana*.

¿ Luis ?...

GRACIA.

¡ El mismo !... ¡ Mirale !... Cruza la calle con don Esteban de Arcos...

MARGARA.

Es verdad... ¡ Y no mira !... ¡ Qué tonto !...

VIZCONDE DE ALAR, *que tras de Marga se acercó también a la ventana*.  
¡ Pero hombre, Luis, que está aquí Marga !...

MARGARA, *alegremente*.

¡ Ah, ya me ha visto !... *(A media voz, y traduciendo las frases con expresivos ademanes.)*  
¡ Gracias á Dios !... ¡ Anda de prisa !...

FANNY, *contemplando a Marga desde su apartamento*.

¡ Qué poco amor propio !...

VIZCONDE DE ALAR, *a Fanny*.

¡ Y cuánto ajeno ! ¿ verdad ?

*(Llegan del salón el capitán Flórez y la marquesa de Ruys.)*

## ESCENA II

LOS MISMOS, Capitán FLOREZ, Marquesa de RUYS.

CAPITAN FLOREZ, *colocando la frase oportunamente, al llegar cerca de Marga*.  
Mi ideal es ése, marquesa : ser amado por mis propios merecimientos...

MARQUESA DE RUYS, *mordaz*.

Su fortuna de usted se lo permite...

CAPITAN FLOREZ.

¡ Cruel !...

MARQUESA DE RUYS.

¿ No hablaba usted de sus éxitos, hace un instante ?...

CAPITAN FLOREZ.

¡ Nonadas !..

MARQUESA DE RUYS, *al grupo de muchachos y muchachas*.  
¿ No saben ustedes que Flórez tiene amores contrariados ?

VIZCONDE DE ALAR.

¿ Es verdad, Flórez ?... ¡ Parece mentira !... Hace un momento, hablábamos aquí de usted, y estas señoritas prodigaban el elogio...

CAPITAN FLOREZ, *melancólico y vanidoso*.

¡ Ah !...

MARQUESA DE RUYS, *a Marga, y con intención*.  
Marga ¡ qué sola la vemos hoy !... ¿ Luis se ha distraído ?... ¿ Olvidó la hora ?...

CAPITAN FLOREZ.

¿ Detenido en camino por algún « flirt », quizás ?...

MARGARA, *a Flórez, hablándole cara á cara*.

No le creo capaz de esa insigne sandez que consiste en querer enamorar, en plena calle, mujeres desconocidas.

CAPITAN FLOREZ.

De esa insigne sandez son capaces todos los hombres, señorita : es una sandez endémica...

MARGARA.

Hace usted mal en aplicar á los demás su propio diagnóstico : aún queda gente sana.

CAPITAN FLOREZ, *insinuando*.

No hay que fiar mucho de las apariencias...

PEPE IBROS, *interviniendo como pacificador*.  
Las hay buenas, las hay malas...

MARGARA, *atajándole, implacable*.  
¡ Y las hay que no admiten duda !...

CAPITAN FLOREZ, *resignado*.

Marga me desprecia casi tanto como yo la admiro...

MARGARA, *apartándose de la ventana, y dirigiéndose hacia el umbral del salón, en el cual Luis Altuna y don Esteban de Arcos saludan a Elena y a sus invitados*.

¡ Gracias, señor Flórez !...

MARQUESA DE RUYS, *a las demás muchachas*.  
¿ No creen ustedes oportuno un bailecito, luego del té ?...

BLANCA.

¡ Oportunísimo !...

GRACIA.

¡ Muy bien !...

BLANCA.

¡ Excelente idea !...

FANNY.

¡ Dichosos bailes !...

RODRIGUEZ.

¿ Tampoco le agrada el baile, Fanny ?

FANNY, *con hastío*.

¡ Ah !... *(Entra en el saloncillo Luis Altuna, é inmediatamente después Elena, acompañada por don Esteban de Arcos.)*

## ESCENA III

LOS MISMOS, LUIS ALTUNA, ELENA, DON ESTEBAN DE ARCOS.

MARGARA, adelantándose hacia Luis Altuna. *Aparte, y rápidamente.*

¡ Ya es hora !...

LUIS, *aparte, á Mágina, saludándola cariñosamente.*

¡ Imposible antes, hijita !... (Saluda luego á todos, no pudiendo reprimir un gesto de disgusto al hallarse frente á la marquesa de Ruys.)

MARQUESA DE RUYS, *afectadamente.*

¡ Señor Altuna !... (Tendiendo á Luis la mano.) ¡ Cuánto honor !... Mágina le aguardaba, impaciente ya... (Aparte.) No contabas conmigo ; verdad ?

LUIS, *inclinándose ante la marquesa.*

¡ Marquesa !... (Aparte, y en tono de súplica.) ¡ Por Dios, Rosario !...

DON ESTEBAN DE ARCOS, *entrando en el saloncillo, y dirigiéndose á Elena, que le acompaña.* Este rincón de tu casa es una verdadera antesala de la vicaría...

ELENA, *riendo.*

Algo hay de eso, don Esteban...

DON ESTEBAN, *á Mágina, afectuoso.*

¡ Hola, chiquilla !... (Indicando á Luis Altuna.) Te traigo á ese mozo... Almorzamos juntos, y contándole historias de mi tiempo le entretuve más de lo debido... No achaques á otra causa su tardanza... En cambio, puedo asegurarte que, desde mi casa á la tuya, no prestó atención á una sola de las muchas y muy guapas mujeres que pusieron Dios ó el Diablo en nuestro camino... ¡ Te quiere, te quiere !... Por supuesto ; bien lo mereces !... (Don Esteban estrecha la mano á todos, y se inclina respetuosamente ante la marquesa de Ruys.)

ELENA, *adelantándose y presentando.*

La marquesa de Ruys... Don Esteban de Arcos : un antiguo amigo y compañero de mi padre...

DON ESTEBAN, *á la marquesa.*

Conoci á su esposo de usted, el marqués, hace muchos años : él era muy joven, y yo era menos viejo... Háblele de mí, quizás recuerde, aunque desde entonces no nos hayamos vuelto á ver...

LA MARQUESA, *violenta.*

Mi marido y yo vivimos separados, hace tiempo...

DON ESTEBAN,

¡ Perdón, señora !... (Volviéndose hacia Elena, y trocando el giro de la conversación.) Y Pedro ¿ en viaje ?

ELENA,

No señor, aquí ; pero muy atareado con sus negocios. Espero que llegue á tiempo de saludar á ustedes...

DON ESTEBAN,

Me alegraré... (Sacando de uno de sus bolsillos un paquete de dulces, y entregándolos á Elena.) Di á tu señor hijo, que estamos aquí estos bombones y yo...

ELENA,

¡ Gracias, don Esteban !... Siento que Bebé no le pague el obsequio con un abrazo, pero está en casa de mi madre ; como invité á Mágina, no quisieron los abuelos pasar la tarde solos...

DON ESTEBAN,

Y secuestraron al chiquillo... Cuando venga, dale, además de eso, muchos besos de mi parte... (Llega un criado que se detiene á la entrada del saloncillo.)

## ESCENA IV

LOS MISMOS, UN CRIADO

UN CRIADO, *á Elena.*

Señora : se sirve el té ?

ELENA,

Sí, en el salón...

(Retírase el criado.)

GRACIA, *á Elena, protestando.*

Elenita, nosotros queremos bailar...

GRACIA, *en igual tono.*

Podría servirse el té en el comedor ; y así, en tanto que la gente sería hablando mal del prójimo, nosotros bailamos...

LILL, *insistiendo también.*

¡ Sí, Elena !

MARGARA, *interrumpiendo la conversación que en voz baja sostiene con Luis Altuna en un extremo del saloncillo.* Tienen razón, hermanita...

LUIS,

Sumo mi voto al de la linda mayoría...

VIZCONDE DE ALAR,

Mi voz se une al general clamoreo...

PEPE IBROS, *palmoteando.*

¡ Baile, baile, y baile !...

CAPITAN FLOREZ, *á Fanny, que distraídamente hojea una revista.*

Fanny ¿ usted no dice nada ?

FANNY,

No soy parte interesada.

ELENA, *condescendiendo.*

Ya que así lo quieren, haré servir en el comedor... (Dirigiéndose hacia la lateral derecha.) Diré que es capricho de las niñas...

MARQUESA DE RUYS, *á Elena.*

Y de quien lo fué hace tiempo... El proyecto es mio, Elena...

ELENA, *deteniéndose un momento junto á la puerta antes indicada.*

Está usted incluida en el grupo joven, marquesa...



CAPITAN FLOREZ. — Mi ideal es ése, marquesa : ser amado por mis propios merecimientos...

DON ESTEBAN.

Di también que desean bailar los niños, é inclúyeme entre ellos.  
(Sale Elena por la lateral derecha.)

## ESCENA V

En el saloncillo 1º: MARGARA, Marquesa de RUYS, FANNY, GRACIA, BLANCA, LILI, LUIS ALTUNA, DON ESTEBAN DE ARCOS, RODRIGUEZ, Vizconde de ALAR, PEPE IBROS, El Capitán FLOREZ.

En el salón 2º: GRUPOS DE INVITADOS.

DON ESTEBAN.

Pues señor, tenemos aquí, en perspectiva (indicando sucesivamente las parejas que formadas por Luis y Marga, Rodríguez y Gracia, el vizconde y Blanca, y Pepe Ibros y Lili, sostienen, aparte del diálogo general, animada conversación, en voz queda) una... dos... tres... cuatro bodas... (Designando á Fanny.) Y esa desparejada ¿ á cuándo espera?

FANNY.

No tengo prisa, don Esteban ; me encuentro muy bien así...

VIZCONDE DE ALAR.

Hace un momento, se hablaba aquí de amores y amoríos, don Esteban ; tercié usted en la polémica, y díganos qué piensa acerca de ello. La opinión de un soltero empedernido como usted ha de ser muy interesante, y servirá de complemento á las teorías antimatrimoniales de Fanny...

DON ESTEBAN.

Siendo joven, cruzó por mi vida un gran amor ; le dejé pasar, y se alejó para no volver. De aquello hace ya cuarenta años. ; Todavía me hace sufrir el recuerdo de aquella dicha, que no supe aprovechar !...

VIZCONDE DE ALAR, después de una pausa, y respetuosamente.

Y ¿ por qué esa tristeza, don Esteban?

DON ESTEBAN.

Hijo mío, porque toco al fin de mi vida, y voy solo por un camino desierto... Cuando atrás se dejan hijos, al morir se muere tan sólo á medias... ¿ no queda en ellos lo mejor de nuestra vida?... Yo, en cambio, al volver los ojos hacia el pasado, no encuentro cosa que no sea un recuerdo ingrato, un renunciamiento, ó un desengaño... (Tras de breve pausa, y con entonación persuasiva.) No sigan este mal ejemplo... Cásense pronto ; tengan chicos ; edúquenlos en el amor del hogar, y que ellos, fundando á su vez nuevos hogares, extiendan las ramas del añoso tronco familiar en brotes vigorosos, llenos de savia y floridos de esperanza... Dejen á su paso por el mundo una huella de vida y de alegría, una senda de fecundos sacrificios y de bellas abnegaciones : santos amores que puedan ahuyentar con su calor ese despiadado frío de la vejez, que es un anticipo de la muerte... (Pasando al salón segundo, habla desde el umbral del mismo, y dirigiéndose preferentemente á Fanny.) ; No sean egoístas !... El egoísmo es un crimen, y ese crimen lleva en sí mismo el castigo que le conviene, y que es tanto más duro cuanto ni merece ni obtiene compasión. (Pasa don Esteban al salón inmediato.)

(Al finalizar este parlamento, llega por el citado salón un criado, quien, deteniéndose, aguarda respetuosamente á que don Esteban termine. Al pasar este último al salón, el criado se acerca á Marga, y haciendo un aparte le anuncia que el té está servido.)

## ESCENA VI

En el saloncillo 1º : LOS MISMOS, menos DON ESTEBAN DE ARCOS. En el salón 2º : Los grupos de invitados van saliendo lentamente por el foro, en tanto que en el saloncillo se desarrolla la siguiente escena. Entre los referidos grupos, DON ESTEBAN dando el brazo á ELENA.

VIZCONDE DE ALAR, á Fanny.

Oyendo una predicación tan sentida como ésta de don Esteban, difícil es no convertirse, Fanny... ¿ Supongo que la contamos ya entre nuestro grupo de matrimoniales?

FANNY, con disimulada emoción.

Aún no, vizconde... Tal vez más allá...

MARQUESA DE RUYS, á Fanny, y tristemente.

¡ Cuidado !... No deje usted correr el tiempo... Luego, puede ser tarde...

BLANCA, al capitán Flórez.

Capitán, aplíquese ambos consejos : el de don Esteban, y éste que á Marga da la marquesa...

PEPE IBROS.

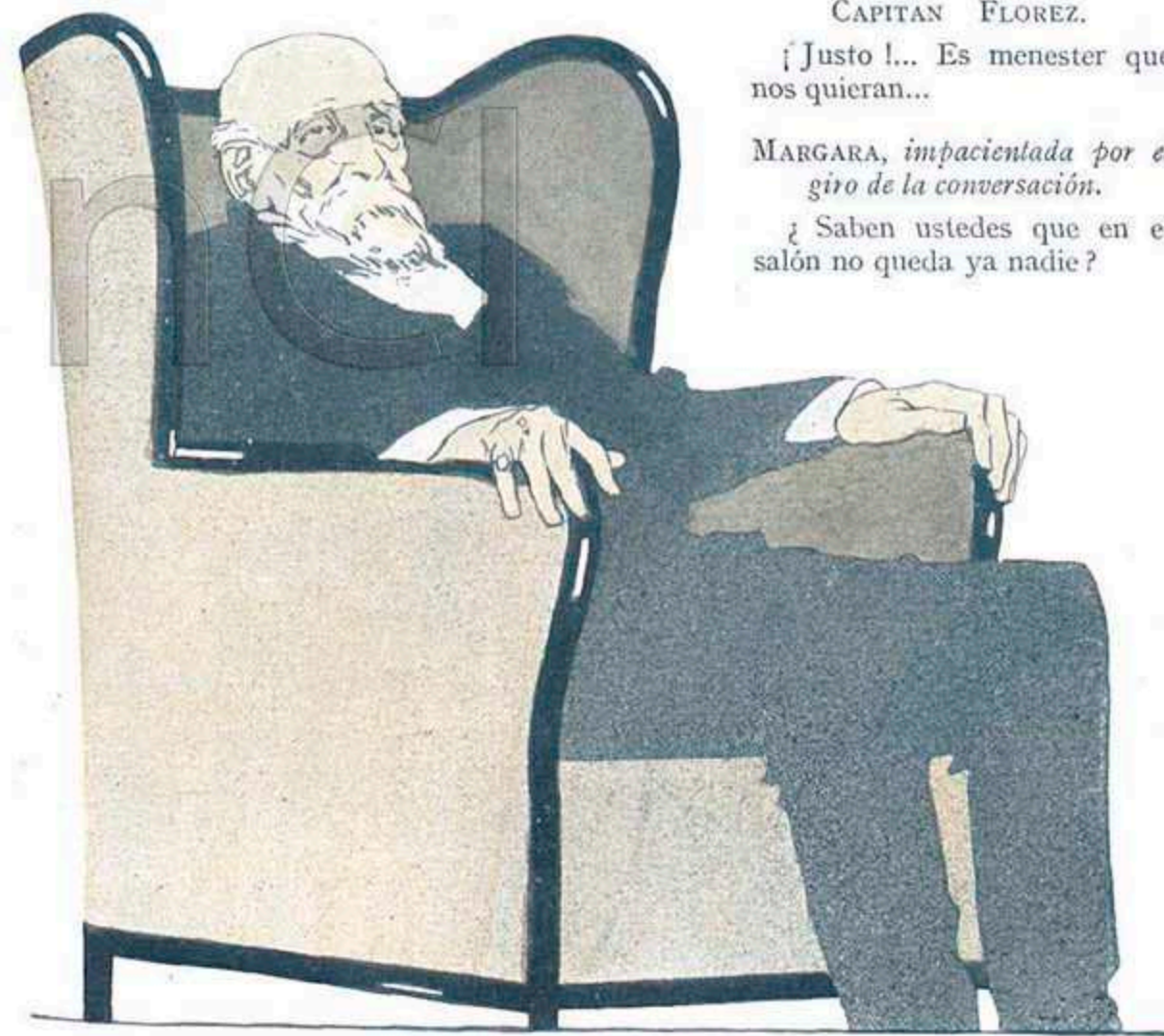
No todo consiste en querer ¿ verdad, capitán ?...

CAPITAN FLOREZ.

¡ Justo !... Es menester que nos quieran...

MARGARA, impacientada por el giro de la conversación.

¿ Saben ustedes que en el salón no queda ya nadie ?



DON ESTEBAN. — Hijo mío, porque toco al fin de mi vida, y voy solo por un camino desierto...

LUIS ALTUNA, disponiéndose á salir, acompañando á Mágina.

El té nos espera...

VIZCONDE DE ALAR.

Vamos allá... (Ofrece el brazo á Blanca).

(Todos, en pie, se disponen á salir.)

MARQUESA DE RUYS, á Luis Altuna.

Señor Altuna... (Suplicando.) ¡ Un momento !... (A Mágina, sonriendo.) Si usted me permite, Mágina... (A Luis, que visiblemente contrariado se adelanta hacia ella.) Usted, que es hombre de leyes, puede aconsejarme acerca de un litigio que tengo pendiente...

(Luis se acerca : hablan en voz baja. Entre tanto, se han formado parejas que, pasando al salón 2º y cruzando éste, salen por el foro : Gracia con Rodríguez ; Blanca con el vizconde de Alar ; Lili con Pepe Ibros. Viendo á Mágina desatendida, el capitán Flórez se apresura á ofrecerle el brazo, alejándose con ella. Fanny pasa al salón la última, y sola, pero en lugar de cruzarlo se detiene tras del tapiz en parte recogido que separa dicho salón del saloncillo, y de modo á no ser vista por ellos escucha el diálogo que sostienen la marquesa y Luis.)

FANNY, pasando al salón ; aparte, y mirando curiosamente hacia el grupo que forman la marquesa y Luis Altuna.

¡ No será mal litigio, el que tengan pendiente !... (Queda escuchando, desde el salón.)

#### ESCENA VII

En el saloncillo : Marquesa de RUYS, LUIS ALTUNA.

En el salón : FANNY.

MARQUESA DE RUYS, vehemente.

¿ Te desagrado buscándote aquí ? Pudiste evitarlo acudiendo á las citas que te indiqué... ¡ Fuere sólo por cortesía !...

LUIS ALTUNA, con hastio.

¡ Créeme, Rosario, concluyamos de una vez !...

MARQUESA DE RUYS, suplicando.

¿ Eres tú quien habla así, Luis ? ¿ Olvidas que hice por ti la más grande locura ?...

LUIS.

¡ No olvido, Rosario, no olvido lo inolvidable ; pero temo que esa historia de nuestros amores sea conocida, tarde ó temprano, y entonces !...

MARQUESA DE RUYS, atajándole impaciente.

Entonces, tu muñequita, esa hechicera que supo embrujarte con sus mimos de inocencia, te despedirá, y quedará roto el encanto... ¡ Eso es lo que temes !...

FANNY, aparte, desde el lugar en que escucha.

¡ Admirable !... Diré á Mágina que venga y que contemple este cuadro... (Regocijada.) ¡ Adiós bnda !... (Cruza rápidamente el salón, y sale por el foro.)

#### ESCENA VIII

Marquesa de RUYS, LUIS ALTUNA.

LUIS.

¡ No es eso sólo !... Temo también por ti, Rosario, por tu buen nombre... No puedo imponerte un riesgo...



MARQUESA DE RUYS. — Señor Altuna... ¡ Un momento !...

MARQUESA DE RUYS, impaciente.

Suprime necias hipocresías... No te hace dudar la consideración que yo pueda merecerte, que por lo que se ve, es bien escasa... Lo que te preocupa es tu interés...

LUIS, resueltamente.

Te sobra razón, y ya que hemos llegado á este punto, prefiero la verdad brutal á una mentira que no es digna de mí, ni de ti... (Con esfuerzo.) No te quiero...

MARQUESA DE RUYS.

¿ Y amas á esa colegiala ?

LUIS

¡ Con toda mi alma !...

MARQUESA DE RUYS, *enjugando sus ojos.*

Vale más decirlo así: claro y neto... ¡ Es duro, pero se acaba pronto !... (Solloza.)

LUIS, *conmovido, acoge á la Marquesa entre sus brazos.*

¡ Rosario !... ¡ Vamos !... Guardemos una buena amistad, un cariño de hermanos... ¿ Quieres ?

MARQUESA DE RUYS.

¡ No !... Eso es imposible... (Amorosa, y de nuevo esperanzada.) Escucha Luis: comprendo tu deseo de crearte una familia, de casarte con una mujer que no necesite, como yo, ocultarse para amarte, y que pueda, sin mengua, ser madre de tus hijos... Todo eso, lo comprendo... (Tristemente.) Además, comienzo á envejecer ¡ y á mi edad se transige con tantas cosas !... (Pausa.) Cásate pues, y sé feliz, pero no me olvides del todo... Al cabo de las semanas, de los meses, de los años si es menester, piensa que en un rincón de su refugio, esta pobre mujer que te amó tanto te aguarda siempre, y que sus últimos días felices han de ser aquéllos en que tú le hagas olvidar sus años y su abandono... Ya ves que me conformo á un papel bien triste, pero tu prometida es joven, y en amor la juventud es todo poder... Yo perdí esa fuerza sin haberla aprovechado; por eso no me rebelo, no lucho ¡ tan sólo imploro !...

(Luis y la marquesa quedan enlazados durante un momento, y en tal actitud les ve Márgara, que ha cruzado sigilosamente el salón, acercándose al umbral del saloncillo sin ser vista.)

#### ESCENA IX

En el saloncillo 1.<sup>o</sup>: Marquesa de RUYS. LUIS ALTUNA.

En el salón: MARGARA.

MARGARA, *aparte, y con profunda indignación.*

¡ Es cierto !... ¡ Qué infamia !...

LUIS, *á la marquesa, tras de breve vacilación, y con nuevo esfuerzo de voluntad.*

¡ Sé razonable, Rosario !...

MARQUESA DE RUYS.

¿ Aún más ?...

LUIS

¡ Aún más !... ¡ Completamente !...

MARQUESA DE RUYS.

¿ Eso quiere decir que en adelante ?...

LUIS.

¡ Amigos !... ¡ Hermanos !... ¡ Nada más !

*Deseando poner punto á la entrevista, Luis toma del brazo á la marquesa, llevándola hacia el salón. Viéndoles venir, Márgara atraviesa rápidamente la estancia, y sale de ella por la lateral derecha.*

*La marquesa y Luis cruzan muy lentamente el salón 2.<sup>o</sup>. Al mismo tiempo que ellos desaparecen, al foro, Márgara penetra en el saloncillo por la lateral derecha de éste, y se deja caer sobre un diván, sollozando.*

#### ESCENA X

MARGARA, *llorosa y acongojada.*

¡ Qué infamia !... ¡ Qué infamia !...

*Entra Elena en el saloncillo por la misma lateral derecha de éste.*

#### ESCENA XI

MARGARA, ELENA.

ELENA, *llegando en busca de Márgara.*

Márgara, ven á tomar el té... (Viendo llorar á su hermana, corre hacia ella, abrazándola maternalmente.) ¿ Qué es eso ?... ¿ Di ? ¿ Qué te ocurre ?...

MARGARA.

¡ Nada !... No me hagas caso... Tonterías...

ELENA.

Dime que te pasa... (Besándola.) ¡ Dímelo pronto !...

MARGARA.

Pues que estoy llorando, como ves, y lloro porque soy tonta, sencillamente...

ELENA.

Y ¿ puede saberse por qué eres tonta ?

MARGARA.

Porque me preocupo de Luis... Figúrate tú la importancia que puede tener Luis... ¡ Ese majadero !... ¡ Ese cursi !... ¡ Ese sinvergüenza !...

ELENA.

¡ No seas niña !... No hables así, y dime qué ocurre...

MARGARA, *de un tirón.*

Ocorre que Luis me engaña... Me engañaba, mejor dicho: hablemos en pretérito imperfecto, muy imperfecto...

ELENA, *entre risueña y afligida.*

¡ Qué bobada !... Algún cuento de una mala amiga... No lo creas...

MARGARA, *vehemente.*

¡ No he de creerlo, si lo he visto yo !... ¡ Yo misma !... Con estos ojos que son demasiado bonitos para que se mire en ellos un necio como Luis: un hombre que por no ser nada, ni siquiera es de mundo... Un hombre que no tiene distinción, ni « chic », ni gracia... ¡ Vaya un marido de lucimiento !...

ELENA.

Hace una hora, te parecía el ideal de los novios...

MARGARA.

Pues ya no me lo parece...

ELENA.

Conforme... Y no te lo parece, porque tus lindos ojos han visto... ¿ Qué es lo que han visto tus lindos ojos ?

MARGARA.

A la marquesa y á Luis...

ELENA, *sorprendida.*

¿ A la marquesa ?...

MARGARA.

Sí, á los dos... Se quedaron aquí, mientras íbamos á tomar el té... La marquesa dijo á Luis que tenía que consultarle acerca de un pleito... ¡ No era mal pleito !... Luis se quedó con ella, y como yo no tenía pareja, me ofreció el brazo Flórez... ya sabes, el capitán ése tan simpático... y tan distinguido...



ELENA.

Sí, ese necio...

MARGARA.

No, hija... No lo es tanto... Me hace el amor, y además me es fiel...

ELENA.

¡Qué chiquilla eres!... Anda, acaba de contar el drama...

MARGARA.

¿Te interesa?... Pues te lo contaré en dos palabras... Me sorprendía ya la tardanza de Luís, cuando en esto llegó Fanny, que tiene la buena costumbre de quedarse detrás de las puertas escuchando, y que atisbó la entrevista de Luís y de la marquesa escondiéndose detrás de la cortina del salón...

ELENA.

¡Qué encanto de niña!...

MARGARA.

¡Ya lo creo!... ¡Como que si no fuera por ella, estaría yo haciendo el ridículo á estas horas!... Como te decía, llegó Fanny al comedor y me avisó en voz baja: — Acércate al saloncillo sin que te oigan — dijo — y verás qué sorpresa te aguarda...

ELENA.

¿Y fuiste?...

MARGARA.

¡Naturalmente!

ELENA.

¡Muy mal hecho!...

MARGARA.

Pensé que sería alguna tontería de Fanny, alguna broma de ella y de Luís...

ELENA.

¿Y entonces?...

MARGARA.

Corrí hacia acá, me acerqué sin ruido, y desde el salón pude ver á la marquesa en los brazos de Luís...

ELENA.

¿Te encontraron, al salir?...

MARGARA.

No, porque viendo que salían, di la vuelta por tus habitaciones, y entré por ahí...

ELENA, preocupada ya.

¿Oíste qué hablaron?...

MARGARA.

Algo, solamente... Luís dijo á la marquesa: — ¡Sé razonable, Rosario!... — La marquesa, que parecía muy emocionada, contestó: ¿Aún más?... Entonces, Luís insistió: — ¡Aún más!... ¡Completamente!... — La marquesa preguntó, cada vez más afligida: — ¿Eso quiere decir que en adelante?... — ¡Amigos!... ¡Hermanos!... ¡Nada más!... — respondió Luís.

ELENA, con un velo de emoción en la voz.

¿Y la marquesa?...

MARGARA.

La marquesa calló...

ELENA, tras de una breve pausa.

¡Pobre mujer!...

MARGARA, vehemente.

¡Ah, la compadeces? ¡Es lo único que me faltaba!... Todavía pretenderás convencerme de que Luís es un santo...

ELENA, sonriendo tristemente.

No digo que sea un santo, pero tampoco es un demonio, y la mejor prueba de que te quiere es su misma conducta...

MARGARA, en indignación creciente.

¿De veras? ¡Linda deducción!... Habla con la marquesa de amores... acaba abrazándola... y todo ello porque me quiere mucho á mí... ¡Vaya una carambola complicada!...

ELENA.

No tanto como lo parece... Abrazó á la marquesa, diciéndole adiós... Habló de amores pasados con piedad, como se reza por los muertos...

MARGARA.

¿Entonces?...

ELENA.

Entonces, la consecuencia de toda esa historia es que puedes estar segura del cariño de Luís... ¿Te parece poco?...

MARGARA.

¿Y te parece poco á ti eso de que el mozo se haya permitido semejantes gracias, de soltero?... ¡Pues, sí que promete!...

ELENA, sonriendo al comenzar, y entristeciéndose á medida que habla.

Conténtate con que en adelante te guarde siempre esa relativa lealtad; y digo «relativa», porque sólo te deseo que para él nunca dejes de ser la insustituible, la sagrada, en tanto que las demás sean aves de paso...

MARGARA, asombrada.

¡Elena!...

ELENA, con resignado ademán.

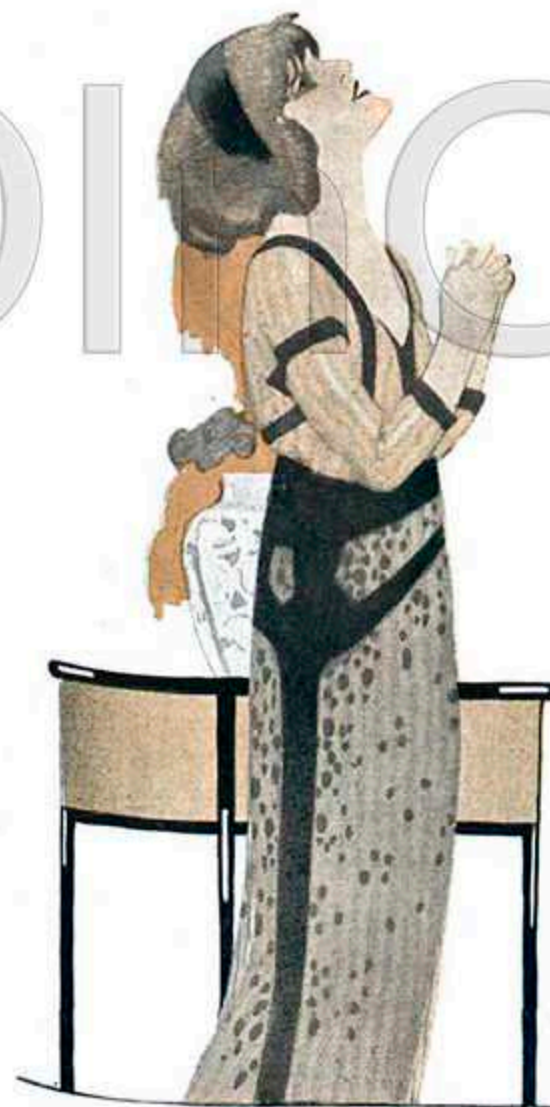
¡La vida es así, pobre mía, y no hemos de cambiarla!... Luís no mintió diciendo que te quiere; ya lo has visto. Te quiere como quiere la gran mayoría de los hombres, con un afecto que por ser más ó menos grande, no fué sin embargo, ni en el futuro será probablemente, como hoy lo es: del todo exclusivo... En general, aman los hombres profundamente á una mujer: aquélla que acertó mejor á dominarles, ó aquélla que más en absoluto se resignó á obedecerles; pero ese amor definitivo no les priva de sentir hacia las demás mujeres dignas... ó indignas de admiración, una cariñosa simpatía, una amistad amorosa, que inconscientemente les conduce al galanteo, y en ocasiones propicias más allá, hacia las pasiones de aventura...

MARGARA.

¡Pero Elena, por Dios!...

ELENA.

Encontrar un cariño firme, único y duradero, es tan difícil como dar con un premio mayor de lotería... Así es que, cuando no se tiene la suerte de ser el ganancioso entre millares de desengañados, me-



MARGARA. — ¡Qué infamia!...

nester es conformarse, y procurar que el destino sea lo menos malo posible...

MARGARA.

¡ Pero hablas así, tú, casada y tan feliz !...

ELENA, bajando el tono de la voz.

Feliz, casi lo soy ahora, pero no siempre lo fui... Alcancé mi serenidad actual á costa de muy hondas y de muy largas penas... Si quieres escuchar alguna de ellas te contaré cosas que no estaba en mi ánimo contar á nadie, pero que al menos te serán lección de experiencia... Yo me casé todo lo enamorada que una muchacha puede estarlo... Fueron los primeros meses de mi nueva vida, todo lo venturosos que mi ilusión y mi esperanza hubieron de imaginar... Fueron como una alborada, ante la cual mis ojos deslumbrados no miraron hacia el pasado, y aún menos hacia el porvenir... Ni pude sospechar que Pedro hubiere amado á otras mujeres, ni temí que mujer alguna pudiera en lo sucesivo disputarme su cariño... Un día, me habló de asuntos urgentes que exigían un inmediato viaje... El nene acababa de nacer... Era imposible que yo acompañara á mi marido en semejante circunstancia ; así me lo hizo comprender él, y marchó solo... Fué su ausencia más larga que lo previsto... Pasaron días y semanas...

— Los negocios se complican — me decía en sus cartas — y yo le creía ; tanto fué así, que el niño enfermó, y que por no apartar á Pedro de ocupaciones que yo supuse inaplazables, nada le dije, y á poco se me muere el chiquitín entre los brazos... ¡ Lo que yo sufrí no es para dicho !... Al fin, Pedro me dijo que estaría de vuelta pasadas dos semanas. Y ¿ sabes lo que hice yo en esos quince días?... Te lo diré para que te rías de mí... En el calendario, marcaba en cada noche, y con lápiz azul, el día que acababa... En la fecha de la llegada de Pedro, había puesto una cruz grande, señalada con la otra punta del lápiz, con la encarnada, para distinguirla bien... De ese modo me parecía más llevadera mi tristeza, viendo como el ejército de manchitas azules — mis amigas — iba avanzando poco á poco hacia la cruz encarnada, hasta alcanzarla, devolviéndome al ausente...

El ausente volvió al fin, pero muy otro que marchara... Sus frases de cariño sonaban como notas falsas... Desentonaban de esa concisión armónica que tienen las palabras cuando responden fielmente al pensamiento... Algo inexplicable, eso que llaman instinto, me hizo sospechar un peligro no sólo para mí, sino también para mi hijo... Bajo la obsesión de esa idea, hice algo que me pareció un delito, casi un robo... Busqué en el equipaje de Pedro, en su cartera, en sus bolsillos...

MARGARA, impaciente.

¿ Y hallaste?...

ELENA.

¡ Lo que temía !... Cartas de mujer... Flores secas... Retratos... Toda una luna de miel extraordinaria, que mi marido acababa de permitirse al amparo de supuestos negocios apremiantes...

MARGARA.

¿ Es cierto?...

ELENA.

¡ Ciertísimo, por desgracia !... Y en tanto que mi señor y dueño se divertía por esos mundos, yo cuidaba de mi hijo enfermo, y pasaba los días y las noches de soledad escribiendo rayitas azules sobre el calendario de mi ingenua esperanza...

MARGARA.

¡ Qué horror !... Y al conocer tu desgracia ¿ qué hiciste ?

ELENA, sonriendo.

¡ Una sandez !... Arrojé al fuego mis cartas de novia, que Pedro guardaba, y las que él me había escrito : nuestras mutuas prendas de cariño... Hecho esto, pensé en el divorcio, en el escándalo, en volver á casa de mis padres ; pero en tal momento llegó en bra-



ELENA. — ¡ No seas niña !... No hables así, y dime qué ocurre...

zos de su aya mi chiquillo : tendió hacia mí sus bracitos, me hizo una fiesta, y acabó mi angustia, y fueron por tierra mis resoluciones extremas... Lloré mucho, y eso fué todo... (Luego de una pausa, y dominando un sollozo involuntario). Y es que ¿ comprendes ? al quemar recuerdos, tratando de borrar cuanto en el pasado me ligaba á Pedro, olvidé que un lazo vivo, el hijo, unía en el presente nuestras dos existencias con sus manecitas inseguras, pero más firmes que todas las promesas, todas las leyes, y todas las religiones del

mundo... Por él perdoné aquella traición ; por él perdoné otras muchas y di al olvido las cien aventuras de Pedro : vida borrascosa de soltero, que con escasos paréntesis de sensatez continuó luego de casado...

MARGARA.

¡ Pobre Elena, como habrás sufrido !...

ELENA.

Mucho al principio ; después, no tanto...

MARGARA.

Para vivir así, para recorrer en silencio semejante calvario, es menester una virtud y una resignación de las cuales no sería yo capaz

ELENA.

¡ No habías de serlo !... Harías lo que yo hice...

MARGARA.

¡ Jamás !

ELENA.

¡ Sí, créeme !... *(Ante la nueva protesta que trasluce el ademán de Mágina.)* Claro es que yo no quiero á Pedro con ese amor ciego que se va con el primer desengaño, y que no vuelve : le quiero porque él me hizo mujer y me hizo madre ; y jamás en ocasión alguna me dejé arrastrar por un mal deseo de venganza... Hallé mil ocasiones de un indigno desquite... ¿ Qué mujer joven y medianamente bella no las encuentra !... Pero no lo hice ; y para seguir el recto y honrado camino nunca necesité de un esfuerzo, ni para alejar una tentación me fué menester un alarde de voluntad ; me bastó pensar que en mis manos estaba la honra de mi padre y el buen nombre de mi hijo... ¡ No olvides esto, Mágina, si algún día por tu mal necesitas recordarlo para seguir siendo buena !...

MARGARA.

Oyéndote, pierdo toda gana de casarme... ¡ Y la tenía, bien grande !...

ELENA.

Y la sigues teniendo, porque quieres á Luís... Si te conté los desvíos de Pedro y mis tristezas, fué para que tu buen sentido redujera á sus debidas proporciones, la pena que te acaba de causar el enterarte de las pasadas relaciones entre Luís y la marquesa, y para que aprecies en lo que vale la actitud de tu novio, al sacrificarte esas relaciones...

MARGARA, *contemporizando.*

Puede que tengas razón... Pero de un susto no se libra...

ELENA.

¡ Si de susto no pasa !...

MARGARA, *de nuevo preocupada.*

¡ Sólo pensar que pueda Luís hacer lo que hizo Pedro !...

ELENA.

Esperemos que no, pero si así fuera, perdona ¡ perdona siempre ! Haz cuenta de que los hombres todos son enfermos de la voluntad : son niños grandes... Ellos, que creen dirigirnos con su experiencia, á nosotras las muñecas inconscientes, ellos son los que realmente necesitan de nuestra tutela y de nuestra indulgencia... Cuando después de una mala ventura nos vuelven humillados y un poco envilecidos, hemos de olvidar que somos esposas, para recordar tan sólo que somos hermanas y que somos madres ; y esa gran serenidad que presta el sacrificio es, al fin y al cabo, una dicha ¡ quizás la única verdadera que en el mundo exista !...

MARGARA, *cobijándose en los brazos de su hermana.*

¡ Qué grande, pero qué dulce es tu tristeza !...

ELENA, *abrazando á la niña.*

¿ Estás ya tranquila ?...

MARGARA.

Sí, hermanita, y prométeme que siempre que tenga una pena me has de hacer olvidar así, en tus brazos, encontrando en ellos lo que jamás había sospechado, el placer de sufrir...

ELENA.

¡ Cliquilla !... *(Besa á su hermana, y pónese luego en pie, apresuradamente.)* Con todo esto, olvido á mis invitados, que toman el té solo... *(Al disponerse á cruzar el salón, ve llegar por él á Luís Altuna. Precipitadamente, sale por la lateral derecha del saloncillo.)* ¡ Ahí viene Luís, entiéndete con él !...

*(Llega Luís por la portada del salón, al mismo tiempo que Elena sale por la citada lateral derecha del saloncillo.)*

## ESCENA XII

MARGARA, LUIS ALTUNA.

LUIS.

¿ Qué haces aquí sola ?...

MARGARA.

¡ Meditar, hijito !... Tomar una resolución extrema...

LUIS.

¿ Se puede saber cuál ?...

MARGARA.

¡ Ya lo creo !... La de casarme, nada menos... ¡ Ya ves si la cosa es grave... y si tendré que estar desesperada !...

LUIS.

¡ Gracias, por lo que á mí se refiere !...

MARGARA.

No se refiere á ti para nada ; por lo tanto, huelga tu agradecimiento...

LUIS, *sorprendido.*

¿ No se refiere á mí ?...

MARGARA.

¡ No se refiere á ti, no !... ¿ Te sorprende ?...

LUIS.

¡ Claro está !...

MARGARA.

¡ Ah !... ¿ Es que crees que yo no puedo casarme con nadie no siendo contigo ?...

LUIS.

Todo esto es una broma, pero ya va resultando pesada, nenita...

MARGARA.

¡ No hay nenita que valga, señor mío, y hablo completamente en serio !... ¡ Qué quieres !... Mientras tú resolvías el litigio de la marquesa de Ruys, mejor dicho, *vuestro litigio, el de ella y tuyo*, yo por mi lado zanjaba el que tenía pendiente con el capitán

Flórez, que aspiraba á mi mano, y á quien acabo de resolver concederla... Por eso te digo que me caso, y no contigo, aunque te parezca mentira, sino con él, con el capitán... ¿Entiendes?...

LUIS.

¿Flórez te hace el amor?...

MARGARA.

Tarde te enteras...

LUIS.

¿Y lo callabas?...

MARGARA.

Para confesártelo, aguardaba á que tú me hablaras de tus amores con la marquesa: de tal modo podríamos quedar, como quedamos, satisfechos y burlados los dos...

LUIS, *comprendiendo.*

¡Eres injusta, Mágina!... Si por desgracia escuchaste nuestra conversación, pudiste apreciar lo mucho que te quiero, y aun así no lo imaginas del todo, porque no puedes comprender el esfuerzo que se necesita para hacer sufrir, como yo lo hice, á una mujer que es buena y que ha sido inmensamente desgraciada... Pude evitar su dolor de antes y el mío de ahora, prosiguiendo nuestras relaciones con discreción. Tú nada sabrías, y todos quedaríamos contentos... Pero creí deber guardar más altos respetos al cariño que nos une á ti y á mí, y por él lo sacrifiqué todo... Por lo visto me equivoqué, y he conseguido lo contrario de lo que me propuse, exactamente...

MARGARA.

No digo que hayas hecho mal en romper con la marquesa... al contrario... Creo que has hecho tu deber: nada más que tu deber...

LUIS.

Muy pocos en mi lugar lo hubieran cumplido...

MARGARA.

Puede ser, pero ello sólo prueba que hay muy pocos hombres que tengan noción de su dignidad...

LUIS.

Por lo menos, eso ya es reconocermela mía...

MARGARA.

¿Por qué no?...

LUIS.

Y en gracia de ello ¿perdonas las faltas pasadas?...

MARGARA.

Puede ser... Pero habré perdido una ilusión, la más bella de todas las que me hacía: la de ser tu primer amor... Así me parecía nuestro cariño muy hermoso, porque no le oscurecía la sombra de ninguna pasión muerta... (*Reprimiendo una involuntaria congoja.*) ¡Ahora, ya ves, esa pobre marquesa!...

LUIS, *acercándose á Mágina, y sentándose á su lado.*

¡Mágina!... ¡Niña querida!...

MARGARA.

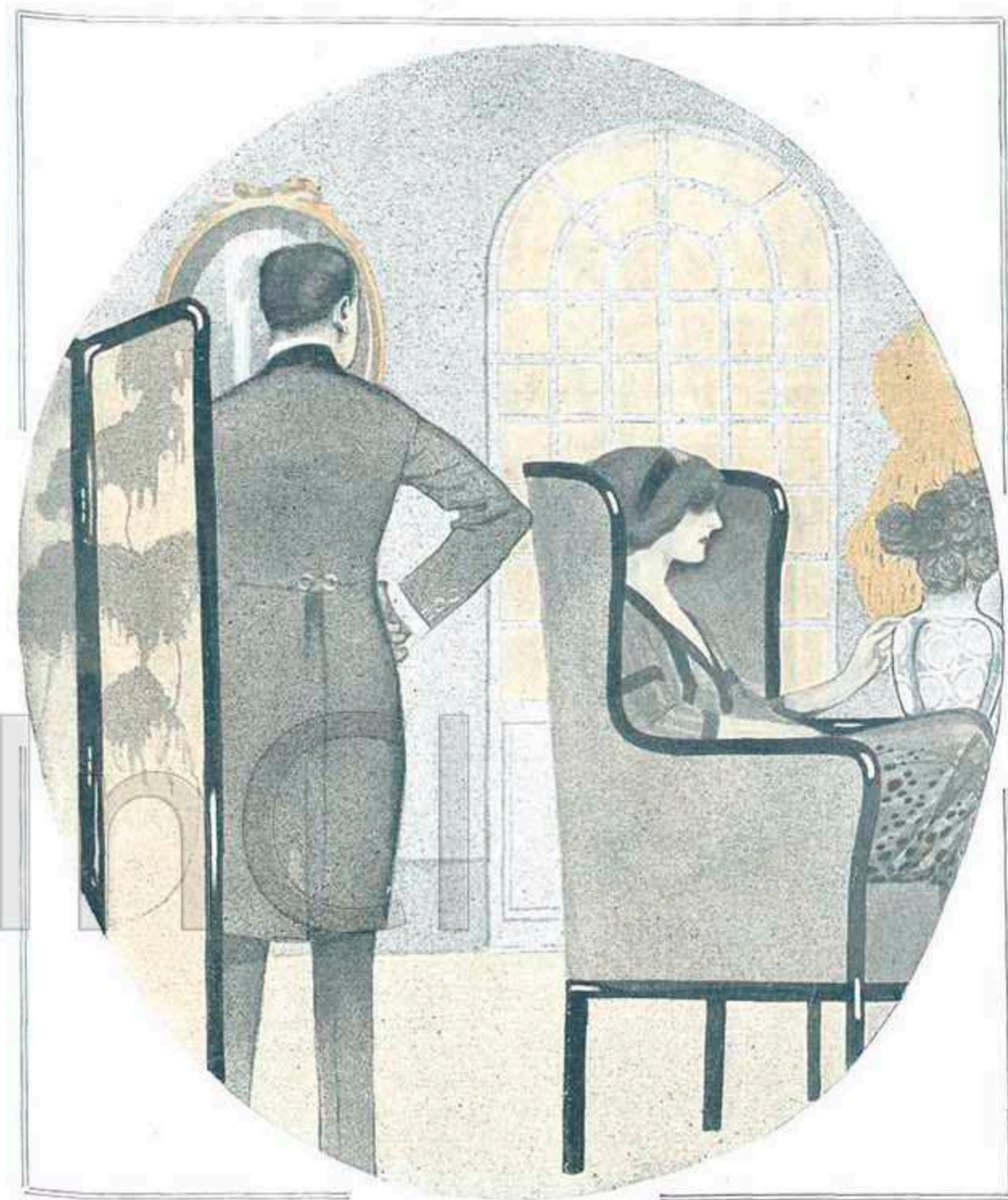
¡Qué pronto arreglas tú las cosas! ¡como si fueran juego de niños!...

LUIS, *sintiéndola ceder, y atrayéndola á sus brazos.*

¡Ven!...

MARGARA, *con afectación.*

¡Sí, sí, buenos sois los hombres!... Pretendéis dirigirnos con vuestra autoridad y go-



LUIS. — ¿Qué haces aquí sola?...

bernarnos con vuestra experiencia, á nosotras, las muñecas inconscientes, y sois vosotros quienes necesitáis de nuestra tutela y de nuestra indulgencia... ¡Tontas somos al guardaros íntegra nuestra virtud y nuestra fé!... Es decir, no: hacemos bien... Así somos dignas, no de vosotros, que no nos merecís, sino de nuestros padres y de nuestros hijos...

LUIS, *asombrado, sonríe á pesar suyo.*

¿Qué dices?... Tú que no sabes de la vida nada, hablas como una viejecita desengañada...

MARGARA.

¡Tuya es la culpa!...

LUIS.

¿ En un instante pudiste cambiar así ?...

MARGARA.

Hay momentos que cuentan por años...

LUIS, *tristemente.*

Te lamentabas de haber perdido una ilusión... Yo pierdo otra, no menos grande: la de aquella ciega confianza que en mí tenías, encantadora inexperiencia del mundo... Eras como un libro en blanco, y en ese libro había yo de escribir desde el título hasta el punto final... Luego de oírte, el libro en blanco resulta un compendio de psicología matrimonial...

MARGARA.

Tuya es la culpa... Me hiciste pensar, y como no soy tonta, en pocos minutos emborriné todas las páginas á cuya redacción pensabas consagrar tu talento...

LUIS.

Entablemos negociaciones de paz, y firmémosla con un beso, abandonándonos mutuamente el terreno perdido en el conflicto... (*Va hacia ella con los brazos abiertos.*)

MARGARA, *retrocediendo hacia la entrada del salón.*¡ No, no quiero !... (*Percibiendo á Elena que llega por el salón.*) ¡ Chst !... ¡ Elena !..

## ESCENA XIII

MARGARA, ELENA, LUIS ALTUNA.

ELENA, *entrando en el saloncillo.*Vienen todos hacia acá... Quieren bailar... (*Se dispone á volver hacia el salón.*)LUIS, *deteniéndola con un ademán suplicante.*

Elena, quisiera implorar tu benevolencia en mi favor...

ELENA, *interrumpiéndole sonriente.*

¡ Ya lo sé !... Todo se arreglará Luis, pero no olvides que estas penas como la que acaba de sufrir Mária, son las cenizas del amor... Al principio, lo consolidan y lo protegen, porque hacen rescoldo de experiencia; luego, al aumentar, van ahogando la llama, y al fin la apagan... Y ¿ sabes para qué sirven después esas cenizas ?... Para cobijar otro fuego, otra pasión que llega más tarde... Procura no dar á tu amor tan triste destino... (*Oyense risas y conversaciones de las visitas que van regresando al salón.*) ¡ Vuelven !... ¡ Cuidado !... Que no se den cuenta de vuestro disgusto... Alguien podría felicitarse. (*Pasa Elena al salón, quedando solos Mária y Luis durante un momento.*)

## ESCENA XIV

MARGARA, LUIS ALTUNA.

LUIS, *á Mária, suplicando á media voz.*

Ya has oído lo que dijo Elena...

MARGARA, *próxima á ceder.*

Ahora, falta saber mi opinión... (*Con leve coquetería.*) Y no es tan conciliadora como la de mi hermana...

LUIS, *tomando entre las suyas las manos de la joven.*  
¡ Sí !... ¡ Dime que sí !... Lo están ya diciendo tus ojos...

MARGARA.

¿ De veras ?...  
(*En tal instante, llegan del salón varios invitados.*)

LUIS, *aparte, separándose de Mária.*  
¡ Qué importunos !...

MARGARA, *aparte, alejándose de Luis.*  
¡ Cuando menos falta hacían !...  
(*Entran en el saloncillo, llegando del salón, Gracia, Blanca, Lili, vizconde de Alar, Rodríguez, Pepe Ibros, y don Esteban de Arcos. Los demás personajes, y Elena, permanecen en el salón.*)

## ESCENA XV

*En el saloncillo :* MARGARA, GRACIA, BLANCA, LILI, LUIS ALTUNA, Vizconde de ALAR, RODRIGUEZ, PEPE IBROS, DON ESTEBAN DE ARCOS.

*En el salón 2º :* ELENA, Marquesa de RUYS, Capitán FLOREZ, FANNY, GRUPOS DE INVITADOS.

*Por la portada del salón se ve á Elena conversando atentamente con la marquesa de Ruys, y á Fanny discreteando con el capitán Flórez.*

VIZCONDE DE ALAR, *entrando en el saloncillo, á la cabeza del grupo.*

¡ Aquí están ! ¡ Aquí están estos enamorados !... Olvidan el té, olvidan á los amigos, lo olvidan todo...

DON ESTEBAN, *sentándose cómodamente en un extremo casi oculto del saloncillo.*

¡ Y qué pueden importarles el té y los amigos ?... Hacen muy bien. (*Se instala en un sillón donde, lejos de todos, no tarda en adormecerse.*)

GRACIA, *á los jóvenes.*

Señores ¡ á bailar !...

BLANCA, *impaciente y alegre.*

¡ Eso !... ¡ A bailar !...

RODRIGUEZ, *ofreciendo el brazo á Gracia.*

¡ A bailar pues !...

LILI.

Mi señora de compañía está ya al piano... (*Acercándose á Pepe Ibros.*) ¿ Vamos ?...

PEPE IBROS, *llevando á Lili hacia el salón.*

¡Vamos!...

VIZCONDE DE ALAR, *pasando al salón y llevando del brazo á Blanca, vuélvese un instante hacia Mágina y Luis.*

Y ustedes ¿no bailan?...

*(Quedan solos en el saloncillo Mágina, Luis y don Esteban, de cuya presencia no se dan cuenta los muchachos. En el salón contiguo preludia el baile y se enlazan las parejas.)*

MÁGARA, *á Luis, que la estrecha entre sus brazos.*

¡Luis mio!...

LUIS, *apasionadamente.*

¡Tuyo, y con toda el alma!...

*(Unen sus labios en un largo beso.)*

DON ESTEBAN, *despertando de su somnolencia, y regocijado por el cuadro.*

¡Muchachos, que estoy yo aquí!...

MÁGARA, *apartándose de Luis con sobresalto.*

¡Ah!... *(A don Esteban.)* ¿Estaba usted ahí?...

LUIS, *confuso, á don Esteban.*

No sabíamos... Perdón...

DON ESTEBAN.

En penitencia, volved á besaros...

MÁGARA.

¡Pero don Esteban!...

DON ESTEBAN.

¡La penitencia, ó se lo cuento á todo el mundo, ahora mismo!...

*(Mágina y Luis se besan de nuevo, riendo.)*

DON ESTEBAN, *pasando al salón.*

Bien, hijos míos, seguid así toda la vida.

MÁGARA, *á Luis.*

¿Bailamos?...

LUIS, *llevándola hacia el salón.*

¡Bailemos!...

*(Llegan al umbral del salón, se enlazan, y se confunden entre el torbellino del baile. Poco después entra Fanny, que acongojada se arroja sobre un diván. Inmediatamente después, vuelve al saloncillo don Esteban de Arcos.)*

DON ESTEBAN, *acercándose á la muchacha y acariciándola paternalmente.*

¡Ese condenado novio que no acaba de presentarse!... Pero no se aflija, niña: es usted bonita y joven, y con sólo cambiar de estrategia tendrá usted pretendientes á docenas... En lugar de enojarse, sonría... ¡Todo el secreto consiste en eso!...

FANNY.

¿Usted lo cree así, don Esteban?...

DON ESTEBAN.

Seguro estoy de ello... Precisamente ahí viene ese militarcito en son de guerra: ensaye mi receta, y veremos lo que pasa...

*(Llega del salón el capitán Flórez, que se dirige hacia Fanny, y le ofrece el brazo.)*

FLOREZ.

¿No me desairará usted, Fanny?...

FANNY, *sonriendo.*

Al contrario, capitán. Con mucho gusto.

*(Fanny y el capitán pasan al salón de baile.)*

DON ESTEBAN, *volviendo hacia el proscenio.*

Hace cuarenta años me faltó á mí un consejero así...

*(Entran en el saloncillo Elena y la marquesa de Ruys.)*

ELENA, *afectuosamente.*

Aquí estaremos más tranquilas... ¿Se siente usted mejor, marquesa?...

MARQUESA DE RUYS.

¡Un poquito, Elena, gracias!...

DON ESTEBAN.

¿Está usted indispuesta, marquesa?...

MARQUESA DE RUYS.

¡Oh!... ¡Un poco de neurastenia!... ¡Nada más!... *(Sin poderse dominar, la marquesa solloza.)*

DON ESTEBAN, *aparte, á Elena.*

¿Qué es eso?...

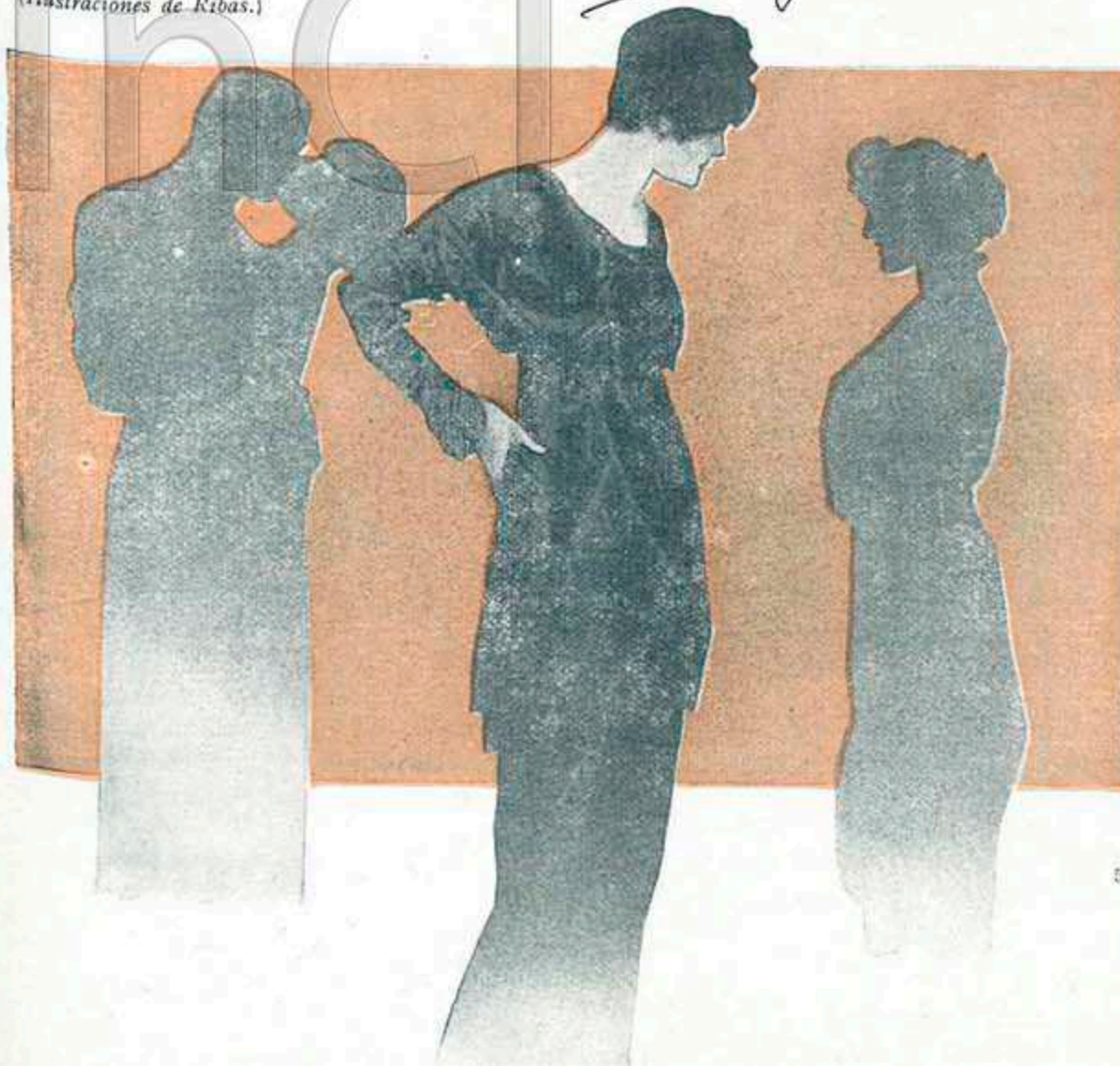
ELENA, *tristemente.*

¡La vida!...

*Telón, muy lento.*

*Antonio G. de Linares*

*(Ilustraciones de Ribas.)*





Por LUIS RODRIGUEZ EMBIL

*Accésit de nuestro Concurso de Cuentos.*

I

Como el tren se acercaba ya á Córdoba, y las últimas estribaciones de la Sierra se perdían, con ondulaciones graciosas y suaves, en la línea del horizonte, los recuerdos que durante todo el viaje agitaran el ánimo de Gabriel Moncada cobraron una fuerza tal de evocación, que barrieron de la mente de éste todo huésped importuno y extraño. La proximidad de la población, donde transcurrieran, cinco meses antes, algunos de sus días más intensos, llenaba á Moncada de una inquietud indefinible y de un anheloso deseo de llegar; y al propio tiempo sentía el joven el hechizo fecundo de pasión y añoranza que en todo espíritu de arte ejerce la ciudad, y que parecía proyectarse al través del espacio, sobre la campiña, en cuya verdura rozagante ponía el otoño vagas calvicies pardas.

Noviembre reinaba en los campos, y en la alta serranía cerníase con sus nubes sucias, tristes, sobre Córdoba, cada vez más cercana. Y en la mente del viajero, acariciada por el fresco aire de aquella mañana, surgían por contraste los alegres días vernaes de zambra y risa loca, que fueran para él sus pasados días cordobeses, de sus propias correrías en unión de su amigo Pablo Herrera, raro y potente artista, el pintor aún no bien comprendido de la amarga y fuerte fatalidad del amor. El recuerdo de unos cortos y alegres amores con la *Pelailla*, una muchacha *cantaora* del barrio de Santa Marina, se destacó de súbito en la mente de Moncada, entre las nieblas de las evocaciones pretéritas, caliente y luminoso como la sangre de un clavel encendido entre el heno de unos cabellos castaños.



*La Pelailla, una muchacha cantaora del barrio de Santa Marina...*

La *Pelailla* fuera para él, en aquella inolvidable temporada cordobesa, como la encarnación de la propia Andalucía, risueña, llena de inconsciente gracia alada, y con un profundo poso, en su alma casi mora, de tristeza también casi inconsciente. Poseía la muchacha la misma atracción que poseen las ciudades andaluzas para el que haya vivido por algún tiempo en ellas, atracción hecha de luz y de sombra, de alegría que concluye en suspiro, de pasión concentrada y de risa argentina. A los diez y nueve años escasos, la

*Pelailla*, que vivía de su canto como una cigarra humana, tenía aún toda la viva expresión de una niña, y ya la experiencia de vida y amor de una mujer madura. Sus amantes — sus novios, como ella decía con lindo y gentil eufemismo andaluz — habían sido pocos, sin embargo, hasta entonces, y la duración de sus amores más ó menos corta, según el capricho de la novia. El que más le duró fué Moncada, todo el tiempo durante el cual permaneció él en Córdoba. Una gran cualidad tenía la *Pelailla*: la fidelidad á toda prueba, fidelidad de mujer árabe, afirmada por una libre voluntad de mujer que no necesitaba fingir amores, pues no vivía de fingirlos. Y otro encanto natural ornaba — como el pañolón de espumas su cuerpo — el alma de la *cantaora*: la extraña y desconcertante mezcla de pesimismo y optimismo que forma el substrato del espíritu del Mediodía, ese curioso *optimismo pesimista* que exclama, convencido de la vanidad y fugacidad de las cosas:

— ¡ Pa lo que hemos de vivir...! ¡ Eso es lo que vamos á sacar de esta vida!...

Y que, de la premisa de que hemos de morir no sabemos cuándo, y de que hay un abismo siempre abierto en el que al cabo, fatalmente, hemos de hundirnos, deduce la consecuencia, imprevista para un cerebro occidental ó nórdico, de que debemos cubrir de flores la boca negra del abismo, y reír pisando las flores húmedas de rocío y borrachas de sol, sin pensar en que debajo de ellas la boca del abismo nos aguarda, hasta que nos llegue la hora de desaparecer en su sima.

De este concepto del vivir, tan hondamente arraigado en el verdadero pueblo andaluz, nacían la alegría y la tristeza de la *Pelailla*, su *superficialidad profunda*, digámoslo así, y también su gran fuerza de olvido y de goce, y una capacidad asombrosa para convertir en materia de broma, risa y diversión casi todos los asuntos divinos y humanos...

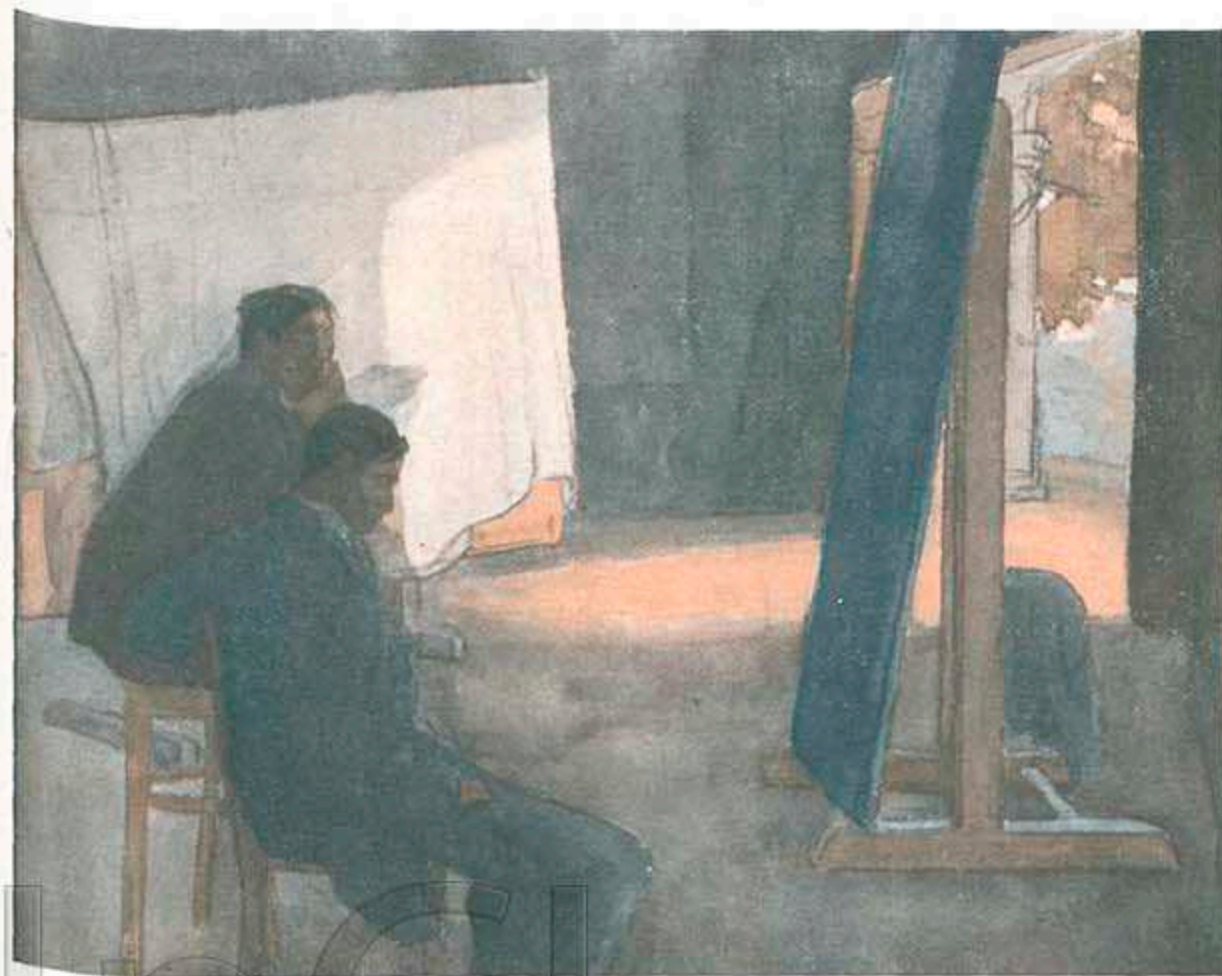
— ¿ Qué será de ella? — se preguntó Moncada distraidamente, sintiendo florecer de nuevo en sus labios el rico sabor de los labios de su amante de unos meses, al propio tiempo que una sonrisa, mezcla de ironía y de ternura. — ¿ Tendré tiempo de verla en los pocos días que esta vez me quedan libres para detenerme en Córdoba?

Había sido para él la *Pelailla*, como un valle lejano de ensueño y de rosas en que se olvida el mundo. Por un complejo é involuntario proceso mental, enlazábala Moncada estrechamente al recuerdo de la ciudad misma. Como el alma de ésta, era el alma de la muchacha: apasionada, inquieta, y en el fondo, de una gran tristeza, como lo son las almas en que se abrazan la gracia y la pasión. La *cantaora*, risueña casi siempre, de imaginación maliciosa y penetrante, ponía en su voz, al cantar, toda la melancolía sorda, avasalladora, de que teñía el pasado muerto el ambiente, las paredes, el suelo mismo de la ciudad un tiempo reina; y en sus amores, rápidos é inconstantes, pero intensos, todo el celo bravío de las razas que solo viven de amor. Durante algunos meses, fué Moncada su pasión única; acaso fuera, sin saberlo ella misma, su primer amor real... Y Moncada la quiso á su vez, dejándose querer, halagado de aquella adoración ciega, temiendo vagamente, por conocer á la *Pelailla*, enamorarse á su vez demasiado para después perderla... Y, terminadas aquellas vacaciones veraniegas que pasó el muchacho en Córdoba, aprovechando una riña pasajera, se marchó, con la seguridad de olvidar pronto su aventura, y de ser, á su vez, olvidado.

... Y he aquí que ahora, al volver á pasar tres ó cuatro días cerca de su amigo, que le llamara con cariñosa insistencia, y á admirar un nuevo cuadro de éste, y á prolongar por breves días un paréntesis de descanso hecho en su labor literaria, antes de volver á Madrid, el fantasma, que él creía desvanecido, de sus amores de fuego y de capricho con la *cantaora*, tomaba de nuevo forma, se hacía compacto, se hacía *vivo*; y la impaciencia de Moncada, curiosa, despertada con ímpetu insólito y violento, se precipitaba hacia Córdoba, corría delante del tren en marcha, se entraba desalada por la ciudad en busca de la *Pelailla*...

— ¿ Se acordará de mí? Quizá ni de mi nombre se acuerde ya. Quizá tenga otro amante...

Ahora se arrepentía el soñador, con una angustia que á él mismo se le antojó pueril, de no haber preguntado nada últimamente, en sus cartas á Herrera, acerca de su ex-



El cuadro lucía en un ángulo del estudio.

amante. ¡ Había estado tan ocupado y preocupado en los últimos tiempos con sus proyectos, sus trabajos, sus viajes! Ansiaba saber, con la misma intensidad con que lo hubiera ansiado si se tratara del ser más querido.

Y, volviendo en sí de pronto, no pudo menos de sonreír:

— Me voy á conmovér, si me dejo llevar de mi fantasía, como si fuera un colegial que va á ver á su primera novia. ¡ Vaya una cosa! No me lo explico... Debe de influir en mí el ambiente de Córdoba que estoy ya respirando...

El tren, en efecto, entraba ya en agujas. Moncada, reaccionando, se levantó para ponerse su gorra de viaje — que dejara sobre el asiento de enfrente, pues iba sólo en el compartimento — y prepararse para el arribo. Una ingenua alegría y una ligera excitación le invadieron: la alegría y excitación que suelen sentir los viajeros al fin de todo viaje. Y, por el momento, olvidó todas sus fantasías retrospectivas, ganado por el placer de estrechar en sus brazos de nuevo al artista Pablo Herrera, que, advertido de su llegada, le aguardaba, risueño, en el andén.

## II

— Aquí se reposa, y se vive una vida que no es la de las ciudades de comercio é industria, ni la de las ciudades de placer, ni tampoco la de las de producción y consumo de Arte. Aquí, el espíritu del artista no se inquieta ni se conturba, no asimila tempestuosamente ni crea espasmódicamente, sino que se enriquece con placer tranquilo, y produce con placer hondo, tranquilo y fecundo. Yo creo que los artistas debemos hacer



viajes á las capitales, para renovarnos y aspirar de paso el olor sano y fuerte del combate, y para ejercitar y comprobar en él nuestras fuerzas; pero debiéramos retornar siempre, ya que no al campo, á una ciudad como ésta, á soñar en ella, á purificarnos y producir...

— ... *En la sede del arte grave y del silencio...* — concluyó Moncada, recordando vagamente al rubio Arcángel de los Abruzzos, y contemplando con ojos de admiración un cuadro al través del humo azul de su cigarrillo. El cuadro lucía en un ángulo del estudio, donde la luz lo bañaba con suavidades de caricia.

Estaban en el taller de Herrera los dos solos, éste y Moncada. Iba cayendo el día. De un cercano jardín, enviaban los claveles mensajes de aromas. Callaba la tarde, como recogida en un ensueño de amorosa paz. Sólo llegaba á romper el silencio, envuelta en las gasas invisibles de los perfumes del jardín, la voz sonora, palpitante y lejana de un ruiseñor en celo.

Dentro del estudio, amplio y claro, los cuadros se esparcían á lo largo de las paredes, en el suelo, en pintoresco desorden. Sobre un caballete pequeño, casi concluido ya, estaba un gran cuadro de Herrera, que éste ejecutaba á la sazón. Moncada, medio absorto aún, y sin acabar de volver de la impresión que la primera vista del cuadro le produjera, á pesar de no ser la pintura su arte preferido, no podía apartar los ojos del cuadro aquél. Era un estudio de mujer, maravillosamente armonioso, viviente, exacto, é idealizado á un tiempo. Largo rato hacía que lo miraba el joven; había abrazado á su amigo con entusiasmo, dándole la enhorabuena; habían recorrido juntos el estudio, despacio, y ahora, sentados los dos, en la dulce agonía de la tarde, aún no podía Moncada apartar la vista del cuadro, dejar de bañarlo en la eutimia de las formas, en la intensa expresión del rostro que coronaba aquéllas.

— ... *En la sede del arte y del silencio...* — hizo eco el pintor. — Es la única manera de hacer arte puro, de no contaminarse, de trabajar para el propio ideal y según el propio ideal, bueno ó malo, no para el público y según el gusto del público. Yo prefiero mil veces á una *gloriola* efímera, comprada á costa de concesiones que siempre nos rebajan un poco, la labor callada, la creación solitaria con todos sus dolores y sus divinas alegrías. Hay que estudiar, que *buscarse* bien, que trabajar, hasta equivocarse tal vez, antes de hacer algo definitivo...

— Tienes razón. ¿Qué prisa hay en mostrarnos, si no ha de ser para tratar de decir algo nuevo (es decir, algo *nuestro*, muy sincera y hondamente *nuestro*) como hace ese ruiseñor que se impone á nuestra atención por la sola magia de su voz, vieja tal vez como el mundo, pero nueva, y *de él*, porque la saca del dolor y la voluptuosidad de sus entrañas? Pero todo arte requiere esfuerzo: de nosotros y de los que nos precedieron; y ese ruiseñor mismo es el producto de cien generaciones de ruiseñores, emulándose para deslumbrar con su canto á sus hembras en las noches de verano, en las luchas de amor. Todo arte grande requiere esfuerzo; pero requiere también paciencia, y esa ¡nos falta tanto!

— A mí, no. ¿Qué más me da esperar? ¿Ves este cuadro, relativamente pequeño, este desnudo pálido de mujer? Tú eres el primero que lo ve, después de mí. Lo tengo concluido hace más de dos años; no lo he expuesto en ninguna Exposición; es muy probable que no guste. Y, para mí, ése es mi mejor cuadro.

Y, levantándose, alzó una tela que cubría el lienzo, oculto hasta entonces por ella como una virginidad.

Moncada se volvió ligeramente.

— ¡Admirable! Es el único que no me habías enseñado. ¡Bien oculto lo tienes á ojos profanos!

Se levantó mientras hablaba, para ver mejor las facciones de la mujer pintada.

— ¡Ah, si es la *Pelaila*!

— No te lo quería decir — dijo Herrera riéndose. — Te guardaba esa sorpresa; por eso no te había querido decir nada hasta ahora.



*Se levantó mientras hablaba, para ver mejor las facciones de la mujer pintada.*

— ¡Admirable de veras! — repitió Moncada. — Chico, eres un gran pintor, sin la menor partícula de hipérbole.

Calló, sumido en la contemplación de la obra de arte. De pronto, volviendo de aquélla.

— Pero, oye, ahora que observo bien, está mucho más delgada la *Pelaila*. Eso no me lo habías dicho cuando hablamos de ella un momento, al llegar yo. ¡Pero extraordina-

riamente delgada, la pobrecita! ¿O es que tú has querido *idealizar* su figura, enflaqueciéndola? \*

A horcajadas sobre una silla, en medio del taller, el pintor dejó de sonreír. Una rápida nube de tristeza pasó por sus facciones expresivas.

— No, no la he idealizado. Tal como la pinté está ahora, ó quizá algo más delgada. Yo creo, aquí entre nosotros, que está física ya, aunque ni ella ni su madre lo sepan. Eso tenía que suceder; tiene demasiado temperamento; apenas come desde que era una niña; apenas duerme la mayor parte de las noches; tiene la sangre pobre por herencia... Cuando tú la conociste era otra, pero ahora... ¡Pobre *Pelailla*!

— ¡Pobre *Pelailla*! — repitió con profunda pena Moncada. — Yo la quise mucho en aquellos meses.

— Y ella también á ti — dijo Herrera. — Y sigue queriéndote. No te sonrías, hombre, es verdad. Ya sabes que yo no te engaño; y para qué habría de engañarte? ¿Ves? Me ha servido de modelo; ¿verdad? Pues de ahí no ha pasado nunca; nunca me ha dado un beso siquiera; y todo por ser amigo tuyo. Siempre me habla de ti. Te recuerda siempre con una ternura que no le he conocido para con nadie, ni aun quizá para con su propia familia. Creo que eres tú la única persona á quien haya querido de veras...

— ¡Pobre *Pelailla*! — repitió aún, sin ironía. — Me alegro de haber visto su imagen. Así no me sorprenderá el ver esta noche su delgadez, y podré ocultar mejor mi mala impresión.

La había citado Herrera, de acuerdo con su amigo, para una taberna de lujo, la misma en que se conocieran, cinco meses antes, en una *juerga*, la *cantaora* y Moncada. Nada le había dicho Herrera á aquélla de la llegada de éste; sólo le había advertido que debía traer á su amiga la *Niña* y á un *toaor* de guitarra, conocido de ambos, pues debía venir también un forastero que deseaba oirlas.

— Pues aguárdame un momento nada más, que voy á arreglarme un poco, y vuelvo en seguida para que salgamos á comer — dijo el pintor.

Moncada quedó solo. Aún alumbraba el estudio callado la luz del sol que se iba. Desfallecía ahora en el jardín con dulce languidez la voz del ruiseñor, como diluida en el suave alentar de los claveles. Solo, frente al retrato de la *Pelailla* enflaquecida y enferma, en el estudio abandonado, Gabriel Moncada trató de reaccionar contra la tristeza y el terror que le invadían, en la noche, como un presentimiento.

### III

Tomaron los dos amigos calle adelante, después de haber cenado juntos, atravesando lentamente la población para hacer hora, y para empaparse una vez más en el intenso y raro sentimiento que infunde, como ningún otro acaso, el ambiente de la Córdoba vieja.

El valor permanente é interesante de Córdoba, como el valor de todo cuanto existe, claro es que no reside principalmente en lo externo y material, por muy hermoso que esto sea, sino en el íntimo espíritu que la anima, y de que lo exterior, el prodigio estupendo de la Mezquita con su *Mirahb* de ensueño, la evocadora paz del *Patio de los Naranjos*, la solemnidad evocadora y compleja de la *Puerta del Perdón*, el hechizo bruno de la Sierra tendida bajo el sol, son tan sólo las manifestaciones sensibles y más ó menos bellas. Por eso, la parte nueva de Córdoba, el amplio *Paseo del Gran Capitán*, la linda calle de Gondomar colmada de establecimientos, resplandeciente de suntuosos Catés y Cervecerías, con su *Club Guerrita* al comienzo, nada ó muy poco dijeron al alma de los dos amigos. No tiene aquello voz aún; *no sabe hablar*, diría Carlyle. Y por eso también los barrios antiguos — todo el resto de Córdoba — oscuros, retorcidos, sin luz casi, les hablaban, al paso, con voz tan elocuente, que ella acallaba por el instante — tantas cosas decía su silencio, y tan recónditas — la vibración y el recuerdo de toda otra voz.

De bruces sobre el pretil del puente, evocaron ambos amigos el alma nostálgica y ardiente de la ciudad, en la ardiente nostalgia de la noche. Melancolía y afán de amor: he ahí las dos notas que hacen vibrar más intensamente, en el clavicordio del espíritu, el ambiente cordobés. Amor y melancolía, los dos hermanos, padres incestuosos y divinos de tanta obra de arte. Sin ellos, casi puede afirmarse que no existiría éste. Alma de artista donde no muerdan, más ó menos devoradoramente, estos dos afectos devoradores, corre el riesgo de quedar infecunda. Podría repetirse de ellas lo que de los ricos dice Jesús, con palabra profunda y sugestiva: « ¡Ay de vosotros, porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo! »

Del Guadalquivir plácido y somnolente, del *Campo de la Verdad*, recostado en la campiña también adormecida, de las callejas, de los molinos de piedra abandonados á lo largo del río, venía un soplo potente de pasión y de hondo desconsuelo, que envolvía á los hombres y envolvía las cosas y sobrecogía el corazón, palpitante y deseoso, como en espera de un prodigio. Pero no era un desconsuelo de renuncia ni una voluptuosidad de aniquilamiento, como los que suelen sugerir, sutil y sabiamente, las ciudades ascéticas de Castilla: Avila, Toledo, Burgos; sino, en el fondo, un anhelo de vida, y una cuasi religiosa *saudade* de amor. Todo el pasado romancesco de la ciudad parecía pesar sobre la memoria casi humana de ésta, en aquella mágica noche; y hubiérase dicho que la calle que separa la Mezquita del antiguo Alcázar desapareciera, y que sobre el puente orgulloso iba á pasar, seguido de su Corte suntuosa y grave, de su *ajib* Almanzor, de sus *walies*, el grande Abderramán.

La presencia, por decirlo así, continua, de este pasado, es lo que da su fuerza misteriosa de evocación á Córdoba, tal vez más que á ninguna otra de las ciudades históricas de España. Cada nombre de cada callejuela, cada callejuela misma, angosta como un pasadizo, todo lozas con su diminuto arroyuelo de piedras en el centro, cada piedra de los campos donde se alzó el Palacio de encajes de *Medina Azzara*, cada fachada añeja y húmeda, poseen un encanto único y propio que se introduce por los ojos, por la piel, y embalsama el espíritu transeunte, suavemente, poderosamente... En aquella hora, el poder de evocación era tan grande, que hubiérase dicho que se sentía el Pasado cruzar por el aire en reposo, reviviendo todo con su aliento secular. Y la gran raza soñadora y dramática revivía con las cosas. Y esperábase ver surgir, sobre uno de los minaretes de la Mezquita, al *muezzin* hierático y solemne, convocando á los fieles á la Oración; y sobre las locetas de las calles y entre los azulejos de las casas, los fieles caer prosternados, vueltos á la Meca, bendiciendo, en un éxtasis de amor, ardiente como el *simoun* del desierto, la grandeza y el poder de Alah.

Así, en la noche misma de su vuelta, Gabriel Moncada sintió el alma de Córdoba apoderarse nuevamente de su alma personal, infundirle su aliento poderoso, subyugarla... Sevilla, de donde venía Gabriel, tenía ahora, en el recuerdo de éste, un alma toda gracia femenil, ligera, sensual, un poco nostálgica, á ratos, pero encantadoramente femenil en el fondo, siempre. Córdoba era, en cambio, masculina, intensa, triste, casi trágicamente triste y masculina...

Y por eso, en el alma del viajero, aquella grande alma de ciudad pequeña, apenas vuelta á *sentir*, ponía, con prontitud é intensidad insólitas, su sello de blasonado orgullo y de fecunda y sensual melancolía.

### IV

— Adivina á quién traigo conmigo — dijo Herrera, entrando en el interior de la taberna, en cuyas paredes alternaban las imágenes católicas con retratos de toreros famosos.

Sentados en un grupo, en la salita, estaban la *Pelailla*, otra mujer ya conocida de

Herrera y Moncada, y un hombre conocido también, Juan el *Zurdo*, que acariciaba como soñoliento las cuerdas de una guitarra, cigarro en boca, gravemente.

— Adivina...

— ¿A quién? — preguntó la *Pelailla*, incorporándose y clavando en Herrera sus ojos de fuego, hechos aún más luminosos por una fiebre ligera, solapada y constante que la consumía. Parecían pesarle los cabellos sobre la nuca, de frondosos que eran. Había en su voz, en su boca, en su aspecto, como una seducción de voluptuosidad ingenua, casi inconsciente.

— A un amigo tuyo y mío. De los dos.

— ¿A un amigo?

— Sí, que tu querías mucho...

— ¡Gabrié! — gritó la muchacha, poniéndose en pie de un salto, con las mejillas súbitamente coloreadas. ¡Es Gabrié! ¿Dónde está?

Gabriel Moncada, que aguardaba en la calleja bajo el rótulo ingenuo: «Aguardiente de Rute», adelantóse sonriendo. Ya ella corría en su busca. Se abrazaron y se besaron, casi en plena calle, con hermoso impudor, como dos griegos.

— ¡Gabrié! ¡Niño mío! ¿Cómo no me habías dicho náa?

— ¡Para darte la sorpresa, chiquiya!

Volvieron á abrazarse. Después se miraron, risueños, un poco pálidos, olvidados un instante de los demás.

— Estás más hombre — dijo ella. — Me encuentras mu mal ¿verdá, Gabrié?

El, casi tomado por sorpresa, á pesar de hallarse prevenido, observaba con piedad la delgadez insólita de ella. Se repuso.

— ¿Tú? Algo delgadiya, pero eso no es nada. Estás caliente, *Pelailla*.

Le ardía, en efecto, la mano.

— No es náa. Vente pa cá, anda.

Gabriel saludó á todos, y se sentaron uno al lado del otro. Los demás lo hicieron á su vez, sin orden.

— Vaya, ya están esos como dos tórtolos. Pues vente tu pa cá — ordenó á Herrera Lola, llamándole á su lado.

El *tocador*, siempre imperturbable, grave, había vuelto á empuñar la guitarra, y á su vago ensueño, preludiando con el cigarro entre los dientes.

— Venga otra botella de manzanilla — gritó Herrera. — Y tócate algo, *Zurdo*.

Llenaron de nuevo las copas que estaban sobre la mesa.

Sin contestar, el *Zurdo* comenzó las primeras notas de un *tango* después de haber brindado con todos por los novios recién unidos.

— Eso es, un tango, que la *Pelailla* tiene que cantá esta noche, antes que nadie.

— Anda, sí, *Pela*.

— ¿Er qué? — dijo ella que no había oído, charlando con Gabriel.

— ¿Vas á cantarte algo? Mira, ya está afiná la guitarra. No he querido traer á nadie, porque ésta no es noche de juerga, sino de intimidad. Cántate algo.

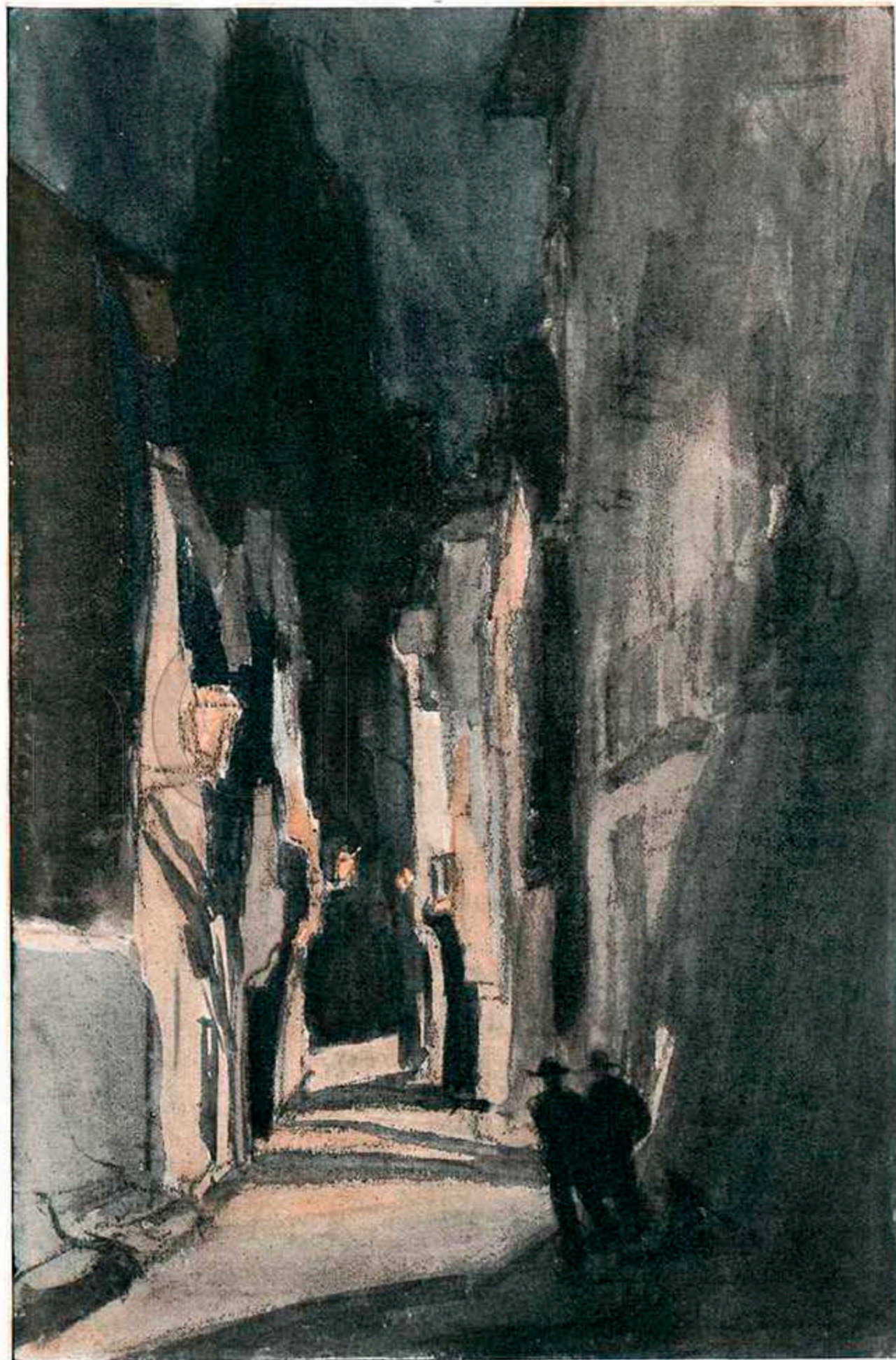
Con el instinto árabe, y acaso universal, de sumisión femenina, que goza en la obediencia al hombre preferido, la *Pelailla* se volvió á su ex-amante:

— ¿Quieres que cante, Gabrié?

— Sí, canta, *Pelailla*, si no te hace mal.

— ¡Qué va á hacerme, tonto! ¡Vaya!

Acompañada por el tocador, á quien antes ofreció Moncada una copa más, la *Pelailla* cantó. Cantó como nunca había cantado. Sus manecitas morenas acompañaban la voz, antes intensificada y purificada que debilitada por el mal, como en un breve prodigio de arte. La pasión prestó por unos minutos su fuerza trágica al bello cuerpo enfermo, y lo hizo vibrar todo con una doble fiebre de vida milagrosa, y lo adornó como para unas bodas últimas, con las aladas gracias de la convalecencia. Miraban á la *cantaora* sus oyentes, acompañando su canto; mirábanla con íntima admiración y vaga angustia. Nunca, tal vez, más claramente sintieron, aun sin pensarlo, la enorme impla-



Tomaron los dos amigos calle adelante...

cabilidad del Destino cerniéndose sobre las frentes humanas, erguidas, retadoras en su patética ignorancia.

— ¡Olé!

— ¡Viva tu cuerpo, chiquiya!

Terminaron por olvidarse ellos también de que, por esta vez, el Destino no les ocultaba ya uno de sus secretos. Y, arrebatados por el poderío de la música ingenua, mientras duró el *cante*, hubiérase dicho que se realizaba la ilusión gloriosa y vana del hombre de sobreponerse á su suerte.

Y, no obstante, era muy triste el canto: triste y profundo, á semejanza del alma del desierto que henchía de taciturna exaltación el alma vasta de Mahoma. Y de súbito, la que cantaba perdió el color sonrosado que momentáneamente puso sobre sus mejillas la animación del canto, cesó de cantar, llevóse una mano al seno, y comenzó á toser acongojadamente.

— No cantes más, no cantes más, *Pelailla*.

Ella quiso reirse, al través de las lágrimas que le acarrea la tos. E, inesperadamente, un ligero hilo de sangre surgió de entre sus labios pálidos, y le cayó sobre el corpiño.

Entonces, todos acudieron, y con solicitud tierna y optimista trataron de reanimarla.

— ¿No te lo decíamos?

— Eso no es náa. De la garganta — dijo ella misma. — ¿Gabrié?

Se acercó él más. Con su pañuelo le enjugó el hilo de púrpura que encendía en una inesperada primavera la rosa, un momento antes moribunda, de los labios de la *Pelailla*.

Ella le miró, con ternura sonriente.

— Vámonos, *Pelailla* — dijo él. — Te acompañaremos á tu casa. Esta noche necesitas descansar.

— Si no es náa, tonto — repetía ella.

Pero todos los demás insistían.

— Sí, vámonos á acostá. Es tarde ya.

El tocador, ya de pie, enfundaba la guitarra.

— Como tú quieras — dijo la *Pelailla*, ya risueña.

Pero, al ponerse en pie, hubo de apoyarse en el brazo de Gabriel. Bromeó.

— Estoy algo debiliya, mi niño. De tanto quererte...

— En cuanto descanses estarás bien, *Pelailla*. Anda, apóyate en mí.

Salieron todos, ya habladores otra vez, ocultando la impresión causada por la vista de la sangre. Quedó desierta, muda, la taberna. Muda y desierta estaba también la calle, retorcida como una serpiente, llena como nunca del misterioso encanto de los siglos, del espíritu de la raza ida que la dejó marcada con su sello. El reloj de una iglesia dejó caer sobre las azoteas, é hizo como rebotar en las agudas guijas del pavimento, el lamento del toque de una hora.

La *Pelailla*, ya del todo reanimada, fingía paladear el regusto de la sangre, burlonamente.

— ¿Sabes que es salá? — dijo á Gabriel.

— Como tú, chiquiya.

— ¿Crees que no? Ya ves, de tanta sal que tengo, hasta por la boca se me sale...

## V

Hubo de guardar cama la *Pelailla* al siguiente día, vencida, desde la noche antes, por un acceso de fiebre más alta. Habitaba la *cantaora* con su madre, que á su modo la amaba, y que sintió su ternura maternal recrudecida de pronto, por la presencia inesperada de la enfermedad para ella, hasta entonces, ignota. Moncada había prometido, la noche anterior, venir á ver á su amiga; vino acompañado de un médico joven, amigo

suyo, el cual, á despecho de las protestas de la muchacha, le auscultó, cuidadoso y risueño, los pulmones, afirmando á su vez que «aquello no era nada», pero recomendándole reposo, reposo y unas medicinas que él le recetaría, y que la pondrían buena del todo... La *Pelailla* aceptó, y se comprometió á tomar los medicamentos, ante la exigencia formal y cariñosa de Gabriel.

— Tú sabes ya que yo tengo que marcharme, pero vuelvo pronto, te lo prometo, y entonces ¡verás cómo vamos á querernos!

Se habían quedado los dos solos, mientras el médico pasaba á otra habitación, con la madre de la *Pelailla*, para escribir la receta.

— ¿Mucho, Gabrié? — preguntó la muchacha, mimosa, acercándose más á él, con los ojos brillantes por la fiebre.

— ¡La mar, chiquiya!

— Entonces tomo tóo lo que me den, pero tienes que venir pronto...

— ¿Por qué? — preguntó sobresaltado Moncada, sin saber bien cual era la causa de su sobresalto.

— Por náa, pa no esperarte tanto. Ahora voy á yevá una vida mu buena, hasta que tú vengas. Me vas á encontrá gorda y coloráa.

— ¡Ojalá, *Pelailla*! eso quiero yo, que te pongas muy bien...

Ella se había sentado en el brazo de la butaca de él, la única butaca, vieja y algo gastada, pero fuerte aún, que había en el cuarto. Teníanse cogidas las manos. La *Pelailla* inclinó su busto, lleno y rozagante todavía:

— Bésame, mi Gabrié.

Se besaron largamente, golosamente, con afán.

Ella dijo:



La *Pelailla* cantó. Cantó como nunca había cantado.

— ¿Sabes que te quiero de veras?

— ¿De veras? Y yo también, niña mía.

Se hablaban, rozándose suavemente el rostro, con caricia sutil.

— No lo digas de guasa, Gabrié. A ti sí que te he querido yo de verdá, verdá. No sé por qué.

— Ni yo tampoco. Pero no lo digo de guasa. Es que yo también te quiero, *Pelailla*.

— ¿Mucho?

— Sí, mucho. Ahora, al volverte á ver, es cuando lo he comprendido...

— ¿Te vas á acordá de mí un poquito er tiempo que estés fuera?

— ¡Digo! (1) ¿Y tú de mí?

— Naa más que de ti. Y cuando me veas otra ve, voy á está más guapita que er Patrón San Rafaé.

— Eso es, pa que no vuelvas á mojarte con tu sal los labios.

— ¡Claro! La guardaré toa pa mi niño...

Pausa brevísima.

— Cuantas veces quieras, chiquiya mía. Oyeme.

— Di.

— ¿Te acuerdas de la primera vez que nos quisimos?

— ¡Vamos! (1) ¿Crees que me olvido de eso?

— ¡No va á ser abrazo el que nos vamos á dar!

— No va á serlo, mi niño.

Sintieron pasos. Ella se incorporó lentamente. Entraron la señora Pepa y el médico, éste receta en mano.

Moncada se levantó.

— ¿Ya está?

— Sí — dijo el doctor, poniéndose el sombrero.

— Pues dámela.

Y, tomándola:

— Bueno, pues voy contigo á encargarla.

— ¿Te vas, Gabrié? — preguntó la *Pelailla*, fijos en él sus ojos de fiebre.

— Sí, pero estoy aquí de seguida, niña.

— ¿Vuelves pronto de veras?

— De seguida.

— Bueno, te espero ¿eh?

— Sí, mujer. ¿No te lo he dicho? Hasta ahora.

Se habían despedido ya de la madre. El médico lo hizo de la hija, á quien daba sus últimas recomendaciones.

— Conque ya sabes, á cuidarte, á no trasnochar, y ojo, que no hay que echar más sangre...

— Ya verá V. que no.

Salieron los dos hombres.

— ¿Qué tal la encuentras? — preguntó brevemente, con ansiedad contenida, Moncada.

— La verdad, mejor de lo que creía. Un pulmón está ya muy dañado, pero el otro está relativamente sano. Tiene la fiebre constante y, según me he enterado por la madre, los sudores nocturnos, la desgana... Pero hay juventud, y todavía resistencia... La cuestión, por ahora, toda la cuestión es evitar una nueva hemoptisis. Yo espero poder evitarla, y, en ese caso, no habría peligro inminente. Haremos todo lo posible...

— Y lo imposible, Enrique. A ti te la dejo recomendada cuando me marche, á ti y á Pablo, ya que me tengo que marchar mañana ó pasado, forzosamente, por algunos días. Pero volveré muy pronto. ¡Si yo hubiera sabido esto!... No sé por qué, pero no te imaginas el afecto que ha podido inspirarme esta chiquilla...

(1) Las exclamaciones ¡digo! y ¡vamos! se emplean en Andalucía en el sentido aproximativo de "Es claro" ó "ya lo creo".



La Pelailla dormía con sueño continuo, aunque un poco agitado.

— Creo que, como pase bien esta noche, podrás marcharte sin temor por ahora. La cuestión es que pase bien la noche y, como te he dicho, que no sobrevenga una hemoptisis. Si logramos eso, como yo espero, te prometo que pondré de mi parte cuanto esté en mi mano de hombre y de médico para que se mejore. Le haré hasta cuidarse, cosa más difícil que ninguna, á pesar de lo que ella diga ahora. Lo haré hablándole en tu nombre, infundiéndole miedo, en fin, en la forma que sea más eficaz.

Se estrecharon las manos, con cordialidad llena de cariño, antes de separarse.

## VI

Había pasado el día, con sus agitaciones, sus dudas y su afán. La noche transcurría lenta, tácita y lenta, llena, en su silencio, de mensajes extraños, de mensajes que siempre trae ella á los oídos de quienes, despertados su atención y sus nervios por la inminencia de algún suceso grave, ó la expectación de alguna angustia, ó el recuerdo vivo y quemante de un reciente dolor, saben oírlos. Las noches de las ciudades que son todo pasado, como Córdoba, poseen intensidades de mudez, que sólo puede percibir el alma en los raros momentos en que un silencio augusto, preñado como de predicciones oscuras, la envuelve á ella también. En uno de esos momentos se hallaban aquella noche las al-

mas soñadoras de Moncada y de Herrera. No era tan sólo la circunstancia, relativamente vulgar por su relativa y trágica frecuencia, de ver en peligro de deshacerse un organismo joven. Era también la influencia poderosa del ambiente. El *tic-tac* del reloj en el silencio nocturno — ese *tic-tac* tan á menudo citado, y cuya turbadora sugestión no conocen en toda su realidad sino los que han pasado una noche de insomnio y desesperación, en la soledad de su alcoba ó junto al lecho de muerte de un ser amado más allá de la muerte y la vida — se dejó oír una vez más, durante las horas larguísimas de la vela, siempre igual, siempre igual, siempre igual... La *Pelailla* dormía con sueño continuo, aunque un poco agitado. A cosa de las tres, en vista de esta relativa calma y cediendo á los ruegos de su amigo, Pablo Herrera se retiró á descansar. El médico se había retirado también, prometiendo volver de mañana. No experimentaba Moncada deseos de dormir, y mientras la madre de la enferma dormitaba en un rincón, rendida, pudo saborear al fin la paz reveladora del ambiente.

*Tic-tac, tic-tac*, decía el reloj en la habitación limpia y humilde. En la imaginación del joven, exaltada con honda y contenida exaltación por las circunstancias y la hora, cada golpe sonaba como el caer de un grano de arena de la gran clepsidra del mundo; cada grano, que marcaba el eterno fluir y desaparecer de las cosas y los seres en el infinito Espacio, señalaba un paso de avance de la humanidad en el tiempo, también infinito; y cada paso era un dolor, un dolor misteriosamente necesario y fecundo, indispensable para un avance desde un origen ignoto hacia un fin ignoto también. Desde el comienzo de los tiempos, mucho antes de que se inventasen los relojes de toda especie, aquella clepsidra, superior al tiempo como lo es la Eternidad, superior al lugar como lo es el Espacio, dejaba caer, grano á grano, á intervalos iguales, con ruido monocorde, los granos de arena de su provisión inagotable. Imperios potentes, monumentos, ídolos, orgullosas ciudades de mármol y acero, al *tic-tac* eterno de la eterna clepsidra surgieron, se desarrollaron, desaparecieron, obedientes á la Ley inflexible. Religiones humanas, es decir, interpretaciones más ó menos torpes ó profundas del misterio del existir inventadas por la mente del hombre, ávida de escrutarlo, y siempre derrotada en su porfiado intento, surgieron también y fueron olvidadas. Y por cima de ruinas de pueblos, Estados, ciudades y teogonías, el *tic-tac* de la Eternidad, dividida vanamente en fragmentos, seguía cayendo, tan sólo él invariable, como la voz del *Spiritus Mundi* en el fluir perenne de todo...

La enferma suspiraba á ratos, como si fuese á despertar; se volvía del otro lado, y continuaba su sueño intranquilo. La caravana de las horas nocturnas proseguía su marcha; la noche iba pasando, poco á poco. Sentía vagamente Moncada en su corazón el vago presentimiento inexplicable de algo solemne y triste que había de ocurrir, no sabía él cuando. El presentimiento pesaba sobre su corazón, según se aproximaba el día, oscureciéndolo, como la sombra de las alas negras de algún ave invisible. Llegó á ser tan imperioso este sentimiento de desasosiego interior, que, atribuyéndolo el joven á la pesadez del ambiente, se levantó un instante para distraerse. Casi en seguida se sentó de nuevo, con el temor de hacer ruido y despertar á las que dormían.

Inmóvil estuvo así un gran rato, sumido á su vez en vago ensueño.

De súbito, abriendo los ojos, notó que por las rendijas de la ventana iba ya infiltrándose la tenue claridad de la aurora...

Recordó entonces su anterior estancia en Córdoba, tan cercana aún, y tan diversa. Recordó sobre todo una mañana en que, después de una noche de locura y amor, volvía á su casa. El verano triunfaba entonces sobre la melancolía inconsolable de la ciudad; llovía fuego y oro por entre las ramas de los árboles del Paseo; imprevistas, en un rincón de encrucijada, florecían unas violetas con brillo humilde y dulce. Una gran paz amorosa esparciase por el aire tibio, y se sentía el soplo del alentar de Abril, fragante y ligero como el de una mujer.

La mirada del que velaba cayó distraídamente sobre la muchacha dormida. A la luz cada vez más difusa del día naciente, se fijó Gabriel en los estragos terribles causados en el rostro de la pobre *Pelailla* por la enfermedad, en unos pocos meses, más visibles

ahora, en el patético abandono del sueño. Una piedad amarga y tierna invadió el corazón de Moncada. Lo que las flores silvestres de aquella mañana de alegría y amor, duraron la alegría y el amor de ellos... *Tic-tac, tic-tac*, decía el reloj. Todo pasa, todo es fugaz y caduco, menos el Espíritu misterioso y universal que anima todo, y de donde procedemos y á donde hemos de volver. ¿Por qué apegarse á las cosas terrenas, si fatalmente habremos de perderlas? ¿Por qué asustarnos ante el dolor, si es nuestra ley? ¿Para qué vivir de apariencias si han de evaporarse como las nubes de verano, y las flores humildes de las calles, y los imperios orgullosos? *Tic-tac, tic-tac, tic-tac...*

Dentro de algunas horas llegaría el médico, impotente con su humana ciencia para evitar una hemorragia súbita; llegaría Herrera, impotente como el mismo Moncada, como la madre, con su interés afectuoso, para detener el mal en marcha... Quedarían después la madre y el médico al lado de la enferma. El iría con Pablo á lavarse, á descansar un momento, á tomar algo para reparar las fuerzas... Y seguirían contemplando el desarrollo de la enfermedad, sin poder hacer nada para impedirlo, aguardando á que cediera ó hiciera crisis, desarmados ante ella como niños.

¿Se salvaría la muchacha? Gabriel, fatigado de pensar, influido por la luz que iba avanzando, sintió de pronto nacerle en el pecho, iluminándose, un débil rayo de esperanza. Si había pasado la noche relativamente tan bien, y aún seguía descansando, ¿quién sabe? La hemoptisis temida por el médico acaso no viniera... Y luego, la juventud puede mucho. Llegaban rumores de la calle. Despertaba una vez más la vida humana... ¿Quién sabe?

... Inmutable, desde su rincón, sobre una vieja mesita desvencijada, el reloj, insensible á la alegría del sol como á la tristeza de las sombras, seguía haciendo resonar en el espacio sus golpes isócronos y eternos:

— *Tic-tac, tic-tac, tic-tac...*

## VII

Gabriel Moncada y Pablo Herrera, que almorzaban juntos, se volvieron al mismo tiempo. A su lado llegaba corriendo un niño del arroyo, uno de esos lindos y sucios niños meridionales, todo expresión é ingenua viveza. Herrera le reconoció en seguida, por haberle visto muchas veces á la puerta de la casa en que habitaba la *cantaora* con su madre. Se le encogió el corazón; y Moncada, sin saber por qué, sintió claramente en el suyo la remembranza súbita y dolorosa de su presentimiento.

Había dejado á su ex-amante mejor al parecer; había ido á asearse y á unirse con Herrera para volver á la casa de la *Pelailla*, con la esperanza de que la mejoría siguiese...

¿Qué había ocurrido?

El diálogo fué breve y claro, digno del Mediodía luminoso en que era sostenido:

— ¿Qué ocurre, tú?

— Que la *Pelailla* se muere.

Levantáronse los dos amigos, pálidos.

— ¿Quién te mandó?

— La madre de eya.

— ¿Y ella?

— Eya no pué hablar.

— Vamos.

Y partieron juntos los tres. Una angustia inefable cerníase sobre ellos. Guardaron silencio unos instantes. Herrera habló al niño.

— Pero ¿cómo fué eso?

Caminaban de prisa.

El niño, asustado, sintiendo también en su alma infantil lo trágico del aliento de lo Desconocido que les envolvía:

— Le dió un ataque de sangre, creo. Se ajogaba.

No quiso el pintor mirar á su amigo, acometido de una certidumbre repentina que le heló la sangre.

— ¿Y el médico? — volvió á preguntar en voz baja.

— Ya habían mandao por él, con mi hermana.

Siguieron en silencio, de prisa. Después, dijo Herrera á su amigo:

— ¿Gabriel?

— ¿Qué quieres, Pablo?

— Ten valor.

Pálido como la cera, dijo el otro:

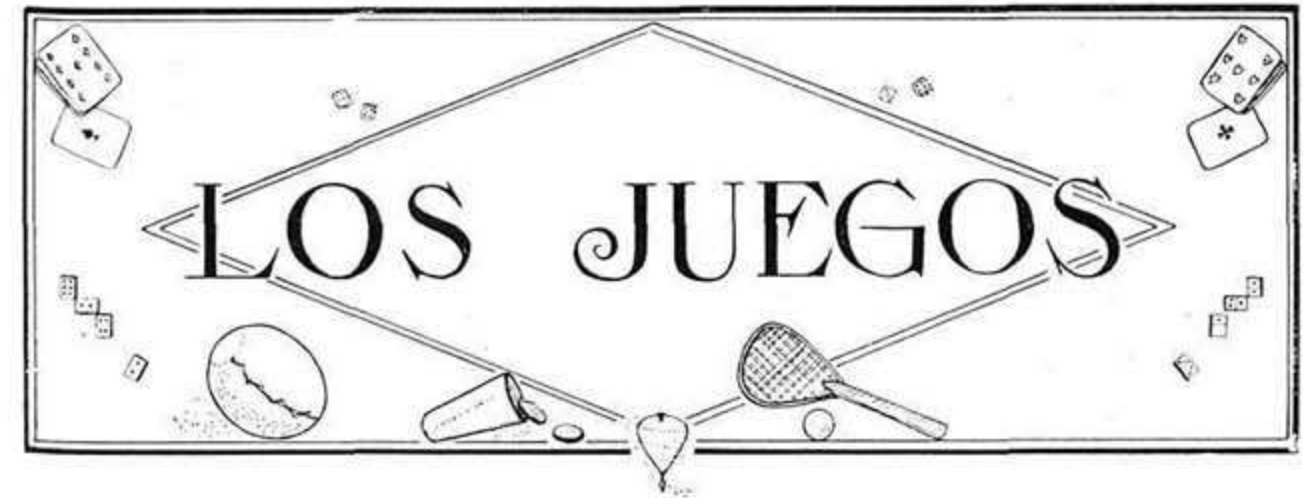
— Ya lo tengo. Lo he oído todo...

De la casita blanca, toda cerrada, sin vecinos en el dintel, parecía exhalarse un efluvio de paz melancólica, entre la alegría del sol radiante y bajo la sonrisa azul del cielo siempre en fiesta. Los dos amigos, habituados á este contraste de sombra y luz de Andalucía, y vuelta la mirada á su propio interior, no repararon en aquella impassibilidad de la Naturaleza sonriente. Pero una vez en la casa, antes de penetrar en la habitación, de cuyo silencio terrible, como *vacio*, salían sollozos apagados, abrazáronse, también en silencio, llorando de emoción.

Luego, como tranquilizados de súbito por su tácito abrazo, entraron. La reducida habitación estaba casi llena de amigos, conocidos, vecinas. Los que asistieron á la taberna dos noches antes, allí también estaban. Moncada se aproximó al lecho sin escuchar las palabras del doctor, ni el vago murmullo de la conversación de las vecinas, ni el hipo histérico de la Señora *Pepa*, la madre de la *Pelaita*, cuyo dolor se exasperó de súbito. Ante el pobre cuerpo joven, vibrante de pasión y esperanza la víspera, recordó rápidamente el novio cómo, dos noches antes, ella y él creían, con alegre certeza, que muy en breve reposarían juntos los cuerpos de ambos, estremecidos de placer, en un lecho de amor. Sintióse el joven vencido, domado su orgullo de hombre y de varón por leyes superiores, arcanas, de que los hombres todos somos instrumentos. Y ante el despojo mísero, tendido sobre el pobre lecho, ante la inutilidad de toda rebeldía frente á lo Desconocido, inclinó la frente altiva y pálida, y depositó un beso fraternal de adiós en la frente exangüe de la muerta.

En las facciones morenas de ésta, pálidas ya é inmovilizadas en la fijeza de lo inanimado, vagaba el brillo de una sonrisa, como el fulgor del sol en un campo de trigo, como en la desolación de unas ruinas la luz lejana del amanecer, que habla de la constante renovación y el eterno misterio de la vida...

*Luis Rodríguez Cuibil*



**E**L juego podría definirse diciendo, que es el ejercicio desinteresado de las facultades humanas.

Utilizar la propia fuerza; ejercitar la imaginación; aguzar el ingenio; vivir alegrías; padecer tristezas; y todo ello, sin otro objeto como no fuera el de

hacer una verdadera gimnasia de los sentidos y del sentimiento: esto es jugar.

Jugaron los hombres siempre, en todos los tiempos, y de igual modo durante su niñez que al correr de sus días decrepitos; y así este pasatiempo del juego, que á primera vista parece inútil y vano, tal vez sea lo más útil y noble que nos es dado hacer en la vida, ya que, de este modo, desarrollamos nuestras cualidades físicas y morales, nuestra fuerza, nuestra agilidad, nuestro arrojo, y en fin, nuestras facultades de concepción, de decisión, y de imaginación.

El arte mismo ¿qué es sino un juego, el más perfecto? y ¿qué son

sino aspectos y resultados diversos de este juego sublime las obras de los escritores, de los escultores, de los pintores y de los músicos?

En la época en que vivimos, la fórmula de la vida es ésta: « ser práctico »... Y de igual modo que nos imponemos esta ley, se la imponemos á quienes nos rodean.

« ¡ Hay que ser práctico! » — nos han dicho; y repetimos — « ¡ Hay que ser práctico! » Este error es el gran error, y quizás la triste característica de nuestro tiempo. Es bien por tanto comprobar que, en la historia de los grandes hombres y de las grandes civilizaciones, fué aplicada siempre la doctrina contraria.

Hacer todo lo que hacemos con un fin práctico y utilitario, es la peor manera de prepararse para esa famosa lucha por la vida de la cual se habla tanto, y á la cual nos avezamos tan mal. No hacer nada que no produzca un beneficio, y un beneficio inmediato, es el cálculo más



El trapecio. De un aguafuerte de Goya.

desventajoso que cabe para nuestro propio interés. Lo único que logramos de esta manera, es producir generaciones de egoístas y de incapaces.

El juego, que es el ejercicio desinteresado de nuestras facultades, desarrolla por el contrario esas facultades, que de este modo, cuando nos son más necesarias, responden á nuestro esfuerzo tanto mejor, cuanto que las hemos ejercitado y desarrollado sin ninguna mira interesada y vil. Además, de esta gimnasia especial de nuestras fuerzas físicas y morales nace el precioso bien de nuestra dignidad, que claudica y se hace trizas poco á poco, cuando la única orientación hacia la cual encaminamos nuestros pasos es el interés.

Demócrito resumió esta sabia doctrina en esta frase: — « Lo único que en este mundo es serio, es precisamente aquello que no lo parece. »

Plutarco no cuenta que Agesilao, jugando con sus nietos, cabalgaba un día sobre un caña. Sorprendido en esta actitud, hizo prometer á la persona que le vió de tal suerte, que habría de guardar el secreto hasta que ella misma educara á sus hijos.

Sabido es que Sócrates fué visto en idéntico juego por Alcibiades, quien tuvo el mal gusto de hacer burla del sabio, y que Enrique IV paseaba á sus hijos sobre sus espaldas, andando sobre pies y manos, sin que le preocupara la presencia del embajador de España.

En 1785, milord Milgrave había ido á visitar á Pitt: le encontró en compañía de milord Mahon, y ambos se distraían construyen-

do castillos con cartas. Lord Milgrave preguntó con cierta ironía:

— ¿ Interrumpo á ustedes?...

Pitt respondió:

— ¡ De ningún modo ! Como usted ve, también los grandes hombres tienen caprichos, á sus horas, como los demás. Aristófanes representó á Sócrates y á Coerefon midiendo la distancia que saltaba una pulga usted podrá referir, igualmente, que ha visto

á un canciller y á un noble pariente suyo construyendo castillos de naipes.

Se cita también la anécdota siguiente:

Un muchacho estaba contemplando á un hombre serio, que se entretenía en hacer globos de jabón. El muchacho dió en reír. El hombre serio de quien se burlaba el joven, era el más ilustre matemático del siglo XVII, Newton, nada menos, que en tal juego llevaba á cabo experiencias acerca de la luz y de los colores.

Todas estas ocurrencias nos demuestran

que los hombres más ilustres y de espíritu más poderoso han aprobado y han practicado el juego, y esta última anécdota parece encerrar una sentencia que podría traducirse así: « Aun cuando el juego parezca la cosa más trivial y las más inútil, puede ser, sin embargo, la más provechosa y la más seria ».

Los seres superficiales no ven sino el globo de jabón, pero sobre ese globo, el hombre de genio sabe estudiar las leyes que rigen y que presiden la vida prodigiosa de los mundos.

Aquéllos que hablan de la insignificancia de los juegos, y del tiempo que en practicarlos



Jugadores de cartas, por TILBORG.

(Biblioteca Nacional de París.)

se desperdicia inútilmente, adoptan, pues, una actitud parecida á la del joven que se burlaba de Newton.

En los confines más remotos de la historia humana encontramos la práctica de los juegos, algunos de los cuales son casi idénticos á los que se juegan todavía en la actualidad.

El juego de la taba y el del tejo parecen haber sido los primeros juegos de maña y de habilidad inventados por los griegos. El juego de pelota se cree que haya sido inventado por los lidios ó por los lacedemonios. Galiano escribió cosas muy curiosas acerca de este juego, y Hemero lo describe también. Recordemos que en los tiempos en que escribía el autor de « La Iliada », era este juego exclusivo de mujeres:

— « Cuando Nausica y sus sirvientes tienden al sol sus ropas, que acaban de lavar, almuerzan sobre el césped, y después de haberse despojado de sus velos, se divierten jugando á un juego de pelota que se juega con una cadencia especial, y dando pasos rítmicos. Nausica y sus compañeras desnudan las lazadas de sus velos, y juegan á la pelota. Nausica, la de los brazos blancos, dirige el juego, y marca el ritmo con sus cantos. Como Diana que, al recorrer el monte Taigeto, se complacía en la persecución de los jabalíes y de los ciervos ágiles. En torno de ella corrían las ninfas de los bosques, hijas del Dios de la Egida, y Latona sentía regocijo en su corazón. »

Nausica danzaba, jugando á la pelota, como danzaban ante Ulises los vasallos del rey, su padre.



Campeños jugando al tric-trac, por DAVID TENIERS.

(Biblioteca Nacional de París.)

Pero la danza, en Grecia, era exactamente un ritmo que acompañaba á los movimientos del cuerpo. Platón y Luciano la definían como « el arte de expresar todo por medio de los gestos ». La pelota tenía tal importancia entre los griegos, que éstos erigieron una estatua al célebre jugador Aristonicus Carystius, que había enseñado á jugar á Alejandro el Grande.

El juego de pelota constituía para los espartanos una lucha familiar. En los tiempos del bajo Imperio, el Emperador y los altos dignatarios jugaban á caballo. En algunos juegos de pelota llamábanse á los vencedores « reyes », y á los vencidos « asnos », y estos últimos habían de hacer cuanto quisieran ordenarles los vencedores. Era un simulacro de guerra. Los vencidos se trocaban en esclavos.

En Francia, el juego de pelota fué durante varios siglos el juego nacional. En muchas de las combinaciones de este juego, era necesario lanzarse

unos á otros la pelota con la palma de la mano (de aquí el nombre de « jeu de paume ») ó con una raqueta ó con una pala.

En tiempos de Francisco I, toda la sociedad, desde el último artesano hasta el mismo rey, jugaba á la pelota. Luis X murió por haber padecido un enfriamiento, al acabar una empeñada partida de pelota.

Se cuenta que un monje que jugaba á la pelota con Francisco I y con algunos cortesanos, consiguió hacer ganar la partida al rey, merced á la habilidad con que intervino en el juego. El rey exclamó:

— ¡ Esta es una proeza de monje !...

— Señor — respondió el clérigo — cuando





El ajedrez, por Bonliv.

(Biblioteca Nacional de París.)

vuestra majestad lo quiera, podrá ser proeza de abate...

La réplica agradó al rey, quien concedió al monje la primera abadía que quedó vacante.

Enrique II, el duque de Nemours, y el Príncipe de Condé, fueron también hábiles pelotaris.

Delille, de quien se habla mucho en nuestros días, y que valía menos de lo que se supuso en su tiempo, y aún mucho menos de lo que se imagina en la actualidad, describió el juego de pelota en uno de sus poemas.

Hoy, los vascos son admirables jugadores de pelota. Aún recordamos el éxito que en estos últimos años alcanzaron en París los « pelotaris », y presente está en nuestra memoria el triunfo de « Ramuntcho », el pelotari vasco protagonista de la admirable novela de Pedro Loti, libro que encierra incomparables páginas consagradas a la descripción y al elogio del juego que nos ocupa.

El « tennis » no es sino una acertada transformación del antiguo juego francés, transformación llevada a cabo en 1874 por el mayor Wingfield, quien en su patente hace constar esta frase: « Juego nuevo y transportable destinado a practicar el antiguo juego de pelota. »

El juego del « mallo » es también un juego de bolas. Mientras que en el juego de pelota, ésta se lanza al aire, en el del mallo, la bola ha de rodar por el suelo. Parece ser que el juego del mallo apareció hacia el siglo XVI. Su éxito fué entonces extraordinario, y casi todas las ciudades tenían una explanada dedicada a este juego. El nombre de mallo se sigue aplicando actualmente a esos lugares en que antes se jugaba, y que hoy han pasado a ser paseos públicos. En París existe también la calle del mallo. Se juega todavía al mallo en la mayoría de las ciudades, y en las villas de provincia.

El « croquet » tiene una gran semejanza con el mallo. Pero las reglas son distintas. El croquet es el antiguo mallo modificado.

El juego de « criquet » tiene parte de pelota y parte de mallo. El billar no fué, en su origen, más que una transformación del mallo.

En el siglo XVII, los billares tenían dimensiones enormes. Unos aros metálicos, bajo los cuales habían de pasar las bolas, recordaban aún los detalles del mallo. Para lanzar las bolas en las combinaciones de distancia, se empleaban unas palas llamadas « houlettes », colocadas en la extremidad



El dominó, por BOILLY.

(Biblioteca Nacional de París.)

de los tacos. Para las jugadas corrientes, se apoyaba el taco sobre un sostén, con objeto de orientar debidamente el golpe. Esta costumbre subsiste aún en Inglaterra, y también entre los grandes profesionales del billar.

Chamillart era un jugador de billar notable. Luis XIV, sorprendido ante su habilidad, le hizo familiar de la corte. Inmediatamente, madame de Maintenon le nombró intendente de Saint-Cyr. En otra ocasión, este advenedizo llevó a buen término una jugada de las más difíciles, propuesta por el rey. Esta nueva proeza le valió el ser nombrado ministro de Hacienda.

Cuando este favorito perdió la privanza, se compuso y circuló por los mentideros de París el epitafio siguiente:

*Ci-git le fameux Chamillart,  
De son roi le protonotaire,  
Qui fut un héros au billard,  
Un zéro dans son ministère.*

En Inglaterra, la pelota de pie se juega en todas partes con el nombre de *foot-ball*, y este ejercicio se ha extendido por el mundo entero.

Otro juego inglés muy en boga es el « hoky », ó juego del balón á caballo. Se practica en varios países con el nombre de « polo ».

Pelotas, bolas, bolillas y balones, son los instrumentos de juego más en uso. La pelota hace saltar y correr á las niñas; la pelota es, de igual modo, el juguete preferido por los muchachos. La pelota es, también, elemento indispensable de los juegos de raqueta, que son los predilectos de las jóvenes.

La bola de madera aparece también en el juego de bolos, que en otro tiempo hacía las delicias de Boileau y de Racine, y que hoy sólo se juega en las aldeas.

Con bolillas ó cantillos juegan también los niños, combinando una gran variedad de pasatiempos.

El juego con bolas de nieve puede clasificarse en la misma categoría, y no está de más recordar que esta diversión costó la vida á Francisco de Borbón, duque de Enghien, en 1545. Ocurrió este accidente porque se había construido por juego un castillo de nieve, en cuyo asalto el duque tomaba parte. Pero los defensores habían mezclado piedras con la nieve, y una de las piedras causó la muerte del de Borbón.

Durante el invierno de 1784, en la escuela de Brienne, Napoleón, que ya no pensaba en cosa que no fuera el arte de la guerra, imaginó llevar á cabo el simulacro de un sitio. Ayudado por sus compañeros, construyó fuertes y reductos de nieve, y luego de ter-

minar ese trabajo, el futuro emperador organizó el ataque y la defensa de la plaza. En tal circunstancia, el que entonces era el discípulo Bonaparte, admiró por sus sabias disposiciones tácticas á sus profesores, y á cuantas personas asistieron al simulacro.

Existen otros muchos juegos que contribuyen al desarrollo de la actividad física de los jugadores, y esto ocurre especialmente en lo que hace á los juegos de los niños, quienes, más que nadie, necesitan medios de ejercitar su habilidad y su fuerza.

Entre estos últimos juegos figuran el de la peonza y el del diábolo. Este adquirió hace algún tiempo una popularidad sorprendente, no sólo entre los pequeños, sino también entre los grandes.

En nuestros tiempos, los niños juegan al salto del carnero, y este pasatiempo fué sin duda conocido desde muy antiguo. El salto ha tenido que ser el más primitivo y elemental de los juegos de niños, y guarda estrecha relación con la danza. Las niñas se divierten hoy con los columpios, lo mismo que en otros tiempos lo hacían las niñas de Atenas. El juego

de la *comba*, ó el salto sobre la cuerda, el juego de las cuatro esquinas, el del escondite y el del aro, son otras tantas distracciones y ejercicios de niños, á cual más antiguo.

El juego llamado *de la gallina ciega*, es uno de los preferidos por nuestras muchachitas. Las niñas griegas jugaban también á este mismo juego, y lo llamaban el juego del ciego. En Francia se le conoce con el nombre de *Colin Maillard*, y según parece, el origen de esta denominación es el siguiente:

Colin era un guerrero del país de Lieja, y había adquirido gran fama por la habilidad con que manejaba, en las batallas, el arma conocida con el nombre de *maillet*. De aquí que se le podara, por tal motivo, *Maillard*.

Ocurrió que, en un combate, Colin perdió los dos ojos, pero guiado por sus escuderos siguió luchando hasta el final de la acción, luego de la cual sucumbió, á consecuencia de sus heridas. En recuerdo de este heroico ciego, se ha dado su nombre al juego de los niños.

En esta categoría pueden clasificarse los juegos de patinaje, la lucha, la carrera y los corros, ó danzas á la redonda.

Algunas de las canciones que las niñas cantan al hacer estos corros, son encantadoras. Una de ellas, quizás la más bella, fué

compuesta por la marquesa de Pompadour, que se distraía oyendo cantar á las niñas en el parque de Choisy-le-Roy. Esta canción es la que comienza con los célebres versos:

«*Nous n'irons plus  
[au bois  
Les lauriers sont  
coupés...*»

Muchos de estos juegos, propicios para desarrollar la actividad física, se han convertido hoy en juegos deportivos. Estos juegos de «sport» son á veces muy rudos, sobre todo en Inglaterra, pero no llegan, ni con mucho, á igualar en violencia á los juegos simila-

res que constituían los ejercicios y distracciones de los antiguos.

Los griegos, especialmente, practicaban juegos violentísimos, con objeto de formar hombres robustos y bellos. Para tal objeto, se habían creado gimnasios ó palestras. En esas palestras, los muchachos se ejercitaban en la lucha y en el pugilato, como pruebas preparatorias para los juegos. Tales pruebas eran en ocasiones, mortales, y así lo demuestra este párrafo de Cicerón:

— «He visto en Lacedemonia falanges de adolescentes que, á modo de ejercicio, combatían entre sí, con saña increíble, luchando con puños y pies, con uñas y dientes. Algunos morían sin querer confesarse vencidos.»



El trompo, por SAINT-AUBIN.

En Roma encontramos esos mismos juegos en el Circo y en los anfiteatros. Los emperadores concedieron gran importancia á esos espectáculos sangrientos, durante los cuales los gladiadores se degollaban unos á otros, para servir de distracción al pueblo.

Al par que esos juegos de fuerzas y de violencia, se encuentran en la historia otros de maña y de astucia, como son la «*taba*», el «*tejo*», y el «*bilboquet*».

El juego del tejo fué descrito por Homero. La *taba* era un juego de mujeres, y de él nos quedan algunas pinturas antiguas.

Alcibiades, siendo niño, jugaba un día á la *taba* con sus amigos, en medio de la calle. Acertó á pasar un carro, y el conductor gritó

á los niños que se apartaran.

La partida empeñada era muy interesante, y los pequeños jugadores suplicaron al dueño del carro que pasara por otro camino, ruego al cual no quiso acceder el interpelado.

Entonces, todos los niños se apartaron menos Alcibiades, quien se acostó á través de la estrechísima vía diciendo al car-

rero que, si quería pasar, había de hacerlo sobre su cuerpo. El conductor del carro no tuvo otra solución que la de retroceder, y buscar otro camino.

El «*bilboquet*», ó juego del boliche, tuvo en el siglo XVI una aceptación y una boga excepcionales. Más tarde, fué completamente olvidado, pero hacia mediados del siglo XVII volvió á aparecer. Los grandes elegantes de la alta aristocracia llevaban siempre el «*bilboquet*» consigo, y los actores, en tanto que desempeñaban sus papeles, jugaban al «*bilboquet*» sobre la escena.

Luego de hablar de los juegos de fuerza y de habilidad, corresponde hablar de los de cálculo y de combinación, como son por ejemplo el juego de damas, el dominó, las cartas ó naipes, y el ajedrez.

El juego de las damas fué conocido probablemente por los romanos, que le llamaban

«*Ludus latruncularum*». Este juego equivalía al de las damas, y se jugaba con fichas de dos colores.

Los naipes son de origen indostánico, y antiguamente se hacían de pergamino, con las figuras pintadas á mano. Estos naipes artísticos alcanzaban precios muy elevados. Visconti, duque de Milan, pagó por un solo juego 1500 monedas de oro. La invención del grabado sobre madera permitió la multiplicación de los juegos de naipes, que así se pusieron al alcance de todas las fortunas.

Los antiguos naipes pintados sobre pergamino se transformaron en hojas de cartón impresas. Carlos VI poseía un juego de cartas, cuyo espesor era de un milímetro. También

se imprimieron cartas en cuero para uso de los soldados. Los nombres con que se designan hoy las cartas proceden de esta época. Los cuatro reyes simbolizan las cuatro monarquías: griega, judía, romana y francesa. Carlos, que en otro tiempo fué Carlos VII, se trocó en Carlomagno.

Las combinaciones del juego de cartas

son numerosísimas. El juego de «*piqué*» ó de los cientos es muy antiguo. El «*whist*» nos llegó de Inglaterra, en el siglo XVIII. Entre las combinaciones más recientes hay que citar el «*bridge*», que en estos últimos años ha llegado á desequilibrar moral y materialmente nuestra vida mundana y de sociedad.

El ajedrez es el más culto y noble entre los juegos de combinaciones. Muchos sabios han estudiado sus secretos. El origen del ajedrez es antiquísimo. Los pretendientes de Penélope, según se dice, jugaban al ajedrez delante de la puerta de su pretendida. La versión más probable atribuye la invención del ajedrez á los indostánicos. Acerca del ajedrez se han compuesto numerosos poemas, y se han escrito multitud de obras.

Filidor y Legal fueron los jugadores de ajedrez más afamados. Filidor jugaba dos partidas de ajedrez á la vez, sin mirar al



Riña de gallos, por HOGARTH.

(Biblioteca Nacional de París.)

tablero, y ganaba indefectiblemente las dos.

J.-J. Rousseau tenía la pasión del ajedrez, pero nunca llegó á jugar bien.

Carlomagno gustaba de jugar al ajedrez. Su juego se conservó durante mucho tiempo en el Tesoro de Saint-Denis. Francisco I, durante su cautiverio en Madrid, jugaba al ajedrez, y Luis XV era también muy aficionado á este juego en su juventud. Carlos XII jugaba con frecuencia, y merced á una coincidencia que puede considerarse como un presagio, perdía siempre por *arriés-gar demasiado al rey*.

Voltaire era jugador de primera fuerza, y Napoleón jugaba también mucho al ajedrez. En el café de la Regencia, en París, se conserva la mesa sobre la cual Bonaparte solía jugar. Entre estos jugadores ilustres, puede citarse también á Tamerlan, Luis XIII, Federico el Grande, Rabelais, y Alfredo de Musset.

En todos los juegos de que hemos hablado, se ejercita ó se puede ejercitar alguna buena cualidad humana. Hay juegos que sólo lo gran despertar nuestra curiosidad, y los hay también que desarrollan en nosotros el germen de algún vicio ó de alguna mala pasión. Estos juegos son peligrosos, y entre ellos se cuentan los juegos de azar, como lo son el de « cara y cruz », el « tric-trac », el « jacquet », y los dados.

Los dados antiguos eran, como los nuestros, de madera, de hueso ó de marfil. También se construían de oro y con piedras preciosas.

Calígula y Claudio tenían la pasión del juego de los dados.

Sin duda, entre los juegos proscritos, hay algunos, como lo es el « jacquet », que se prestan á un pasatiempo del todo inocente. Pero en general, estos juegos degeneran siempre en juegos de dinero.

El dinero, al intervenir en el juego, desvirtúa por completo el objeto de este, y le convierte en una verdadera calamidad social. Esta calamidad lo fué de todos los tiempos. Mucho antes de la conquista romana, en Grecia, existía la costumbre del juego. Los lacedemonios se habían visto precisados á dictar enérgicas leyes, para desterrar este vicio de su República.

Los romanos, al adueñarse de Grecia, reglamentaron el juego, fijando el minimum de la cantidad que era permitido perder. Esta disposición no hizo sino aumentar la pasión del juego. César fué un gran jugador, lo mismo que lo fué también el Emperador Claudio.

He aquí lo que Juvenal decía de los jugadores de su tiempo :

— « *Hos animos? Neque enim luculis comitantibus itur. Ad casum tabulae, posita sed luditur arca...* »

(¿ En qué tiempos — dice — se ha jugado con tal desenfreno? Para jugar, ya no basta el bolsillo : hay que llevar también la caja de caudales).

Tácito dice, que los germanos eran empedernidos jugadores. Carlomagno prohibió los juegos de azar, castigándolos con pena de excomunión.

San Luis se indignaba, con sólo oír hablar de los juegos.

En tiempos de Luis XIV, el juego del Rey y de la reina formaba parte de las costumbres y del protocolo de Versalles. En esas reuniones se jugaba en general de muy mala fé, y el duque de Antin adquirió fama de tramposo por sus inalicables jugadas.

Para darse cuenta de la pasión que por aquel entonces se apoderaba de los jugadores, basta leer la inmortal obra de Regnard, titulada « *El jugador* ».

En el siglo XVIII aparecieron los garlitos y los famosos — garlitos dorados ». La célebre madame de Sainte Amaranthe reunía en su casa á todos los jugadores elegantes de París, lo cual no fué obstáculo para que esta dama casara á su hija con M. de Sartines, que era, precisamente, jefe de policía.

Más tarde, la pasión del juego adquirió proporciones aterradoras.

En las calles había caballeros de industria que instalaban puestos ambulantes de juego, y que, ayudados por compadres hábiles, saqueaban discretamente á los incautos transeuntes. Se jugaba en todas partes, y jugaba todo el mundo. Había casas de juego, incluso para los mendigos.

Hay otros juegos que son malsanos é inmorales. Son aquéllos que despiertan en nosotros instintos de crueldad. Tales son la boxe, las peleas de gallos, las luchas entre fieras, entre perros y ratas, y, especialmente, el inmundo espectáculo de los *hombres rateros*, cuyas proezas dieron lugar hace pocos meses á un escándalo.

Pero hay otros juegos útiles é instructivos, como son los juegos de paciencia, las reconstituciones históricas, el jardineo, los juegos de física recreativa, la linterna mágica — transformada hoy en cinematógrafo — y otros por el estilo.

Lo interesante es el evitar que los juegos se maleen y pierdan su verdadero objetivo. Para bien ser, el juego ha de estar desligado de toda mira interesada, y ha de ser ajeno á toda crueldad. Debemos jugar, pero debemos, ante todo, *saber jugar*.

J. HERMISSAINS.



ESCENAS DE LA VIDA INDIA

Por el Conde JOSEPH DE BRETTEES



HACE tres días que caminamos, mi compañero y yo, al través de la llanura, hacia una aldea del interior.

El sol descende sobre el horizonte de Poniente, iluminando la sábana con las luces rojizas del crepúsculo.

Y ante nosotros brinda su perpetua inmensidad la pampa gris, cubierta de calcinada vegetación.

En algunos sitios, el suelo tórname en erial desnudo, arenoso, y sólo interrumpen su monotonía los guijarros ferruginosos, con los cuales tropiezan nuestros caballos.

Aquí y allá se alzan, hostiles, las palas espinosas de los cactus.

Mi camarada y yo hemos caminado durante todo el día, sin cruzar más que escasas y precisas frases.

Una tristeza grande nos oprime. El paisaje es propenso á la melancolía.

Así, en cada tarde, tienden en torno nuestro su vuelo las mariposas de la nostalgia, que sólo desaparecen con el encuentro de las tribus indias, cuya vida errante y pastoral despierta nuestro interés.

En el espíritu elemental de estas gentes descubrimos las pasiones primitivas: el deseo, que desempeña papel de amor; las preocupaciones materiales de difíciles ganancias; la ambición de riquezas no radicadas, como son los ganados y los collares de « tumas », de perlas y de coral.

Mi compañero me interroga acerca de la aldea hacia la cual nos dirigimos, y que está habitada por una tribu de indios Epiyayos. Doy cuenta de los datos recogidos, en lo que á estas gentes concierne; en esos datos aparecen briznas de su historia, si historia puede llamarse al desarrollo de una vida que de si-

glo en siglo es siempre igual, como lo son las costumbres en las distintas regiones de la pampa.

Cerca ya, percibimos el culebreo del humo, sobre un fuego; el pueblo ó el campamento están próximos, y en breve llegamos al término de la jornada.

De los arzones de nuestros caballos penden los obsequios que hemos de ofrecer á nuestros huéspedes: un collar de coral, otro de jaspe, y el bolsillo en que hemos depositado el dinero necesario para la compra de una res. Mañana, al despedirnos, recibiremos, según costumbre, otros obsequios de igual valor.

Es la noche. De todas partes vemos llegar rebaños, que vuelven en demanda del refugio nocturno: bueyes, corderos, cabras, caballos, mulos, etc. Los pastores han elegido una res para sacrificarla en nuestro honor, y brindarnos suculenta cena. Ante las chozas, las mujeres se esmeran en triturar granos de maíz, para preparar la torta que hará veces de pan. Pronto los trozos de carne se retuestan sobre las llamas, en tanto que, desnudas hasta la cintura, las muchachas atizan el fuego inclinándose sobre él, y soplando con toda la fuerza de sus pulmones.

Mientras tanto, apoyados en sus arcos de caza, los guajiros contemplan impassibles los esfuerzos de sus mujeres, que son sus siervas.

Por entre los grupos circulan perros hambrientos, que aguardan la ocasión de recoger algún desperdicio arrojado por sus dueños, y, mortificando á los escuálidos animales, los chiquillos juegan, gritando sin cesar. Las mujeres increpan á sus hijos:

— Tasilar, si te alejas, ya sabes... el Guandulú (el espíritu malo) te llevará...

Tasilar es una niña de unos seis años, inquieta y traviesa, pero la amenaza del Guan-

tablero, y ganaba indefectiblemente las dos.

J.-J. Rousseau tenía la pasión del ajedrez, pero nunca llegó a jugar bien.

Carlomagno gustaba de jugar al ajedrez. Su juego se conservó durante mucho tiempo en el Tesoro de Saint-Denis. Francisco I, durante su cautiverio en Madrid, jugaba al ajedrez, y Luis XV era también muy aficionado a este juego en su juventud. Carlos XII jugaba con frecuencia, y merced a una coincidencia que puede considerarse como un presagio, perdía siempre por *arriesgar demasiado al rey*.

Voltaire era jugador de primera fuerza, y Napoleón jugaba también mucho al ajedrez. En el café de la Regencia, en París, se conserva la mesa sobre la cual Bonaparte solía jugar. Entre estos jugadores ilustres, puede citarse también a Tamerlan, Luis XIII, Federico el Grande, Rabelais, y Alfredo de Musset.

En todos los juegos de que hemos hablado, se ejercita ó se puede ejercitar alguna buena cualidad humana. Hay juegos que sólo logran despertar nuestra curiosidad, y los hay también que desarrollan en nosotros el germen de algún vicio ó de alguna mala pasión. Estos juegos son peligrosos, y entre ellos se cuentan los juegos de azar, como lo son el de « cara y cruz », el « tric-trac », el « jacquet », y los dados.

Los dados antiguos eran, como los nuestros, de madera, de hueso ó de marfil. También se construían de oro y con piedras preciosas.

Calígula y Claudio tenían la pasión del juego de los dados.

Sin duda, entre los juegos proscritos, hay algunos, como lo es el « jacquet », que se prestan a un pasatiempo del todo inocente. Pero en general, estos juegos degeneran siempre en juegos de dinero.

El dinero, al intervenir en el juego, desvirtúa por completo el objeto de este, y le convierte en una verdadera calamidad social. Esta calamidad lo fué de todos los tiempos. Mucho antes de la conquista romana, en Grecia, existía la costumbre del juego. Los lacedemonios se habían visto precisados a dictar enérgicas leyes, para desterrar este vicio de su República.

Los romanos, al adueñarse de Grecia, reglamentaron el juego, fijando el minimum de la cantidad que era permitido perder. Esta disposición no hizo sino aumentar la pasión del juego. César fué un gran jugador, lo mismo que lo fué también el Emperador Claudio.

He aquí lo que Juvenal decía de los jugadores de su tiempo :

— « *Hos animos? Neque enim luculis comitantibus itur. Ad casum tabulae, posita sed luditur arca...* »

(¿ En qué tiempos — dice — se ha jugado con tal desenfreno? Para jugar, ya no basta el bolsillo : hay que llevar también la caja de caudales).

Tácito dice, que los germanos eran empedernidos jugadores. Carlomagno prohibió los juegos de azar, castigándolos con pena de excomunión.

San Luis se indignaba, con sólo oír hablar de los juegos.

En tiempos de Luis XIV, el juego del Rey y de la reina formaba parte de las costumbres y del protocolo de Versalles. En esas reuniones se jugaba en general de muy mala fé, y el duque de Antin adquirió fama de tramposo por sus incalificables jugadas.

Para darse cuenta de la pasión que por aquel entonces se apoderaba de los jugadores, basta leer la inmortal obra de Regnard, titulada « *El jugador* ».

En el siglo XVIII aparecieron los garlitos y los famosos « garlitos dorados ». La célebre madame de Sainte Amaranthe reunía en su casa a todos los jugadores elegantes de París, lo cual no fué obstáculo para que esta dama casara a su hija con M. de Sartines, que era, precisamente, jefe de policía.

Más tarde, la pasión del juego adquirió proporciones aterradoras.

En las calles había caballeros de industria que instalaban puestos ambulantes de juego, y que, ayudados por compadres hábiles, saqueaban discretamente a los incautos transeuntes. Se jugaba en todas partes, y jugaba todo el mundo. Había casas de juego, incluso para los mendigos.

Hay otros juegos que son malsanos é inmorales. Son aquéllos que despiertan en nosotros instintos de crueldad. Tales son la boxe, las peleas de gallos, las luchas entre fieras, entre perros y ratas, y, especialmente, el inundo espectáculo de los *hombres rateros*, cuyas proezas dieron lugar hace pocos meses a un escándalo.

Pero hay otros juegos útiles é instructivos, como son los juegos de paciencia, las reconstituciones históricas, el jardineo, los juegos de física recreativa, la linterna mágica — transformada hoy en cinematógrafo — y otros por el estilo.

Lo interesante es el evitar que los juegos se maleen y pierdan su verdadero objetivo. Para bien ser, el juego ha de estar desligado de toda mira interesada, y ha de ser ajeno a toda crueldad. Debemos jugar, pero debemos, ante todo, *saber jugar*.

J. HERMISSAINS.



ESCENAS DE LA VIDA INDIA

Por el Conde JOSEPH DE BRETTE



HACE tres días que caminamos, mi compañero y yo, al través de la llanura, hacia una aldea del interior.

El sol descende sobre el horizonte de Poniente, iluminando la sábana con las luces rojizas del crepúsculo.

Y ante nosotros brinda su perpetua inmensidad la pampa gris, cubierta de calcinada vegetación.

En algunos sitios, el suelo tórñase en erial desnudo, arenoso, y sólo interrumpen su monotonía los guijarros ferruginosos, con los cuales tropiezan nuestros caballos.

Aquí y allá se alzan, hostiles, las palas espinosas de los cactus.

Mi camarada y yo hemos caminado durante todo el día, sin cruzar más que escasas y precisas frases.

Una tristeza grande nos oprime. El paisaje es propenso a la melancolía.

Así, en cada tarde, tienden en torno nuestro su vuelo las mariposas de la nostalgia, que sólo desaparecen con el encuentro de las tribus indias, cuya vida errante y pastoral despierta nuestro interés.

En el espíritu elemental de estas gentes descubrimos las pasiones primitivas: el deseo, que desempeña papel de amor; las preocupaciones materiales de difíciles ganancias; la ambición de riquezas no radicadas, como son los ganados y los collares de « tumas », de perlas y de coral.

Mi compañero me interroga acerca de la aldea hacia la cual nos dirigimos, y que está habitada por una tribu de indios Epiyayos. Doy cuenta de los datos recogidos, en lo que a estas gentes concierne; en esos datos aparecen briznas de su historia, si historia puede llamarse al desarrollo de una vida que de si-

glo en siglo es siempre igual, como lo son las costumbres en las distintas regiones de la pampa.

Cerca ya, percibimos el culebreo del humo, sobre un fuego; el pueblo ó el campamento están próximos, y en breve llegamos al término de la jornada.

De los arzones de nuestros caballos penden los obsequios que hemos de ofrecer a nuestros huéspedes: un collar de coral, otro de jaspe, y el bolsillo en que hemos depositado el dinero necesario para la compra de una res. Mañana, al despedirnos, recibiremos, según costumbre, otros obsequios de igual valor.

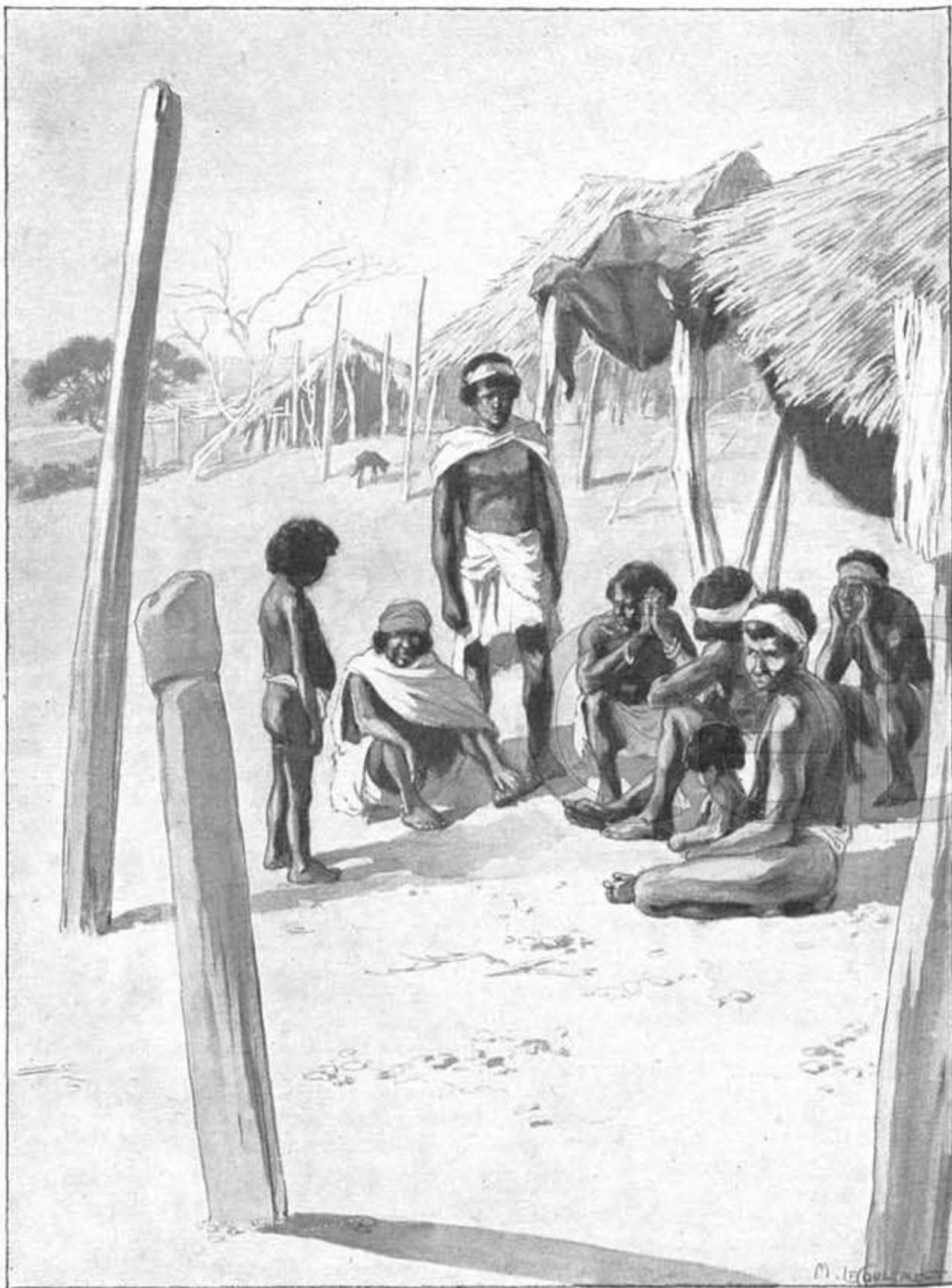
Es la noche. De todas partes vemos llegar rebaños, que vuelven en demanda del refugio nocturno: bueyes, corderos, cabras, caballos, mulos, etc. Los pastores han elegido una res para sacrificarla en nuestro honor, y brindarnos suculenta cena. Ante las chozas, las mujeres se esmeran en triturar granos de maíz, para preparar la torta que hará veces de pan. Pronto los trozos de carne se retuestan sobre las llamas, en tanto que, desnudas hasta la cintura, las muchachas atizan el fuego inclinándose sobre él, y soplando con toda la fuerza de sus pulmones.

Mientras tanto, apoyados en sus arcos de caza, los guajiros contemplan impasibles los esfuerzos de sus mujeres, que son sus siervas.

Por entre los grupos circulan perros hambrientos, que aguardan la ocasión de recoger algún desperdicio arrojado por sus dueños, y, mortificando a los escualidos animales, los chiquillos juegan, gritando sin cesar. Las mujeres increpan a sus hijos:

— Tasilar, si te alejas, ya sabes... el Guandulú (el espíritu malo) te llevará...

Tasilar es una niña de unos seis años, inquieta y traviesa, pero la amenaza del Guan-

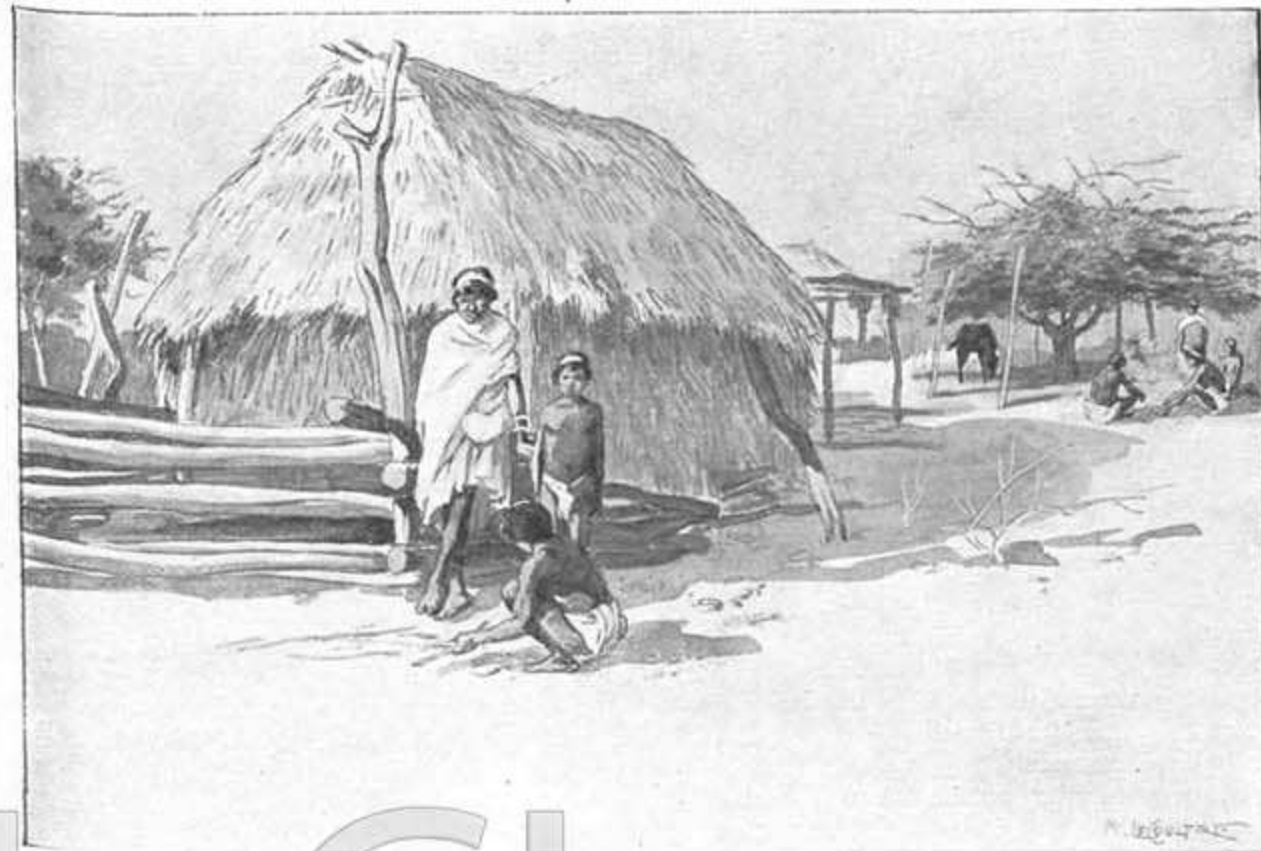


Sólo desaparecen con el encuentro de las tribus indias, cuya vida errante y pastoral despierta nuestro interés.

dulú debe ser terrorífica, por cuanto no vuelve á moverse del lugar en que la escuchó.

Los hombres van llegando á medida que la noche se echa encima; muchos se cubren con mantas que llaman « sais », y que por

su forma recuerdan las togas romanas. La mayoría de ellos tienen el rostro y el cuerpo cubierto de tatuajes, y sus cabellos, largos y abundantes, aparecen recogidos sobre la frente por medio de diademas tejidas con



La aldea hacia la cual nos dirigimos, está habitada por una tribu de indios Epiyayos.

gruesas trenzas de algodón, ó con fibras de palma.

Hablan entre sí de sus hazañas y de acontecimientos memorables, pero jamás pronuncian el nombre de un muerto, pues ello sería el mayor ultraje que pudieran inferir á la familia del difunto.

En un grupo de muchachos, escucho la conversación siguiente:

— He de obtener á la hija de Cururah; ya ofrecí por ella dos toros y siete vacas, que pronto he de poseer; los tíos de mi pretendida exigen, además de lo ofrecido, diez mulas ó cincuenta corderos; pero son avaros, y como tienen prisa de recibir la dote, me entregarán la muchacha.

— Si no te apresuras, el hijo del jefe Paraipa la pedirá y la obtendrá antes que tú.

— Si tal hace, lo mataré, y pagaré el precio de su sangre...

Una moza burlona observa maliciosamente:

— ¡ No por eso serás más rico !...

Otro muchacho declara:

— Yo quisiera una mujer más hermosa que todas las del campamento, para suscitar la envidia de mis compañeros...

La moza burlona vuelve á decir en nueva ironía:

— ¡ Antes de conseguirla, serás viejo !

En otro grupo, un anciano discute con otro las condiciones de un pacto, en el cual se trata de cambiar un número de reses contra otro de jarros de chicha.

En todas las conversaciones se refleja el afán de lucro, que es norma de la vida entre esta gente, y que no se encubre, como ocurre en los países modernos, con velos de hipocresía.

Pero ha llegado la hora del sueño. Los indios hacendados se acogen al descanso cómodo de sus hamacas multicolores, en tanto que los menos ricos y los esclavos se acomodan en torno de los fuegos del vivac.

Algunos indios cantan monótonas y tristes melopeas, que mecen el sueño de los demás, y que en la quietud de la noche producen en nuestro espíritu una misteriosa angustia.

Cerca, un enfermo se lamenta incesantemente, y sin cuidarse para nada de él, en la tranquila inconsciencia de animales humanos que vegetan, hombres y mujeres, mezclados, duermen ya, en tanto que en el cielo entenebrecido brilla el escudo de plata de la luna.

## CABEZAS



## SANTIAGO RUSIÑOL

**H**E aquí al Catalán de los Jardines, príncipe en el país de Bohemia, de una Bohemia de oro, de lindos colores, de sutiles letras y de «hierros viejos». Con su cabeza gris y su barba de *roy-chevalier*, atesora y comunica juventud, y con su arte fino, su palabra suave y animadora á un tiempo, su sonrisa fraterna con sus pares, subyugadora con todos, va llevando su corona de gloria con la misma descuidada naturalidad que su fieltro característico, en el cual no podríais suponer un invisible penacho, sino una pluma de seda.

Pinta y escribe y sabe de muchas disciplinas, como los artistas del Renacimiento. Y mucha música íntima y mucha poesía encuentra el observador meditativo en su pintura, como mucha sutileza y gracia pictórica en sus prosas, en que el pensador artista deja ver su alma profunda y delicada.

Comunicar con Rusiñol es una fiesta para el espíritu. Yo me he complacido con tales momentos, ya en su morada principesca de Sitges, ya en la corte madrileña, ya en la divina isla de Mallorca, en la múltiple Barcelona, en este París que él ama y que le ha sonreído.

¡ Sus Jardines de España! Los días pasados, Pérez de Ayala, que hace cantos bellos, hizo uno muy bello. Como al tamborilero de Provenza, eso debe habersele ocurrido alguna tarde « que vió cantar á Rusiñol... » Pues cantan esos jardines de pintura con sus gamas de verdes, sus acordes de oros y rojos, sus árboles ojivales, sus fuentes en que vibra el cristal fugaz de la pluma de agua.

Tengo á la vista una serie de planchas coloreadas de esos hechiceros jardines, que son, como dice el gran Santiago, « el paisatge posat en vers, i els versos escrits en plantes... versos vius, versos am saba i amb aroma »; y se diría que en la transposición están la misma vida, la misma armonía y el mismo perfume que en el propio paraíso vegetal. Son los dulces vergeles mallorquines, con sus aguas, sus arquitecturas, sus rosales; los edenes moriscos de Granada; arcadas, temples, floralias casi religiosas; árboles como ramilletes, como pinceles, como

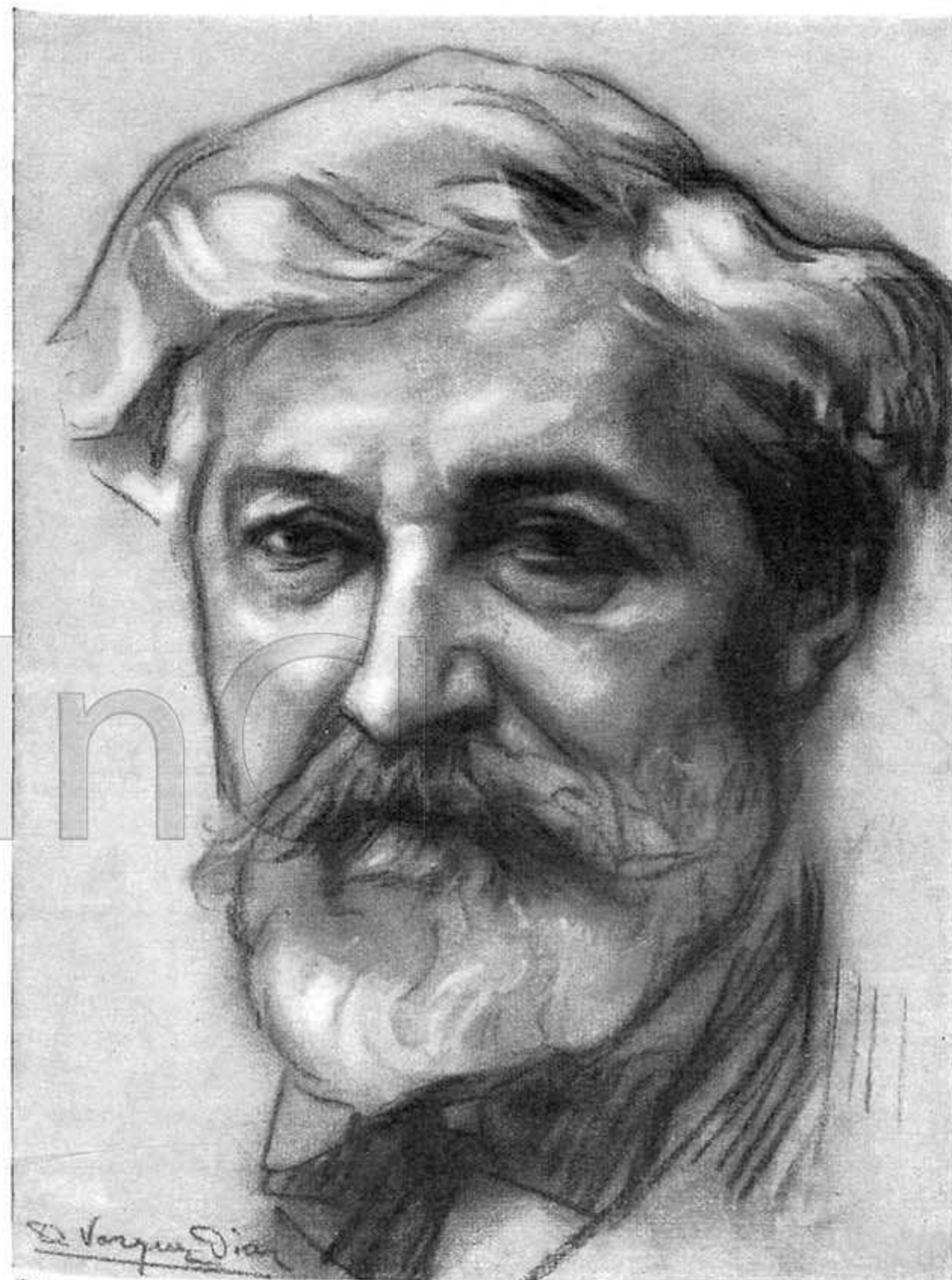
obeliscos; macizos arcos como en el *Caminial de rosers*, de Aranjuez; bóvedas de verdura; « les grands jets d'eau sveltes parmi les marbres », á la verlainiana caricia de la luna, pues en plena tierra del mediodía pone Rusiñol, á veces, escenarios de fiesta-galante. La *Raixa*, de Mallorca, que evoca algo de romano; visiones del Generalife, con sus canales, sus arbustos en flor, sus tiestos como cálices; ó el *Patí de l'Alberca*, en Granada, en cuyo fondo reflejado por el espejo del estanque, parece fuera á surgir alguna figura de Zobeida, de Leila, ó de Lindaraja; ó bien los viejos cipreses, ó los *bouquets* de almendros en flor, que primorosamente nieva y sonrosa la primavera mallorquina; ó esa *Glorieta* de la bailarina, que es como una decoración de poema; y el fantástico *Recó de boixos* granadino; y esa prodigiosa « arquitectura verde » de Granada, en donde parece que por obra de Alah — ¡ sobre él la plegaria y la paz! — se animase una princesa de las Mil y Una Noches, por ejemplo, Dulce Amiga, y recitase estas estrofas del poeta:

*¿ Vas á escapar lejos de mí, oh pura sangre de mi corazón, tú cuyo lugar está en este corazón adolorido, entre mi pecho y mis entrañas? — ¡ Ah! te suplico, oh Tú, el Clemente sin límites, reunir lo que está separado, Tú, el generoso que distribuyes á tu placer los beneficios humanos.*

¿ Y ese *Jardí del pirata*, en Mallorca, con sus terrazas vecinas, su fuente redonda, su horizonte marino? ¿ Y el *Altar de flors* y el *Jardí clasic*; y la *Glorieta* de Aranjuez, que recuerda el Templo del Amor versallés; y *El Laberint* de Barcelona, con sus verdes en sordina, sus azules angélicos, sus fanfarrias ocres del fondo, sus recortados macizos y su ambiente al par lírico y galante? ¿ Y tantos poemas que siguen, todos un encanto para los ojos y para el alma?

En horas secas, complázcome en abrir esta provisión de sueños, y al son de estas flautas y liras de la vista, por obra de Rusiñol se me abre un edén de ruseñores, y mi instante aburrido florece y se encanta.

O bien, para pensar ó sonreír, con razo-



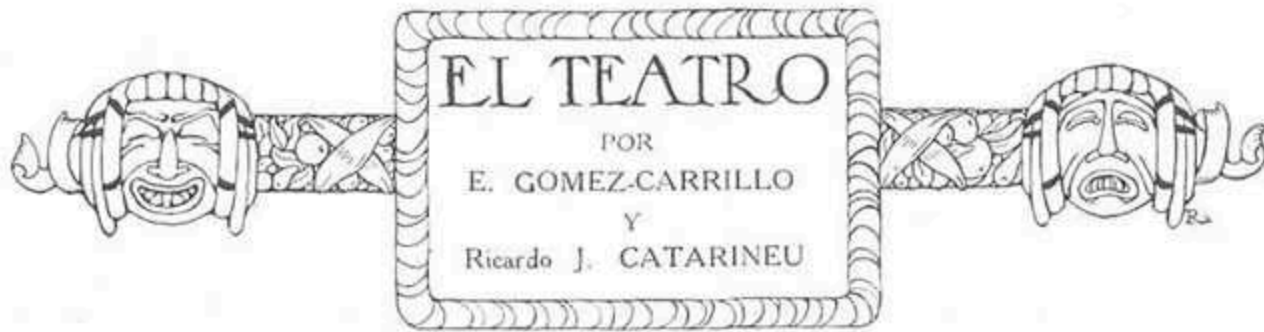
(Dibujo de Vázquez-Díaz).

Santiago Rusiñol

nada tristeza ó gentil y filosófico humor, leo algún libro ó comedia del autor de *Oraisons*, y de *El Mistich*, en su catalán original, aunque haga algún esfuerzo, por más que Gregorio Martínez Sierra haya realizado la difícil y hermosa tarea de verter

al castellano la prosa exquisita de nuestro amigo victorioso.

*Dubén Sanja*



## EL TEATRO EN PARIS, por E. GOMEZ-CARRILLO.

### El mes de los actores.

Este último mes del verano no es un mes de autores. Es un mes de actores. Asistiendo á los concursos del Conservatorio, en los cuales no se piensa sino en los que enseñan y en los que aprenden el arte de Talma y de Sarah, se nota la importancia del cómico en la vida moderna de París. Las obras que en estas solemnidades se representan, no son nada. La manera de representarlas es todo. ¡Y ay del poeta ingenuo y atrasado que se permita preguntar lo que la crítica piensa de su creación, interpretada por los jóvenes prodigios ganadores de premios! Un gesto de mademoiselle Rivine, ó una actitud de Monsieur Coroqui, tienen mil veces más importancia que todas las escenas de todos los actos, de todas las tragedias... Si el teatro es siempre una enfermedad, en estos días de « *rentré* », de « *examens* » y de « *accessits* » lo es más que nunca.

Remy de Gourmont escribió hace años un estudio que comenzaba con las palabras siguientes: « A medida que la novela está más decaída, el teatro despierta más entusiasmos ». Y luego se preguntaba: « ¿Por qué, en tanto que ninguna señora del alto mundo se toma el delicioso trabajo de leer las obras maestras del gran Will, en las buenas traducciones, todas corren al Odeón para ver representar el mediocre Julio César? » La respuesta hela aquí: « Ese Julio César, tal como se le representa en el Odeón, está muy cerca de ser fastidioso. Sin embargo, ha hecho acudir á todo París. — ¡Es necesario, dicen, haber visto eso! — Cuand los parisienses se repiten esta frase los unos á los otros, es el gran éxito. El éxito no prueba nada, pero se prueba á sí mismo. Es, á menudo, incomprendible; pero lo es. De modo que sería hasta absurdo el tratar de combatirlo. Muere por sí solo, por otra parte, como una lámpara que se apaga por falta de aceite, y no se vuelve á oír hablar más de aquello que lo produjo.

Julio César vivirá eternamente, pero es poco probable que la interpretación actual tenga una larga duración. El público, al que se le ha dicho que aquello era muy hermoso, merece ser disculpado, puesto que carece de puntos de comparación. Mientras que un gran teatro inglés no haya venido á mostrarnos en París lo que es el verdadero Shakespeare, nuestras pobres falsificaciones continuarán haciendo la felicidad del público, y hasta de un público que no comprende una jota. Hamlet, tal como se le representa, en la Comédie Française, es una verdadera caricatura, muy inferior aún al Julio César del Odeón. » En suma, pues, el público, según Remy de Gourmont, no necesita que la interpretación de una obra sea perfecta para aplaudirla. Tampoco pide que la obra sea bella.

De lo que se trata, es de ir al teatro. Porque *ir al teatro*, no es *ir á oír*, *ir á ver*, sino ir á hacerse ver, reunirse, hacer algo de muy exterior, gozar de una atmósfera de fiesta, de lujo, de galantería. ¡Ah, si los teatros en París fueran, como parece que los de Escandinavia son, lugares oscuros en los cuales nadie ve á su vecino, probablemente tendrían menos espectadores! En Francia, en efecto, los mejores clientes de Antoine y de Sarah, de Réjane y de Porel, son los que toman un palco para entrar en él, haciendo mucho ruido, allá cuando ya el segundo acto está para terminar, y no ven sino á las actrices.

— ¿Qué le ha parecido á usted la comedia de Donnay? — preguntaba un pobre hombre á una dama elegante al salir del último estreno.

— Los trajes de la bella X... son muy lindos — contestó la dama.

Esta contestación es típica. Fuera de los palcos vecinos y de la atmósfera galante, lo único que interesa á las señoras que van á las « *premières* », ó á las centésimas, son los vestidos de las actrices y las actrices mismas. Los empresarios lo saben tan bien que,

al anunciar un drama, insisten menos en el lujo de talento gastado por el autor, que en los derroches de elegancia hechos por los modistos.



Me acuerdo de la cara tristísima con que Juan Lorrain me decía hace tiempo, después de hacer una visita á un director:

— Si á Landolf le hubiera gustado mi drama, me lo habría tomado.

— ¿Landolf, el costurero? — preguntéle algo inquieto.

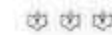
— Sí... el costurero... Es preciso que él diga si el asunto de cada comedia se presta á efectos de trajes...

Sin embargo, ni esto ni el deseo de hacerse ver bastarían para atraer al público. Algo más debe haber en el teatro, algo que domine, que interese, que apasione, que seduzca. Pero... ¿qué?... La literatura, la poesía, ya se sabe que no. El talento de los actores, tampoco... ¿Entonces?

Remy de Gourmont, que también se pregunta lo que puede ser eso que tanto atrae á los parisienses, acaba por contestarse:

— La curiosidad.

La respuesta es tan vaga, que debe aceptarse. La curiosidad es todo, y todo cabe en la curiosidad. Sólo que, si fuera necesario analizar el género de curiosidad de que se trata, probablemente el autor de « *Sixtine* » no lograría, á pesar de su penetrante sutileza, determinar sus elementos. Hay algo de vicio, algo de perversidad en el entusiasmo por el teatro. En las imaginaciones juveniles, la idea de ir á ver á una comedianta alucina como la perspectiva de cometer un pecado delicioso. La atmósfera ardiente en la cual flotan perfumes de cabelleras rubias y de esencias misteriosas, embriaga cual un élixir. En cuanto á las obras mismas, tienen tan poca importancia, que llegará el día en que se encargará á cualquier actor de confeccionarlas, para economizar lo que se da á los poetas.



¡Eh! — claman los actores — ¿Y por qué no? ¿Acaso nosotros no somos más capaces de escribir que los literatos?

Y las actrices no se quedan atrás.

Un día, Réjane dijo, algo desdeñosamente:

— En verano, si no tengo nada importante que hacer, escribo versos.

Los demás deben pensar, como la eminente intérprete de Niccodemi, que escribir ver-

sos ó prosas es un pasatiempo tan elegante cual el polo ó el tenis; y así, cuando entre dos ensayos no tienen nada que hacer, componen un soneto ó un cuento. Desde la venerable Sarah, anciana ya cual una mujer de la Biblia, hasta la deliciosa Annie Perrey, que apenas ha salido del Conservatorio, todas las actrices son literatas. Y lo peor, para nosotros y para nuestro oficio, es que si todas no lo confiesan, es porque temen que eso de versificar pueda hacerlas parecer poco serias.

— ¡Qué quiere usted! — me dice una dama joven del Vaudeville. — Desde que comenzamos á aprender nuestro oficio, nos llenan la memoria de versos de todas las épocas, de versos de todos los metros, de versos que cantan en nuestras mentes sus músicas variadas. El verso, sin que nos demos cuenta de su verdadera esencia, nos embriaga poco á poco como un filtro mágico. Cuando llegamos á la edad en que las sensaciones necesitan expresarse, nuestras frases nacen entre ritmos más ó menos vagos. En los cuadernos de notas del Conservatorio es difícil no encontrar, junto á graves apuntes sobre la prosodia, ligeras estrofas de ingenua espontaneidad.



Sin embargo, la gran enfermedad de los actores jóvenes no es la de escribir. ¡Qué demonio! Un autor, para ellos, es un personaje de segundo orden. El grande hombre es el « *artista* », el artista por antonomasia, el que se presenta ante el público y se desmaya, y ruge, y vibra, y es rey ó mendigo á su antojo, y á su antojo dispone de las almas, de los cuerpos y de los mundos.

¡Ah, los actores!... ¡Ah, las actrices!... ¡Reyes tiránicos si los hubo! Ante ellos, ante sus grandezas, ante sus caprichos, todo debe inclinarse. Los mismísimos autores, que antaño fueron sus amos, hoy son sus criados. ¿No se dice, acaso, el galán tal ó la dama joven cual ha « *creado* » este papel? Los poetas, inquietos, suelen exclamar: « ¡Eh, señores comediantes, no olvidéis, por vuestras almas, que los dramas son nuestros, y que si vosotros creéis mejorarlos al modificarlos conforme á vuestro temperamento, lo único que hacéis es echarlos á perder! Sed orgullosos, en buena hora. Alzad las frentes coronadas de laureles de papel como es de vuestro gusto. Pero, por Apolo y por las musas, renunciad á « *crear* » lo que ya está creado, y contentaos con representar, que ése y no otro es vuestro oficio. »

Pero los que hablan así son pobres locos

rebeldes. La mayoría se inclina ante la tiranía de sus majestades. En efecto, los dramaturgos no son hoy sino proveedores de los comediantes, y saben que desde el director hasta el maquinista, no hay nadie en el escenario que se crea indigno de darles una lección de poética. Ayer, justamente, un poeta exquisito, autor de algunas obras muy aplaudidas, Louis Marsollau, el cancionista del « Figaro », nos contaba las aventuras y las desventuras de su célebre « Roi Galant ». Lo primero que le dijo el empresario al ver el manuscrito, hace años, fué:

— ¡ Enrique IV !... ¿ Una pieza sobre Enrique IV ?... ¿ Quién se ocupa de eso en nuestros días ?... ¿ Quién conoce á Enrique IV ?... En general, lo anterior al siglo XIX no le importa á nadie... Yo sé de esto más que los autores...

Sin embargo, después de leer la pieza, la aceptó. Ciertos nombres en un programa, son como firmas en cheques pagaderos por el público. Y además, en el « Roi galant » había tres ó cuatro papeles que convenían á los señores comediantes de la casa. Pero en cuanto comenzaron los ensayos, el calvario principió. Cada comediante quería vestirse á su fantasía y hablar á su antojo. El que menos, pedía que se le aumentaran unos cuantos versos en sus réplicas principales. ¡ Y el director, santos cielos ! Hay que oír á Marsollau mismo contar la anécdota del papel de Carlota.

— Para encarnar á Carlota de Montmorency — dice — yo tenía necesidad de una doncella de diez y siete años, muy delgada, muy fina, muy zarca, muy rubia.

— Déme usted á mademoiselle Silvie — le dije al empresario.

— ¡ Jamás ! — me contestó — no, jamás... Silvie no estaría bien en ese papel...

— ¿ A quién me da usted en ese caso ?

— A Gilda Darthy.

Ahora bien, Gilda es una señora ya madura, robusta y morena.

— Es muy pelinegra — exclamé.

— Pues se pondrá una peluca — contestó el señor Director.

— No es delgada...

— Se apretará el corsé...

— No tiene los ojos azules...

— Se pintará hábilmente...

— No tiene cara de diez y siete primaveras...

— No importa. Todo se puede arreglar con un poco de buena voluntad de parte de usted. Es necesario ser amable ¡ qué diantre ! Con suprimir todos los versos que se refieren á los ojos azules, á los diez y siete años y á los cabellos de oro de Carlota, queda la cosa muy bien.

— Sin embargo — le hice observar tímidamente — la princesita de Condé fué así como yo la pinto, y no como Gilda Darthy la hará aparecer.

Pero el empresario me dijo :

— No importa, con tal que Gilda esté contenta... Es mi primera actriz...

Y el buen poeta Marsollau concluye murmurando :

— Así es la verdad teatral. Por darle gusto á una dama joven ó á un padre noble, los dramaturgos tienen que falsear la historia.

Así es, en efecto...

Y es una locura quejarse. El mismo Gabriele D'Annunzio, que en sus tiempos de novelista y de poeta había podido conservar un orgullo indómito é imponer su ideal al mundo, ahora que ha caído en el « engranaje » del teatro, ya no se atreve á moverse sin permiso de su majestad la primera actriz, ni á pensar sin la venia de su alteza el primer actor.

¡ Ah, teatro, teatro !...

E Gomez Carrillo

## EL TEATRO EN MADRID, por RICARDO J. CATARINEU.

He sido favorecido por *Mundial* con el honroso encargo de informar mensualmente á sus lectores acerca del movimiento teatral en España. Esta grata obligación tiene sólo un momento de dificultad, y es el de ahora. La temporada ha comenzado en pocos teatros, y los empresarios de éstos, habiéndolos adquirido de pronto, casi por sorpresa, apenas saben lo que van á hacer, nada pre-

vinieron para la campaña, andan á ciegas é ignoramos cuando emperazán á orientarse. Tal es el caso de Apolo, tal el de la Zarzuela.

La empresa de Jovellanos (la Zarzuela) había anunciado un programa de arte culto, fino y decoroso. Lo ha inaugurado con *La dame de chez Maxim*, pero una *dame de chez Maxim* arreglada para las familias. Toda la gracia del diálogo ha desaparecido. La obra,

sin dejar de ser cruda, ha dejado de ser picaresca y salada para convertirse en anodina y sosa. Sólo la visualidad y juego de luces en la presentación de un cotillón, al final del segundo acto, han podido salvar del naufragio la arriesgada labor de los señores Cadenas y Asensio Más.

Con razón se quejaba, pocos días ha, J. F. Juge, en el folletón de *Le Temps*, de la mayoría de los que hoy traducen al castellano las comedias francesas. « Es lamentable (escribía) que los traductores españoles persistan en modificar, recoser, endulzar las producciones extranjeras. Parecen creer que nada es bastante casto, bastante neutro, suficientemente insignificante para los oídos del público, el cual oyó cosas harto fuertes. No es extraño que, desfiguradas de tal manera, las obras parezcan flojas y sean mal acogidas ».

En otros casos, como el de *L'habit vert*, que también mencionaba Mr. Juge, descargaba éste la responsabilidad sobre el espíritu poco comprensivo del arreglador. Estas denuncias del cronista de *Le Temps*, y otros ejemplos fácilmente citables, deberían bastar para destapar los ojos de los autores franceses, vendados ahora por el mal consejo del demonio de la codicia, que les lleva á atender preferentemente á vender las obras por una cantidad alzada, en vez de conservar una participación en los derechos de autor, y exigirles á los traductores fianza personal de literato. Ahora no obtienen las comedias francesas para traducirlas los escritores, sino los empresarios y los aficionados intrigantes. Los empresarios no encomiendan las traducciones á los dramaturgos, sino á los paniaguados. Los caballeros particulares que trafican en la compra de comedias, suelen traducirlas por sí mismos, y así sale ello. A la larga, los autores franceses son los perjudicados. Si eligieran un traductor de garantía, el buen éxito sería siempre seguro. Y si se reservaran un 50 ó un 60 por ciento de

los derechos, en vez de vender su trabajo en firme, obtendrían en pocos meses ocho ó diez mil pesetas, á cuenta de lo que venden en la actualidad definitiva y totalmente por dos ó tres mil.

Además, á *La dame de chez Maxim*, al transformarla en *La señorita Capricho*, se le ha puesto música, y lo que es más grave, música mala. Los aplausos del público fueron un verdadero col-

mo de benevolencia. Y la actitud de los señores Cadenas y Asensio Más, saliendo á pisar al escenario, me parece verdaderamente deplorable, no ya después de estropear y desnaturalizar el *vaudeville*, como lo han hecho, sino aun dando por bueno que lo hubieran traducido con la honradez artística suficiente. Traducir no es crear, ni una discreta traducción puede bastar por sí sola para justificar un homenaje de admiración.

Por las trazas, el Teatro de la Zarzuela se propone explotar las operetas exóticas que el Sr. Cadenas le depare. Ha recogido la herencia de Eslava, que no es

gloriosa, si hemos de ser francos. El empresario Sr. Rivat ha hecho oídos de mercader, á la reciente defensa admirable que de la zarzuela española escribió Saint-Saëns en *Le Gaulois*.



Comparte con el Teatro de la Zarzuela los prestigios del arte cómico lírico en Madrid el Teatro Apolo, donde aún vibra el recuerdo de aquellos grandes triunfos de *La venta de D. Quijote*, *La verbena de la Paloma* y *El duo de la Africana*. Si la Zarzuela abandona lo nacional, bueno será que Apolo lo recoja y enaltezca. Así lo ha prometido Enrique Chicote, nuevo empresario del antiguo teatro de Arregui y Arnej.

Loreto Prado y Enrique Chicote son algo así como una pareja Guerrero-Mendoza del género chico. Quiero decir con esto que son



Enrique Borrás, insigne actor, cuya compañía trabaja en el teatro Price.



inseparables, que siempre tienen público numeroso, y que su popularidad en Madrid es enorme. Chicote es un cómico mediano, sin duda, pero gusta mucho, amén de ser innegables sus excelencias como director. Loreto Prado es algo genuinamente madrileño, tan madrileño como un sainete de Ramón de la Cruz ó una maja de Goya. Así, el público de Madrid, cuando la ve en escena, cree ver su propio retrato y la aplaude con cierta idolatría. A todos los españoles les divierte y agrada Loreto Prado, pero á los madrileños les entusiasma. El Teatro Cómico seguirá lleno todas las noches, mientras ella y Chicote trabajen allí. Apolo se verá concurridísimo, aunque ellos no salgan á escena, sólo por saberse que son los empresarios.

La nueva compañía organizada por Chicote en el famoso teatro de la calle de Alcalá, ha producido en las primeras funciones de estos días el efecto más agradable. Todo parece preparado en este escenario, y de las iniciativas de Chicote cabe esperar, para una resurrección del género chico, que nunca fué malo por ser chico, sino por ser género.



He nombrado á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Son de antiguo los dos elementos teatrales más importantes de nuestro país, ella por sus méritos, que la destacan vigorosamente sobre todos los demás comediantes españoles contemporáneos, y él, Díaz de Mendoza, por su tenacidad, entusiasmo y gran esfuerzo.

Para la Guerrero y Díaz de Mendoza han escrito ahora nuevos dramas Galdós, Guimerá, Villaespesa y Marquina. De estas cuatro obras, una ya se ha estrenado, la *Doña María de Padilla*, de Villaespesa, y está en ensayo *El retablo de Arellano*, del autor de *En Flandes se ha puesto el sol*. El *Alceste*, de Galdós, y el *Jesús que vuelve*, de Guimerá, ya están concluidos. Los Alvarez Quintero terminarán una comedia en tres actos dentro de pocos días. Jacinto Benavente, agradecido á la reposición triunfal de *La noche del sábado* en el cartel, ha ofrecido solemnemente otra para este año. La próxima temporada del Teatro de la Princesa, que abrirá en los primeros días de noviembre, promete ser de un extraordinario interés por estas noticias.



Viene también con grandes ánimos al Teatro de Price, el trágico predilecto del pueblo español, Enrique Borrás. Si tuviera cul-

tura y espíritu de trabajo este cómico prodigioso, como tiene excepcionales condiciones físicas é instintivas para su arte, sería un coloso digno de hermanarse con Zacconi. Borrás es un caso raro ó único: es un actor magnífico en cinco ó seis obras, y muy discutible y discutido en todas las demás. Tal como hoy triunfa, le basta para enriquecerse como empresario y para electrizar á los espectadores. Pero ¡ah! ¡si él quisiera! Si, como Borrás ha estudiado el segundo acto de *El Alcalde de Zalamea*, estudiara las ocho ó diez obras maestras del teatro castellano antiguo y moderno, con esto sólo y sus extraordinarias dotes nativas sería el asombro de los grandes públicos de Europa. Pero Borrás ha renunciado á los héroes de Lope, Calderón y Zorrilla, para ceñirse á los amaneramientos y sensiblerías de dos ó tres dramaturgos catalanes, un poco pasados ya de moda, y á quienes algunos jóvenes paisanos empiezan á reemplazar con mucha ventaja.

El eterno drama fundamental de *La vida es sueño* podrá estremecer eternamente á todos los públicos; pero el pequeño problema local de *Los viejos*, por ejemplo, resuelto ya en casi todas las naciones ¿cómo es posible que interese en Europa?

Borrás sería, digo, un gran actor de exportación, y hasta un gran actor cosmopolita, cuando sintiera y soñara y pensara en grande, cuando anhelara interpretar á Esquilo y á Shakespeare, á Calderón y á Goethe. Pero Borrás prefiere seguir con las traducciones consabidas de Guimerá y de Rusiñol, ó con antiguallas como *Un drama nuevo*, y mamarrachos como *La muerte civil*. ¿Quién, que de veras le quiera y le admire, no habrá de lamentarlo?

De todas suertes, parece indudable que los madrileños aplaudirán á Borrás, como de costumbre, en *El místico*, igual que en *Tierra baja* y en *Buena gente*, con tanto ardor como en *El alma muerta*. Fuera de las parejas Guerrero-Mendoza, Prado-Chicote y Vela-Sagi Barba, sólo son garantía constante de llenar los teatros en Madrid esos dos admirables solitarios del arte dramático, pontífice de la tragedia el uno y de la risa el otro, llamados Ricardo Simó Raso y Enrique Borrás.

Ricardo Hatare



Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, primeros actores y empresarios del teatro de la Princesa, de Madrid. Enrique Chicote y Loreto Prado, primeros actores y empresarios del Teatro Cómico, de Madrid.



CRÓNICA  
DE PARIS  
por  
V. GARCÍA CALDERÓN

¡ Octubre !... En el Bosque, los primeros vientos desnudan las altas copas; desaparecen en el bulevar los sombreros verdes; se reduce la orquesta de los casinos á tres zingaros tristes; repite el mar su antiguo treno; y los parisienses regresan bruscamente, en un solo día.

¿ Pueden quedarse en las playas cuando el mar no es elegante? ¿ Pudieron quedarse en este París cuando la moda les llamaba? Deauville — una avenida que comienza en casino y acaba en hotel — fué este año la

capital del *snobismo*. Por primera vez, en una playa de lujo, las gentes consintieron en bañarse. Los fotógrafos mundanos sumergían los pies en el agua, heroicos y decididos á retratar bellezas profesionales en vestido de baño; un cuarto de hotel se pagaba ciento cincuenta francos; las ganancias en el casino se convertían instantáneamente en collares de perlas, y en la calle Gontault-Biron, nuestros contemporáneos buscaban con angustia en el álbum de Sem, si el dibujante olvidó su caricatura. Porque esta



París desierto. — Aspecto de la Avenida de la Ópera durante uno de los días del verano, días en los cuales los parisienses se esparcieron al acar de las "villégiatures".

caricatura es un diploma de parisiense. El *Tout-Paris* está en sus páginas, bailando un funambulesco tango. Pero todo, hasta el ridículo, es preferible á ser omitido en ese *Gotha* gráfico.

Cuando uno se va, todos se van. Raros son los que prolongan su alegre holganza en cárceles de lujo, ó buscan tibias Venecias, porque es elegante en el *five o'clock* recordar una « serenata » con antorchas y góndolas. El París cautivante como una ciudad muerta, con sus cocheros benignos que giran en torno de vos como tentaciones, con sus calles aletargadas y clausuradas en donde toman el sol viejos porteros, con sus inglesas forradas en caucho que preguntan por el Arco de la Estrella y por Sarah Bernhardt, el París estival en una palabra, vuelve á ser la avenida de los pecados « espléndidos » — el adjetivo es de un santo doctor — la avalancha turbia del bulevar.

Ved cada estación! Es una romería. Ved cada hotel. Es un desierto. Vuelven, como Huguenet, los cómicos de su gira anual al Eldorado de América; nuestra admirada y enlutada Isadora Duncan, la bailarina de los pies desnudos, que irá muy pronto á la Argentina, regresa de Corfou, en cuya agreste y pánica armonía fué á arrullar, con la doble consonancia de mar y bosque, su alma de Atrida encantadora; de soledad germinal y propicia, están en vísperas de partir los « queridos maestros » con su cuento de invierno preparado. ¡ Invierno colmado si los hubo! El dramaturgo sentimental, y el dramaturgo hondo, y el dramaturgo áspero, y el dramaturgo frenético, es decir Bataille, Porto Riche, François de Curel y Gabriele d'Annunzio, preparan ya con taimadas indiscreciones en la prensa su « great event ».

En fin, los pintores que vimos en Bretaña ó en Normandía frente á los pinos desmelanados, ó esprimiendo con melancolía sus tubos de colores, porque hay atardeceres de-

esperantes, regresan á sus cuarteles de Montmartre, ó á ese vago país que se extiende desde la puerta de Orleans hasta la tumba de Napoleón; país amable de estetas melencólicos y de modelos, en donde hallamos callejeando al atardecer, con un chica del brazo, al gran Rodin, el leonino Rodin de ojos dormidos, barbadamente dulce como un Jehová que se humaniza, y capaz también de crear una humanidad, pero no en barro vil sino en perenne mármol. Le corona, en vez



Grupo escultórico « Les Bourgeois de Calais », original del maestro Rodin.

de laurel, un sombrero de paja, pero su rostro olímpico ennoblece la indumentaria vulgar. Es un Júpiter algo obeso — con manos callosas de haber modelado tanta vida — que recibe en su Partenón todos los días la admiración de bárbaros y helenos. Su Partenón se llama el Hotel Biron, linda fábrica cercana á la dorada cúpula. Pero ¡ ay! no se puede ser

Dios tranquilamente. El estado francés, acostumbrado á

secularizar iglesias, quiere expulsarle; y él promete, si le dejan morir allí, regalar sus colecciones y sus mármoles.

Quizás ningún artista vivo alcanza gloria más universal. Sus admiradores del Japón quieren llevarle á Tokio, sin duda para dedicarle una pagoda como á los emperadores; artistas mejicanos le tributaron hace dos meses feas imágenes de Palenque, y en este instante, los ingleses se preparan á erigir, en la plaza más célebre de Londres, el grupo *Los Burgueses de Calais*.

Es el más lindo epílogo de la *entente cordiale* y del viaje de Poincaré á Inglaterra. Después de la ruda voz de Kipling, enternecida para cantar este acercamiento y el perdón necesario por el guerrero y la santa, este bronce confirmará la fraternidad, esparciendo latina gracia en el más británico paisaje de piedra secular y de bruma.

Por otra parte, en Roma van á erigir el *Hombre que camina*. ¿ Lo recordáis? Inclina el cuerpo para el grávido paso en la eterna

cuesta que adivinamos, coronada por un cielo negro y próximo, porque es sin duda la imagen de esta pesada ascensión que hasta la muerte dura. No tiene cabeza el vagabundo. ¿Fantasía del escultor? ¿Obsesión de los mármoles trunco de una Grecia que adora? Tal vez sólo simplificación de artista, para decir la inutilidad y «el horror de pensar» en la fatiga de la vida.

¿Quién iba á decirle al escultor que le daría tantos dolores esta cabeza? Oscuros funcionarios han pensado sin duda que un hombre sin cabeza no puede representar á Francia en el extranjero, y helos aquí oponiéndose á que ese bronce inmovilice su andar triste en el patio de la « Villa Medicis », la escuela francesa de Roma.

No es la primera vez que se oponen artistas á funcionarios. Si muchos poetas continuaban dibujando en los ministerios ó redactando poemas en el papel de una alcaldía, si el ministro Barthou sólo aspira á ser juzgado literato, si esta república es ateniense como aseguran los cronistas, en cambio, hay alcaldes y concejales de París que pretenden en este momento « modernizar » — así dicen — el más añejo y poético barrio.

Es un museo y un retiro, museo desigual pero retiro melífico, esta isla San Luis que ellos quisieran rectangular, blanca y sin arte como una avenida de Nueva York. Allí se refugian pobres y artistas, lo que es sinónimo tantas veces. Las calles en bajada y subida, con balcones ennegrecidos, anchos portales y misérrimas tiendas, parecen de una aldea. Y de una aldea también son esas viejecitas que se suenan las narices con los dedos, que recogen pajitas en la calle para escarbarse la boca papanduja, que al veros se vuelven á mirarnos con una lenta impertinencia de abuelas; son esos granujas casi desnudos y callejeando entre gallinas; son esos mendigos color de tierra — el color de la miseria al envejecer — esos mendigos que venden ollas compuestas, indumentaria en andrajos y jilgueritos roncós, á otros más pobres que ellos. En fin, los artistas de París tienen allí su miniatura de Venecia, con salizadas y callejuelas, un horizonte de mástiles y perspectivas de pantalones remendados, junto á medias colgando en arco sobre las calles, ocre, cobalto y bermellón de los paisajes de Italia.

Protestan los artistas, pero no es muy seguro que les escuche la alcaldía. El culto al pasado sufre quiebras. Barrés y Peladan se quejan todos los días, de que admirables iglesias góticas sirvan de letrinas ó muladares. Ese energúmeno « futurista » Marinetti, que quisiera inaugurar en el gótico archipiélago de Venecia-la-Muerta casas de hierro y máquinas de vapor, tiene en París discípulos. Ayer no más proponían incendiar á Montmartre. Bien sé que son platónicos deseos, y la joven urgencia de *épater le bourgeois*. Mas el burgués está de acuerdo con ellos. ¡Ensayad á probarle á un comerciante de la alcaldía el encanto de una ruina!

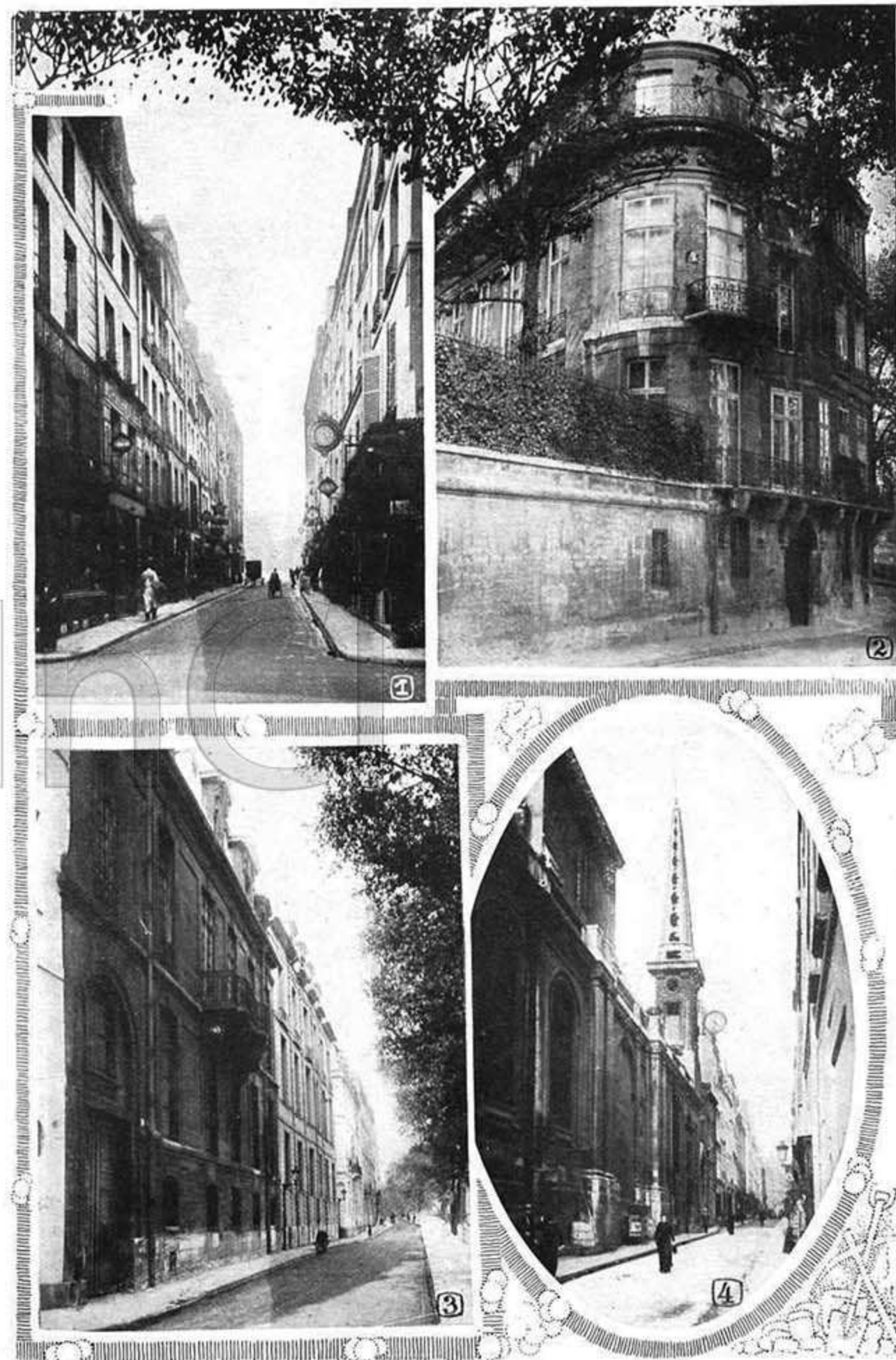
Como en toda locura, aquí se mezcla un grano de verdad. La actitud del futurista es parcialmente defendible. Ciertamente, innegable es que las armoniosas ruinas no disponen á la fuerte voluntad, al viril acto, sino amodoran con exquisita melancolía el pensamiento de caducidad que está escrito en las descantilladas piedras y los antiguos mármoles. El calorío que nos recorre en algunas lagunas de Venecia, donde las arquitecturas blasonadas duplican su ojiva silenciosamente, es sin duda una refinada orgía de alma; pero volvemos al hotel exhaustos, como después de una noche insomne.

Y si conserváramos todas las patinadas piedras, el mundo sería pronto un museo y un camposanto.

Pero tampoco soñemos en convertir á *Notre-Dame* en un cobertizo de aeroplanos, ni á las divinas flechas de Amiens en oficinas de telégrafo. Precisamente, el encanto de París reside con frecuencia en el contraste de afán febril y calma rústica. No muy lejos de los alucinados bulevares, languidecen en soledad y silencio algunos rincones de Montmartre; tras el juvenil y alocado Saint-Michel, calles en ruina esparcen fragancia de geranio y paz agreste.

La isla vieja, sin avenidas y sin tranvías, podría ser también en este París cada año más sonoro, ese refugio, ese asilo que el más incrédulo busca á veces en una apartada catedral, porque el silencio es necesario como el arte para la vida del alma.

Ventura García Calderón



1. La Rue des Deux-Ponts, en la isla de San Luis. — 2. Hotel Lamberi, en la misma isla. — 3. El Hotel Launon (1680) en el cual vivió Baudelaire. — 4. La Iglesia de San Luis de la Isla.

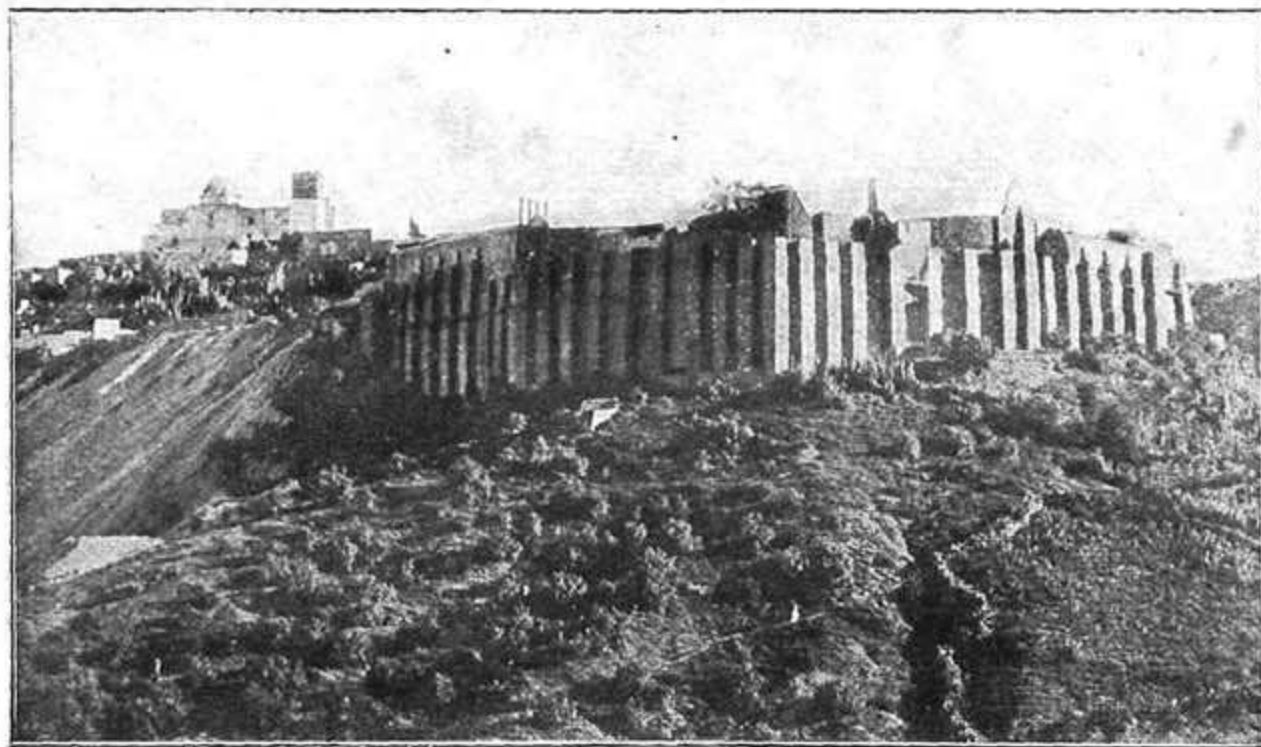


**E**L oro y la plata han sido en todos los tiempos reputados como los factores más importantes que contribuyeron al desarrollo del progreso, y al engrandecimiento de las naciones y de los pueblos.

La vieja Europa, que sabido es se disputa la hegemonía mundial del poder y de la riqueza, sería muy pobre si ésta se limitase á su estricta producción local del oro y de la plata; y muy miserables serían sus moradores si, para repletar sus arcas ávidas de caudales, no tuvieran otros elementos, otros ingresos, que los que precariamente pudiera suministrarles en metales auríferos y argentíferos el subsuelo de su país. Y es que estos dos metales preciosos, que personifican, que concretan la riqueza y son el poderoso aliciente para que los pueblos sean respetados, que son el nervio de la guerra, la palanca con la cual se diera vueltas al mundo si hiciera

falta », que dijo el poeta, es necesario ir á buscarlos al extremo sur del Africa, á las dos Américas, á la isla de Australia.

Por muy lejos que nos remontemos en la historia del mundo, parece ser que estos dos metales han sido siempre conocidos de los hombres. Los palacios y los templos de la antigüedad, nos dicen los autores antiguos que encerraban verdaderas maravillas, magnificencias y tesoros. Parece igualmente que, de todo tiempo de memoria de hombre, el oro y la plata fueron el emblema de la fortuna, y que ejercieron siempre sobre los destinos de las generaciones un ascendiente y una influencia incomparables. Así pues ¡ cuántos crímenes y cuántas cobardías, cuántas infamias y traiciones, cuántas abnegaciones y heroísmos han sido concebidos y realizados bajo el poderoso atractivo que ejercen estos dos émulos del imán: el oro y la plata! Sin embargo, si desde que el mundo es



GUANAJUATO. — Mina de plata de Mellalo.



LA SHERA. — Famosa mina de oro en el Transvaal.

mundo el oro y la plata han sido rebuscados y coleccionados por los pueblos... ¿ es acaso posible determinar las cantidades de estos dos metales que han sido extraídas por el ser humano de las entrañas de la tierra?

La cuestión es de las más complejas, pero no por eso ha dejado de interesar vivamente á los economistas y estadistas de todos los países, muchos de los cuales se han ocupado en evaluar las cantidades de oro y plata existentes en el mundo, bien en su estado bruto, bien en forma de moneda.

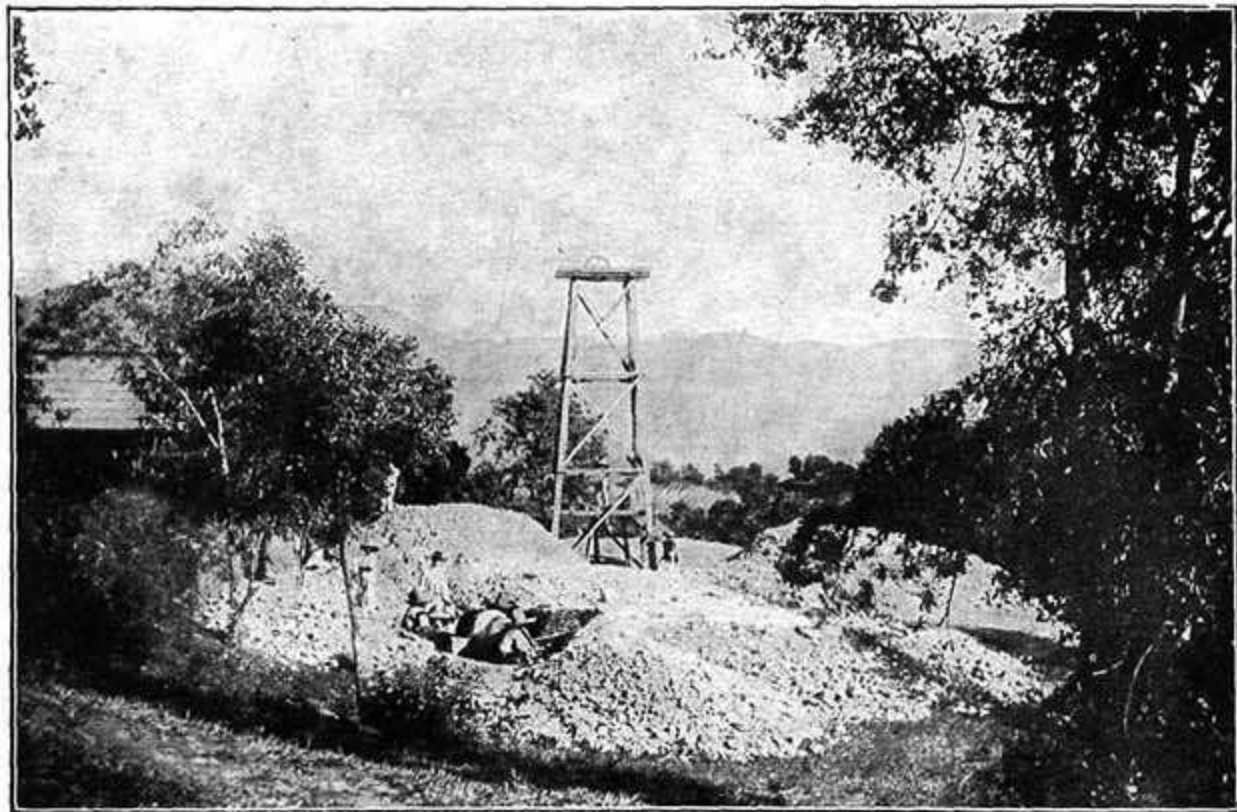
Está generalmente admitido que, en la Edad Media, el mundo occidental había casi agotado su stock de metales preciosos, y que Europa, á fines del siglo xv, se había vuelto tan pobre de oro y plata, que apenas le quedaba por un millar de millones. El descubrimiento de América por Cristóbal Colón provocó, pues, una verdadera revolución económica. Una nueva era se abría, en efecto, para los metales preciosos.

Ha dicho algún tiempo ha el doctor Sombart, que los grandes periodos de prosperidad van siempre precedidos del descubrimiento de nuevos yacimientos argentíferos, y, sobre todo, auríferos. En apoyo de esta tesis citaremos un solo ejemplo histórico, palpable, incontestable, que atañe de cerca á nuestra raza:

Agonizaba el siglo xv, cuando España acababa de realizar su unidad nacional. Jamás una nación vióse tan pobre y tan esquil-

mada como la nación española, que después de ochosiglos de ininterrumpida lucha contra los Arabes, la reina Doña Isabel tuvo que empeñar las joyas de la Corona, para poder alistar aquellas tres carabelas que zarparon á la conquista del Nuevo Mundo; y algunos años más tarde, en las campañas de Italia, Gonzalo de Córdoba sufrió no pocos reveses por la falta de dinero, de que el Tesoro español estaba exhausto. Pero luego vinieron las conquistas de Hernán Cortés y de Francisco Pizarro, que abrieron para España el nuevo derrotero de su gigante gloria, pues aquellos cargamentos fabulosos de oro que venían de América, aquel venero inesperado de riqueza aurífera, marcaban las huellas de su paso no sólo en provecho de los buscadores del precioso metal, sino que con tan poderoso nervio llegó el Estado español á formar el más vasto imperio que han conocido los siglos.

Es oportuno hacer notar que, contrariamente á la afirmación de Sombart, el doctor Schwoner la refutó con numerosos datos estadísticos, que sería prolijo enumerar, é hizo una breve reseña de la producción del oro desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros días. Deduciendo datos, dice: que no es sólo el oro lo que más contribuye á la prosperidad de un país, sino que su extracción carece de la importancia extraordinaria que se le ha querido dar; cita como ejemplo la riqueza actual de California, que



SANTA ANA. — Pozos de extracción de una mina de plata.

depende principalmente de su agricultura, cuya producción alcanzó en 1900 un valor de 138 millones de dólares; es decir, 122 millones más que la del oro. Introducido este metal en un país y convertido en capital móvil, puede dar origen á nuevas industrias, lo cual es un signo de prosperidad; pero esto no quiere decir que entre la prosperidad y el oro exista una relación causal.

El doctor Schwoner sigue diciendo que la producción del oro, como industria, puede contribuir á la prosperidad de un país, y tal vez determinarla, pero nunca en más alto grado que otras industrias numerosas que requieren el empleo de grandes capitales, y dan por resultado el enriquecimiento de las regiones donde se explotan.

Son de gran peso las consideraciones que expone el doctor Schwoner, pero no podrá nunca negar que el oro como la plata han sido, desde la época prehistórica, el yunque sobre el cual se han debatido las naciones en los más graves problemas de sus existencias milenarias.

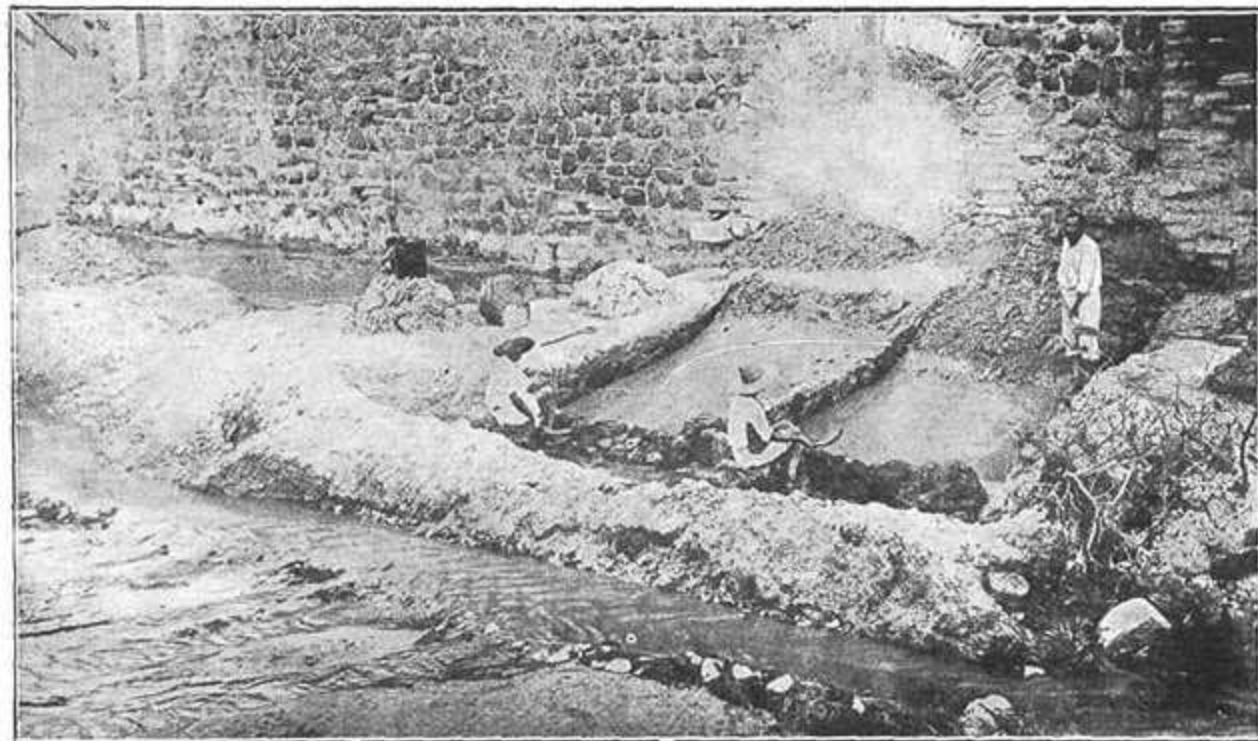
Según una estadística reciente de la casa de la Moneda en los Estados Unidos, se han extraído del subsuelo terrestre — á partir del año 1493 hasta 1909 — las cantidades siguientes de oro y de plata: oro, 20.144.872 kilos; plata, 322.302.820 kilos.

Como se ve, son más de 20 millones de kilos de oro y más de 322 millones de kilos

de plata, que los hombres han arrancado de la tierra desde el descubrimiento de América. Sin embargo, conviene hacer observar que más de la mitad de esta cantidad de oro, ó sean diez millones y medio de kilos, ha sido extraída durante el período de 1876-1900; esto es, en 34 años. Esta abundante producción, que sobrepasa á la de los 383 años que separan la época del descubrimiento del inmortal genovés de la del año 1875, es debida, por lo demás, á los fuertes rendimientos de los yacimientos del Klondike, del Alaska y del Transvaal.



Sabido es que el oro se extrae, ya de entre las arenas de los aluviones, arrastrado en forma de pepitas, ya por procedimientos mecánicos de los escombros que provienen de los filones. Se empieza por triturar las materias en cuestión, y luego se someten á lavados sucesivos que arrastran las partes ligeras, no dejando más que el oro. Actualmente, se ha llegado á perfeccionar este procedimiento, haciendo pasar las materias desagregadas por el lavado sobre mercurio, que retiene el oro en estado de amalgama. El oro puro es amarillo brillante cuando está pulimentado. Es el más maleable de los metales, habiendo llegado la industria moderna á laminarlo en hojas delgadísimas de una milésima de milímetro de espesor, talmente del-



GUANAJUATO. — Lavaderos de barras argentíferas de una mina.

gadas, que dejan pasar la luz á través, la cual les da entonces un color verde por transparencia. Cuando el oro se pulveriza, parece rojo. Puede decirse que casi ninguno de los agentes químicos ejerce su acción sobre el oro, excepto el cloro que lo disuelve formando con él una amalgama, y si una pieza de oro se sumerge en mercurio, aquél se ennegrece instantáneamente. Dicha amalgama se destruye llevándola á la temperatura del rojo, por la acción del fuego.

La plata, en cambio, se extrae de minerales de plomo, de zinc ó de cobre, que contienen plata en pequeñas cantidades. Cuando el plomo bruto argentífero se ha extraído de sus minerales, se procede á separar la plata por el método de la *copelación*. Este método consiste en oxidar el plomo, calentándolo en un horno especial, bajo la acción de una viva corriente de aire; fórmase entonces el *litargirio* (protóxido de plomo fundido) que se destaca y escurre, mientras la plata permanece inalterable. La extracción de la plata del cobre argentífero se hace por el método del *pattinsonaje*, que consiste en fundir el cobre en bruto con una pequeña cantidad de plomo, el cual disuelve la plata. Se enfría luego bruscamente esta aleación, y se separa, en fin, el plomo del cobre por licuefacción. El plomo

arrastra consigo la plata, que se separa en seguida por copelación. Existe otro método destinado á extraer la plata de los minerales, sin que éstos sean explotados por su metal principal: es el método de la *amalgamación*. Se transforma la plata en cloruro, pulverizando los minerales triturados con sal marina; después se disuelve la plata mezclando mercurio á la masa. Por medio de lavados sucesivos se extraen las sustancias extrañas, y la operación se termina por la destilación del mercurio: la plata permanece como residuo de la destilación.



Es verdaderamente asombroso el valor que representan estos dos bloques de metal amarillo y blanco. Si calculamos este valor á razón de 3.444.44 francos para el kilo de oro fino, y de 222.22 para el kilo de plata, á mil milésimas, se llega á 69.385 millones de francos para el oro, y á 71.626 millones de francos para la plata, lo que hace un total de 141.011 millones de francos.

¡ La friolera de 141.011 millones de francos, que los diversos pueblos que habitan el planeta, se han disputado y repartido celosamente, por su trabajo, su inteligencia y su genio!

JOSÉ LOPEZ DE FLORES.




  
**TARDE**
  
*Novela original*
  
 de **Jorge HUNEEUS**
  
*Ilustrada por J. Basté*

« De día estoy más triste, porque noto de veras la ausencia de ella, cuento en vano la distancia que de Eliana me separa, y pienso sin cesar: ¡ Si ella estuviera aquí!.. ¡ cuán hermosos y poblados vería estos lugares áridos y desiertos, y como encontraría alegre y variada esta vida monótona y triste !

« En medio de esta soledad, á estas alturas en que respiro un aire demasiado enervante para mi pecho joven, todo lo recuerdo con tristeza y echándolo de menos... ¡ hasta aquellos otros destierros anuales á Coquimbo, donde me iba á pasar las vacaciones con mi familia, y durante los cuales, si no la veía á ella, estaba cierto de verla dos meses después ! ¡ Hasta aquellos destierros en que gozaba al menos de la vista del mar, los echo ahora de menos !

« Cuanto hacía entonces, llevaba impreso el sello de mis sentimientos. Si leía la Iliada, prefería el tipo de Eliana aun al de Andrómaca, á pesar de que reconozco gastó Homero más estudio y mejores fuerzas en la pintura de la mujer de Héctor, que en la de Menelao. Si leía la Encida, me gustaba más el tipo de Lavinia que el de la propia Dido, no obstante que es evidente puso Virgilio mayor sentimiento en éste que en aquél; pero en desquite, el papel de Lavinia en la epopeya virgiliana me recordaba el de Elena en la homérica, ya que, en realidad, Lavinia es la Elena romana. Y al pensar en la Elena griega, no podía dejar de acordarme de la Eliana mía... ¿ Mía ? ¡ Necio ! ¡ Sí, mía, aunque sólo en desco y en sueños sólo !

« Cuando, llevado de mi antigua afición á garabatear, cogía el lápiz y empezaba á esbozar incorrectas figuras é insombreados bosquejos, muy luego, y sin que yo supiera cómo, surgía sobre el papel el delicado perfil de una mujer, esbelta, agraciadísima, de ojos muy negros, labios pequeños, pies y brevísimas manos de miniatura, y en suma,

de perfecciones tales que me recordaban inevitablemente la imagen de Eliana.

« Cuando impulsado por mis instintos borradores de papel tomaba la pluma para escribir, fuera sólo una carta, deteníase á momentos mi mano, y escribía con notable esmero, ora en el papel secante que al lado tenía, ora en los aún no escritos sobres, ora en cualquier pliego limpio de papel, el nombre poético de Eliana, al cual solía agregar su apellido, añadiéndole con timidez la preposición *de*, y colocando de seguido, con verdadero miedo, mi propio apellido... todo esto, imitando en lo posible el rasgo suave de la letra de ella... Reíame después, á carcajadas, y rompía de prisa aquellos documentos de mis locuras.

« Y ¿ quien pensará que estas cosas las hago aún, ahora que disto tanto de ser un niño ?

« Cuando escribía algún cuentecillo, alguna novelita ó cualquier otro ensayo literario en que figuraba una mujer, resultábame siempre la protagonista un pálido reflejo de Eliana.

« Cuando en la tarde solía galopar á caballo por la hermosa playa de Coquimbo, mis pensamientos atravesaban el mar, y volaban á posarse junto á ella.

« ¡ Cuántas veces la hora poética del crepúsculo me sorprendió sentado en la misma arena blanca de la playa, contemplando los bellísimos arreboles, las imponderables franjas de oro de los cielos, escuchando el canto eterno de las olas, las armonías de la tarde, y mirando, en una palabra, el lento nacer de la noche que brota de la agonía triste del día ! Recuerdo que entonces, más que nunca, pensaba en ella ; recuerdo que su imagen y la distancia enardecían á tal punto mi amor, que llegaba hasta escribir en la arena de la playa pensamientos como éstos, á los cuales daba forma más ó menos apropiada al verso, porque me parecía impropio escribir en prosa.

sobre la playa, al compás del rumor de las olas, cuyo ritmo eterno y majestuoso parecían reclamar cierto ritmo, por más caprichoso que fuera, en la expresión de estos pobres y desaliñados pensamientos, que los besos de las olas ha mucho tiempo habrán borrado :

« Es muy grande, muy hermoso,  
Las olas verdes del mar  
Contemplar;  
Pero más bello y grandioso  
Que á esa: o'as mirar  
¡ Es amar ! »

« Bello es el cielo cuando muere el día,  
Bella es la noche cuando nace el alba  
Resplandeciendo suave e i lotanza;  
Pero más bello y dulce al alma mía  
¡ Es el radiar azul de la esperanza ! »

« ¿ Me perdonarías, Eliana, si pudiera explicarte todo lo que por ti he sentido y siento ? Tal vez tu excelente corazón te movería á mirar con ojos compasivos, más aún, con ojos blandos, la magnitud de mi ternura. ¡ Ah ! ¡ Qué no pudiera yo decirte con el lenguaje elocuente de las palpitaciones de mi corazón, que mi supremo anhelo es asomarme al cielo de tu mente, penetrar en el templo, sagrado para mí, del alma tuya, tocar delicadamente todas las cuerdas del arpa de tus sentimientos, y ver si encuentro en ellos el eco que deseo, ver si logro despertar en ellos la dormida nota melodiosa que ambiciono.

« ¡ Eliana ! ¡ Eliana !... Permíteme que un día, diciéndote de *tú*, como dicen á Dios los creyentes, pueda abrazarte á ti, reflejo viviente y humano de todo idealismo, y murmurar á tu oído, en voz baja y temblorosa, con la emoción de felicidad :

¡ Angel mío !... ¡ Angel mío ! »

\* \* \*

¡ No bien hubo secado Daniel su pluma, satisfecho de haber de una sola tirada escrito

aquellas páginas — que sobre ser desahogos de su corazón eran progresos para su novela — cuando le entregaron una carta.

Daniel miró la cubierta, é hizo un claro mohín de disgusto no atinando á conocer la letra. Rompió entonces el sobrescrito con precipitación suma, y buscó la firma con ansiedad. Era en vano, pues tampoco encontró un solo nombre.

Sin saber por qué, temblábale el pulso al sostener el siguiente escrito, que devoró en un segundo con los ojos :

« Estimado señor :

« Juzgando que tal vez agradecerá Vd. la intención de quien le comunique nuevas de sus amigos ó amigas, creo darle delicada prueba de interés, al poner en su conocimiento que dentro de pocos días contraerá matrimonio su amigo de Vd. Alberto X... con la señorita Eliana X., también amiga de Vd.

« He creído que el natural egoísmo de la felicidad de los contrayentes, les habrá impedido acordarse de participar su enlace al amigo ausente, que se interesa por la dicha de ellos. Por esto, y teniendo presente que semejante noticia habrá de llegar difícilmente á oídos de Vd., á causa de la apartada lejanía de su vivienda actual, me he tomado la libertad de escribirle la presente, animado por el deseo de servir á nuestro común amigo Alberto, librándole de un trabajo de que él se habría de olvidar seguramente, y con la buena intención de probar de alguna manera el sincero interés que me inspiran Vd. y sus amigos. »

Decididamente, pues, alguien perseguía á Daniel. Inverosímil parecía de otra suerte, pues siempre que con más ardor se entregaba á sus reflexivos ensueños, invisible y porfiada mano venía en forma de carta ó de anónimo á interrumpir su momentánea



Un telegrama de su padre, recibido en la misma noche en que ocurrieran los acontecimientos... (Cap. VIII).



— « ¡Don Bernardo, yo quiero ser su hijo! ». (Cap. IX).

y fingida dicha. Daniel no era supersticioso; empero, ante la singular coincidencia de ser aquella la segunda vez que una noticia fatal venía á su conocimiento, precisamente cuando más lejos se hallaba de aguardarla, tembló oculta é impensadamente, y concluida ya la lectura del anónimo quedóse mirando largo rato aquellas letras para él desconocidas, sin atinar á pensar si lo que veía era verdad, ó nuevo ensueño de su cálida imaginación. Por fin, y tras de mucho meditar, tornó á leer el anónimo, y lo primero que entonces le ocurrió, fué creer á pie juntillas cuanto se le decía, y llorar en seguida como lloran los hombres en los dolores desesperados, esto es, sin conseguir que una sola lágrima asomara á sus ojos y calmara su intensa fiebre. En medio de ésta, veníanle raptos de frenética ira nunca vistos en él, impropios de la tranquilidad serena de su naturaleza, que le hacían hasta arremeter furiosamente contra sus cabellos, y que acababan por desahogarle algún tanto de su concentrada desesperación. Pero luego volvía al primitivo acceso de ira, y acosábale el impulso de romperlo todo: la carta, el anónimo, sus memorias, su novela, su álbum, todo en fin, por ver si así conseguía derrumbar de golpe en su corazón la imagen querida de Eliana. Empero, cuando más tarde, algo serenado va por el natural apacible de su ca-

rácter, vió que tan irracionales é innobles desahogos eran inútiles de todo punto, porque ahora la amaba más que nunca por lo mismo que sus últimas esperanzas morían, y por lo mismo que el golpe era demasiado recio é inesperado para que no ahondara profundamente la herida de su pasión; cuando, en una palabra, su razón sacudió el abotagamiento del dolor, comenzó á hablar consigo mismo en voz alta, siguiendo pertinazmente, en el discurso de sus ideas, el hilo caprichoso de la lógica de los hechos, que ora le acariciaban con un rayo tibio de esperanza, ora le azotaban, sombría é inflexiblemente, con el látigo del dolor.

— Pero ¡y si esto no fuera verdad! — decía Daniel, recordando que en el papel no había firma que garantizara la efectividad del hecho. Y si aquello era tan cierto y verdadero ¿con qué objeto se ocultaba el autor? ¡Ah! Entonces, la carta podía ser arma traidora, con que intentaba herirle algún rencoroso y personal enemigo. Mas ¿quién podía ser? ¿A quién había él dañado? ¿A quién había nunca herido para que así le respondieran? Y sobre todo ¿quién podía sospechar, siquiera vagamente, que él amaba tanto á Eliana? Y luego ¿cómo habían sabido su paradero?

¿Quién podía ser ese enemigo que él mismo,

Daniel, enamorado también de la misma persona, no le había conocido ó adivinado al menos? ¡Tan sólo el necio de Miguel! ¡Si! Y ahora lo recordaba perfectamente. Miguel le había mirado siempre muy mal, y tal vez le consideraba como rival dichoso, puesto que con tanto brío le había visto defender á Eliana en la inolvidable escena de casa de doña Elisa, cuando Alberto provocó al finchado amator de Eliana, avergonzándole públicamente de su fatuidad. ¡Si! Ahora lo recordaba Daniel mejor; en aquella noche, él dejó caer al oído de Miguel algunas frases empapadas de amor hacia Eliana, y preñada de viviente desdén hacia su rival... Y éste, se vengaba ahora. ¡Mas no! ¡Esa suposición era imposible, porque Miguel no era capaz de redactar aquel anónimo! Miguel no había aprendido nunca en el colegio ni á escribir bien un mal párrafo, ni siquiera á firmarse sin alguna falta de ortografía... ¿Cómo podía entonces ser autor de aquella redacción correcta, fluida, natural?...; No! Era cosa clara que en aquello debía andar una mano malvada, como podía serlo la de Miguel, pero hábil al mismo tiempo é inteligente, como no podía serlo la de Miguel. Y ¿de quién sería? ¿De quién?

Tras de estas reflexiones llegaba la reacción, y entonces se alejaban de Daniel las esperanzas alentadoras, y entraba en los contornos de la desesperación. Pensaba de nuevo que era imposible, de todo punto imposible, que tan duro atrevimiento se cometiera con un enamorado, sin que algo, ya que no todo, fuese verdad sobre lo que el anónimo rezaba.

Y al llegar á tan sombrías reflexiones, Daniel hundía su ancha frente entre las manos, tratando inútilmente de calmar su dolor, y lo más que conseguía era llorar, llorar con aquella desolación profunda con que en el desierto debió llorar la abandonada madre de los agarenos.

— ¡Si no es posible! — se decía. — ¡Si no lo creo! ¡Perder en un instante las esperanzas de toda la vida! ¡No! ¡Mil veces no!...

Pero el anónimo estaba allí, abierto sobre la mesa, delante de sus ojos, y repitiéndole mudamente: « ¡Si es posible! ¡Si, mil veces sí! ¿Quién te mandó concentrar tanta vida, tanto corazón, sólo en el amor inseguro de una mujer?... ¡Necio! El hombre no debe de fiar jamás la esencia de toda su vida á la incierta luz de una esperanza remota. El que camine guiado no más que por esa luz, caerá falto de apoyo antes de alcanzar el fin de la jornada, porque esa lumbré engañosa no ilumina nunca los precipicios de la senda. ¡Pobre necio! ¡Pobre niño inexperto! Has caído en una de esas simas, y no te levantas

tarás ya de ella en tus días. ¡He aquí la verdad, y he aquí el documento irrefragable que lo comprueba. »

Y Daniel enclavaba los ojos en el anónimo.

\* \* \*

Al siguiente día, débil rayo de luz vino á sacarle por instantes de la amarga postración que le abatía. El, que de todo había maldecido, de todo, de su vida, de su corazón, de todo menos de Eliana, recobró algunos momentos su habitual serenidad de espíritu, pensando que pronto sabría la verdad exacta, y que en breve saldría de la horrible duda que el funesto anónimo había sembrado en su ánimo, por medio de una nueva carta que le escribiría al punto á Alberto, en la cual le preguntaría francamente si era verdad que se casaba, y le anticiparía cordial enhorabuena, caso de que fuera efectivo su matrimonio... ¡Si! Le escribiría luego una carta, porque telegrama, no, eso no convenía. Al cabo, no era el caso de tan loca urgencia... Hasta podía ser ridículo...

Y Daniel cogió la pluma, y con la rapidez de quien tiene mucha costumbre y facilidad de escribir llenó un pliego entero, escribiéndole á Alberto una carta en que, á vuelta de mil preguntas y reconveniones por su tardanza en contestar, le insinuaba que no parecía sino que estuviera de novio ó recién casado, según era de grande su egoísmo al olvidarse así de sus mejores amigos. La carta concluía interrogando con mucha naturalidad y discreción: « ¿Hay algo de efectivo en mi sospecha? » Y agregaba: « Supongo que ahora no me dejarás sin respuesta, toda vez que te hago una pregunta. »

## CAPITULO XI

« Cuando el ánimo ciego y abatido  
Busca la luz y la esperanza en vano,  
Cuando abate su vuelo soberano  
Como el cóndor en el espacio herido... »  
NÚÑEZ DE ARCE.

Tan triste quedó Daniel y tan impaciente aguardando la contestación de su carta, que su anciano padre le decía al verle:

— Hijo mío ¿estás enfermo?

— No, papá; aprensiones... si no tengo nada.

— Pues me parece notarte así... algo... mira, acaso trabajas demasiado en esa novela que preparas para el concurso abierto en Santiago, y eso quizá no te haga bien.

— Es cierto que trabajo mucho en ella,

porque desde que leímos la noticia del certamen en los diarios, abrigó la esperanza de verla premiada, y en ella voy reuniendo mis memorias; pero eso no me daña, y antes me gusta, me alegra y me rejuvenece, que no me enferma.

— Háblame con franqueza, Daniel. Si tienes algún asunto particular, si deseas ir á Santiago por unos días, hartos se me alcanza que eres joven, y que esta soledad no puede serte agradable por mucho tiempo, aunque quieras á tu pobre padre tanto como él te quiere... Conque, ya lo sabes, si algo deseas, háblame con franqueza. Me siento ahora tan restablecido, que me hallo con fuerzas hasta para hacer contigo un viajecillo á Santiago, por lo menos á Coquimbo, por unos quince días. ¡ En fin, lo

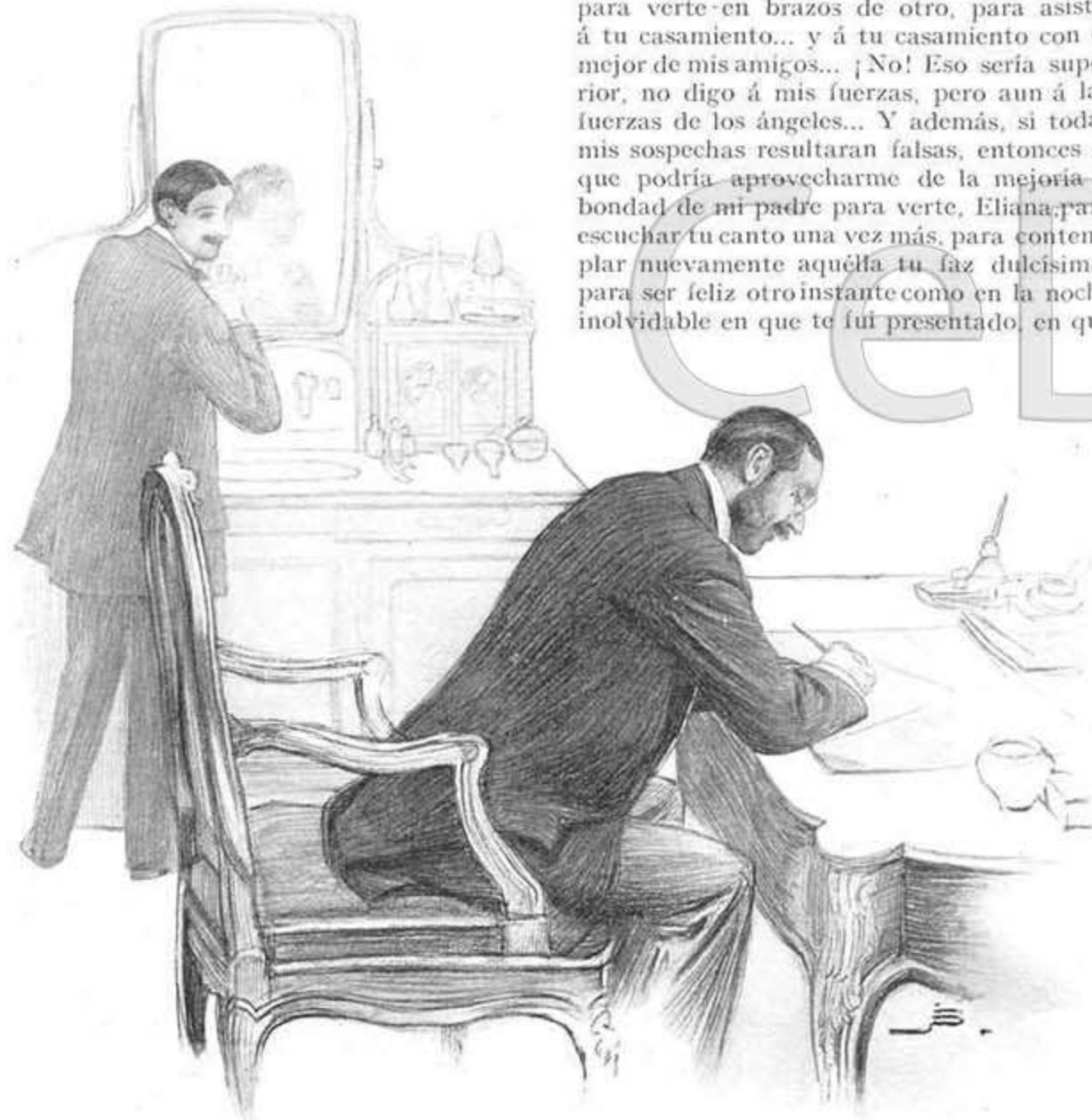
que tú quieras! Yo no pienso exigirte nada; pero tú tienes algo...

— No, papá; le digo á Vd. que no es nada, que no hay nada, sino visiones de su habitual bondad. Si algo sintiera yo, si algo necesitara, no tema, se lo diré á Vd. Si pensara ir á Santiago, se lo avisaría también, papá. Pero hoy por hoy nada deseo. Prefiero aguardar algunos días.

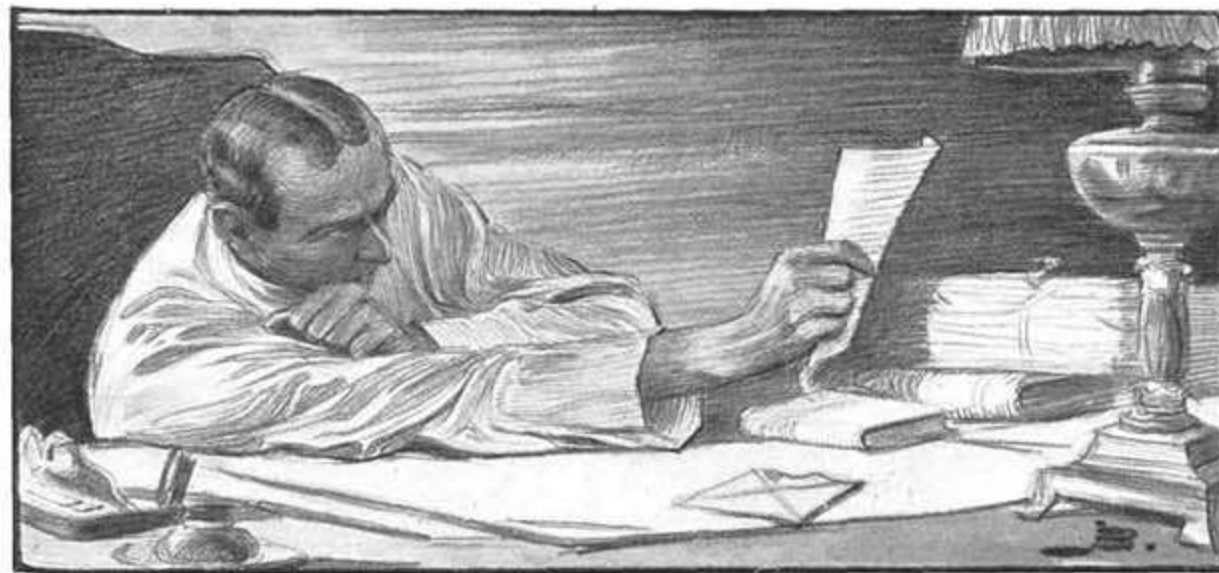
— Entonces, Daniel, descanso en la franqueza que debes emplear con este pobre viejo.

Aquella misma noche, cuando solo en su pieza contemplaba Daniel, á la encendida luz de su lámpara de trabajo, el retrato de Eliana, en que ésta le miraba, decíase:

— ¿ Ir á Santiago ahora? ¡ No, no! ¡ Menos que nunca! Hoy temo á ese viaje antes tan suspirado, porque llegar allí, sólo fuera para verte en brazos de otro, para asistir á tu casamiento... y á tu casamiento con el mejor de mis amigos... ¡ No! Eso sería superior, no digo á mis fuerzas, pero aun á las fuerzas de los ángeles... Y además, si todas mis sospechas resultaran falsas, entonces sí que podría aprovecharme de la mejoría y bondad de mi padre para verte, Eliana, para escuchar tu canto una vez más, para contemplar nuevamente aquella tu faz dulcísima, para ser feliz otro instante como en la noche inolvidable en que te fui presentado, en que



Don César se puso á escribir, mientras se arreglaba Miguelito la corbata. (Cap. 18).



Quedóse mirando largo rato aquellas letras para él desconocidas. (Cap. 8).

anduve del brazo contigo, en que te vi y te hablé de cerca.

Luego, recordando el anónimo, tornaba á su tristeza, y para ver de sacudirla, comenzaba á trabajar, á escribir con sumo ardor.

Por entonces escribió las páginas siguientes, que fueron las últimas de aquellas Memorias que, reunidas en forma novelesca, habían de emprender el camino de Santiago, precediendo á su autor, para tomar parte en el gran concurso abierto bajo los auspicios de las más salientes figuras literarias de Chile.

El final del manuscrito decía así:

#### TRISTEZA.

« Antes me gustaba la alegría, pero hoy amo la tristeza.

« La hermosura más hermosa es la hermosura triste. La sonrisa más bella es la sonrisa triste, y la mirada más poética es la de los ojos tímidos y rasgados de una Mater-Dolorosa.

« Mirad á la naturaleza. Contemplad todo el fulgor esplendente de un mediodía de primavera, con un sol radiante de calor y de luz, con un cielo azul sin nube alguna que lo empañe, con las aves que gorgoritean de amor entre las frondas, con todo, en fin, en la plétora de la existencia, en el apogeo de la fuerza, en el *summum* de la vida...

« Sin duda que esta belleza es grandiosa, imponente, sublime. Empero, aguardad ahora unos breves instantes:

« El sol esplendoroso bordea ya el perfil inmenso del horizonte, haciendo surgir de su ocaso el crepúsculo de la tarde.

« El día recoge sus luces últimas, y el manto de la noche descende sobre la tierra sus pliegues ensombrecedores, orlados to-

davía por algunas cintas rojas de dorados arreboles.

« La monotonía del vasto azul desaparece de poco en poco; y las aves y el viento, todo enmudece y se hunde en sí propio.

« Parece como que la naturaleza entera se hubiera adormecido, arrullada por la voz misteriosa y no siempre oída por los hombres, de las calladas armonías de la tarde.

« Llena de perfumes está la tierra; de colores, cambiantes y matices el cielo; y de no sé qué vago, voluptuoso é indefinible sosiego el aire mismo.

« Contemplad ahora el espectáculo:

« Ha muerto el día, y de su melancólico morir acaba de nacer la noche.

« Pues bien, comparad la hermosura triste, pero visible y dulce, de este momento casi religioso de la naturaleza, con la magnificencia lujosa de calor y de luz que visteis á mediodía.

« ¿ Verdad que el parangón no cabe? ¿ Verdad que la hora de la tarde es mil veces más poética y hermosa que todas las del día juntas? ¿ Y sabéis por qué? Sólo porque la sombra de la tristeza embellece el paisaje: que la tristeza es sombría, como es sombrío el misterio, como es sombría la pasión, como es sombrío el dolor; pétalos todos de una misma flor: el sentimiento humano. Y sin la sombra de esa tristeza, no puede el cuadro de la naturaleza lucir debidamente, porque la sombra es indispensable á todos los cuadros, so pena de desvanecerse, como en la pintura de los primitivos, la perspectiva del paisaje.

« En las lecturas ¿ quién recuerda jamás con impresión los libros ligeros, las páginas jocosas, los desenlaces alegres que ha leído?



Entre tanto ¿quién que tenga un átomo de sentimiento olvida nunca los imperecederos tipos de las novelas célebres, desde Virginia y Atala, hasta Graciella y María? Y es que la risa del chiste se olvida presto, y convida á escudriñar los defectos de lo que se ha leído; porque la risa limpia y avizora la mirada, al paso que las lágrimas de la impresión borran, al caer de los ojos del lector, los defectos de las páginas que los arrancan, y nublan la pupila impidiéndola examinar falta alguna.

« Preguntad á cualquiera persona sensible qué color le

atría más en un traje de mujer; por ejemplo: si el color negro que melancoliza el alma, ó el color blanco que alegra la vista. Preguntadle también qué prefiere: si la luz de un rayo de sol, ó la sombra que ese mismo rayo proyecta debajo del árbol; y os dirá sin vacilar que prefiere la sombra del sol al sol mismo, porque si el sol es bello, débelo á que podemos mirar sus resplandores desde la sombra.

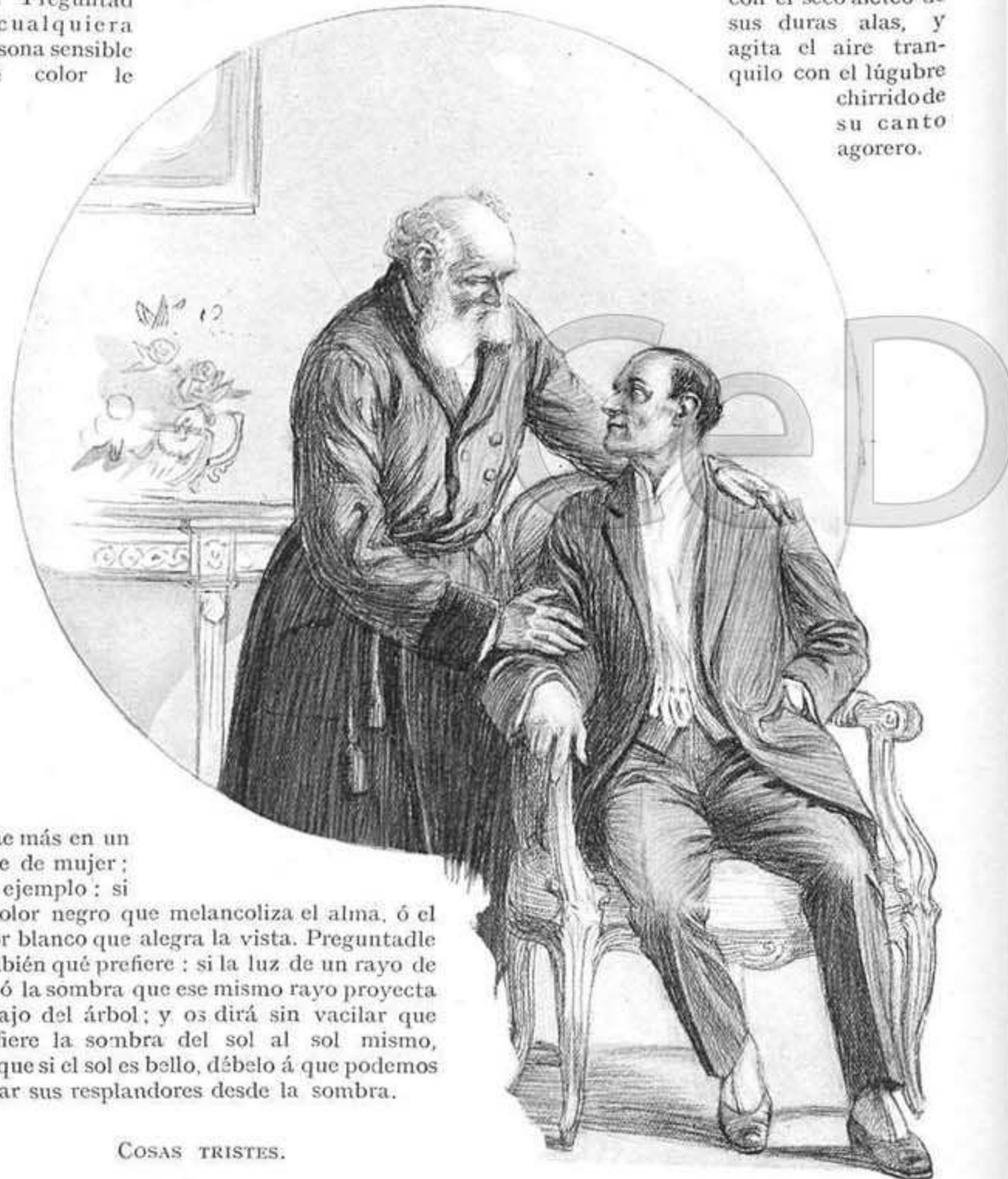
#### COSAS TRISTES.

« La más triste de todas: morir solo; mo-

rir sin haber probado los goces del hogar; morir sin haber sido amado; moriren fin soltero.

« Las espiras de humo que, por grandes que sean, se desvanecen todas en el espacio, recuérdanos perpetuamente el desvanecimiento de nuestras esperanzas en el espacio de la vida.

« Las aves que acallan sus lenguas trina-doras, sus arpadas gargantas cuando la noche llega, á la hora en que el luto estremece las sosegadas hojas con el seco aleteo de sus duras alas, y agita el aire tranquilo con el lúgubre chirrido de su canto agorero.



— Hijo mío ¿ estás enfermo? (Cap. xi).

« El frío viento otoñal, cuando sopla en la naturaleza tiñendo las hojas de amarilla marchitez, robando á los prados sus verdores estivales, y esparciendo en los aires la música triste que produce el rumor de las hojas secas, que se desprenden de sus ramas, para volar al espacio, arrebatadas por el brazo hercúleo del viento.

« La frente de los locos que, de espejo fiel del alma, se convierte en lápida de la inteligencia.

« El rayo de luna que, rasgando la sombra del ciprés de los cementerios, ó rompiendo el ramaje melancólico del sauce llorón de los sepulcros, va á quebrar su argentada blancura en la desnuda losa de una tumba helada y solitaria.

« Un perro leal que llora junto al cadáver de su amo, y que aullando tristemente vela su reposo, sin saber que su pobre amo ya no despertará más.

« El gemido arrullador de la tórtola viuda.

« La llama calentadora apagada por el viento; esto es, la vida humana asesinada por el dolor.

« Una niña que muere hermosa y pura, cuando apenas comienza á amar y á ser amada; ó lo que es aún más triste, cuando principian las dichas del matrimonio, y cuando sus ojos empiezan á leer encantados el poema delicioso de la maternidad.

« El ave que cae herida sobre la nieve, y espira sobre esa túnica blanca helada del invierno, cuando cantando alegre volaba á su nido á calentar bajo el ala á sus ateridos polluelos.

« La muerte de los malos.

« La verdad de la sentencia del poeta griego Menandro: *El amado de los dioses muere siempre joven.*

« La dulce luz de la estrella vespertina.

« La noche del mar, cuando uno se ve solo, perdido en la oceánica inmensidad; cuando uno mira al horizonte y ve la luna, y no tiene la esperanza de que otro se la mire á la misma hora buscando nuestra alma.

« Un hogar desierto, sin la esposa que lo embellecía, sin los hijos que lo animaban, y en el cual no queda sino un anciano que, al contemplar las cenizas de la apagada chimenea — no tan blanca como la nieve de sus cabellos — enjuga con la temblante mano una lágrima elocuente: — ¡Esposa mía, hijos míos! ¿ Por qué no vivís? ¡ Por qué os he sobrevivido!

« Un alma que no siente, que no ama... es decir, que no es alma... y que se considera por eso muy feliz.

« ¡ Un alma que siente demasiado, que sien-

te hasta poder amar sin esperanza, y hasta no querer ó no poder olvidar!

« Un amigo sin corazón, sin ilusiones, sin amor, con un pedazo de hielo en vez de sentimiento. Una mujer fría... y sobre todo esto, hermosa y de talento... Una mujer que no es mujer, y que sin embargo *tampoco es hombre.*

« Una sola flor con mil espinas.

« Muchas, muchas espinas, sin ninguna flor.

« Un amigo — si alguna vez se ha hallado alguno — perdido para siempre.

« Un nido vacío.

« El atúd de un niño; es decir, la cuna de un ángel.

« La ingratitude.

« ¡ El alma mía!

Escrito esto, Daniel descansó...

#### CAPITULO XII

« Ayer te vi en la estación,  
Me enamoré en el andén;  
En Pinto ya era pasión  
Y en Alcázar... mudó el tren... »

(Cantar español.)

Eran las tres de la tarde. Eliana estudiaba á solas el canto, con ese entusiasmo abierto, esa inspiración propia, ese sentimiento particular que los que comprenden el arte saben comunicar á todas las creaciones musicales, cuando no tienen más testigos que ellos mismos. De pronto, doña Elisa, que andaba en los afanes domésticos, vino á interrumpirla:

— Hijita — dijole — han llegado visitas. Divisé desde la puerta á una señora con una niña... Recíbelas mientras vengo yo, que será al punto.

— Doña Elisa entró unos instantes en sus habitaciones, y Eliana pasó al salón tal y como estaba, y sin darse una mirada más al espejo de la antesala, porque era una de las pocas niñas que en su casa están siempre arregladas, con la sencilla y hermoeadora elegancia de quien anda bien traída, antes por costumbre y gusto propio, que no por la vanidad de parecer más bella á los extraños.

Aguardaban en el salón Lucrecia y su nerviosa madre, doña Eduvigis, dama que, al lado de su hija, hacía el papel de los ceros que no están á la derecha de las unidades, pues era persona inferior en todo á su hija, y que no hablaba ni pensaba sino por obra, palabra y pensamiento de su adorada Lucrecia. Separábase de ésta, sólo en hablando de sus

infinitas enfermedades, las cuales la martirizaban, al decir de ella, hasta el punto que el día menos pensado la verían amanecer tiesa sobre su cama. No menos de diez años habían corrido, desde que doña Eduvigis aguardaba, día tras día, á volver súbitamente la esquina de la vida. Pero nada. Allí estaba todavía sobre el haz de la tierra, siempre nerviosa, pero siempre viva.

En cuanto entró Eliana, las dos niñas se abrazaron con efusiva cordialidad, y con el acompañamiento estilado de besos y de mimos.

— ¿Cómo te va, Elianita?

— Bien, gracias, como siempre ¿y á ti, hijita?

— Déjame mirarte. ¡Qué buena moza estás! ¡Y este traje cáscara que tan bien te sienta! ¿Sabes que te encuentro muy guapa?

— Tú siempre tan benévola.

Una vez sentadas las tres, doña Eduvigis preguntó:

— ¿Y tu mamá, hijita? ¿está buena?

— Tiene que estar buena para recibirnos, hoy que nuestra visita es extraordinaria.

— Mama viene ya — respondió Eliana —

al par que su madre entraba en el salón y abrazaba á doña Eduvigis.

— ¿Que era de tu vida, Eduvigis? ¡Hace tanto tiempo que no venías á verme!

— ¡Qué quieres, salgo poco, y ahora, con los preparativos de la boda de Lucrecia!...

Lucrecia se sonrojó, y Elena dijo entonces, sonriendo:

— ¡Ah! ¿de modo que te casas? ¿Ese es el motivo de la visita extraordinaria?

Y doña Eduvigis, con voz temblorosa, y no sin consultar con los ojos la venia de su hija, exclamó sofocadamente:

— ¡Así es, niña, Lucrecia se casa!

Doña Eduvigis pronunció estas últimas palabras en medio de aflicción tan honda, que cualquiera hubiera creído que el nuevo acontecimiento era en verdad grandísima desgracia para ella.

Lucrecia se había puesto casi tan roja y encendida como los mismos labios de Eliana.

— Te felicito, Lucrecia, porque estoy cierta de que al feliz mortal que sea tu novio, le habrás escogido por la sola voluntad de tu corazón.

A estas palabras de doña Elisa, Lucrecia se puso más encendida aún, asintiendo de esta suerte, tácitamente, á la opinión acabada de emitir. Entre tanto, doña Eduvigis exclamaba:

— ¡Por su solo corazón, es claro, niña, es claro!

¿Cómo se te ocurre que mi hija iba á escoger marido impuesto por ajena voluntad? ¡Eso no, por Dios!... ¡Antes soltera mil veces!

— ¡Evidente, evidente! — apoyó doña Elisa.

— Y supongo que el dicho es... Alberto, ¿Acerté? — interrumpió suavemente Eliana, dirigiéndose á Lucrecia.

— ¿Qué? ¿Te lo había dicho él? — repuso con viveza la interrogada, poniéndose ya pálida de puro encendida.

— ¡No, hijita!

— Pues ¿cómo has sabido esto, que á nadie lo hemos anunciado? ¡Ustedes son las primeras personas á quien damos parte!

— ¡Mil gracias!

— Y ¿cómo entonces?...

— Mira, la verdad, Lucrecia, nadie me lo había dicho.



Contemplaba Daniel, á la encendida luz de su lámpara de trabajo, el retrato de Eliana... (Cap. XI).

pero yo sospechaba que esto sucedería al cabo...

— Pero ¿por qué, Elianita?

— Porque á ti te conozco mucho, desde hace tiempo, y á tu novio también le conozco, y aunque no le he tratado sino desde hace cosa de cinco ó seis meses atrás, me ha sobrado lugar durante ese tiempo para conocer á fondo su carácter.

— Y ¿qué te pareció? Dímelo con franqueza.

— Lo único que he observado en él, es que le hallo muy simpático; es inteligente, despierto, sumamente agradable. Todo eso ¿te parece poco?

— Al contrario, pero ¿por qué dijiste que sospechabas lo que iba á suceder?

— Porque según te expresé ya, conozco tu corazón, y habiendo estudiado algo el de Alberto, que por su natural expansión es harto fácil de conocer, pensé desde el primer momento que, puesto que en otro tiempo habían tenido ustedes sus amores y sus historias, y puesto que no ha formado la vida dos corazones más semejantes ni dos caracteres más parecidos, natural y lógico era que parasen en la felicidad de unirse para siempre.

— ¡Elianita, te creo!

¡Todo te lo creo, porque eres la única de mis amigas á quien no he pillado nunca en una mentira, ni siquiera en una mentira venial! Así, pues, déjame saborear lo que dices, que me halaga mucho.

— ¡Pero si es la verdad, Lucrecia!

— ¡Mira, eres una chiquilla encantadora!

Por este estilo siguieron conversando las dos amigas, sin que el tema de Alberto y sus numerosos méritos se les agotara durante la hora larga de la visita, y en tanto que doña Eduvigis refería á doña Elisa, al por menor, toda la vida y milagros de su futuro yerno, demostrándole matemáticamente que era su presunto « el joven más distinguido de Santiago », que además era muy constante porque amaba á Lucrecia desde mucho tiempo atrás, es decir, desde aquel casamiento que con la niña le había achacado el público ocio-

so, tres años antes; que, sobre todo, era de costumbres tan serias y ejemplares — lo que según las señoras de todos los tiempos es siempre muy raro en los jóvenes del día — que también, tenía excelentes ideas religiosas, y prueba de ello (buena prueba) era que siempre oía misa en la misma iglesia que Lucrecia.

Y, finalmente, que era tan buen partido que... En este punto, la frase argentina, redonda y armoniosa de cincuenta mil pesos de renta se deslizó en voz baja de los labios de doña Eduvigis.

Al fin de la visita, todas se abrazaron efusivamente.

— ¡Vaya, pues, te felicito de veras, Eduvigis! Y no te aflijas de que te quiten á la niña, puesto que cae en tan buenos brazos. Recuerda que, para tu felicidad, fué necesario también que te arrancaran de los brazos de tu madre.

— ¡Sí, Elisa, gracias! No te falta razón, pero ya te veré cuando te quiten á tu hija. Y doña Eduvigis señalaba con los llorosos ojos á Eliana.

— ¡No temas, hija; eso no sucederá tan luego!

— ¡Quién sabe, doña Elisa — decía Lucrecia — mire que cuando menos lo piense, á este

pajarito tan serio le pillamos el novio, que será también muy serio... eso es claro!

— Te pasas de maliciosa, amiguita — murmuraba Eliana — te equivocas. Digo, en esto solamente, porque en escoger marido has acertado con muchísima felicidad. Por eso te vuelvo á felicitar, alegrándome con toda el alma de tu próxima dicha.

— ¡Gracias!.. Mas te repito que espero felicitarte á mi vez muy pronto, porque la felicidad que mereces no puede tardar en sonreírte.

— Vaya, Lucrecia... No seas ambiciosa. Conténtate con ser dichosa tú, que lo demás está á cargo de otras manos.

Con esto y con algunos besos y abrazos, se despidieron por cuarta y última vez las visitas



Doña Eduvigis.

Ya á solas doña Elisa con su hija, preguntó aquélla...

— ¿Cuándo es el casamiento?... ¿No te lo ha dicho Lucrecia?...

— ¡Sí, mamá!... Me dice que Alberto quiere verificarlo dentro de cinco ó seis meses á más tardar...

— ¿Tan pronto? No me lo confesó Eduvigis...

— Esque Alberto cree, que no puede vivir célibe ni un día más de ese plazo. Usted le conoce mamá. ¡Es tan natural en su carácter, eso de hacer las cosas de prisa!...

— ¡Pero me extraña que tan luego!...

— ¿Tan luego qué, mamá?...

— Vamos, que tan luego se haya desamorado de ti...

— ¿De mí, mamá? — repuso, enrojeciendo súbitamente, Eliana...

— ¡Sí, de ti, y te lo digo para que otra vez no seas tan reservada con tu mamá! Ya ves tú, estas cosas no se nos deben de ocultar, porque si no se nos confiesan las adivinamos... ¡Es claro, como que una ha sido niña también!

Eliana alzó la cabeza, replicando con sonriente dulzura:

— Pero mamá ¿qué deseaba usted que yo le confesara?...

— Que Alberto estaba enamorado de ti, hace ya algunos meses.

— Fijese, mamá, en que me era imposible confesarle semejante cosa, desde el momento que no he creído ni por un minuto que Alberto estuviese enamorado de mí. Para decirle eso, habríame visto obligada á mentir; y ya se sabe, mentir es más malo que callar la verdad.

— Y, entonces ¿por qué se hizo, presentar en casa? ¿Por qué te seguía con tanto afán á donde quiera que fueses?... ¿Por qué te se manifestaba tan rendido?... ¿Y por qué, en fin, atendía con tan finas extremosidades á la vieja inútil de tu madre?...

— Mamá, lo de vieja y lo de inútil, dejémoslo á un lado. Yo lo rechazo en nombre de la verdad... Empero, respecto de lo demás, nada puedo yo responder, porque usted misma me ha repetido muchas veces, que los hombres que manifiestan más, deben de ser los que sienten menos. No digo yo que Alberto no sepa sentir, pero sí creo, que por mí no ha sentido nada que pueda llamarse amor, aunque no niego que tuvo quizás el momentáneo capricho de fingirme, ó tal vez de fingirse á sí mismo, que yo le inspiraba un entusiasmo ó una pasión más ó menos ligera, más ó menos frívola. Pero de allí á sentir de veras, entiendo que media no poca distancia, y la mejor prueba de ello es el

hecho, de que usted misma acaba de convenirse, de que ese entusiasmo ha terminado en brevísimo tiempo, sin mayores motivos de los que para empezar tuviera. Como juzgué el referido entusiasmo con tal acierto que no le concedí importancia alguna, me pareció inútil y ocioso preocuparla á usted en el asunto. Por eso...

— Te has explicado muy bien, Eliana, y me alegra el que tengas bastante mundo para no juzgar como pasiones serias ó sentimientos verdaderos, los entusiasmos del genio y los caprichos de la edad. Afortunadamente has acertado en el presente juicio, como lo prueba el hecho de que Alberto se casa ahora, sin haber necesitado más de unos pocos meses para olvidar una pasión. Hijita, así son los hombres casi siempre, pero no lo olvides, he dicho *casi siempre*, no *siempre*. Ahora bien, el principal talento de una niña de tu edad debe emplearse en ver claramente estas cosas, y no apasionarse con excesiva presteza, ni en pro ni en contra de nadie. En otros términos, en adivinar á tiempo, con ayuda del corazón y de la cabeza, cual de los hombres que la cortejan es la excepción á la regla general, y cual de ellos es origen de que se diga á menudo, que casi todos los hombres son frívolos y ligeros en el sentir, y no que lo sean todos sin excepción. Y á fin de inquirir con exactitud perfecta ese dato, que con frecuencia reviste formas tan equívocas y engañosas para los ojos inexpertos, suele ser de convenientísima utilidad la ayuda de una madre, porque ésta está guiada por el amor á su hija ó por la experiencia de la vida... ¿Me entiendes, Elianita?...

— Sí, mamá, tiene completa razón en cuanto ha dicho, y prometo que si me llega el caso, que lo dudo mucho, me aprovecharé del talento de mi madre.

— En esto asomó á la puerta el gatito de Eliana, que miraba fijamente á su dueña con dos ojazos pardos y fosforescentes... El gato llegó hasta los pies de Eliana, y se tendió junto á ellos, en tanto que doña Elisa, saliendo del salón, preguntaba:

— Y, pasando á otra cosa ¿acabaste, hijita, tu estudio de canto?...

Creo que me faltaban dos minutos cuando entró doña Eduvigis, pero voy á estudiar otro ratito...

Y, en seguida, Eliana se sentó al piano acompañándose ella misma, y comenzó á cantar la serenata inmortal de Schubert.

Nunca hasta entonces había cantado Eliana con tan hondo sentimiento, con tan espontánea inspiración, como lo hizo en la dulce tristeza de aquella tarde.

Cuando aquella noche entró Eliana en su aposento, era temprano todavía, y de tal modo, antes de acostarse, quiso leer algo. Dirigió entonces sus pasos, cortos y breves, hacia un pequeño estante que colgaba de la pared. De entre todos los libros que allí había, púsose á buscar uno. Tropezaron sus manos con una novela de Dickens, con otra de Elliot, con otra de Bell... Pero, decididamente, lo que ella quería no estaba entre novelas inglesas, de impresiones con tipos tan pequeños... Tampoco encontró nada entre los diez ó quince libros franceses que registró. — ¿Dónde he puesto ese periódico? — se preguntaba Eliana... — ¡Yo lo he guardado por aquí! — pensaba — ¡Estoy segura de ello! ¡Pero hace tanto tiempo que leí aquel artículo!... ¡Ah!... ¡Ya recuerdo!

Encontró entonces, detrás de los tomos de Bécquer, el periódico que buscaba. Sacudiólo al punto esmeradamente, porque era fanática de la limpieza, según se veía en su habitación y en su persona toda. Y se sentó entonces, á la luz de la lámpara, recorriendo detenidamente las líneas firmadas por Daniel. Largo rato se estuvo leyendo aquel artículo, y al terminarlo, mientras miraba con fijeza la firma, decía calladamente:

— ¡Qué bien siente este autor!... ¡Qué bien comprende!... ¡Qué bien descifra ese enigma sencillo que se llama el corazón de la mujer, y que para tantos desgraciados que no saben entenderlo es arenal impenetrable. ¡Pobre Daniel, parece que sabes amar! ¡Parece también que no amas á una muerta! Y ella ¿quién es?... Eliana no quiso contestarse á esta pregunta, pero en aquellos instantes se le figuró oír estas frases, que semejaban venir desde muy lejos:

— ¿Quién es ella?... ¡Ingrata!... ¡Harto lo sabes!... ¡Tanto lo sabes, que hasta lo habías olvidado!... ¡Extraño pago das á quien mejor te había querido en el mundo!... ¡Mezquino premio á la profunda ternura de una pasión verdadera! ¡Eliana, ingrata Eliana!... ¿Sabes tú si Daniel no será para ti ese hombre excepción, de que tu madre te hablaba hoy mismo?... ¿Sabes tú si no tendrá, en realidad, todos los méritos que sus obras traslucen bien claramente?... ¿Que no es buen mozo?... ¡Pues ámale, y le encontrarás hermoso!... — Deteniase Elena por momentos en estos pensamientos, y tomando de nuevo el periódico volvía á leer con atención los últimos párrafos del artículo, los cuales párrafos llamaban vivamente su atención, porque muchas de sus ideas eran las mismas que su madre había expuesto en la tarde, respecto del hombre excepción...

Mientras esto ocurría, Alberto entraba en su alcoba, con el andar atropellado de siempre. Leíase en su rostro la expresión más perfecta de la felicidad, y venía tan contento, que su naturaleza expansiva de suyo le impulsaba á buscar alguna persona en quien depositar sus impresiones del momento. Mas como en su casa durmieran todos, no le fué posible despertarles para semejante nonada; al fin, y viéndola ya que el sueño no le tocaba todavía con el beleño mágico que sus oscuras alas derraman, sentóse junto á su escribanía, en donde á la vista de sus utensilios de escritorio comenzó á recordar...

— ¡Qué bárbaro!... ¿Será posible que no le haya escrito al pobre Daniel?... ¡Soy incorregible, está visto!... Pero, en fin, aunque he recibido ya dos cartas tuyas, no será tarde para contestarlas, sobre todo la última, fuere sólo en agradecimiento al interés que por mí se toma, y en excusa de no haberle comunicado antes las felices novedades que me ocurren. Sin embargo, en mi estado, dicen que el egoísmo es perdonable. Cogió entonces la pluma, y comenzó á escribir una carta, que decía:

« Mi querido Daniel: Creo que me conoces bastante para no achacar sino á mera ligereza de genio mi tardanza en escribirte. Harto sabes cuanto me cuesta tomar una pluma, y más particularmente ahora, que para nada tengo tiempo con el contento y las felicitaciones que recibo. Porque, amigo mío, es efectivo, efectivísimo que me caso. Celebró que hasta por allá te haya llegado la nueva, y que, al escribirte, se limite mi tarea á confirmarte la gran noticia, grande se entiende para mí ¡pues para los demás!... de que soy, en la actualidad, el mortal más feliz que pisa la tierra...

« Es, pues, indispensable, que de aquí á unos cuantos meses te vengas á Santiago, por algunos días siquiera, á fin de que veas á tus amigos, y, sobre todo, Daniel, á fin de que asistas á las fiestas de mi casamiento. La fecha espero podértela comunicar en definitiva dentro de algunos días más.

« Respecto de mi persona, te diré solamente que por ahora no tengo un instante libre, pues la noche haré comprenderás que no me pertenece, y lo que es el día, me lo consumen los quehaceres de arreglar con orden todos mis desbarajustados negocios, y mi casita de casado... Casamiento pide casa, dice el proverbio, y tal he creído, puesto que estoy acomodando la casa más mona que para un matrimonio cabe imaginar.

« Por ahora no tengo más que comunicarte, sino que es ya muy tarde. Te escribo á las dos de la noche, hora en que el sueño arre-

cia con fuerza brutal, y que en consecuencia pongo punto final á esta desaliñada carta, no sin enviar antes á tu padre un afectuoso recuerdo, envuelto en el sincero deseo de su pronto restablecimiento, y á ti un abrazo tan cordial y tan apretado, que por lo menos te haga crujir las costillas durante algunos días, en recuerdo mío... Tuyo

ALBERTO. »

En seguida cerró la carta, sellóla con el monograma de su anillo, y se acostó sin volver á pensar en lo que había escrito, y no recordando siquiera que en toda la carta no ponía ni el nombre de su novia.

Estaba visto, Alberto era incorregible. El mismo lo acababa de decir, y por desgracia no se había equivocado.

### CAPITULO XIII

\* Que es mejor no esperar nunca  
¡Que perder una esperanza!  
GARCIA DE QUEVEDO.

Daniel y su padre concluían de comer, cuando le entregaron al primero una carta. Daniel miró el sobrescrito con interés, en que se leía claramente la ansiedad con que aguardaba aquella carta, y en seguida pretextó un ligero dolor de cabeza, con lo que se despidió de su padre y corrió á encerrarse en su aposento.

Al sacar de su bolsillo la carta, el papel le temblaba en la mano, y, sin embargo, un rayo de luz se esforzaba en desvanecer la sombra de su mirada.

Después de romper el sobrescrito y abierto ya el pliego que dentro venía, Daniel se detuvo un instante. Parecía temer que aquella carta le arrebatara para siempre su postrera ilusión.

Y, cosa extraña, la misma carta cuya llegada aguardaba Daniel con tanta ansiedad, le pesaba ahora horriblemente en las manos, á punto de que no podía leerla. Por fin, hizo un supremo esfuerzo, y violentándose enérgicamente puso ante sus ojos el papel. Una sola mirada le bastó para devorar entero el pliego que Alberto le escribiera. Sus ojos no alcanzaron á llegar á la firma, porque el papel cayó de sus manos, la sombra cayó sobre sus ojos, y su cabeza cayó sobre su pecho.

Ni una palabra profirieron sus labios. Ni una lágrima brotó de sus pupilas. Ni siquiera un suspiro se exhaló de su pecho. Parecía como si toda su vida se hubiera suspendido sú-

bitamente. Parecía como si aquel corazón hubiera dejado de latir.

Si Daniel hubiera podido quejarse, hablar, llorar, eso sólo hubiera sido ya no pequeño desahogo y gran consuelo. Empero, recibía la noticia de su desdicha, aislado, solitario, sin que los brazos de un amigo, ni el corazón de una hermana, ni el pecho de una madre le mitigaran su desconsuelo, con las caricias dulces de la familia.

No halló persona alguna en quien desahogarse; no tuvo á quien decir siquiera que sufría; porque su padre era un bondadoso anciano, que se habría culpado á sí propio de la desgracia de su hijo, que habría llorado más que él, y que de esa suerte habría amargado los pocos días de vida que le restaban.

No encontraba Daniel quien le aliviara lo más mínimo, haciéndole hablar ó al menos llorar, que es tan grande desahogo en los pesares. Hubo, pues, de concentrarse como nunca dentro de sí propio, y aquel esfuerzo inmenso era lo que parecía suspenderle hasta el latir del corazón.

Daniel atravesaba verdaderamente la crisis más aguda del dolor humano.

Muy tarde de la noche era ya, cuando alzó la cabeza y abrió los ojos, como despertando espantado de un sueño terrible.

Acometióle entonces nuevo letargo de dolor letargo de esos que dejan todo el cuerpo y todos los sentidos sin movimiento y sin vida, porque la savia entera de la existencia se agolpa al cerebro, y allí, en cavidad tan pequeña, desátanse tempestades horribles, que consumen en un momento la fuerza de muchos años de vida.

En toda aquella noche, Daniel no se movió de su asiento. Ya entrada el alba, se enderezó en la silla y estiró el brazo para sacar de los cajones de la mesa gruesos rimeros de escritos, entre los cuales se hallaban los borradores de su novela, enviada ya al concurso, y el de sus memorias privadas, de las que había tomado tantos y tan palpitantes datos. Por un momento, pensó Daniel quemar todo aquello, y antes de hacerlo, quiso dar una postrera ojeada de despedida á sus pasados pensamientos. Pero al leer tantas veces escrito de su propia mano, y siempre con igual esmero caligráfico, el nombre de Eliana, al mirar tan vivos los reflejos de un sentimiento que le era tan querido, al contemplar derramada en aquellas páginas la vida de su alma, dijo tristemente y mirándolos con cariño: — ¡Ah! ¡No! ¡Escritos míos, sois mis hijos, y seréis mi única distracción!... Me acompañaréis el corto espacio que yo deba vejetar aún sobre esta tierra, y después... después, que os recojan la luz de la in-

mortalidad ó las tinieblas del olvido. — Y tornaba á su antigua melancolía profunda, y tornaba á sonreír tristemente. Y sin parpadear un instante, clavaba por milésima vez los ojos en la carta de Alberto, que para él era la demostración irrefragable del casamiento de Eliana, y de la consumación de su propia desdicha.

Así, en medio de mortal abatimiento, pasó muchos días sin hablar con nadie — fuera de su padre — ó sin moverse de su pieza más que cuando le llamaba el anciano enfermo. Por momentos, parecía dudar de la verdad de su desgracia, é impotente para refrenar los acostumbrados vuelos de su fantasía, entregábase un segundo á sus antiguos ensueños; pero al instante, la realidad le tocaba la enardecida frente con sus alas de hielo renovándole cruelmente la herida, que á cada hora le ponía más triste, más concentrado, más distraído, y con la mirada más vaga y soñadora.

Muy pronto don Ernesto, el padre de Daniel, observó que algo al parecer grave acontecía á su hijo. Notó que éste se pasaba en su pieza el día entero, y que durante la noche, la luz de su alcoba no se apagaba nunca. Alarmado con estos y otros síntomas siniestros, que no afinaba Daniel á ocultarle del todo, dijole por fin una tarde:

— Y ¿por qué no te vas á Santiago á pasar algún tiempo, ahora que me encuentro tan bien, y que tú no pareces estar lo mismo.

Don Ernesto no se atrevía á interrogar á su hijo sobre la causa de su evidente malestar. Temía y respetaba su profunda reserva. Empero, como le creía enfermo, limitábase á proponerle un remedio.

Daniel no supo que contestar á la pregunta de su padre, que le estrechaba, exigiéndole respuesta. Por fin contestó:

— No puedo, no debo, papá, dejarle solo á usted.

— No, hijo mío, eso no es razón, porque ya te he insinuado que yo mismo deseo acompañarte, y creo que, previa licencia del médico, hasta me hará bien hacer un viajecito, siempre que vaya contigo, que eres tan excelente enfermero.

— Si voy — pensó entonces Daniel — tendría que verla, y verla en brazos de otro... ¡No! ¡No!... ¡Primero muerto!... En vano buscaba una disculpa inocente que dar á su padre. Al fin, hubo de replicar:

Papá, la verdad es que no me siento bueno para viajar. Estoy mejor aquí, tranquilo, sosegado, sin vanas preocupaciones... Y además, páreceme difícil que el médico le permita una calaverada semejante.

En la tarde de aquel mismo día, el médico declaró que don Ernesto podía ir á Santiago, siempre que antes de un mes tornara á respirar nuevamente los aires benéficos de la gran meseta boliviana. A pesar de esto, el anciano no volvió á hablar del asunto á su hijo.

A tiempo que ya se despedía, hizo el médico una seña á Daniel, indicándole que deseaba verle aparte. Daniel le acompañó, y una vez á solas con él, aguardó alguna pregunta del médico, que era un distinguido joven de treinta y cuatro años, con excelentes y muy sólidos estudios, y que tomaba su profesión como verdadero sacerdocio humanitario.

— Amigo mío — dijo á Daniel — ignoro qué motivos le impulsan á usted á no querer partir de estos tristes lugares. Sean cuales fueran, yo los respeto, y por eso no he querido decir á don Ernesto lo que estimo de mi deber expresar sin más dilación á usted.

— ¡Hable usted, doctor!

— Antes de manifestar mi pensamiento — añadió el médico — permítame usted examinarle durante un instante para confirmar mejor mis opiniones.

— ¡Ah! ¿Es eso? — dijo sonriendo melancólicamente Daniel. — Estoy enfermo. Examineme usted cuanto quiera, pero dádome su palabra de que en ningún caso dirá usted nada de lo que tengo á mi padre.

— Se lo prometo á usted...

El doctor examinó escrupulosamente á Daniel, durante algunos minutos, y en seguida añadió con entonación seria, al par que amistosa:

— Amigo mío, lo que yo leía desde hace días en la extrema palidez de usted, en el fulgor quemante de sus ojos, en su mortal desgana para comer, en su extraordinario y antehigiénico retraimiento, y en la postración general de su cuerpo, todo eso que, le repito, yo leía en usted, no es vana ilusión de mis ojos. Siento tener que revelárselo á usted, don Daniel. Usted está muy malo de salud... No quiero ser indiscreto, pero perdone usted si le confieso que adivino alguna herida moral en su enfermedad. Insisto en que me perdone usted si soy indiscreto, más no debo ocultar á usted, que en su estado que por ahora no es muy grave, afortunadamente, es enorme imprudencia el que permanezca usted viviendo en un clima que, como éste y como todos, puede dar la vida á algunos enfermos, pero puede también acarrear la muerte á otros sanos. Creo que usted no debe permanecer por mucho tiempo seguido en estos lugares, particularmente si

se empeña usted en continuar las perniciosas condiciones de vida que lleva ahora, y que pueden bastar, tal vez, para desarrollar en el sano organismo de usted algún germen latente y peligroso, como el que se ha desarrollado en estos últimos años en don Ernesto, merced al abuso del trabajo. No abuse usted, don Daniel, de nada... Así podrá restablecerse ahora, y llegar á ser viejo más tarde... Hoy por hoy, creo indispensable que parta usted para Santiago, ó para cualquier punto del sur, lo más al sur que pueda. Porque usted tiene fiebre, y no de esas fiebres de un día, que se miden fácilmente con el termómetro y se curan fácilmente con anti-pirina. ¡ No !... Usted debe de sentir mucho calor habitual en el cerebro; usted duerme poco, ahora... En fin, se lo repito... Usted está enfermo, y es sabido que, para todos estos males que comprometen la cabeza, es fatal este clima del norte, y basta casi siempre el más leve descuido para que una simple fiebre, que no sería nada al sur, sobre todo en las provincias de Chile vecinas del mar, traiga serias complicaciones y se truequen en afección rápida, tal vez incurable y mortal... Amigo, le repito á usted que dispense mi intrusión, pero he creído cumplir, cuando aún es tiempo, un deber ineludible, más que de mi profesión, de la amistad y del aprecio que ustedes me inspiran.

— Mil gracias, querido doctor — replicó con sonrisa animada Daniel — ¡ mil gracias !... No ha cometido usted indiscreción alguna, antes al contrario, agradezco muchísimo la bondadosa perspicacia con que me ha observado usted, y le ruego sólo que, para completar su amable prudencia en este asunto, no diga de él una palabra á mi padre. No quiero alarmlarle por nada. No le dirá usted palabra ¿ verdad ? ¿ Me lo promete usted, amigo mío ? ...

— Se lo prometo á usted, don Daniel. Usted sabrá lo que hace. Por mi parte, no tengo ya derecho á inmiscuirme más en el asunto, puesto que he cumplido ya con mi deber. Usted verá ahora como cumple con el suyo.

— Pues le repito á usted mi agradecimiento.

— Lo que le he dicho no vale la pena... ¡ Cuidese y hasta luego !

— ¿ No quiere usted comer con nosotros ?

— ¡ Gracias !... Pero hoy me es imposible, porque me quedan por ver algunos enfermos antes de la noche. ¡ Hasta luego, amigo mío !

— ¡ Hasta cada momento, mi querido doctor !

Desde aquel día, don Ernesto no volvió á tocar el punto del viaje á Santiago, porque precisamente en la misma tarde observó ciertos cambios en su hijo, el cual parecía ahora menos triste que antes, y como que había cobrado de repente cierto indisimulable capricho por aquellos apartados lugares. Y, con efecto, Daniel estaba ya algo menos triste, y á cada nuevo día que pasaba, la expresión melancólica que se había hecho habitual en su fisonomía, y que en poco tiempo hasta dulcificara un tanto la dura incorrección de sus facciones, íbase trocando en más y más serena. A veces sonreía, al parecer, con alegría verdadera, sin embargo de que sus ojos se hundían, cada día más, en las sombras que sus cuencas empezaban á formarle, no obstante de que su cuerpo perdía insensiblemente la antigua agilidad y fortaleza musculares, y á pesar de que sus cabellos comenzaban á enrarecer hacia la parte superior de la frente, y de que su cabeza se iba inclinando poco á poco sobre su pecho.

Pero estos síntomas no los notaba don Ernesto, bien fuera á causa de la poquedad de su vista material, ya muy debilitada, bien porque el estar siempre al lado de su hijo le impidiera notar en él mudanza física alguna.

¿ Qué significaba, pues, aquella resignación tan sonriente que principiaba á conaturalizarse con Daniel ? ¿ Habría por ventura dejado de amar á Eliana ? ¿ Habría acaso dejado de pensar en ella con la antigua invariable fijeza ? ¿ Eran aquéllas, debilidades del corazón humano ?... No, sino precisamente lo contrario; aquella resignación era hija de un exceso de fuerzas en el alma de Daniel, porque Daniel amaba como nunca á Eliana, pensaba en ella como siempre, y aún le quedaban fuerzas para sentir un latido de cariño por Alberto. Y aquel gasto de fuerzas le consumía. Si queremos ahora explicarnos más claramente el misterio de aquella resignación, leamos por un momento estos pensamientos que, desde hacía muchos días, se agitaban con sombra de elocuencia en el cerebro de Daniel :

« ¡ Benditas seáis, sábanas inmensas de nieve de la vecina cordillera ! ¡ Benditas seáis, porque sólo vosotras os habéis compadecido de mí, enviándome consoladora caricia al prepararme, con vuestros blancos cendales de nieve, el sudario inmenso de mi cadáver ! ¡ Benditas vosotras que, en el aroma dulce de vuestro clima, infiltráis en mi pecho un veneno que acortará los días ya insoportables de mi vida !

(La fin en el número próximo.)



AMECAMECÁN.

Una prominencia cubierta de cedros milenarios, á través de cuyas ramas cargadas de heno se revelan, prodigiosas de majestad, dos montañas coronadas de nieve. Entre los cedros y las montañas, un pueblo de casitas bajas y tristes agobiado de silencio y de luz solar. Entre las casas, ante una extensa plaza solitaria, yergue su macicez policroma una iglesia colonial. Por las calles corren cristalinos arroyos. Sobre los techos rojizos de las casas, al fin de cada callejuela, por cada puerta, detrás de cada barda musgosa, tras de la iglesia, entre los árboles, por todas partes, ineludibles, dominándolo todo, el Volcán y la Sierra delinear poderosamente sus contornos de hielo sobre el cielo profundo.

Esto es Amecamecán.

Una melancolía omnipotente, diáfana como la diáfana atmósfera, cristaliza todas las cosas; una melancolía grande, irresistible como toda verdad, desesperante como un hecho que ha destruido una ilusión... ¡ tristeza de cosa pasada que perdura !

El Volcán helado, en cuyo cráter el fuego se ha extinguido; la Sierra que, como un gran catafalco, tiene, amortajado en frío sudario, el cuerpo inmaculado de una prin-

cesa quimérica; los bosques destrozados; las tierras deslavadas; la raza vencida... ¡ todo parece que ha muerto !

Sobre las ramas de las viejas encinas, los parásitos absorben la vida del árbol, y el heno, como las melenas canosas de un viejo, cuelga sus hilillos grises de las ramazones secas de los cedros. Por los declives de las montañas, las arenas y las rocas muestran su esterilidad.

En el silencio de la raza está latente la barbarie de los conquistadores vestidos de hierro, y el desprecio de la república.

Las montañas colosales, el bosque sagrado, el pueblo adormecido... ¡ son un gran sollozo que consuela el sol revelador !

Dentro de las líneas apocalípticas del paisaje de Amecamecán, duerme la energía de una raza y la grande riqueza de la tierra.

¡ Levantaos, gentes secas y duras, invencibles en la fatiga y en el dolor ! Despertad vuestra inteligencia que, á semejanza del oro del Volcán sepultado por los derrumbes, yace escondida bajo las avalanchas de la opresión secular; repoblad los bosques que ha destruido la ambición ignorante; no permitáis que los parásitos aniquilen vuestros árboles gigantes; convertid los turbulentes arroyos, que bajan de las Fuentes

Eternas, en mansos canales que fertilicen la Tierra...

¡ Entonces, entre el Bosque Sagrado y las montañas maravillosas, surgirá un canto... y el sol revelador alumbrará la vida !

### EL SOL.

*(Ascendiendo del mar á la montaña.)*

Entre todos los cultos, el culto más lógico es el del Sol.

No hay nada que simbolice una fuerza creadora, conservadora y destructora, como el Sol.

Los hombres que, durante todas las épocas, han ideado una síntesis suprema de las cosas, para hacerla comprensible la han humanizado, y en todas las religiones, una forma humana, con atributos más ó menos locales, ha simbolizado « Dios », la fuerza suprema.

Los pueblos que adoraron al Sol crearon la más filosófica de las religiones, y llegaron á precisar, en el foco luminoso, la razón « primitiva » de las cosas. Primitiva, porque más allá de todos los abismos hay otro sol, más grande que todas las suposi-

ciones, y que es el epicentro del Infinito. Este polvo molecular que llamamos mundos, soles, nebulosas, sistemas, son las partículas de un movimiento giratorio alrededor de un centro único.

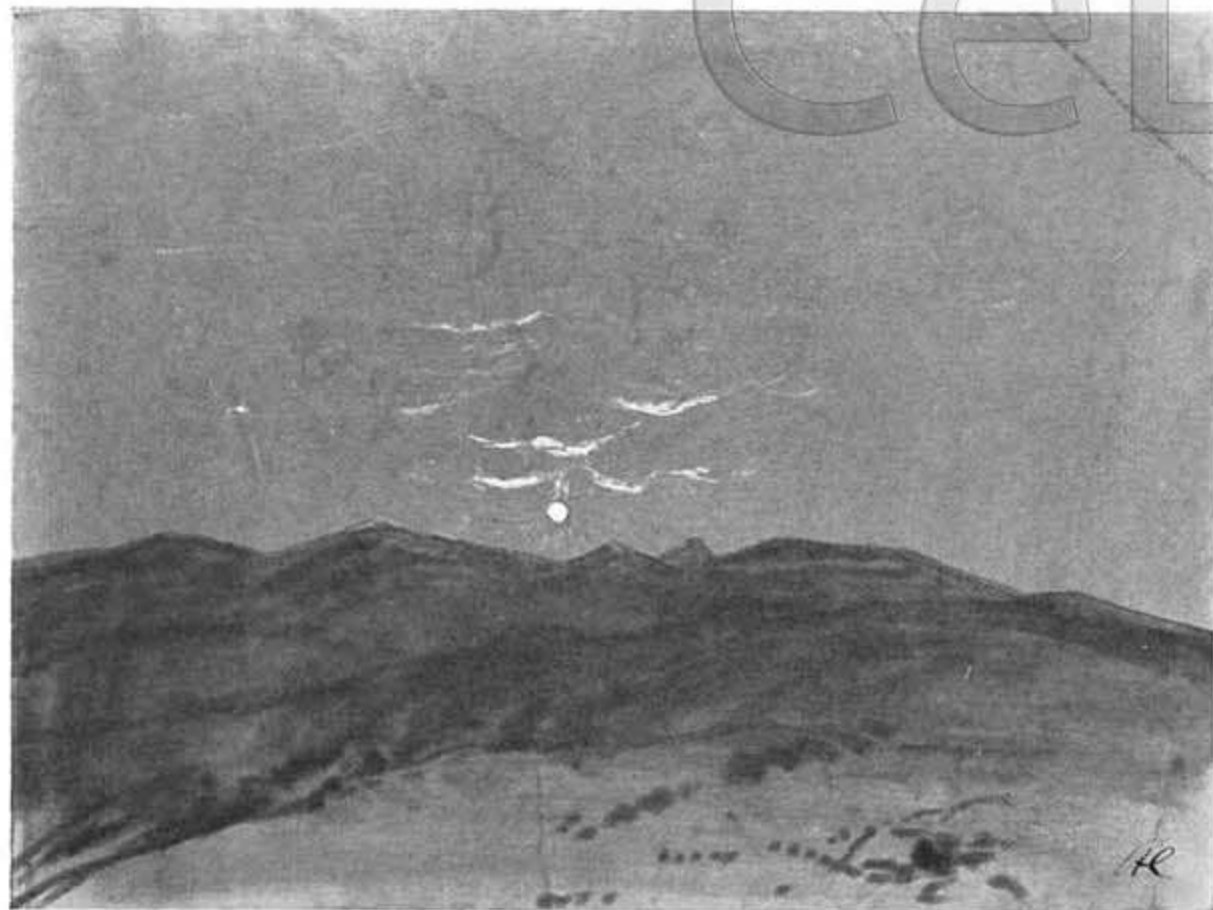
Por eso, el símbolo más sintético, más profundo de una Fuerza Suprema, debería ser simplemente un disco luminoso sobre un campo violáceo, rodeado de un círculo de pequeños globos.

Allí estaría sintetizada la creación toda entera...

Nuestro Sol, el Sol que nos dió vida, que nos ilumina, que nos calienta, que pone de manifiesto una de las multiórfmes apariencias de las cosas, mostrándolas más claramente á los ojos, que nos oculta durante la mitad de la vida el misterio de la Noche, y que nos lleva por ignotas regiones á una hecatombe segura, este divino Sol, padre de todas las cosas, yo lo he adorado con amor infinito, he seguido su curso días enteros mirando como deja pasar la Tierra, como la va iluminando con su ojo implacable y des- cubriendo sus arrugas ; entre las cuales germina la Especie !

¡ Bello es el Sol !

Yo lo he visto, en los amaneceres cálidos



... y desaparecer tras de los lejanos montes, cuando lo oculta el movimiento de la Tierra.

y húmedos de la costa, aparecer sobre las ondas del golfo, rojizo y solemne ; tras de las cordilleras del Ayusco radiante, dorar ligeras nubecillas, semivelado por largos cirros, sobre verdes y extensísimos sembrados ; terrible, calcinar los bosques de las costas, secar los arroyos, derretir la nieve de los grandes volcanes, evaporar el Océano Pacífico ; lo he contemplado en el zenith, brillando sobre cielo violáceo, como un diamante incrustado en una placa de lápiz lázuli ; al atardecer, filtrar su luz entre los oscuros manglares de Córdoba, y desaparecer tras de los lejanos montes cuando lo oculta el movimiento de la Tierra.

Todo esto puede describirse, reproducirse, contemplarse deliciosamente ; pero el Sol visto desde la cima de una montaña muy elevada, en un día diáfano y sin nubes, es solemne, es trágico, y nuestros nervios conmovidos « sienten » su disco luminoso rodar entre llamaradas por el espacio profundo.

Es como la marcha de una Victoria Eterna sobre las cosas doblegadas.

¡ Imponderable Sol, tanto más concreto, tanto más bello, tanto más extraño, mientras menos te deforman los velos de la atmósfera, es ante ti que eres luz sobre esta tierra de predilección, que yo he comprendido que para ser verdaderamente grande, sapiente, sería necesario coger todas las cosas con las manos y destruirlas en el análisis !

### LA NOCHE.

*(Sobre la nieve del Pico de Orizaba.)*

Bella y potente cosa es mirar en la luz, pero más bella y más potente es mirar en la sombra. ¡ Cómo el pensamiento se extiende, se dilata, penetra, rasga el velo de los misterios, descubre la verdad de las cosas, y cómo se detiene asombrado ante los pequeños incidentes que, sobre la curvatura de los mundos, han producido las más

grandes transformaciones de las especies !

¡ Caminando de noche por el áspero perfil de una montaña helada, dominando la tierra ondulosa y oscura, y teniendo las radiaciones del pensamiento, como las luces de un faro, dirigidas hacia los profundos abismos del espacio, es cuando el hombre comprende la inconmensurable importancia del sencillísimo hecho que, al despejarle la atmósfera, le ofreció los cielos y le volvió inmortal !

La desaparición de los vapores que en un principio cubrieron la Tierra, es el hecho más importante que se ha verificado en el mundo desde que la Especie existe. La noche en que por primera vez se rasgaron las nubes y brillaron en lo profundo las luces misteriosas de los astros, fué la noche gloriosa de la liberación : se abrió ante el hombre atónito el Eterno Infinito.

Y conocimos la belleza de las sombras estrelladas, la existencia de los mundos, la medida del Espacio, la extensión de lo Ilimitado, la verdad de la Creación.

¡ Y nuestro espíritu, que se arrastraba como un reptil entre la fangosidad de la Tierra, radió sobre todo el Universo !

Un deseo ilimitado de transformar el « attimo fuggente », que es nuestra vida en una espiral sin término, nació.

Y nacimos á la vida de la contemplación, de la meditación, de la conciencia.

Y la sombra húmeda é impenetrable que cobijaba la tierra por las noches, se convirtió en el misterio de las luces inextinguibles.

¡ Y en nuestro camino por los abismos, la Verdad va poniendo entre las frotaciones de nuestros dedos el Polvo Sideral !

¡ Oh, Noche ! ¡ Tú eres la generadora de la Inteligencia y del Deseo ! ¡ En tu seno nació la Conciencia y el perdurable movimiento del Anheló humano que, fuera del Tiempo y de la Distancia, ha ultrapasado y ultrapasará siempre los límites de lo Tangible !

ATL.



# Elegancia Masculina

## LA CAZA.

Ha llegado la época de este entretenido y saludable deporte.

En la mañana de un sereno día otoñal, llamamos a nuestros perros, empuñamos nuestra escopeta, y nos aprestamos a disparar los primeros tiros y a cobrar las primeras piezas.

Pero antes de ponernos en campaña, veamos si nuestro atavío es digno de nosotros, y si nuestra elegancia no desmerece en nada al abandonar la ropa de ciudad para vestir la de campo.

Kriegek nos ha confeccionado un traje del todo a su gusto: pantalón a cuadros, verdes y amarillos, chaqueta de paño liso, y chaleco de igual color y género que la chaqueta... ¡Un modelo ideal, en suma!

El pantalón, bien ajustado a la pierna, va abrochado por delante, y esto permite sujetar las polainas con el mismo pantalón. La idea de este arreglo es original de Kriegek, y gracias a tan ingeniosa combinación las polainas quedan fijas, y no se mueven ni se suben.

Además, este pantalón lleva dos grandes bolsillos por delante, muy altos, un bolsillo en el cinturón, y otro bolsillo de costado; así resultan cuatro bolsillos, en el pantalón tan sólo. Pero en cambio, el repetido pantalón no lleva bolsillos detrás, ya que los llamados « bolsillos de revólver » son todo lo molestos que se puede imaginar, y que

los objetos que se guardan en ellos se incrustan en los riñones, así que uno se inclina ó se sienta.

En el bolsillo que el pantalón lleva delante, pueden colocarse muy bien unos doce cartuchos, y a tal objeto, Kriegek ha hecho forrar este bolsillo con piel de ante.

La chaqueta de caza es un modelo mixto de blusa y de chaqueta, y lleva un fuelle de frunces por detrás. El chaleco es un poco largo: un poco estilo Luis XV, con grandes bolsillos que fácilmente pueden contener veinte cartuchos.

Este traje se completa con una pelerina corta, que resguarda los hombros de la humedad.

Al regresar, hallamos en nuestra casa un nuevo envío de Kriegek: se trata de un traje especial para la caza de patos. El traje es de un matiz verde follaje, lo que permite ocultarse fácilmente entre la maleza de las lagunas, para aguardar la caza.

Con este traje, Kriegek nos envía unas botas especiales, hechas por Coquillot, para la caza de laguna y de marismas. Estas botas son completamente impermeables, condición que no todas las botas de caza tienen.

Y de paso, Kriegek nos anuncia que nos prepara un traje para la caza a caballo: casaca encarnada, de beaver marengo, con faldones que al colocarse en silla cubren los muslos, y dos pantalones: uno de tricotine blanca, y otro de tricotine beige, según la clase de caza a la cual se ha de ir.



Traje de Caza, modelo de Kriegek, 23, Rue Royale, París.

# SERVICIO INMOBILIARIO de "MUNDIAL" MAGAZINE

Directores: MM. SÉE & GENTIL \* - 63, rue La Boétie, Paris.

Se dispone de numerosos Hoteles particulares (amueblados ó no) situados en los barrios más ricos de París. -- Villas, Castillos y Fincas de caza, en los alrededores de París y en Provincias. -- En venta, á partir de 100.000 francos hasta la cifra de varios millones.

ALQUILER DE HABITACIONES, DEPARTAMENTOS, HOTELES Y RESIDENCIAS DE CAMPO (con muebles ó sin ellos).

A continuación ofrecemos á nuestros lectores una información de los asuntos más interesantes y ventajosos que nos es dado recomendarles:

### HOTELES PARTICULARES

**PLAZA WAGRAM** (Cerca). Sobre gran avenida sin tranvías, hotel de construcción irreprochable (arquitecto, gran premio de Roma). Galería, hall, 2 grandes salones, biblioteca, gran galería de cristales en el jardín. Espléndido comedor, 6 habitaciones para dueños. Baños, tocadores. Taller de pintor, etc. 6 habitaciones de criados. Jardín con buena sombra. Se alquila por 18.000 francos. Precio en venta: 340.000 francos.

**INVALIDOS** Hotel con 3 salones, escritorio, 7 habitaciones de dueños, baños, habitaciones para criados. Cuadras. Garage. Calorífero. Electricidad. Precio: 400.000 francos. (Verdadera ocasión).

**SAN AGUSTIN** Hermoso hotel moderno en perfecto estado de conservación. Confort absoluto. 2 salones, sala de fiestas, 5 habitaciones de dueños. Precio: 500.000 francos. Se alquilaría por 20.000 francos.

**ESTRELLA** (Cerca). Sobre Gran Avenida. Hotel de Sillería. 2 salones, Comedor, 9 habitaciones de dueños. Baños, Lencería, etc. 8 habitaciones para sirvientes. Cuadra y garage. Precio: 600.000 francos.

**PARQUE MONCEAU** Hermoso hotel de sillería. 3 grandes salones. Comedor. 10 habitaciones para dueños. Baños, etc. Toda clase de confort. Ascensor, etc. Cuadra y garage. Precio: 850.000 francos.

**SOBERBIO HOTEL** Plaza de la Estrella, en el ángulo formado por dos grandes vías, dotado de todo el confort moderno. 3 grandes salones. Jardín de invierno. Comedor. 6 habitaciones de dueños. Garage. Se alquila por 60.000 francos. Se vende en 1.200.000 francos.

**PLAZA DE IENA** Magnífico hotel. Recibimiento grandioso. Numerosas habitaciones. Amplias dependencias con entrada especial. Gran jardín de 1.200 m. Vista espléndida sobre París. Precio: 1.250.000 francos. Gran repertorio de hoteles en alquiler, en los barrios más aristocráticos.

### CASAS DE VECINDAD

**AVENIDA DE VILLIERS** (Cerca). Magnífico inmueble de construcción reciente, de piedra de sillería (Prima de la Cámara de Proprietarios) enteramente alquilado. Todo confort. Rendimiento bruto: 30.500 (sueldos de 3.500). Precio pedido: 400.000 francos. (Se trataría del precio, y se darían grandes facilidades para el pago). Hipoteca amortizable de 150.000 francos, en el *Credit Foncier*.

**PLAZA DE SENA** (Cerca). Sobre hermosa vía, ancha y tranquila. Magnífico inmueble (exposición al mediodía). Construcción de primer orden. Rendimiento bruto: 40.000 francos. (alquileres de 6.000 á 7.000). Confort moderno. Superficie de 410 m. Hermosa fachada. Precio: 630.000 francos.

**SOBRE LOS CAMPOS ELISEOS** Hermoso inmueble de ángulo. Superficie 700 m. aproximadamente. Fachada sobre 54 m. Rendimiento actual 80.000 francos., susceptible de aumentarse hasta el doble. (Contratos antiguos y rescindibles). Precio: 2.100.000 francos.

**EN VENTA, EN LOS CAMPOS ELISEOS** Varios inmuebles de la mayor importancia, alquilados ó vacantes.

### FINCAS DE CAMPO

**CERCANIAS DE LAGNY** Situación excepcional. Bellísima propiedad de recreo, que comprende: Hotel, en perfecto estado. 2 salones.

Salón de fumar. Billar. 5 habitaciones de dueños, 3 habitaciones para sirvientes. Cuarto de baño. Calorífero, Agua corriente, caliente y fría. Pabellón en el jardín. Cuadra y garage. Estufas. Huerta de hortalizas y de frutales. Estanque. Vista soberbia. Superficie 11.000 m. Precio: 75.000 francos.

**SENA Y MARNE** A 1 hora de expreso. 500 m. de la estación. Situación magnífica; preciosa villa moderna dotada de toda clase de confort. Salón,



escritorio, bimar, jardín de invierno, 7 habitaciones de dueños, dependencias, bonito parque cerrado, de 3 hect., con manantiales, grutas, y hermosas sombras. Vista ideal. Precio: 100.000 francos. (A discutir.)

**TOURAIN** Soberbio castillo antiguo. 3 salones. Billar. Salón de fumar. 12 habitaciones de dueños. Cuarto de baño. 2 caloríferos. Inmensas dependencias. Parque cerrado por muros de 20 hect., y rodeado por el río Indre. Vista espléndida. Caza de montería. Se alquila para la temporada ó por año 10.000 francos.

**COSTA AZUL** Magnífica propiedad con vista sobre la bahía. Terraza con recibimiento espléndido. 2 grandes salones. Hermoso comedor. 6 excelentes habitaciones de dueños. Salas. Baños y duchas. 6 tocadores. Numerosas habitaciones de sirvientes. Todo confort moderno. Vastas dependencias. Gran jardín inglés. Praderas. Law-tennis. Espacio 10.150 m. Precio: 550.000 francos., incluido en él un riquísimo mobiliario.

**VALLE DEL EURE** A 2 kilómetros de la ciudad y de la estación. En situación muy agradable. Magnífica propiedad que comprende: Castillo, en perfecto estado, lujosamente amueblado y decorado. 3 salones. Billar. 6 habitaciones de dueños. Baños. Lencería. Habitaciones



para criados Soberbio parque admirablemente dibujado, y rodeado por 3 afluentes del río Eure. 2 islas. Hermosas sombras. 2 huertas de hortaliza. Vastas dependencias. Perfecto estado. Bosque. Superficie total 12 hectáreas. Caza y pesca. Se vendería amueblado.

Para informes de todas clases dirigirse a los Sres. SÉE & GENTIL \*, que reciben visitas y correspondencias en sus oficinas (abiertas todos los días de 9 a 12 de la mañana, y de 2 a 6 de la tarde) en la rue de la Boétie, 63 (Planta baja), Paris. Teléfono: Wagram 80-64.

## AGUA PURGANTE NATURAL "HUNYADI JANOS"

Muy pocos deben ser los lectores que no conocen el agua purgante, afamada por todas partes del mundo, que la Casa Andreas Saxlehner, de Budapest, ha introducido en el comercio, desde muchos años, bajo el nombre de "Hunyadi János". Nuestros lectores deben haber tenido, por cierto, la ocasión de apreciar este producto sanitario natural, porque precisamente en países en donde, por sus condiciones climatológicas, se presentan muchos peligros, se considera como un remedio indispensable para conservar la salud.

Por eso, creemos prestar un servicio al lector al proporcionar algunos informes detallados sobre el agua, acerca de su origen, sus cualidades especiales y su aplicación terapéutica.

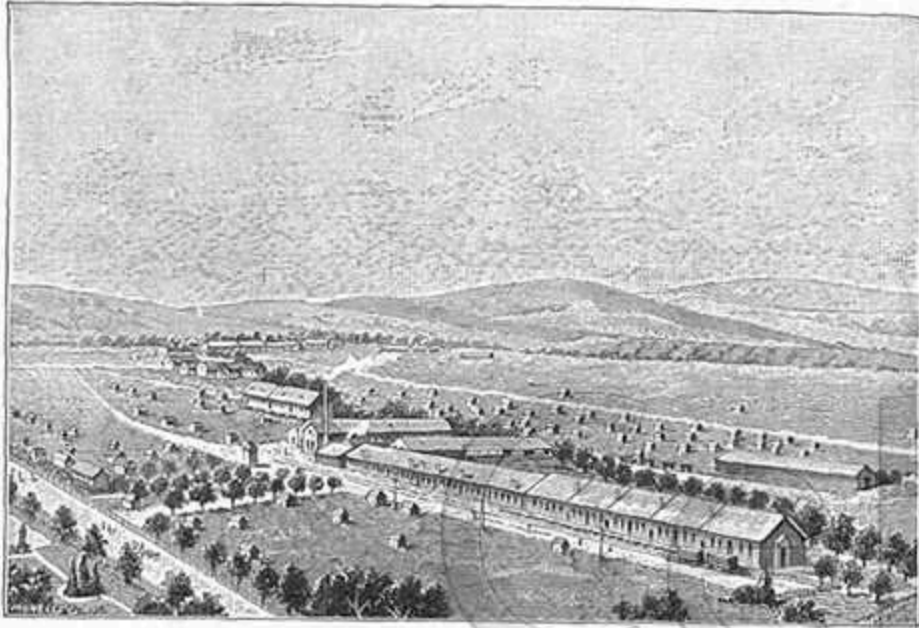
A una legua al Suroeste de Buda, que es la parte de Budapest situada en la margen derecha del río Danubio, en un valle rodeado por colinas, está situado el establecimiento de la Casa Saxlehner, con los manantiales que producen el agua purgante Hunyadi János.

La composición del agua purgante, que tiene lugar a una pequeña profundidad de la superficie, está elaborada por las condiciones geológicas de las colinas circunvecinas, y por el conjunto de las capas complicadamente compuestas que contienen las materias primas para la producción del agua, y que están situadas en el valle en donde brota el agua. Por eso, se puede llamar a dichas colinas y al valle mismo un laboratorio maravilloso de la naturaleza, que trabaja con una fuerza que nunca se agota, y con una seguridad y regularidad absolutas para formar un producto que no se puede conseguir de una manera artificial.

En este valle de unas 50 hectáreas, que pertenecen a la Casa Saxlehner, formando un conjunto enteramente cercado, se encuentran vastos edificios, así como más de ciento cincuenta pozos cercados con piedras y cuidadosamente cubiertos con casitas, en donde no se permite la entrada a personas no autorizadas. Además, los pozos están bien protegidos contra las influencias exteriores, por medio de paredes cementadas en la parte superior del pozo.

Todos los pozos están arreglados del mismo modo, tienen como 10 metros de profundidad y cerca de 2 m. 50 de diámetro. Al lado de cada po-

zo se encuentra un recipiente de barro que recibe el agua extraída de la fuente, y que desemboca en una tubería de barro. Por esta tubería, el agua corre, con caída propia, hasta uno de los grandes receptáculos situados cerca del departamento para embotellar. Los receptáculos son grandes cisternas, cubiertas y cimentadas, cuyo contenido se lleva por las bombas de vapor, directamente, hasta las tinajas que sirven para el llenamiento, y las que es-



Agua purgante natural "Hunyadi János". — Vista del establecimiento.

tán colocadas en el local en donde se llenan las botellas.

Para una explotación tan grande se necesitan, naturalmente, aparatos para llenar de gran capacidad, que permiten llenar cerca de setenta mil botellas al día.

Si seguimos el curso del agua, desde la fuente hasta su entrada en las botellas, se nota la circunstancia notable de que no ha tenido ningún contacto con mano humana, porque el camino entero y el transporte se hacen en tuberías y recipientes cerrados.

Inmediatamente después de la entrada del agua en las botellas, éstas se encorchan cuidadosamente con las máquinas y se les ponen las cápsulas. Ahora, las botellas están bien preparadas para ser provistas con la etiqueta característica, dividida en tres partes, cuyo tablero de centro es de color rojo y lleva el facsimile "Andreas Saxlehner".

Por todas partes del extenso territorio reinan la más escrupulosa limpieza y orden.

Se sabe ya que las cualidades medicinales del agua purgante "Hunyadi János", que fué analizada por las primeras autoridades en el ramo de la química, como Liebig, Bunsen, Fresenius,

Ludwig y otros, se deben principalmente a su riqueza en sulfato de sosa, sulfato de magnesia y cloruro de sodio; pero, además de estas sustancias principales, hay en el agua, otras varias sales que se encuentran en pequeñas cantidades, y que son de gran importancia para curaciones especiales.

Debido a que el agua es un producto puro de la naturaleza, las sustancias químicas desarrollan todo su efecto, gracias a su distribución perfecta y a su unión íntima, como sólo la naturaleza sabe hacerlo.

En caso de una inactividad crónica de los intestinos, el uso del "Hunyadi János" conviene durante meses enteros, tomando en ayunas un vaso para vino; así como para una sola evacuación rápida y copiosa, para lo cual los adultos tomarán, también en ayunas, un vaso para agua de 50—100, ó aún 150 gramos, mientras que los niños deben tomar una cantidad relativamente menor.

No debe tomarse demasiado fría el agua, cuya temperatura debiera ser, por lo menos, la de la habitación.

El agua es soportable aun por personas delicadas y débiles, y no molesta de ningún modo al estómago. También se debe notar que no ocurre constipación alguna después del uso de esta agua, como suele suceder con otros remedios. Durante su uso, no se necesita cambiar de método de vida ó seguir una dieta especial; solamente no se deben tomar alimentos demasiado copiosos ó grasos, ni frutas ó licores espirituosos.

Se sabe, por experiencia, que el agua "Hunyadi János" se conserva en buen estado por años, aun en los países tropicales, y no pierde nada de su poder curativo. Su sabor amargo no es desagradable, desaparece pronto después de tomar el agua, y para las personas sensibles se le puede hacer desaparecer con la adición de un poco de leche caliente. El ligero sabor que queda después de la bebida, se puede también quitar con un poco de agua ordinaria para beber.

Por todo lo que se ha dicho, se ve que esta agua conviene como ninguna otra para curaciones caseras, que pueden hacerse en cualquiera estación del año y sin impedimento de las ocupaciones diarias.

Debemos hacer notar, especialmente, que esta agua ha probado ser un remedio tanto preservativo como curativo en muchas enfermedades. Ha prestado grandes servicios a las personas de temperamento sanguíneo que llevan una vida sedentaria, teniendo que hacer grandes trabajos mentales.

En primer lugar, se nota el efecto del agua purgante "Hunyadi János" en los casos de inactividad y constipación crónica de los intestinos, lo mismo que cuando no hay más que una sola constipación. Aun cuando haya obstrucciones fuertes y continuas, produce en pocas horas el ablandamiento de las materias duras y secas, y una evacuación fácil por medio de una excitación, sin dolor, de la actividad intestinal. Este efecto derivativo y diluyente se ha probado también como remedio auxiliar seguro en los trastornos del hígado y de la bilis, pero particular-

mente cuando hay predisposición para una inflamación del intestino ciego, ó que subsisten todavía restos de ella, los cuales conducen a una enfermedad tan luego como se acumulan en este lugar masas de excrementos. Muchas veces ejerce una influencia muy favorable en los trastornos de la circulación de la sangre, en los órganos del vientre bajo, y cuando hay hemorroides.

Así, efectúa un mejoramiento notable no sólo en todos los casos que dependen de una obstrucción en la circulación de la sangre, sino también un alivio notable en los padecimientos con plétora de sangre, particularmente en las edades críticas de las mujeres.

En seguida corrige los trastornos del estómago causados por la inercia de los intestinos, especialmente la falta de apetito y la mala digestión de los alimentos, así como el desarrollo de los gases. Influye favorablemente en los trastornos de la circulación que dependen de las interrupciones de la actividad de los intestinos, especialmente la afluencia de la sangre hacia la cabeza y el cerebro, con dolor de cabeza y vértigo, ó hacia el corazón, con presión y palpitations. Presta grandes servicios en todas las enfermedades del corazón y de las vísceras sanguíneas (arterio-clorosis) en las cuales una presión al evacuar puede llegar a ser muy peligrosa.

Se conocen y son apreciados desde años sus efectos en los casos de gordura ó inflamaciones amígdalas; su influencia favorable sobre los riñones en la gota; su excitación para excreción de la orina; su corrección de un mal semblante que proviene de los encurtidos y de los gusanitos, así como sus cualidades purificadoras de la sangre y de los jugos.

En los trópicos, los médicos más eminentes recomiendan el agua "Hunyadi János" para las enfermedades del hígado, del estómago y de los intestinos, tan frecuentes en los países cálidos, así como el paludismo y fiebres, y como un purgante ordinario más a propósito para aclimatar a los europeos.

Así como en el reino de la vida animada, en la lucha por la existencia, el ser mejor organizado subsiste, lo mismo sucede con las aguas minerales. Una cosa sin valor puede alcanzar, por el arte del reclamo, una importancia momentánea, pero únicamente lo que posee un verdadero mérito obtiene una reputación duradera.

Desde hace cuarenta años, el agua natural "Hunyadi János" se ha conquistado siempre en aumento el aprecio de los médicos y de los laicos; y así como el héroe húngaro Hunyadi János, cuyo nombre lleva el agua, sirvió de caudillo a sus contemporáneos en sus éxitos guerreros, el manantial de salud de "Hunyadi János" ha llevado su campaña pacífica por todas partes del mundo.

Cada una de los 200 millones de botellas que fueron esparcidas en el mundo durante los años pasados, fué un mensajero y propagador de la buena reputación que adquirió el agua "Hunyadi János", por todas partes en donde vive la gente civilizada.





**La Medicina como función social. Concepto clínico de la Morfina** (Dos obras del Doctor MIGUEL MASERAS RIBERA). — Barcelona, 1913.

El doctor Maseras Ribera, profesor de Obstetricia, afamado clínico, autor de diversas obras profesionales y de un valioso tratado de moral médica, intitulado: «Centón de Ética Médica», prosigue en el primero de estos libros su labor «intervencionista», demostrando el papel importantísimo que la Medicina y la clase médica juegan en la sociedad moderna, ninguna de cuyas manifestaciones le son extrañas, pues tanto los médicos como entidad y la Medicina como ciencia, intervienen directamente en la vida colectiva de los pueblos, y en la vida no sólo fisiológica sino moral de los individuos. En la segunda de estas obras, el Dr. Miguel Maseras Ribera estudia la Morfina y el Morfinismo, la primera bajo el punto de vista clínico, y el segundo bajo los puntos de vista terapéutico, social y moral. En ambas, el autor prueba conocer á fondo la materia, y hace gala de un estilo sencillo y brillante al mismo tiempo.

**Vasco Nuñez de Balboa**, historia del descubrimiento del Océano Pacífico, por ANGEL RUIZ DE OBREGON.

Con motivo del cuarto centenario de la fecha gloriosa del descubrimiento del Pacífico, que el año presente se cumple y se celebra, la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, acaba de publicar el libro cuyo título precede, escrito por el publicista don Angel Ruíz de Obregón.

Entre las innumerables empresas grandiosas y atrevidas llevadas á cabo por los españoles en sus primeras exploraciones por tierras del continente americano, descuella como la más importante de todas, por sus resultados prácticos, como la más memorable por su significación científica, y como una de las más atrevidas por su audaz y rápida ejecución, la que se narra en este libro para honrar y enaltecer la memoria del héroe que la realizó, y divulgar su épica hazaña entre los que la desconozcan, á fin de que en la señalada fecha en que el éxito coronó su titánica aventura, su nombre esté en boca de todos los españoles y de todos los americanos, y

por todos ellos sea aclamado con el entusiasmo y el respeto, con el cariño y la gratitud á que para siempre se hizo acreedor, en aquel día en que completó la obra de Colón, en forma tan cabal y tan brillante como inesperada para el mundo entero.

**L'Amour marié** (Novela de asunto español, por M. ERNEST GAUBERT). — Georges Près et Cie, editores.

Este libro, que ha merecido alcanzar el premio nacional de literatura de 1913, tiene indudables cualidades. En él se relatan los episodios de la tristemente famosa «Semana sangrienta» de Barcelona. Es una de las mejores novelas francesas del año.

**La Voz de las Horas**, por VARGAS VILA. — Casa editorial Maucci, Barcelona.

Con el presente libro, como se dice muy bien en el prólogo, se publica por primera vez en España una obra de este raro y exquisito pensador, que goza en América de la más alta nombradía, y disfruta en Francia, Italia y Alemania de justo renombre.

Sus obras, editadas hasta ahora en París, no han sido en España lo bastante propagadas, ni han estado, por su precio, al alcance del gran público, que sólo conoce por referencias á este insigne escritor, uno de los más vigorosos y atrevidos pensadores de nuestra raza.

Se ha dicho de Vargas Vila, que es un pensador justo y de una fuerza admirable.

Vargas Vila es, además, un solitario, un contemplativo; no admite dogmas, ni trabas, ni limitaciones; sus reflexiones son hijas de la observación de la realidad, y en esto puede afirmarse que es un verdadero positivista.

**Catálogo de obras expuestas en la Exposición de Arte Francés de Sao-Paulo.**

Editado por el comité Francia-América lujosamente, este catálogo, á más de la lista de obras presentadas, encierra un *compendio* de la Exposición, y numerosísimos y magníficos grabados, reproducción de los cuadros y esculturas más notables.

Va acompañado de un prólogo brillante, debido á la pluma de M. Gabriel Hanotaux.

## BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay)

207, Calle Cerrito, 207

SUCURSALES EN PAYSANDU Y MERCEDES

### DIRECTORIO

Presidente: J. A. CRISPO BRANDIS — Vice-Presidente: DON BUENAVENTURA CAVIGLIA — Secretario: LUIS GAMINARA  
Director-Gerente: DON ALEJANDRO TALICE — Vocales: DON CARLOS ANSEMI, HECTOR TRABUCATI, DON VICENTE COSTA

Capital autorizado .. .. .	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado.. .. .	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva. .. .. .	\$ 872.500 00
Fondo de previsión .. .. .	\$ 150.000 00
	\$ 1.022.500 00

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite: Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones del Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

### TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso:		
Paga. — Por depósitos en cuenta corriente		
á la vista .. .. .	1	% al año
A retirar 30 días de aviso .. .. .	1 1/2	» »
A plazo fijo de 3 meses .. .. .	3	» »
Id id de 6 meses .. .. .	4	» »

### CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes  
Sobre depósitos á la vista, después de 30 días  
cumplidos .. .. . 1 % al año  
Sobre depósitos á 3 meses .. .. . 3 » »  
Id id de 6 meses .. .. . 4 » »  
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente .. .. . Convencional

### ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga, además, del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

### DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

### CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad contra incendio, robo, etc.

# LES PARFUMERIES DE GABILLA

6, RUE ÉDOUARD VII  
8, PLACE ÉDOUARD VII  
USINES  
203, RUE DE PARIS  
— IVRY —

LE RÊVE DE GABILLA  
LA ROSE DE GABILLA  
FOLLE PASSION  
TOUT LE PRINTEMPS  
LES JEUX ET LES RIS  
LA VIERGE FOLLE  
LE BOUQUET DE GABILLA  
XANTHO-MUSARDISE-S-MINNE  
L'AMBRE DE GABILLA  
LA VIOLETTE DE GABILLA ETC...

DE VENTA: EN MONTEVIDEO: Al por Mayor: Roch & Capdeville. Al Detalle: T. Corralejo y Cia; Marabotto y Cia. — EN SAN SALVADOR (Salvador): Casa Dreyfus, May y Cia.

ESTABLECIMIENTOS  
**B. PEYRAT & Hijos & C<sup>ia</sup>.**

SOCIEDAD EN COMANDITA POR ACCIONES.

Fabricantes de Muebles  
de Estilos Antiguos

REPRODUCCIONES EXACTAS  
DE LOS MUEBLES DE LOS  
MUSEOS FRANCESES Y EX-  
TRANJEROS, Y DE LOS « PETITS  
MEUBLES » DEL SIGLO XVIII.



Esta casa es la más importante entre las que se dedican  
á la fabricación de este género de mobiliario.

TRES FABRICAS : Dos en Tolosa y una en Revel (Alto Garona)

CASA DE VENTA:

**107, Boul. Richard=Lenoir, Paris**

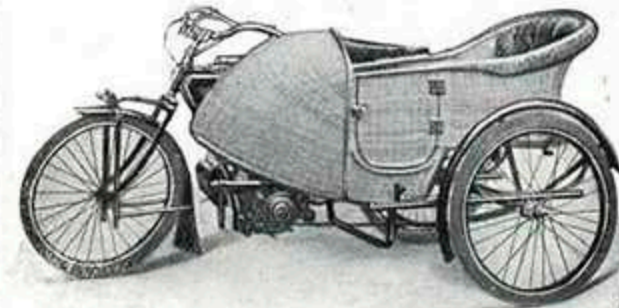
(Antes: 5, Plaza de Valois)

Teléfono : Roquette : 7-79

LOS DELICIOSOS SIDE-CARS

**FOX**

DE CONSTRUCCION FRANCESA



*Confortables y elegantes*

**F. ZIMMERMANN**

16, Boulevard de Villiers  
LEVALLOIS-PERRET (Seine)

*Se solicitan agentes por todas partes.*

**LINCRUSTA-WALTON<sup>St</sup>**



**TENTURE  
LAVABLE**  
RESISTE AUX CHOCS

- PARIS -  
10, RUE DE LA PEPINIERE - TEL: 591-35  
EXPOSITION: S. AC. DEL OPERA - TEL: 237-66

DEMANDER L'ALBUM - C -

AGENTE EN RIO DE JANEIRO  
(BRASIL)

**Ed. SCHMIDT**  
117, Avenida Central

FERROCARRILES DE PARIS A LYON Y AL MEDITERRANEO

**VALLE DEL RODANO** LYON - VIENA - ORANGE - AVIGNON - TARASCON  
ARLES - NIMES - AIGUES-MORTES, etc., etc.

MONUMENTOS ROMANOS -- VILLAS DE LA EDAD MEDIA

BILLETES DE IDA Y VUELTA, llamados de vacaciones. -- En todas clases. -- Para familias.

Emisión : Hasta el 30 de Septiembre.

Validez : Hasta el 5 de Noviembre, sin prolongación.

Recorrido : Minimum 150 kilómetros para billete sencillo.

Familias : Compuestas, al menos, de 3 personas mayores.

Precio : Las dos primeras personas pagan la tarifa general; la tercera persona beneficia de una reducción de 50 o/o.

Por lo menos, han de viajar juntas tres personas á la ida y á la vuelta; las otras pueden viajar aisladamente, con tarifa militar, y sometándose á ciertas condiciones.

Se proporcionan *cartes* de identidad, que permiten á uno ó á varios miembros de la familia el viajar á 1/2 de tarifa ordinaria, entre la estación de salida y el lugar de veraneo.

Pidanse los billetes con 4 días de anticipación, en la estación de salida.

**Argelia, Túnez, Córcega, Suiza, Italia, etc.**

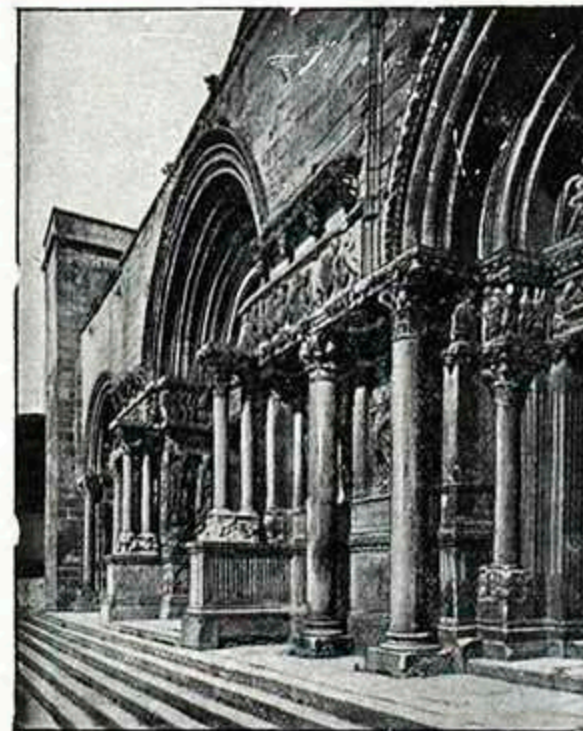
*Cartes* de viajes internacionales (1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> clases) expedidos durante todo el año en las estaciones de las grandes líneas francesas; itinerarios establecidos á voluntad de los viajeros, y en los que se incluyen recorridos por las líneas francesas, argelinas, tunecinas, y corsas; sobre la mayor parte de los Caminos de Hierro europeos, y sobre las principales líneas marítimas de las Compañías de Navegación. El itinerario de los viajes comenzados en Francia ó en Córcega, ha de comprender obligatoriamente algún recorrido por el Extranjero.

Minimum de recorrido : 600 kilómetros.

\* Validez : 60 días, hasta 3.000 kilómetros; 90 días, de 3.001 á 5.000 kilómetros; 120 días á partir de 5.000 kilómetros.

Detención facultativa en todas las estaciones del recorrido.

Nota : Los billetes pedidos se remiten en el mismo día en que se solicitan, siempre que la solicitud se haga antes de mediodía, en las Oficinas de emisión, y en las estaciones de París ó de Niza. En las otras estaciones, los pedidos han de hacerse con 4 días de anticipación.



St-GILLES. — PORTAIL.

Cl. N. D.

**¡ El Tango triunfa en todas partes !**

Depósito para la América del Sud:  
Société des Editions et Compositions Musicales  
817, Avenida de Mayo, BUENOS-AIRES

Homage to MM GUIDO M... MUNDIAL "ELEGANCIAS"

# Elegancias

NOUVEAU  
TANGO ARGENTIN

PARIS  
**A.G. VILLOLDO**  
compositeur du  
"VRAI TANGO ARGENTIN EL CHOCLO"  
ET DU CÉLEBRE TANGO "EL ESQUINAZO"...

ÉDITIONS ÉDOUARD SALABERT  
(FRANCIS SALABERT)  
22, Rue Chauchat, 22, PARIS  
Londres, 48, Laifoot and Son, 143, Wardour str. W.

PIANO SEUL  
2<sup>e</sup> et 2<sup>e</sup>nd

ORCHESTRE  
2<sup>e</sup> et 2<sup>e</sup>nd

Depósito para la América del Sud:  
Société des Editions et Compositions Musicales  
817, Avenida de Mayo, BUENOS-AIRES

El célebre compositor argentino, el Maestro VILLOLDO, acaba de componer el nuevo Tango

## “ ELEGANCIAS ”

dedicado á todos los lectores de nuestro “ Magazine”, el cual esta haciendo ya furor en todos los cursos de danza parisienses.

La pieza para piano será remitida bajo recepción de 2 francos, dirigidos al

**Editor SALABERT, 22, Rue Chauchat, Paris,**

en cuya casa se encuentran todos los éxitos á la moda.

### COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCS

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14  
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :  
M. Alexis ROSTANG, C. \*  
Vice-Presidente Director : M. E. ULLMANN, O. \*  
Administrador Director : M. P. BOYER, \*

#### OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envios de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par Pago de cupones, etc.

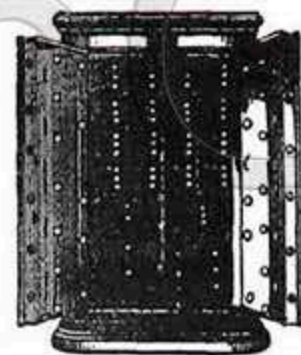
#### AGENCIAS

41 Agencias en París.  
16 id. en los alrededores.  
180 id. en provincias.  
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.  
12 Agencias en el extranjero.

#### ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD  
ABSOLUTAS



COMPARTIMENTOS DESDE  
5 ECOS AL MES

#### BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas  
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0  
De 2 á 4 años..... 3 0/0

#### ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

#### CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones Administración central, 14, rue Bergère.  
para los acreditados Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

### Anteojo Prismático

= = LA = =  
**NATIONALE**

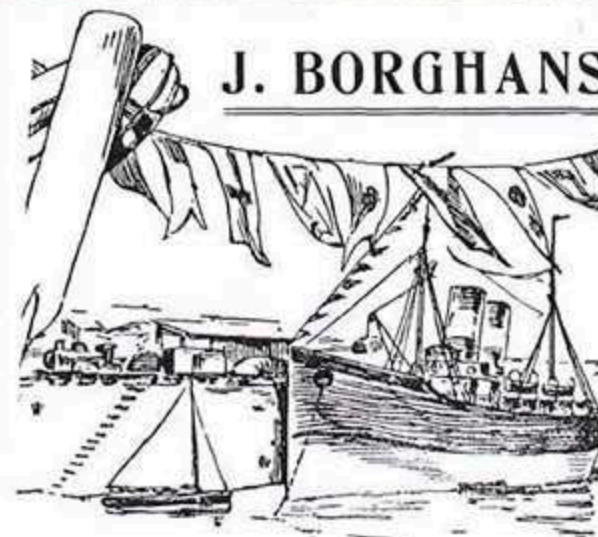


FABRICACION ESENCIALMENTE FRANCESA

= = J. GRIFFE = =  
17, Rue de Saintonge, Paris (3<sup>e</sup>)

ENVIO FRANCO DEL CATALOGO

### J. BORGHANS



PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS  
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito. Seguros. Transportes á destajo.

Direccion teleg. general : "BORGHANS"

<b>CASAS EN</b>	<b>AGENTES EN</b>
LE HAVRE, 51, quai d'Orléans.	BURDEOS, DUNKERQUE,
AMBERES, 2, rue Jan Van Lie.	MARSELLA, LIVERPOOL,
HAMBURGO, Doventhof.	LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR  
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepcion a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago á la llegada de las mismas.

# THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£3.000.000 | Capital realizado. £1.800.000 | Fondo de reserva. £2.000.000

## CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : *M. E. Ross Duffield* — Administrador-delegado : *M. R. A. Thurburn*

JOHN G. GRIFFITHS :: DAVID SIMSON :: KENNETH MATHIESON ::  
HOB HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

## SUCURSALES

París Anvers Buenos-Aires Barracas al Norte Boca del Riachuelo Once de Setiembre	Calle Santa Fé Calle B. de Irigoyen Mendoza Rosario Bahía Blanca Concordia	Córdoba Tucumán Paraná Montevideo Rio-de-Janeiro Pernambuco	Pará Santos Curityba Victoria Sao Paulo Bahía Valparaíso
---	---	--	--

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emission de cartas de credito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

Messine-Automobile

6<sup>me</sup> Rue Treilhard  
Tél 658-09

S<sup>TE</sup> G<sup>LE</sup> DES AUTOMOBILES INDUSTRIELS

PARIS

Messine-Automobile

6<sup>me</sup> Rue Treilhard  
Tél. 658-09



Alquiler de Coches  
de Gran Lujo  
Garage, Reparaciones, Cambios



Vehículos Berliot  
Camiones, Omnibus  
Coches de las mejores marcas



Casa MAES Ainé

Medalla de oro 1900

DAMON & C<sup>ie</sup>

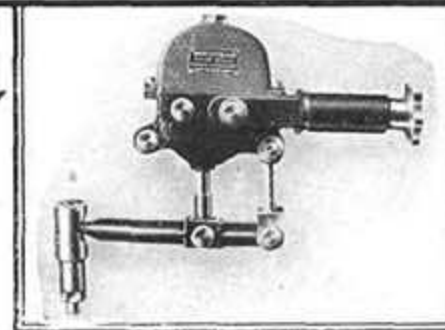
SUCESORES

Manufactura de lámparas de  
todas clases, para alumbrado.

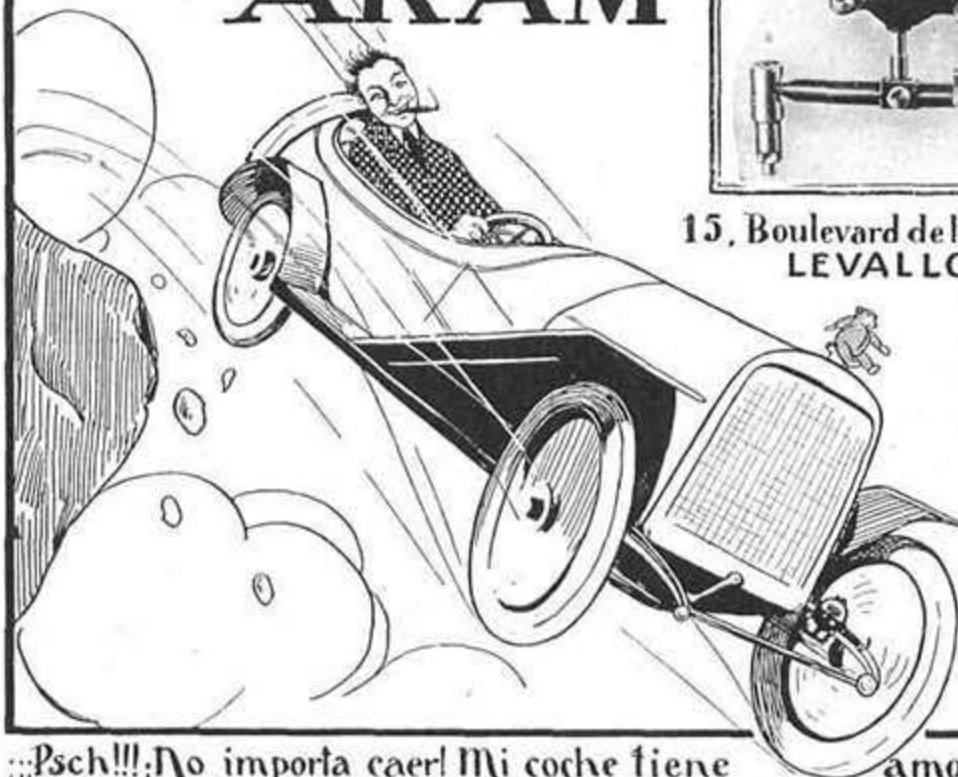
17, Rue Saint-Gilles

PARIS

## AMORTIGUADOR "AKAM"



15, Boulevard de la RÉVOLTE  
LEVALLOIS-PERRET  
PARIS



...Psch!!! No importa caer! Mi coche tiene amortiguador AKAM!

Se solicitan Agentes-Representantes Mecánicos.

# ALIMENTACION .. YODADA ..

(Garantida sin yodismo)

**Regenerador de la vida, del Abate Sébire**

Antiguo Limosnero del Hotel - Dieu  
de Abbeville.



ABATE A. SÉBIRE

**¡ 20 VECES MAS NUTRITIVO  
QUE LA CARNE !**

Crea carnes, huesos, músculos, nervios, y substancia gris (Cerebro).

Este producto es el que con mayor eficacia sirve de base alimenticia a todos los enfermos sin excepción.

Es también un preventivo que conserva la salud.

Contiene: Algas y zoosteras marinas alimenticias en proporción de 20%, y leguminosas molidas en la de 80%.

**¡ ES LA SALVACION  
DE LOS DESESPERADOS !**

Hace engordar a los Tuberculosos que, mediante él, ganan de 3 á 5 kilos por mes.

Tiene gusto exquisito, y sólo cuesta o fr. 10 céntimos cada potaje, sustituyendo: al pescado, á la carne, al aceite de hígado de bacalao, á los huevos, y á todos los reconstituyentes conocidos á los cuales aventaja.

**Gratis y franco:** Muestra para tres potajes, con explicación del método del abate Sébire, y numerosos testimonios que demuestran su eficacia sin igual. ESCRIBIR á M. le Dr. des Laboratoires Marins á Enghien-les-Bains (S.-et-O.) Francia. Teléfono: 173.

NOTA: Se desean agentes en todas partes, ofracion toseses condiciones ventajosissimas, que se detallarán al responder á toda solicitud que se nos dirija.



**Théodore CHAMPION**  
13, RUE DROUOT  
PARIS  
**SELLOS DE CORREO**  
PRECIOS  
CORRIENTES  
GRATIS Y FRANCO

**JOUETS  
MAERKLIN**



Instruisent  
en  
amusant

Demandez Album franco. 120 pages.  
Maerklin Frères & Cie. • Paris  
416, rue St Honoré.



Un futuro campeón de carreras a pie,  
por J. Macwilson.

The Sketch.

ARTICULOS DE ARTE  
EN HIERRO FORJADO  
Y BRONCE

**H. VIAN**

HAAS & Cie Succ.

5, rue de Thorigny, 5

(Hôtel de Juigné)

PARIS

MARMOLES - BARROS

Especialidad en reproducciones de  
modelos antiguos.

## Automovilistas!

Adaptad en las bocinas la maravillosa pera  
**EOLIEN "L'ETOILE"**  
en caoutchouc comprimido, cuya duración es,  
comparada con los otros sistemas, á lo menos  
cuádruple (garantía absoluta)

Y POSEEREIS EL APARATO IDEAL  
**EL MAS SOLIDO**  
**EL MAS PRACTICO**  
**EL MAS ELEGANTE**

Para detalles, dirigirse á MUNDIAL MAGAZINE.

Para ventas al por mayor, al fabricante

**E. KALKER**

Manufactura general de caoutchouc.

LILAS, cerca de Paris (Francia).

Depósito en Montevideo:

**JOSÉ AVALO Y HNOS. - Cerrito, 664**



EOLIEN "L'ETOILE"



Apuleyo

## ¡ Nueva Colección !

BIBLIOTECA ECONOMICA  
DE CLASICOS  
UNIVERSALES

Precio: En rústica .. .. 2 francos.  
— En pasta flexible. 2 fr. 75

Acaba de publicarse:  
(7º volumen)

APULEYO

# EL ASNO DE ORO

El **Príncipe de los oradores africanos**, como por antonomasia llegó a decirse de Lucio Apuleyo, fué uno de los hombres de más profundo y variado saber en su siglo, hasta el punto de tenerle por un nigromántico algunos Padres de la Iglesia, aunque San Agustín habla de él con más estima. En su vejez, bien avanzada, compuso este **Asno de Oro**, sembrado de raras aventuras y fiel espejo de las costumbres de su tiempo. Aunque la obra no tuviera múltiples méritos, hubiese sobrado para defenderla del olvido de los siglos y para recibirla con reverente gratitud las generaciones sucesivas, el habernos conservado engarzada en sus narraciones esa inapreciable historia de **Psiquis y el Amor**, que es una de las más brillantes creaciones del genio antiguo, y de la cual no tendríamos noticia si Apuleyo no escribe **El Asno de Oro**.



### PUBLICADOS (6 vol.):

Homero: LA ODISEA -:- Valmiki: EL RAMAYANA -:- Luciano: DIALOGOS MORALES -:- Julio César: COMENTARIOS DE LAS GALIAS -:- Virgilio: LA ENEIDA -:- Cicerón: TRATADO DE LOS DEBERES.

**50 Volúmenes** más, en curso de publicación, aparecerán enseguida. Esta colección es absolutamente indispensable a las personas cultas y a las que aspiran a instruirse, porque los autores que la integran son los que ha consagrado la humanidad y forman la base de la cultura general.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES  
**LOUIS-MICHAUD** 168, Boul<sup>d</sup> Saint-Germain, PARIS  
2065, Calle Estados Unidos, BUENOS AIRES

CORDIALEMENT A MESSIEURS ALFRED ET ARMAND GUIDO

# MUNDIAL DANCE

MARCHE ONE-STEP  
POUR PIANO  
PAR ANTONIO PARERA



PRIX NET 2 FR<sup>s</sup>

EDITIONS EDOUARD SALABERT  
(FRANCIS SALABERT)  
22, Rue Chauchat, 22  
PARIS

F. DUNAT

## GRAN EXITO PARA PIANO

Dirigir los pedidos a : **Editions Edouard Salabert**  
22, Rue Chauchat, PARIS.

Envío por correo contra remesa de 2.50 fcos.

## FOTOGRAFOS AFICIONADOS

No comprad aparatos sin haber visto el

# VERASCOPE

25, rue Melingue  
PARIS

# RICHARD



## ¡ NOVEDAD !

Almacén para **PELICULAS** en **BOBINAS**  
Patentado S. G. D. G.  
intercambiable con el Almacén para placas.

El Verascope es  
el más **ROBUSTO** . . .  
el más **PRECISO** . . .  
el más **PERFECTO** . . .  
el más **ELEGANTE** . . .

Ningún aparato,  
ni aun los de mayor  
tamaño,  
igual a su pulcritud,  
especialmente en la  
**FOTOGRAFIA**  
**en COLORES**



Japonesas tocando la guitarra.

EL VERASCOPE  
es el compañero in-  
dispensable del colo-  
nial, del explorador  
ó del simple turista  
que no quiere expo-  
nerse á decepciones.  
EL VERASCOPE  
es un aparato abso-  
lutamente rígido y  
de una solidez á toda  
prueba; á menudo  
se le hace dar la vuel-  
ta al mundo, y las  
reparaciones son in-  
... significantes ...

PARA LOS  
PRINCIPIANTES, EL

## GLYPHOSCOPE

TIENE LAS CUALIDADES FUNDAMENTALES DEL VERASCOPE

Modelo en ivorine pulimentado 35 fr.  
con 6 châssis metálicos 45 x 107.



Para pasar agradablemente las veladas de invierno, mirad y proyectad los diapositivos tomados al Verascope ó al Glyphoscope, con el

## TAXIPHOTE ESTEREO CLASIFICADOR DISTRIBUIDOR AUTOMATICO

sirviendo para la proyección sin ninguna transformación ... ..

Venta al detalle en París : 10, rue Halévy (Opéra)

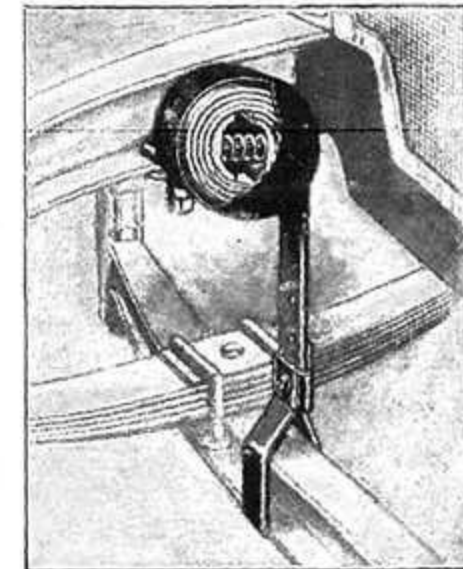
En venta por todas partes, pero EXIGID la MARCA AUTENTICA garantida sobre factura.

AGENTE EN BUENOS-AIRES : LUTZ Y SCHULZ, FLORIDA, 240

## EL AMORTIZADOR DE CHOQUES "SNUBBER GABRIEL"

es el amortizador más eficaz que existe.

ÉL  
Afianza el coche sobre  
el camino.  
Procura la mayor estabi-  
lidad en los virajes.  
Suprime los saltos.  
Protege los resortes.



Manera de sujetarlo sobre el eje delantero.

ÉL  
Prolonga la duración  
del coche.  
Hace que el coche sea  
más confortable.  
Se coloca en menos de  
una hora.

PIDASE

el Folleto especial "S. G. M."

MESTRE & BLATGÉ 46, Avenue de la Grande-Armée  
PARIS

## TEMPORADA DE FOOT-BALL 1913-1914

Balones de las mejores marcas inglesas.

Equipo completo.

Calzado - Maillots - Camisas, etc.

## ARTICULOS DE SPORTS

ATLETISMO GIMNASIA

SPORTS DE INVIERNO

INDUMENTARIA - JUEGOS - EQUIPOS

Pidase el Catálogo especial, que se envía franco.

## MESTRE & BLATGÉ

PARIS -- 46, Avenue de la Grande-Armée -- PARIS

# INNOVATION

TRADE MARK

10, Rue Auber

PARIS

NEW-YORK

LONDRES

BUENOS-AIRES

PARIS

10, Rue Auber

10 BRAZOS  
MOVILES  
PARA  
10 TRAJES  
ó 18 VESTIDOS

CAJONES  
PARA  
ROPA BLANCA  
ZAPATOS  
ETC.

BANDAS  
FLEXIBLES  
ASEGURANDO  
LOS EFECTOS  
EN SU SITIO

CAJONES  
INFERIORES  
transformables  
en  
SOMBRERERAS  
PARA SEÑORA

**GRAN MODELO** (el mismo para Señoras ó Caballeros)

(Alto 1<sup>m</sup>10 — Ancho 0<sup>m</sup>52 — Hondo 0<sup>m</sup>52)

## *La comodidad del hogar, en viaje*

**CERRADO :** El baúl **INNOVATION** es el más fuerte entre todos los baúles. Es una defensa inviolable para cuanto se deposita en él. Como ocupa poco lugar, puede colocarse en cualquier sitio sin que moleste : en un automóvil, en un camarote, ó en una habitación. Su cabida es prodigiosa : un solo baúl **INNOVATION** puede sustituir á varios baúles ordinarios.

**ABIERTO :** El baúl **INNOVATION** es el más práctico de los armarios. Los vestidos y los trajes más delicados y los tejidos más frágiles viajan en este baúl y llegan á su destino sin una sola arruga. Además, se ahorra el trabajo de hacer y de deshacer el equipaje, ya que se puede disponer de cualquier vestido sin tener que tocar á los demás para encontrarlo. De igual modo, cada grupo de prendas de ropa blanca tiene su lugar indicado y fijo, y de esta manera se tiene siempre á mano lo que se busca.

**PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO N.º 8**